# La Santidad y el Comportamiento del Cristiano

### Tabla de contenido

Capítulo 1 Qué es lo que vamos a estudiar, po	r
qué, y cómo.	
-No voy a halagar el ego del creyente	1
-Hay que leer la Biblia	
-El Padre desea nuestra santidad y limpieza	
-Cómo vamos a tratar este tema	
-Resumen del capítulo 1	
-Resumen der capitato 1	0
Capítulo 2 Qué es santidad.	
-Santidad no es divinidad	6
-Santidad no es apartarse del mundo, sino	
apartarse del pecado	7
-Resumen del capítulo 2	
-Resumen der capitato 2	11
Capítulo 3 La santidad es alcanzable.	
-En la Biblia nos dicen que la santidad	
es alcanzable	12
-Dios exhorta a que alcancemos la santidad	
-Cristo exhorta a que alcancemos la santidad	
-Los apóstoles exhortan a la santidad	
<u>*</u>	13
-Nuestros enemigos espirituales dicen:	
Confundamos y ablandemos a los cristianos	20
y no podrán servir al Señor como Él se merece.	20
-La Escritura testimonia que muchos alcanzaron	
la santidad, veamos algunos ejemplos	
-Los carniceros vs la santificación	
-Resumen del capítulo 3	35

Capítulo 4 Bendiciones de la santidad, y qué es lo
que obstaculiza el alcanzarla.
- Los pecados apartan de nosotros las bendiciones
-Por qué Daniel tuvo protección divina en el
foso de los leones39
-La obediencia y la felicidad40
-La fidelidad en la adversidad y la felicidad43
-Las promesas de Dios no son incondicionales44
-Resumen del capítulo 449
<u>Capítulo 5</u> El pecado es culpa nuestra, no del
ambiente, la predestinación, la ignorancia o
Satanás
-Dios no desearía enviarnos males, ni permitirlos50
-El "pecado original" es un mito51
-No existe predestinación de condenación ni de
salvación, eso es decisión nuestra61
-El deber del ser humano es inquirir las leyes y disposiciones de Dios
-Juicio de personas que supuestamente ignoraban
qué cosa era pecado68
-Salvación de los que vivieron antes de Cristo69
-El salvaje que nunca oyó el evangelio72
-El Juicio Final usando las propias leyes
del acusado77
-Resumen del capítulo 580
<u>Capítulo 6</u> Existencia, descripción, funciones y
permisos dados por Dios a Satanás y sus secuaces.
-Satanás inventó la mentira. Reacción de las
criaturas ante algo desconocido hasta entonces82
-Por qué Dios no destruyó a Satanás
inmediatamente85
-Las facultades y potencia de Satanás y los
demonios son las mismas que la de cualquier

otro ser tipo ángel	90
-Satanás y los demonios fueron echados	
fuera del Cielo tras la crucifixión	95
-Resumen del capítulo 6	
1	
Capítulo 7 Mecánica de la tentación.	
-Existen los tentadores	102
-La tentación de Cristo fue física y espiritual	103
-La tentación <b>no</b> funciona donde <b>no</b> hay	
concupiscencia	105
-Dios no permite que nos tienten por encima de	
nuestras fuerzas	107
-Las pasiones nublan el raciocinio	109
-Por qué no suprime Dios la tentación	115
-Insensibilización al pecado, de la sociedad en	
general y del cristiano en particular	118
-Resumen del capítulo 7	121
resumen der capitals /	
The surface and surface the surface to the surface	
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento	
•	
<u>Capítulo 8</u> Relación entre los mandamiento	
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica	
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios	os 123
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar"	os 123
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún	123
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino	123
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver	123 125
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"	123 125
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"  -"Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado	123 125 128
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"  -"Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado como no cumplirla	123 125 128
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"  -"Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado como no cumplirla  -Sabiduría y utilidad de la estricta obediencia	123 125 128 132
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"  -"Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado como no cumplirla  -Sabiduría y utilidad de la estricta obediencia a Dios	123 125 128 132
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"  -"Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado como no cumplirla  -Sabiduría y utilidad de la estricta obediencia a Dios  -El verdadero amor a Dios es obedecer sus	123 125 128 132
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"  -"Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado como no cumplirla  -Sabiduría y utilidad de la estricta obediencia a Dios  -El verdadero amor a Dios es obedecer sus mandamientos	123 125 128 132 138
Capítulo 8 Relación entre los mandamiento y los pecados.  -Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios  -Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino  -Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"  -"Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado como no cumplirla  -Sabiduría y utilidad de la estricta obediencia a Dios  -El verdadero amor a Dios es obedecer sus	123 125 128 132 138

<u>Capítulo 9</u> Diversas consecuencias del pecado.
-Relación entre el pecado, por un lado, y el
clima, la productividad de la tierra, y la
lluvia por el otro146
-Los gobernantes, la nación y sus pecados151
-Consecuencias, para los personajes bíblicos,
de sus propios pecados160
-Consecuencias del pecado en la Iglesia180
-Las enfermedades, las dolencias y el pecado189
-Resumen del capítulo 9200
<u>Capítulo 10</u> Diversos métodos usados por
nuestros enemigos espirituales.
-Uno de los métodos es hacernos entrar en
pactos y matrimonios inconvenientes202
-Un segundo método es hacernos creer que las
consecuencias de nuestros pecados son
solamente "pruebas"
-Un tercer método es hacernos concebir
un falso concepto del amor220
-Un cuarto método es hacernos creer falsas
doctrinas como si fueran bíblicas
-Un quinto método son las "pequeñas"
mentirijillas o mentiras blancas
-Un sexto método es hacernos notar la
prosperidad de los impíos y su aparente
felicidad
-Un séptimo método es hacer que los creyentes
confíen en falsas esperanzas266
-Un octavo método es nublarnos la conciencia
para que los pecados nos pasen inadvertidos271
-Resumen del capítulo 10301
Capítulo 11 Métodos que Dios usa para
santificar Su Iglesia.
-Santificación por medio de la adversidad305

-La reprensión de la Iglesia al hermano, a causa de un pecado público	.315
-Métodos personales que podemos usar	
-El método personal por excelencia es el ayuno	
-Resumen del capítulo 11	
Capítulo 12 El sincero arrepentimiento es	
absolutamente indispensable para la	
salvación y para la santificación.	
-Por qué las personas decentes no se salvan todas	3/10
-Por qué es indispensable el arrepentimiento	
-Cuáles son los frutos del arrepentimiento	
-Aminoramiento, posposición, condicionamiento	.333
y levantamiento de los castigos	358
-A veces Dios castiga aunque se arrepienta	
el pecador	.361
-Resumen del capítulo 12	
•	
Capítulo 13 Los castigos y el cristiano.	
-Dios castiga al cristiano	
-Los cristianos seremos juzgados	370
-Los ángeles son testigos de nuestras acciones y	
conversaciones	27/
-Por qué los castigos demoran	
-Por qué los castigos demoran	.378
-Por qué los castigos demoranConsecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacer	.378 .382
-Por qué los castigos demoran	.378 .382
-Por qué los castigos demoranConsecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacerResumen del capítulo 13	.378 .382
-Por qué los castigos demoranConsecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacerResumen del capítulo 13  Capítulo 14 Utilidad para la Iglesia, la	.378 .382
-Por qué los castigos demoranConsecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacerResumen del capítulo 13  Capítulo 14 Utilidad para la Iglesia, la sociedad y la nación de la presencia y la	.378 .382
-Por qué los castigos demoranConsecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacerResumen del capítulo 13  Capítulo 14 Utilidad para la Iglesia, la sociedad y la nación de la presencia y la oración de los santos.	.378 .382 .389
-Por qué los castigos demoranConsecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacerResumen del capítulo 13  Capítulo 14 Utilidad para la Iglesia, la sociedad y la nación de la presencia y la oración de los santosLa presencia de los pro-Dios desvía los castigos.	.378 .382 .389
-Por qué los castigos demoranConsecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacerResumen del capítulo 13  Capítulo 14 Utilidad para la Iglesia, la sociedad y la nación de la presencia y la oración de los santos.	.378 .382 .389 .391

### Capítulo 1

## Qué es lo que vamos a estudiar, por qué, y cómo

### No voy a halagar el ego del creyente

El llegar a alcanzar la santidad del alma debía ser la meta de toda persona que se convierte a Dios. Ese no es un tema agradable, porque el ser humano por lo general, desea seguir haciendo lo que a él le da la gana, a pesar de haberse convertido.

A mucha gente le gusta escuchar sermones, y asistir a iglesias en donde les digan que ellos pueden continuar siendo <u>viles</u> y <u>degenerados</u>, sin dejar por ello de ser salvos, porque estamos bajo la gracia.

Por ese motivo, el hablar de este tema no es agradable a todo el mundo, porque no voy a tratar cosas de las que el humano quiere enterarse, sino de aquello que casi nadie quiere escuchar, porque no le halaga el ego. Trataré de cosas que no atraen donantes a los bancos de la iglesia, sino de aquello que la santifica. Es propio del amor cristiano el decir estas cosas aunque no sean agradables al oído.

### 

### 

### Hay que leer la Biblia

Una de las cosas necesarias para llegar a la santidad es enterarnos de lo que Dios quiere del humano y **obedecerlo**. Para ello hay que leer o escuchar la Palabra de Dios, que está contenida en la Biblia.

Son muchos los que quisieran ser médicos, abogados o ingenieros; pero son pocos los que se

disponen a sacrificar sus placeres y otras cosas, para usar ese tiempo en estudiar una carrera universitaria. Ellos sí quisieran tener un doctorado, pero si los conocimientos, por sí solos, se les metieran en la cabeza, sin tener ellos que estudiar.

Igualmente, son muchos los hermanos que quisieran saber correctamente las doctrinas de nuestra fe cristiana, pero son muy pocos los que se disponen a sacrificar sus placeres y otras cosas, para usar ese tiempo en leer la palabra de Dios. Ellos sí quisieran saberse la Biblia de Génesis a Apocalipsis, pero únicamente si esos conocimientos se les metieran en la cabeza por sí solos, sin tener ellos que leer la Biblia.

La mayoría lo que hace es leer libros que "explican" la Biblia según el pensar y sentir de los autores; pero muy pocos están dispuestos a leer la Biblia de Génesis a Apocalipsis, sin saltos, aunque sea veinte veces.

Al leer libros que "explican" la Biblia, pudiera el hermano obtener algunos conocimientos sobre la Escritura, pero también pudiera obtener los errores que sustente el autor del libro. La Biblia fue inspirada por el Espíritu Santo, los libros que "explican" la Biblia, no. Si ustedes leen 5 ó 3 capítulos diarios (que no es mucho pedir) van a poder leer la Biblia completa en 8 meses o un año, según lean cinco capítulos o tres capítulos.

Si ustedes tienen un manantial cercano, lo mejor que hacen es ir hasta allí y beber de ese manantial. No es sabio que otros les traigan un poco de agua en sus sucias manos, para que ustedes la beban. Si alguna suciedad han de beber ustedes, que sea la de sus propias manos, no las de las manos ajenas. Lean ustedes mismos la Biblia, no la cambien por libros

que "hablan sobre la Biblia". Esos libros pueden ser un <u>suplemento</u> de la lectura de la Biblia, nunca un <u>complemento</u>, y mucho menos un <u>sustituto</u>.

\*

74 75 76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103 104

70

71

72 73

### El Padre desea nuestra santidad y limpieza

Un importante hombre de estado va a ir a una reunión social veraniega donde asisten dignatarios nacionales y extranjeros con sus familias. Él tiene un hijo de dos años al cual desea llevar también a esa fiesta, pues está orgulloso de su hijo. El padre ordena que bañen y vistan a su hijo con un traje apropiado para el verano. Él, por su parte, se viste de blanco y va en el último minuto, va a buscar a su hijo que se ha ido para el jardín, para cargarlo y llevárselo. El niño se ha hecho caca, ha jugado con fango, su pelo y su ropa está enfangada, ha comido chocolate y se ha ensuciado. El padre no lo puede cargar, está sucio, no tiene tiempo para que lo bañen y lo vistan. El quisiera llevarlo con él, pero no puede. El niño, por su comportamiento, no se presta a que el padre lo lleve con él. El padre lo ama, pero tiene que amarlo de lejos. Quisiera cargarlo, pero no puede ensuciarse. Desearía encargarse personalmente de su hijo, pero tiene que encargar a sus criados para que sean ellos lo que breguen con el niño. El padre se va triste.

Dios nos ama, quiere poder "cargarnos" para que andemos con Él; pero estamos sucios. Quiere hablar con nosotros personalmente, pero el hedor de nuestra suciedad le da náuseas. Tiene que amarnos de lejos, tiene que mandar a sus criados a que breguen con nosotros. Por eso necesitamos la santidad, la cual es alcanzable.

\*

#### Cómo vamos a tratar este tema

Como en todos mis libros, también en este numero los renglones para facilitar cualquier pregunta o discusión sobre algo de lo aquí dicho.

El capítulo 2 lo voy a dedicar a explicar qué es santidad, pues hay quienes confunden santidad con divinidad. (Pg 6)

El capítulo 3 lo uso para demostrar que la santidad es algo alcanzable por el ser humano, si amando a Dios, desea además obedecerlo, puesto que hay testimonios de varias personas que alcanzaron la santidad. (Pg 12)

**El capítulo 4** lo empleo en mostrar las bendiciones que trae al humano la santidad. (Pg 36)

En el capítulo 5 veremos que lo que nos obstaculiza el alcanzar la santidad, es nuestro pecado, no es el ambiente, ni la predestinación, ni Satanás. Todas esas cosas ayudan a obstaculizar, pero la culpa es absolutamente nuestra. (Pg 50)

El capítulo 6 lo utilizaré para exponer la existencia, origen, descripción, funciones y permisos de acción dados a Satanás por Nuestro Dios, El Todopoderoso. (Pg 82)

El capítulo 7 servirá para explicar, como parte de la dinámica celestial, la mecánica de la tentación al ser humano. (Pg 102)

El capítulo 8 trata de la relación que hay entre los mandamientos de Dios y los pecados del ser humano. No hay mandamiento inútil. Si Dios pone un mandamiento es porque sabe que nos hace falta cumplirlo. Dios no pone mandamientos para entretenerse en ver cómo nos causa dificultades en nuestro vivir, ni cómo nos obliga a pecar, al poner

"tantos" mandamientos. Él solamente pone el mínimum de mandamientos indispensables. (Pg 123)

El capítulo 9 se dedica a mostrarnos las consecuencias del pecado, cosa que a veces al humano se le pasa por alto, no dándose cuenta del vínculo que existe entre el pecado y nuestros problemas. (Pg 146)

El capítulo 10 que es el más largo, lo dedico a exponer los diversos métodos usados por nuestros enemigos espirituales, para facilitarnos el pecar. Fíjense en que dije "facilitarnos pecar" y no "hacernos pecar", pues ellos no pueden hacernos pecar, sino inducirnos a pecar. (Pg 202)

El capítulo 11 sirve para que nos demos cuenta de los métodos que Dios usa para santificar a Su Iglesia. Estos métodos en ocasiones, tienen que ser dolorosos, ya que a veces el cristiano no quiere escuchar las advertencias previas. A veces, para obligarnos a mirar para arriba, Dios tiene que meternos en un hoyo profundo. Cuando uno está en un hoyo profundo sólo puede mirar para arriba. (Pg 305)

En el capítulo 12 demuestro que el verdadero arrepentimiento es indispensable para el perdón de pecados. No es lógico que Dios lleve a su reino a una persona que aún abrigue en su alma malos sentimientos. (Pg 349)

El capítulo 13 lo dedico a demostrar que los cristianos seremos juzgados. Si bien es verdad que nuestro juicio no va a ser para ver si nos salvan o nos condenan, puesto que ya somos salvos por gracia mediante la sangre de Cristo, sí vamos a tener que dar cuenta de nuestras acciones y palabras. (Pg 363)

En el capítulo 14 expongo la utilidad de la oración del humano santificado, para la Iglesia, la sociedad y la nación. (Pg 391)

Resumen del capítulo 1. En este libro no se va a halagar el ego del cristiano, sino a exhortarlo a encontrar la voluntad de Dios por medio de la oración y de leer la Biblia de Génesis al Apocalipsis varias veces. Son muchos los que quieren saber, pero pocos los que quieren aprender. Muchos leen libros que enseñan sobre la Biblia, pero pocos leen toda la Biblia varias veces. El Padre desea "cargarnos" y llevarnos con él a donde él desea, pero estamos sucios.

\*\*\*

### Capítulo 2 Qué es la santidad

### Santidad no es divinidad

No es lo mismo santidad que divinidad. Un ser humano puede llegar a alcanzar la santidad, pero jamás alcanzará la divinidad. Los únicos seres divinos son Dios, Cristo y el Espíritu Santo. Un ser divino jamás ha pecado ni pecará. Un humano que tenga actualmente santidad, puede que haya pecado mucho en el pasado, pero **no** está pecando en el presente.

**Santidad** no es llegar muy alto, muy alto, sino salir de allá abajo, de muy abajo, del estercolero de

nuestros pecados, malos pensamientos y sentimientos. Santidad es lavarnos en la sangre de Cristo y no desear volver a bajar al estercolero.

Santidad no es ser un creyente titánico que sube al monte Everest de la excelsitud espiritual, más allá de la nubes. Santidad es ser el cristiano humilde que está consciente de su andrajosidad moral y espiritual, y quiere salir de las inmundas profundidades en que se halla, para vivir a flor de tierra, junto al manantial donde puede lavarse. Santidad es no querer volver a las inmundas profundidades, después que te han ayudado a salir de allí; no necesariamente trepar a excelsas alturas.

Por desgracia son muchos los seres humanos que buscan de Dios solamente salvación, protección y bendiciones. No les interesa la santidad.

\*

### 

### Santidad no es apartarse del mundo, sino apartarse del pecado

De un tiempo a esta parte se ha venido definiendo la santidad como el simple hecho de apartarse del mundo, pero sin especificar qué significa apartarse del mundo. Se basan para esta definición, como hacen siempre, en la supuesta etimología hebrea o griega de las palabras, en este caso "santidad".

Hoy en día, cada vez que no pueden demostrar la veracidad de sus doctrinas, usando la Biblia tal y como la tradujeron los que sí sabían esos idiomas, apelan al supuesto significado de la palabra hebrea o griega tal o cual. Tal parece que quieren entronizar de nuevo los días de la inquisición, cuando se alegaba que los que no sabían hebreo, griego y latín,

no podían leer la Biblia, porque no estaban capacitados para entenderla y por eso la prohibían.

Pues bien, en el siguiente pasaje vemos que la santidad estriba simple y llanamente en cumplir los mandamientos de Dios. Después de decir en el versículo 5 que se debían cumplir los mandamientos y ordenanzas de Dios, dice en el 6, como una consecuencia de lo anterior, que haciendo esto seremos santos. Veamos.

"5 Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi

especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la Tierra. 6 Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes y **gente santa**.

Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel." (Ex 19:5-6)

Es decir, que según el pasaje anterior la santidad estriba en cumplir los mandamientos de Dios. Esto concuerda con lo dicho en Lc 1:6, en donde se ve que el encomio que se hace de Zacarías y

Elizabeth, proviene del hecho de que <u>cumplían</u> los mandamientos de Dios.

"Y eran ambos <u>justos</u> delante de Dios, andando sin reprensión en todos los <u>mandamientos</u> y <u>estatutos</u> del Señor."

(Lc 1:6)

Otro pasaje que confirma lo que aquí digo es Jn 14:15 donde dice el mismo Señor Jesucristo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". Es decir, que amar al Señor es equivalente a guardar sus mandamientos.

Aunque es cierto que la palabra "santificar" supone un apartamiento de lo que se santifica, también supone "limpiar" lo que se santifica. Al fin y al cabo, para "apartarse para Dios" es menester huir de lo sucio y buscar la limpieza.

En el pasaje que más abajo presento se ve que los levitas llamaban "santificar" a la acción de "limpiar". El versículo 15 dice que los levitas se santificaron y entraron a limpiar el Templo, sacando de allí la inmundicia (16). Luego, en el 17, dice refiriéndose a la limpieza que realizaban en el Templo: "...comenzaron a santificar, el primero del mes..." y más adelante, aún en el 17, vuelven a referirse a la limpieza aquella diciendo: "...y santificaron la casa de Jehová en ocho días." Después, en el 18, para informar al rey, le dicen refiriéndose a la santificación: "Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto y todos sus **instrumentos** y la mesa de la proposición con todos sus utensilios ...". O sea, se ve que en el vocabulario de ellos la palabra "santificación" equivalía a "limpieza".

Por último, en el 19 dicen: "Asimismo hemos preparado y santificado todos los vasos...". Si vamos al 18 veremos que allí se declara que limpiaron los instrumentos y los utensilios, que es a lo que se llama "vasos", y al compararlo con el 19, vemos que dice que santificaron los vasos. Por lo tanto, volvemos a darnos cuenta de que en la mente de ellos, el santificar y el limpiar eran equivalentes. De aquí podemos deducir sin forzar el raciocinio, que para santificarnos, tenemos que limpiar nuestras almas.

"15 Estos juntaron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para <u>limpiar</u> la casa de Jehová.

16 Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el Templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; la cual tomaron los levitas, para sacarla fuera al torrente de Cedrón.

**Y comenzaron a <u>santificar</u>** el primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y <u>santificaron</u> la casa de Jehová en ocho días, y en el dieciséis del mes primero acabaron.

18 Luego pasaron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos <u>limpiado</u> toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios. 19 Asimismo hemos preparado y <u>santificado</u> todos los vasos que en su prevaricación había maltratado el rey Achaz, cuando reinaba; y he aquí están delante del altar de Jehová."

(II Cr 29:15-19)

Si vamos a II Cr 30:17 veremos que allí también la palabra "santificación" equivale a "limpieza", porque por un lado dice que muchos no estaban **santificados** y que por eso los levitas sacrificaban la Pascua por todos los que no se habían **limpiado**. Es decir, "santificado" y "limpiado" significaban lo mismo.

"Porque había muchos en la congregación que **no estaban santificados**, y por eso los levitas sacrificaban la Pascua por todos los que **no se habían limpiado**, para santificarlos a Jehová." (II Cr 30:17)

Así que aunque "santificar" pueda significar también "apartar", se hace evidente que ese apartar está íntimamente unido a la limpieza. No es simplemente "apartarse", sino limpiarse por dentro.

Resumen del capítulo 2. Santidad no es divinidad, los pecadores podemos llegar a la santidad, apartándonos del pecado por la potencia de la sangre de Cristo. Santidad no es apartarnos del mundo, sino apartarnos del mal. En Éxodo vemos que santificarse es guardar los mandamientos. También vimos que según dice el mismo Señor Jesucristo el que lo ama guarda sus mandamientos. Por la forma en que se expresa la Escritura vemos que "santificación" equivale a "limpieza" y a obediencia a Dios.

\*\*\*

### Capítulo 3

### La santidad es alcanzable

### En la Biblia nos dicen que la santidad es alcanzable

Ni Dios, ni Cristo, ni el Espíritu Santo, ni los apóstoles y demás escritores bíblicos exhortarían a alcanzar la santidad, si eso fuera algo que no se pudiera alcanzar. Ninguno de ellos iba a pedirle a los creyentes que fueran aleteando hasta la luna y trajeran de allí un roca, sabiendo ellos que eso no puede hacerlo nadie. Desde el momento que todos ellos exhortan al creyente a alcanzar la santidad es que eso puede lograrse. Veamos algunos ejemplos de esas exhortaciones.

\*

### Dios exhorta a que alcancemos la santidad

Una de las falacias que interesa a nuestros enemigos espirituales que creamos a pie juntilla es aquella de que "hasta que no estemos en el Cielo tenemos que ser pecadores"; o aquella otra de "hasta que no estemos en el Cielo no podemos ser santos, debemos tratar, pero, jamás llegaremos".

Saben los enemigos espirituales de los cristianos que si ellos nos convencen de que no podemos llegar a ser santos, nosotros no trataremos de llegar. Simplemente nos conformaremos con lo poco que por naturaleza tengamos, o lleguemos a obtener. De esa manera ya tienen ellos ganada la batalla contra el cristiano y contra la Iglesia antes de comenzarla. Esa es la causa de la falta de poder de la Iglesia en la actualidad. No es que el Espíritu Santo no se

manifieste en "esta época", es que las iglesias no obedecen sus mandamientos.

"7 Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. 8 Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra; Yo Jehová que os santifico." (Lev 20:7-8)

Llama poderosamente la atención el hecho de que después de Dios exhortarnos en el versículo 7 a ser santos, nos exhorte en el versículo 8 diciéndonos: "...guardad mis estatutos y ponedlos por obra, Yo Jehová que os santifico." ¿No nos está haciendo esa exhortación para que lleguemos a ser santos? Está claro que si queremos ser santos debemos guardar los mandamientos de Dios. Todos ellos, no solamente los que nos "gustan", o los que nos dé la gana.

Para alcanzar esa obediencia, los cristianos tenemos <u>la sangre de Jesucristo</u>, <u>la oración</u> y <u>el ayuno</u>, para que cuando nuestros enemigos espirituales no nos permitan avanzar en nuestra santificación, usar las tres como armas espirituales, para que esos seres abominables salgan de nuestra vida. Por eso Jesús dijo en Mr 9:29 "Este género con nada puede salir, sino con <u>oración</u> y <u>ayuno</u>."

Dios exhortó a Abraham a ser perfecto. Como veremos en el próximo versículo, Dios exhorta a Abraham a que sea perfecto, lo cual es señal evidente de que un humano puede llegar a la perfección. Sería ilógico pensar que Dios le pidiera llegar a la perfección, sabiendo Él que no puede llegarse. Dios jamás le ha pedido ni le pediría a nadie que saliera volando y se posara en el techo de una torre, sabiendo Él que el humano no

### puede volar.

"Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, le apareció Jehová, y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto." (Gn 17:1)

No sé de qué lugar de la Biblia sacan la absurda idea de que no podemos llegar a ser santos, puesto que Dios tiene una idea completamente contraria a esa. Él nos exhorta en varios lugares a ser santos. ¿Va Dios a exhortarnos a ser, o a hacer algo que Él sabe que no podemos serlo o hacerlo? Por supuesto que no. Dios no es ese tipo de ser que se solaza exigiendo de alguien lo que ese alguien no puede hacer; o castigándolo por no haber hecho lo que Él sabe que no podía hacer.

¿Y cómo podemos llegar a ser santos? Jesús dijo: "Si me amáis guardad mis mandamientos" ¿Vamos a creer que los mandamientos de Jesús y los de su Padre son diferentes?

\*

### Cristo exhorta a que alcancemos la santidad

Son muchos los hermanos que piensan que es imposible alcanzar la santidad mientras vivamos en este mundo. Sin embargo Jesús exhorta en este versículo a ser perfectos, señal de que el humano puede llegar a serlo. No creo que nadie se figure que Cristo está exhortando al humano a llegar a un punto de su desarrollo que él sabe que no puede llegar. Eso sería pensar que Jesús le está tomando el pelo al género humano.

 "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto." (Mt 5:48)

Por cierto que es llamativo el hecho de cómo se mencionan millones de veces innumerables versículos del Sermón del Monte, pero jamás se menciona este. Jamás he visto exhortar a los hermanos a tratar de alcanzar la santidad y la perfección, y animarlos a hacerlo, demostrándoles que pueden llegar. Sin embargo, sí he escuchado cientos de veces la errónea hipótesis contraria, la de que jamás llegaremos a la santidad mientras estemos vivos. Parece como si nuestros enemigos espirituales estuvieran muy activos en desvirtuar tal verdad y en evitar que se predique.

#### Los apóstoles exhortan a la santidad

En este versículo vemos al Apóstol Pablo exhortar a los hermanos a alcanzar la perfección, por lo cual debemos razonar que él no la consideraba inalcanzable. Si el apóstol hubiera creído que eso era algo que el ser humano no podía lograr, no estuviera exhortando a los hermanos a lograrlo.

"Resta, hermanos, que tengáis gozo, seáis perfectos, tengáis consolación, sintáis una misma cosa, tengáis paz; y el Dios de paz y de caridad será con vosotros." (II Co 13:11)

Pablo los está exhortando a tener **gozo**, **consolación**, **unanimidad**, **paz**, y **ser perfectos**. Todos nosotros estamos de acuerdo en que las

cuatro primeras pueden ser alcanzadas. ¿Por qué no la quinta?

Si la voluntad de Dios es nuestra santificación es porque el humano la puede alcanzar. No va Dios a pedirnos algo que Él supiera que no podemos alcanzar. Queda por tanto sin valor la afirmación tan frecuente que escuchamos entre los cristianos que dicen que "mientras estemos en esta vida no se puede llegar a la santificación". Se ve que los que piensan así no han leído el libro de Job, donde es el mismo Dios el que declara la santidad de Job. Veamos ahora I Tes 4:3-4.

"3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación, que os apartéis de fornicación; 4 que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor." (I Tes 4:3-4)

Se ve que el intento de Dios, la meta que nos pone en esta vida es la santificación, que aprendamos, que sepamos tener nuestro vaso en santificación y honor, dejar de pecar. No nos deja Dios abandonados en este empeño, Él se presta para ayudarnos a lograrlo, como se ve en muchos pasajes, de los cuales el más conocido es el Padre Nuestro, donde Cristo nos enseña a pedir que no nos deje caer cuando seamos tentados. Otro pasaje es donde está la promesa de que Dios no nos dejará ser tentados más de lo que podemos aguantar, sino que junto con la tentación dará la salida, como dice Pablo en I Co 10:13.

"No os ha tomado tentación, sino humana, mas <u>fiel es Dios</u>, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar, antes dará también, juntamente con la tentación, la salida, para que podáis aguantar."

(I Co 10:13)

En II Tim 3:16-17 Pablo habla de la posibilidad de llegar a ser perfectos. Esto se opone a esa hipótesis que mantiene que "mientras estemos en la carne" no podemos deshacernos de nuestras concupiscencias ni podemos dejar de pecar.

"16 Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, 17 para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra."

(II Tim 3:16-17)

Hay otras muchas pruebas bíblicas de que el humano puede llegar a la perfección. No estamos hablando de que siempre hayan sido perfectos, sino de que habiendo sido pecadores, han ido dejando, con la ayuda divina, todas sus concupiscencias, hasta llegar a un estado de perfección, un estado donde ya, por la costumbre, no se peca. Tenemos los casos de Noé, Job, Moisés, Samuel y Daniel, que son mencionados por Dios como ejemplos de perfección.

En el pasaje recién leído se destaca el hecho de que para llegar a ese estado que Dios desea, es útil la Escritura. Por eso es bueno leer diariamente varios capítulos de la Biblia para acabarla toda ella en menos de un año, y repetir la operación una y otra vez mientras vivamos.

También el Apóstol Pedro exhorta a alcanzar la santidad. Si alcanzar la santidad fuera misión

imposible, no exhortarían los apóstoles a alcanzarla, porque sería una demanda falsa y una tomadura de pelo a sus discípulos.

"15 Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación; 16 porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo." (IP 1:15-16)

Ser santos es dejar de pecar. En este pasaje vemos que no solamente Pedro, sino también antes el mismo Dios, le pedía a Su pueblo que buscaran la santidad. A través de toda la Biblia tenemos esa exhortación; ¿por qué pues ha salido esa herejía que proclama que mientras estemos en la carne no podemos lograr la santidad? Se ve que es trabajo de los enemigos espirituales de Cristo y del cristianismo.

En el siguiente pasaje se renueva la idea respecto a que el Cristiano debe dejar de pecar, y puede dejar de pecar.

"6 Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, no os engañe ninguno, el que hace justicia, es justo, como él también es justo. 8 El que hace pecado, es del Diablo; porque el Diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del Diablo."

El Apóstol Juan, en el versículo 6 nos dice que el que permanece en el Señor, el que se acoge al Señor con sincero deseo, puede dejar de pecar. El que

(I Jn 3:6-8)

peca continuamente es que no le ha conocido aún. Llega incluso San Juan a decir que el que hace pecado es del Diablo, no de Dios. No se está él refiriendo al que cae, le duele, se arrepiente, y se levanta, sino al que cae y se siente muy bien en esa posición. Digo que no se refiere al que cae y desea levantarse, porque en otros pasajes de esta misma epístola, Juan nos dice que si confesamos nuestros pecados Cristo nos perdona, y que si hemos pecado, en Cristo tenemos abogado.

"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad." (I Jn 1:9)

"Hijitos míos, estas cosas os escribo, <u>para</u> <u>que no pequéis</u>; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." (I Jn 2:1-2)

Cuando Juan dice que el que hace pecado es del Diablo, no habla del que se mantiene limpio, humilde delante de Dios para que Él lo libre de pecar, y un triste día resbala y cae, se arrepiente de todo corazón y vuelve a camino. Él habla del que lleva una vida en la que el evitar el pecado no es su principal meta.

### Nuestros enemigos espirituales dicen: Confundamos y ablandemos a los cristianos y no podrán servir al Señor como Él se merece

Santiago nos exhorta a ser perfectos y cabales; señal cierta de que él, inspirado por el Espíritu Santo, sabía que podíamos llegar a serlo. Sin embargo, como si se tratara de un plan siniestro preparado por nuestros enemigos espirituales para ablandar primero y corromper después a la cristiandad, vemos que se ha esparcido, entre los creyentes, la idea de que no se puede llegar a la santidad, y mucho menos a la perfección.

Es lógico pensar que si a nuestros enemigos espirituales les conviene que nadie llegue a la cúspide de la montaña, ellos traten de hacernos creer que es imposible llegar a la cima, que nadie la ha alcanzado jamás, que nadie la alcanzará jamás.

No solamente eso, sino hacernos creer que el que lo intente es un altanero, un orgulloso que se cree mejor que los demás, por lo cual "está pecando" al pensar en intentarlo. De esta manera desanimaría y hasta paralizaría todo esfuerzo. Así, lavados los cerebros, los cristianos que más animosos fueran, aquellos que se les escaparan de entre las garras al enemigo, sólo intentarían ascender un corto tramo, convencidos de que a la cima no hay quien llegue.

De esta forma los más animosos, cuando más, llegarían a la mitad de la altura que realmente pudieran alcanzar. Los que sin ser muy esforzados, pudieran llegar al menos a la mitad de la altura, se quedan reptando una vida espiritual mediocre, en la base de la montaña. Y la gran mayoría, los que no son nada esforzados, se dejarán arrastrar hasta el pantano, para revolcarse en el fango vitaliciamente,

hasta que, a la muerte, puedan ir al Señor. Con esto, si los malignos no logran afectar la salvación del cristiano, al menos logran afectar la productividad de sus frutos y el estado de la sociedad.

Es notable cómo cuando en alguna reunión de cristianos en la iglesia, se habla de lograr una mejor conducta, o de combatir el pecado en nosotros mismos, se escuchan frases como: "bueno uno debe tratar, pero ya sabemos que nadie puede alcanzar la santificación". O si no oímos "eso es imposible mientras estemos en la carne". O también "bueno, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo, pero demás está decir que jamás podremos llegar", etc..

No hay congregación en que uno no oiga, arraigada entre los hermanos, esta actitud derrotista y conformista con la esclavitud del pecado. "¡Nada vamos a lograr!! ¿Para qué intentarlo? ¿Para qué sacrificarnos? Es como si tratáramos de abrirle (piensan ellos) una brecha a la muralla, dándole cabezazos. ¡¡Jamás podremos conseguir nuestra meta y sufriremos miserablemente!!"

Incluso, la actitud general, es la de avergonzarse de pensar en que ellos pueden llegar a dejar de pecar, por la gracia de Dios y la voluntad propia, llegar a la santidad. No solamente eso, también tratan de avergonzar a los que deseen intentarlo.

Para "demostrar" que no se puede llegar a la santidad, alegan pasajes bíblicos tergiversados y extrapolados. No es de extrañarse, el Diablo también lo hizo cuando tentó a Cristo, tergiversando textos bíblicos; Mt 4:6 en uno de los casos.

Sin embargo, ¿qué es lo que, inspirado por el Espíritu Santo, dice aquí Santiago? Pues dice aún más que la humilde aspiración a vivir

santamente. Dice: "... para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa..."

"4 Mas tenga la paciencia perfecta su obra, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. 5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada." (Stg 1:4-5)

No es que yo blasone de haber alcanzado ya la santidad o la perfección. Es que no me abochorno de decir que esa es mi meta, y que no creo que sea imposible de alcanzar por el humano. Si fuera imposible de alcanzar no nos hubieran exhortado a tratar de hacerlo, en tantísimos pasajes de la Biblia. Veamos algunos.

"Sed, pues, vosotros <u>perfectos</u>, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto." (Mt 5:48)

"Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que <u>no</u> sirvamos más al pecado." (Ro 6:6)

> "No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias." (Ro 6:12)

"Mas ahora, librados del pecado, y hechos siervos a Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y por fin la vida eterna."

(Ro 6:22)

"Así que, amados, pues tenemos tales promesas, <u>limpiémonos</u> de toda inmundicia de carne y de espíritu, <u>perfeccionando la santificación</u> en temor de Dios."

760

761

763

767

768

769

770

771 772

773

779

780

781

782

783 784

785

786

787 788

789

791

792

793 794 (II Co 7:1)

"Para que sean confirmados vuestros corazones <u>en santidad</u>, <u>irreprensibles</u> delante de Dios y nuestro Padre, para la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos." (I Tes 3:13)

"3 Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación. 4 Que cada uno de vosotros sepa tener su vaso en santificación y honor; 5 no con afecto de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios. 6 Que ninguno oprima, ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado. 7 Porque no nos ha Dios llamado a inmundicia, sino **a** santificación." (I Tes 4:3-7)

"Seguid la paz con todos, y <u>la santidad, sin</u> <u>la cual</u> nadie verá al Señor"

(Heb 12:14)

"15 Sino como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación. 16 Porque escrito está: <u>Sed santos</u>, porque yo soy santo."

(IP 1:15-16)

"Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio."
(I Jn 3:3)

"1 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: <u>Santos seréis</u>, porque santo soy yo, Jehová vuestro Dios."

(Lev 19:1-2)

"Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios." (Lev 20:7)

A la luz de todos estos pasajes, repito, es que no me avergüenzo de decir que veo que se puede llegar, aunque yo al presente no haya llegado. Es que no utilizo la tesis derrotista de "el humano no puede llegar", para justificarme por no haber llegado aún, ni para acomodarme y regodearme en mis concupiscencias, ni para excusarme por no esforzarme como es debido.

Nadie espere que la santificación es algo que Dios nos otorga con un toque mágico. Él quiere desarrollar nuestra personalidad y que derivemos hacia la santidad, no inyectárnosla quieras que no; o programárnosla quieras que no también, como a un robot.

Como vemos en todos los pasajes citados, pasajes inspirados por el Espíritu Santo, la santidad es algo normalmente alcanzable aunque no fácilmente alcanzable. No es algo troquelable en nosotros o inyectable en nosotros, que se puede alcanzar de hoy para mañana. Requiere años, oración, ayuno, obediencia a Dios, deseos de alcanzarla. El alma humana no es una varilla de

chicle o de masilla que se moldea como uno quiera. Es como una varilla de vidrio, que para moldearla se requiere fuego y tiempo. O como un arbusto, cuyas ramas malas hay que ir cortando, pero no todas juntas para que no se seque el arbolito. Por otro, lado las ramas buenas hay que irlas conduciendo y cuidando para que cojan fuerza y sustituyan a las malas. Pero todo eso no se puede hacer de la noche a la mañana, requiere tiempo y paciencia, que es la paciencia que Dios usa con nosotros.

Lo que cuenta, según se colige de la lectura integral de la Biblia, es hacia dónde es la tendencia del humano: hacia arriba o hacia abajo. Una persona pecadora que tiende hacia arriba, está en mejor situación que una persona "honorable" o "decente" que tienda hacia abajo.

Si fuéramos a representar lo anterior con una gráfica en la que "A" y "B" son dos seres humanos en los que las flechas indican hacía dónde es su tendencia, y en la que el buen comportamiento es mayor cuanto mayor sea la altura, diríamos que "A" está en mejor situación que "B". Efectivamente, aunque "A" es más pecador en la actualidad, sin embargo, su tendencia es hacia arriba, hacia el dejar de serlo; mientras que "B", aunque en este momento tiene un comportamiento decente, aprobado por la sociedad y por los que lo vemos por fuera, (producto tal vez de una buena educación paternal) su tendencia, sin embargo, es hacia abajo, hacia el pecado.

#### **SANTIDAD**

в↓

 $\mathbf{A} \uparrow$ 

#### **ABOMINACIÓN**

872 873 874

875

876

877

878

879

880

881

882

883

884

885

886

887

888

889

890

891

892

893

894

895

896

897

898

865

867

870

Dejados libres al tiempo y a las circunstancias, ambos mudarán de nivel. Tarde o temprano "A" se esforzará, pondrá de su parte, clamará a Dios por ayuda para la regeneración propia. El otro, "B", por el contrario, a medida que las circunstancias le sean propicias al mal, irá descendiendo. Él no tiene ningún deseo de regenerarse, y mucho menos de esforzarse, ni poner de su parte, o clamar a Dios para obtener una limpieza que él no ama ni desea. Su decencia la tiene por educación de sus padres, por presiones sociales, o por la conveniencia económica de comportarse en una socialmente aprobada. Tal es el caso de algunos miembros de la clerecía de las distintas sectas, y de algunos artistas, negociantes, y políticos, que dependen del público.

No es lo mismo pretender que un humano sea perfecto desde su nacimiento hasta su muerte, cosa imposible para el humano, dada nuestra baja calidad, que pedirle que llegue a ser perfecto después de tantos años de experiencia y aprendizaje.

En el caso de Job 1:1 vemos que la Escritura da testimonio de que Job era perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Este testimonio de la Escritura aparece luego en el versículo 8 confirmado, cuando es **Dios mismo el que da testimonio** 

de la perfección de Job. Más tarde es reafirmado en 2:3 cuando después de serle destruido todo lo que Job tenía, Dios aún lo considera "varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que aún retiene su perfección..."

También en Gn 6:9 vemos que la Escritura dice de **Noé que era** "...varón justo, perfecto fue en sus generaciones;...".

Sí, es posible alcanzar la perfección en esta vida, si no fuera posible, Dios no se lo pediría a nadie; no exhortaría a nadie a alcanzar la perfección. Tampoco le pediría a un paralítico que corriera con ligereza para coger la pelota; ni le pediría a un ciego que le pintara el paisaje de la puesta del sol que en ese momento estaba ocurriendo.

\*

### La Escritura testimonia que muchos alcanzaron la santidad, veamos algunos ejemplos

Uno de los casos más notables es el de Job. Varias veces en la Escritura se testimonia sobre la santidad y perfección que llegó a alcanzar Job. Él no fue siempre así, pues en Job 13:26 él confiesa que tuvo pecados en su juventud. Incluso llega a creer (erradamente) que lo que le estaba aconteciendo era el resultado de sus pecados anteriores. Job no fue siempre santo, pero llegó a serlo. No es que Job nunca pecara, es que ya no pecaba.

"¿Por qué escribes contra mí amarguras, y me haces cargo de <u>los pecados de mi</u> mocedad?" (Job 13:26)

Lo que le acontecía a Job no era motivado por sus pecados, puesto que los de él no iban a ser mayores que los de los demás, y a los demás no les sucedían cosas como estas. Más bien diría yo que aquello fue motivado por: a) la confianza que Dios tenía en que Job se comportaría adecuadamente, aunque sufriera sin saber porqué; y b) por el deseo de Dios de demostrarle a los ángeles caídos, que una criatura de menos rango que ellos era capaz de una vida y unos sentimientos hacia Dios que ellos (Satanás y los demonios) jamás había desplegado, a pesar de haber recibido mayores bienes, y nunca males, como Job.

Concisamente, Job, sin saberlo, sirvió a Dios mostrando la superioridad de sus limpios sentimientos, en contraposición a los de seres que, siéndoles superiores por creación, le eran inferiores por corrupción voluntaria. O sea, Job sirvió a Dios para mostrar la inferioridad moral de Satanás y los demonios.

En Job 1:1, el escritor, inspirado por el Espíritu Santo, testimonia que él era un hombre perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. En 1:8 es Dios, **personalmente**, el que testifica sobre Job, al igual que en 2:3, después que Job fue privado de sus hijos y de sus posesiones. Iguales testimonios se pueden leer en 1:22, en 2:10 y en 42:7-8.

"Hubo un varón en tierra de Hus, llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, y temeroso de Dios, y apartado del mal."

(Job 1:1)

"Y Jehová dijo a Satán: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro

como él en la Tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?"

(Job 1:8)

"En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno." (Job 1:22)

"Y Jehová dijo a Satán: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la Tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa? (Job 2:3)

"Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. También recibimos el bien de Dios, ¿y el mal no recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios." (Job 2:10)

"7 Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros, porque no habéis hablado por mí lo recto, como mi siervo Job. 8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado por mí con rectitud, como mi siervo Job."

(Job 42:7-8)

No solamente en este libro de Job se le reconoce a este hombre su santidad y pureza, siglos más tarde, en época de los profetas, todavía Dios lo sacaba como uno de los ejemplos de personas santas.

"Si estuvieren en medio de ella estos tres varones, **Noé**, **Daniel**, y **Job**, ellos por su justicia librarán su vida, dice el Señor Jehová." (Ezq 14:14)

Otro caso notable, aunque no se trata de personajes bíblicos de fama, es el de Zacarías y Elizabeth, que alcanzaron testimonio bíblico de que vivían santamente.

"5 Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Elizabet. 6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor." (Lc 1:5-6)

Esa supuesta inalcanzabilidad de la santidad es un error que las iglesias trasmiten a sus feligreses. Como vimos en el pasaje anterior se puede llegar a ser "justos delante de Dios, andando sin reprensión en todos los mandamientos y estatutos del Señor". No es como muchos sostienen hoy en día, que "no se puede dejar de pecar ni un solo día".

Lo malo que tiene la introducción en las iglesias de este tipo de error, es que los que crean que no se puede dejar de pecar, no harán ningún esfuerzo por mejorarse y llegar a lo que llegaron Zacarías y Elizabeth. No quiere decir eso que ellos dos nunca

### pecaron; lo que significa es que <u>habían dejado de</u> pecar.

En Lc 2:25 también hacen mención de un hombre justo y pío cuyo nombre era Simeón.

"Y he aquí, había un hombre en Jerusalem, llamado Simeón, y **este hombre**, **justo y pío**, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él." (Lc 2:25)

Aunque la Biblia dice que no hay justo ni aún uno, se refiere evidentemente, a que no hay ni una sola persona que haya sido justa durante toda su vida, desde la cuna a la tumba, sin fallar jamás. No se refiere a que jamás se pueda alcanzar ese estado de santidad. Todos los hombres que mencioné al principio llegaron a la santidad. Eso no quiere decir que jamás pecaron, sino que llegó un momento en sus vidas que dejaron de pecar.

Otro caso evidente es el de San José y la Virgen María. Hacia ellos hay, por parte de los religiosos, dos extremos negativos. Los católicos la han convertido, muy a pesar de ella misma, en una diosa; y muchos protestantes la tienen casi como un anatema o como una mujer común y corriente. Los que la hacen una diosa pecan de idolatría. Los que la ven como una mujer común y corriente están sumamente equivocados; y lo que digo para ella puede aplicarse a San José.

Si la Virgen María no fuera una mujer excepcional, como fueron hombres excepcionales Noé, Enoc, Moisés, Job, Daniel, etc., no le hubiera Dios confiado la crianza y cuidado de tan sagrado ser. Lo mismo digo de San José. Yo estoy seguro que a mí no me hubiera Dios confiado la crianza del

Señor. Baste este simple, pero sólido razonamiento, para comprender el mérito de San José y la Virgen María. Ahora bien, de ahí a pretender deificarla, dirigirle oraciones, etc., va mucho tramo; tampoco se me ocurriría hacer tales cosas, que sólo pertenecen a Dios, con Noé, Job, Moisés o Daniel. Por favor hermanos, ninguno de los dos extremos es correcto.

\*

#### Los carniceros vs la santificación

Hay un tipo de cristiano que atribuye todos sus pecados al hecho de que vive en la carne. Cada vez que cometen un pecado y se les exhorta, en vez de reconocerlo y hacer un verdadero esfuerzo por eliminar la concupiscencia que da origen a ese pecado, lo que hacen es justificarse con la frasecliché de siempre: "es que estamos en la carne, hermano". Es a ese tipo de cristiano al que yo llamo "carnicero".

La santificación es perfectamente posible para el cristiano; no tenemos que pensar en la forma derrotista en que piensan los "carniceros", en el sentido de creer que mientras vivamos en esta vida tenemos que ser derrotados por la carne. No hay tal cosa.

"Así que, amados, pues tenemos tales promesas, limpiémonos de toda <u>inmundicia</u> <u>de carne</u> y de espíritu, perfeccionando la santificación en temor de Dios."

(II Co 7:1)

 Tras la conversión a Cristo, el deber del cristiano es comenzar a subir la larga escalera de la santificación, peldaño a peldaño, invocando la protección, y aún la ayuda directa de Dios. No es lo correcto pretender quedarnos en el peldaño de abajo, arrodillados y orando para que Dios nos cargue y nos lleve hasta el más alto. Hay que hacer el personal esfuerzo de ascender cada escalón.

Somos seres con libre albedrío y Dios no nos obliga a ser santos. Pudiera ser que en esta vida estuviéramos recibiendo un entrenamiento para la vida futura, y Dios no va a hacer por nosotros la tarea educativa que nos corresponde. Él quiere que aprendamos a valernos por nosotros mismos, y que sólo pidamos su protección, para que el enemigo no nos empuje hacia debajo de nuevo; o su ayuda, cuando ya exhaustos del esfuerzo propio, anhelamos terminar de subir un escalón.

En el gimnasio, el padre no debe levantar las pesas por el hijo, es necesario que el mismo hijo las levante; solamente así sus músculos de desarrollan.

Dios no va a hacer por nosotros nuestra tarea educativa, en la misma forma en que nosotros no le haríamos a nuestros hijos, las planas de caligrafía que el niño reciba como tarea en la escuela. Si lo hiciéramos, el niño no aprendería a escribir bien jamás.

Puede que nosotros, aquí, estemos siendo acostumbrados a comportarnos y a vivir por nuestra propia cuenta. De esa manera Dios podrá descansar tranquilamente en el Reino, sabiendo que no tiene que preocuparse por nuestro comportamiento, puesto que ya aprendimos, y no necesitamos inspección ni vigilancia. No quiero decir que tal es el estado de todo cristiano que muere, pero sí creo

que ese es el estado que Dios desearía en todo cristiano que acabe su carrera en esta vida.

No creamos que el simple hecho de morir nos va a arreglar nuestras concupiscencia o faltas. Aún en el caso de que con la nueva carne que resucitemos no tengamos esos problemas carnales, hay que pensar que hay pecados que no son motivados por la carne, sino que residen en el alma, como la soberbia y la envidia. Por lo tanto, esos pecados pueden acompañar al alma aún cuando haya muerto el cuerpo. El más pecador de todos los seres, no vive en la carne.

No sé si tendré razón, pero los mil años (Milenio) que aún tenemos que vivir en esta Tierra con la nueva carne, antes de los nuevos Cielos y la nueva Tierra, pudieran servir, además, como un período educativo. Un tiempo de aprendizaje para los cristianos que no han podido vivir en un ambiente de santidad suficiente tiempo, como para adiestrarse en el comportamiento correcto y acostumbrarse a él. El que se eduque aquí ahora, disfrutará más en el Milenio, imagino yo. Cristo vivió entre los pecadores; el reinará durante el Milenio, y podremos estar con él. Tal vez allí se nos eduque para poder vivir luego con Dios, que no soporta el pecado.

Estamos en la carne, pero no militamos según la carne. No hay que aceptar la tesis derrotista de "estamos en la carne, hermano". Tenemos que esforzarnos por alcanzar la plena santificación, la cual <u>sí</u> es posible en esta vida. De no poder lograrlo plenamente, haber llegado lo más cerca de la meta que podamos, al momento de finalizar nuestra existencia terrestre.

Lo que no es justificable es la indolencia absoluta ni el mero esfuerzo nominal para la santificación. Dios es justo, y seguro estoy de que las cosas están preparadas en forma tal que el que se esfuerza y quiere llegar, se sentirá más feliz que el que se acomodó a la carne.

Aún en esta vida que tenemos ahora, vemos que el inconverso vive una existencia de menos gozo que el cristiano, y entre los cristianos, el que más se allega a Dios, más feliz se siente. Así que aún ahora, en esta vida, existe lo que pudiéramos llamar una "recompensa automática" para el que se allega a Dios. ¡Cómo no va a ocurrir lo mismo, o más en la vida futura! No es que Dios le dé más bienes a los que le buscan; es que por algún misterioso mecanismo, éstos son mucho más felices con igual cantidad de bienes, y hasta con menos.

Uno de los mayores defectos de las iglesias de hoy en día, es que no hacen casi ningún énfasis en la santificación del cristiano. Sólo hablan del perdón. La inmensa mayoría adopta la tesis "carnicera" o el "esfuerzo nominal" para la santificación. Incluso hablan de la santidad, como de un mito inalcanzable, al que sólo pudiera llegarse después de muerto. Es más, les da vergüenza decir que pretenden alcanzarla. Si alguna vez hablan sobre el tema, siempre es a este tenor: ".....debemos tratar hermanos, pero eso es imposible... tal vez en la otra vida".

Resumen del capítulo 3. Dios, Cristo, el Espíritu Santo y los apóstoles, nos exhortan a alcanzar la santidad. Si en esta vida no se pudiera alcanzar la santidad, ninguno de ellos nos exhortaría a alcanzarla, pues no nos van a pedir algo que ellos sabrían que no se puede alcanzar. Da mucho que

pensar el hecho de que escuchemos miles de veces las distintas exhortaciones que hay en el Sermón del Monte, pero jamás se mencione la de santificarse.

En la Segunda de Timoteo, Pablo nos dice que la Biblia sirve para el perfeccionamiento del cristiano. Como prueba de que sí se puede llegar a la santidad, tenemos los casos de Enoc, Noé, Job, Moisés, Samuel y Daniel, de los cuáles Dios dio testimonio. Pudimos ver muchos pasajes en los que se nos dice que la santidad es alcanzable y se nos exhorta a alcanzarla. Se mencionan los casos de Zacarías y Elizabeth, José y la Virgen María.

Los "carniceros" le echan la culpa de todo a la "carne", sin razonar que el más pecador de los seres no tiene carne y jamás la ha tenido. Es verdad que "no hay justo ni aún uno", pero eso significa que no hay quien haya vivido toda la vida sin pecar. Eso no significa que no se pueda dejar de pecar.

\*\*\*

# Capítulo 4

# Bendiciones de la santidad, y qué es lo que obstaculiza el alcanzarla

### Los pecados apartan de nosotros las bendiciones

Como veremos claramente en el versículo que a continuación presento, el pecado pone estorbos a las bendiciones y cosas buenas que Dios quiere derramar sobre nosotros. Por lo tanto, no es cosa ligera eso de posponer para más adelante el dejar de

pecar. Eso, además de ser una falta de respeto para Dios, es algo que nos hace daño a nosotros, tanto personalmente, como a la sociedad. La mayoría de los males que nos vienen, se deben a nuestra falta de obediencia a los mandamientos de Dios.

"<u>Vuestras iniquidades</u> han estorbado estas cosas, y <u>vuestros pecados</u> apartaron de vosotros el bien." (Jer 5:25)

Hay veces que Dios nos castiga, porque merece castigo lo que hicimos, y Dios no hace acepción de personas, como dice Hechos 10:34. Otras veces lo malo que nos sucede es para que aprendamos algo. Pero otras veces son la natural consecuencia de nuestros hechos, sin deseos de que seamos castigados ni de enseñarnos nada. Puede que nosotros aprendamos algo de esa experiencia, pero no fue hecha de propósito.

 Nuestra vida, en relación con los mandamientos y las desdichas, se perecen mucho al manual del operador que acompaña a todo aparato que compramos. Si seguimos las instrucciones del fabricante, el aparato nos servirá bien, y nos durará mucho; si hacemos lo que no debemos padeceremos las consecuencias.

A veces nos creemos que sabemos todo lo que hay que saber, pero no es así. Dios da mandamientos que muchos se creen que fueron puestos para la gente de "antes", o que fueron puestos por gusto; no los cumplen y sufren las consecuencias. Con un carro que yo tuve aprendí esa experiencia.

Estaba yo echándole aceite barato a mi carro. Era un aceite que tenía buena viscosidad, y como yo sé de física, química, etc., consideraba que estaba haciendo lo correcto. Presente estaba un amigo mío, mecánico por estudios, y al ver el aceite barato que yo le echaba al carro me aconsejó que le echara un aceite caro. Como que yo sabía que el aceite tenía viscosidad suficiente, no vi la necesidad de gastar dinero en un aceite más caro, creyendo que yo me las sabía todas por haber estudiado física, química, etc..

Al cabo de tres o cuatro años se me fundió el motor del carro, por lo cual apelé a mi amigo y juntos le quitamos el motor viejo y pusimos el nuevo. Cuando acabamos, mi amigo me dijo: "Vamos a ver por qué razón se te fundió el motor". Comenzamos a abrirlo, y al quitar el cárter quedó expuesto el tubo aspirante del aceite el cual tenía una rejilla para que no penetraran cuerpos extraños. Dicha rejilla estaba bloqueada por carbón solidificado, y sólo quedaban tres cuadritos abiertos para que aspirara el aceite. Por una abertura tan pequeña no entraba suficiente aceite cuando se aceleraba el carro, y por eso se me había fundido.

Al ver el tubo aspirante mi amigo me dijo: "Debes usar siempre el aceite más caro que puedas costear, porque los aceites caros tienen un disolvente del carbón, que impide que se pegue en las partes del motor, y ese carbón sale cada vez que cambias el aceite. Si usas aceite barato el carbón se te va pegando donde quiera, como ves que ha sucedido".

En ese momento me acordé y le dije: "Tú me dijiste hace tres o cuatro años que echara aceite caro, pero no me dijiste por qué, y no te hice caso. Yo creía que lo sabía todo."

No siempre Dios nos dice por qué debemos cumplir un mandamiento, pero si no lo cumplimos,

con el tiempo veremos que se nos funde algún motor en nuestra vida.

\*

## Por qué Daniel tuvo protección divina, en el foso de los leones

Según Daniel, Dios lo libró de la boca de los leones, porque él no tenía en su haber injusticias.

"20 Y llegándose cerca del foso llamó a voces a Daniel con voz triste; y hablando el rey dijo a Daniel: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones? 21 Entonces habló Daniel con el rey: Oh rey, para siempre vive. 22 El Dios mío envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen mal, porque delante de Él se halló en mí justicia; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho lo que no debiese'." (Dn 6:20-22)

¿Quiere decir esto, que las cosas graves que le ocurren a los hombres, es porque tiene en su cuenta una cierta injusticia? Esta injusticia cometida por él, puede que no esté relacionada directamente con la injusticia que está padeciendo, pero Dios no lo libra de ésta, que es injusta, porque todavía no recibió suficiente castigo por la falta que sí cometió.

En síntesis, una falta o mancha que un humano comete o tiene, delante de Dios, invalida toda o parte de la protección que Dios nos da a través de sus ángeles.

Como que Daniel no tenía nada negativo en su cuenta, sino que los males que pudo haber cometido ya estaban pagados, la protección divino-angélica se manifestó al cien por ciento.

¿Quiere esto decir que todo lo malo que le ocurra a una persona es un castigo o una deuda que tiene que saldar? No necesariamente. A veces las personas de mayor mérito delante de Dios pueden pasar etapas muy duras, en las que ellos le sirven a Dios para demostrar que los que le aman, lo siguen amando aunque padezcan. Tal fue el caso de Job.

## Pero no nos creamos todos que somos como Job.

Otras veces lo que ocurre es que las consecuencias del pecado nacional o social cae sobre una nación o conglomerado, y a todos sus miembros los salpica el castigo. Aunque todo esto es cierto, y aunque ese pudiera ser nuestro caso, lo primero que yo hago no es examinar a la sociedad o a la nación, sino examinarme a mí mismo. Como vemos, una de las bendiciones de la santidad, es contar con una protección absoluta de parte de Dios.

\*

#### La obediencia y la felicidad

Cuando el ser humano anda en los caminos de Dios, automáticamente se apartan de él una serie de congojas que no se apartan de los que no obedecen a Dios. La primera congoja que de él se aparta automáticamente es la congoja de la muerte; el temor de pensar: ¿qué nos ocurre después que morimos? Los cristianos verdaderos sabemos por seguro que al morir iremos a la presencia del Señor. Esa es una bendición que la disfrutan todos los que en verdad son cristianos. Esa es posiblemente la

más grande de las bendiciones. No obstante, hay otras bendiciones que no las disfrutan todos los verdaderos cristianos. Depende de qué mandamientos de Dios cada uno cumpla o no.

Dios ha puesto los mandamientos para hacernos felices. Si nosotros cumplimos unos y otros no, seremos felices en aquellas cosas que tienen que ver con los mandamientos que cumplimos. No obstante, sufriremos aquellas amarguras para evitarnos las cuales, nos pusieron los mandamientos que no quisimos guardar, o que no guardamos por no indagar por ellos.

Si nosotros, estando en una planta generadora de electricidad, vemos un aviso en rojo con una calavera y dos huesos cruzados, inmediatamente nos ocupamos de leerlo. Estando en este mundo, que por experiencia sabemos que es tan peligroso, nuestra más inteligente decisión es buscar quién es el dueño del universo, encontrar sus mandamientos y obedecerlos, para no ser "electrocutados".

Hay quienes dejan ese "trabajo" de buscar los mandamientos que debemos cumplir, al pastor de su iglesia, o a los jerarcas de su secta. Eso es como si al cruzar una calle con mucho tráfico vehicular, nos pusiéramos una venda en los ojos y nos dejáramos llevar de la mano del pastor. Cada uno es responsable por sí mismo. A la hora del juicio no nos van a preguntar qué nos enseñó el cura, o que nos dijo el pastor, o cuál era la doctrina que nos enseñaba la iglesia a la que pertenecíamos, sino qué decía la Biblia.

Supongamos un lugar donde de vez en cuando cae granizo. Para llegar del punto "A" al punto "B" se ha construido un pasillo techado de concreto, el cual nos protege de las piedras de

granizo, las grandes, las medianas y las pequeñas. Como que el pasillo techado se extiende hacia la derecha y hacia la izquierda formando "eses", muy a menudo los caminantes que no tienen paciencia, no queriendo llegar hasta el extremo derecho e izquierdo de la "S", se deciden a tomar un atajo. Se bajan del pasillo techado, y atraviesan un trecho de terreno desprotegido para llegar al otro tramo de la "S" que forma el pasillo.

Hay quienes lo hacen, y como que en ese momento no cae granizo, no sufren nada por su desobediencia. Hay quienes lo hacen y cuando se hallan a medio camino caen pequeñas piedras de granizo que solamente le ocasionan pequeños daños. Hay veces que caen enormes piedras de granizo y los que se encuentran desprotegidos porque siguieron un atajo, sufren consecuencias atroces.

Los sufrimientos y adversidades siguen un curso semejante al antes descrito. Dejamos de cumplir uno o más mandamientos, pero en ese momento nuestros enemigos espirituales no están alerta, y no nos sucede nada. Otras veces, confiados en que antes no nos sucedió nada, desobedecemos el mismo mandamiento, u otro más pequeño, y los resultados son catastróficos. Peor aún, otras veces nuestros enemigos espirituales no nos atacan, para que nosotros sigamos desobedeciendo, y endurecernos en el pecado. Así pueden tomar control de nuestra mente o nuestra vida. Esos son los casos de personas endemoniadas.

\*

#### La fidelidad en la adversidad y la felicidad

Es fácil para cualquiera serle fiel a quien le colma de beneficios y protección. Esa fue incluso, la razón que alegó Satanás para explicar, a su manera, la fidelidad de Job (Job 1:9-11). Sin embargo, requiere fidelidad grande el obedecer a Dios cuando ello nos trae contratiempos, injusticias y hasta amarguras.

Tanto Job como José, el hijo de Jacob, eran de esos que son fieles aunque la fidelidad les acarree amarguras inexplicables. En el caso particular de José es de notarse como Satanás trató de anular la futura preservación de los hijos de Jacob, que Dios iba a traer a Egipto, mediante el sencillo expediente de invalidar moralmente la pieza clave que Dios iba a utilizar: José.

"7 Y aconteció después de esto, que la mujer de su señor puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo. 8 Y él no quiso, y dijo a la mujer de su señor: He aquí que mi señor no sabe conmigo lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. 9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?" (Gn 39:7-9)

Por ser José fiel a Dios, sufrió la calumnia de la esposa del capitán de la guardia, por lo cual fue a parar a la cárcel. Pero aún en prisión Dios lo bendijo y fue el supervisor de los presos. Además, de allí salió a disfrutar de la felicidad de ser el jefe de todo Egipto, superado únicamente por faraón. Y sobre todo, que es lo más importante, la felicidad de saber

que Dios lo utilizó para salvar a su familia y al pueblo que había de traer al Mesías.

Tal vez, antes de que un hombre reciba una gran comisión o encargo divino, Satanás, al sospechar o enterarse de los planes de Dios con esa persona, trate de zarandarlo como a trigo, como hizo con los apóstoles, según Lc 22:31. De lo allí dicho se infiere que este abominable ser pidió intervenir más directamente en la vida de los apóstoles para causarles amarguras. Es de pensarse que hoy en día él o sus secuaces espirituales hagan lo mismo directamente, o a través de seres humanos que les son moldeables.

En épocas anteriores a la crucifixión, como que estos seres abominables tenían acceso directo a Dios, le pedían permiso, pues no podían hacer nada de su propio intento. Hoy en día, como que fueron echados del Cielo y no tienen acceso directo a Dios, solamente pueden utilizar el derecho implícito otorgado a toda criatura, desde épocas anteriores, que es el de proponerle su idea a los demás. Ellos no pueden propasarse de las leyes que Dios establece en cuanto a la tentación de las criaturas.

\*

### Las promesas de Dios no son incondicionales

Hay quienes creen que las promesas que Dios nos hace en las Escrituras son de obligatorio cumplimiento por parte de Dios, sin importar nuestro comportamiento. No he visto en toda la Biblia una sola promesa divina que no tenga una condición expresa o implícita. Hay quienes creen que ellos "se apoderan" de la promesa, y ya tienen todo lo que

necesitaban. Veamos algunas promesas, para mostrar cómo siempre hay un "si" condicional en ellas.

Hay muchos creyentes que se imaginan que una vez que Dios promete algo ya ellos pueden comportarse como les dé la gana, porque de todas maneras Dios está obligado a cumplir. Pero de lo que ellos no se dan cuenta es de que, aunque a veces en un pasaje de la Biblia se halla la promesa y no las condiciones para su obtención, después, en otro pasaje que ellos no han leído o no han querido entender, se halla la condición que Dios puso para el cumplimiento de esa promesa. Sería bueno para los que creen que las promesas de Dios son incondicionales, que repasaran todos los pasajes donde hay promesas y buscaran las referencias a otros pasajes, para que vean que para alcanzarlas es menester cumplir algo de nuestra parte, aunque sólo sea el tener fe. Veamos lo que el siguiente pasaje dice.

1541 1542 1543

1544

1545

1523

1524

1525

1526

1527

1528

1529

1530

1531

1532

1533

1534

1535

1536

1537

1538

1539

1540

"Y quedaréis en poca gente, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud; por cuanto no obedeciste a la voz de Jehová tu Dios." (Dt 28:62)

1546 1547 1548

1549

1550

1551

1552

1553

1554

1555

1556

1557

En este pasaje se están refiriendo a la promesa de hacer que el pueblo judío fuera numeroso como las estrellas. Sin embargo, es aquí donde se registra que **esa promesa les sería cumplida <u>si obedecían</u>**, no si desobedecían los mandamientos de Dios. O sea, la promesa no era incondicional.

Son muchos los que se hacen la tonta ilusión de que después que Dios hace una promesa ya pueden hacer lo que les venga en ganas, porque ellos creen que Dios **está obligado a cumplir lo que ellos**  <u>imaginan</u> que fue Su palabra. Cuando leen en la Biblia una promesa de Dios sólo se fijan, o sólo quieren recordar, la parte que les conviene, no las condiciones implícitas o explícitas que Dios puso para el cumplimiento de Su promesa.

"1 Y el Ángel de Jehová subió de Gilgal a Bochim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres; y dije: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros; 2 con tal que hagáis alianza vosotros no moradores de aquesta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? 3 Por tanto yo también dije: No los echaré de delante de vosotros, sino que os serán por azote para vuestros costados, y sus dioses por tropiezo." (Jue 2:1-3)

En este pasaje vemos que Dios dijo que no invalidaría jamás su pacto (que es la parte que quieren recordar), a condición de que ellos no hicieran alianzas con los enemigos (que es la parte que no quieren recordar). Así proceden muchos cristianos ahora. Recuerdan que Cristo nos libra de todo pecado, pero no quieren recordar que hay que arrepentirse de todo corazón de haberlos cometido, y no seguir cometiéndolos.

En los siglos 16 y 17 había corsarios y piratas. Ambos se dedicaban atacar barcos en alta mar para matar y robar. La diferencia entre un corsario y un pirata, era que este último actuaba por cuenta propia, mientras que el cosario era enviado a hacer esas tropelías solamente contra los barcos de la

nación enemiga con la cual estaban en guerra. Es decir, el pirata era un bandolero por su cuenta, no tenía nación, y nadie lo respaldaba. El corsario era un bandolero autorizado por el gobierno de su país, que servía a su nación, la cual le otorgaba lo que se llamaba una "patente de corso", una licencia para asaltar, matar y robar las naves enemigas.

Cuando Dios hace una promesa no nos da una patente de corso para hacer lo que no dé la real gana, en la seguridad de que aún así Dios estará "obligado" a cumplir su palabra. Veamos.

"Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, <u>a</u> condición que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, estatutos, y ordenanzas, por mano de

Moisés." (II Cr 33:8)

Algo parecido ocurre con la salvación. Cristo la hizo por nosotros, sólo tenemos que aceptarla; pero no nos creamos que tenemos una patente de corso para seguir pecando voluntariamente sin perderla. Porque como todas las promesas de Dios la salvación también tiene sus condiciones: el verdadero y profundo arrepentimiento del pecado, cosa que no puede tener verdaderamente, quien constantemente repite y repite voluntariamente el mismo pecado.

En el siguiente pasaje vemos a David explicando a su hijo Salomón cómo la promesa de Dios tenía sus condiciones.

"Para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: <u>Si</u> tus hijos guardaren su camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón, y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón del trono de Israel." (I R 2:4)

Como vemos Dios le dijo a David "<u>si</u> tus hijos guardaren...", de donde se deduce que si no lo guardaren, la promesa no se cumple. Lo mismo podemos ver en I Reyes 3:14; 6:12-13 y 9:4-5. No nos dejemos engañar, ni aún a los grandes de la fe las promesas se les hicieron incondicionalmente.

Las promesas de Nuestro Señor Jesucristo, al igual que las de su Padre Dios, son condicionales. Por ejemplo, en Mt 6:14 Cristo dice que "Si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial", de donde se deduce que si no perdonareis, no os van a perdonar. Como vemos, el "si" condicional, nos dice que la promesa esa tiene condiciones.

Si vamos a Mt 17:20 veremos que allí la promesa de poder pasar un monte de un lado a otro, dependía de tener fe como un grano de mostaza. Por eso dice: "...<u>Si</u> tuviereis fe como un grano de mostaza...". Otro tanto podemos ver en Mt 18:19, donde el Señor promete que "<u>Si</u> dos de vosotros se convinieren en la Tierra de toda cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los Cielos." Como vemos la promesa no es incondicional.

En las cartas del Señor Jesucristo a las 7 Iglesias también se perciben promesas **condicionales**.

"Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida." (Ap 2:7) Eso implica que <u>si</u> no venciere, no se le cumplirá la promesa.

"El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda." (Ap 2:11). La promesa de no recibir daño de la muerte segunda está atada a si venciere.

Lo mismo podremos ver si vamos a leer Ap 2:17; 2:26; 3:5; 3:12; y 3:21. O sea, que constatamos que las promesas de Dios no son incondicionales. No nos hagamos pues la dañina idea de que la gracia de Dios consiste en continuar pecando sin sufrir consecuencias y sin perder la salvación.

Resumen del capítulo 4. Hay una relación evidente entre nuestros pecados y la falta de bendiciones. Nuestra vida, con respecto a la Biblia, se parece a la eficiencia y duración de un aparato, con respecto al manual que este trae consigo. Recordemos que cuando no usamos el "aceite caro" que ordenan los mandamientos de Dios, se nos puede fundir algún motor en nuestra vida.

Daniel tuvo protección absoluta, porque no tenía en su cuenta ningún pecado. Nuestra obligación es enterarnos de qué es lo que dice el cartel con la calavera y los dos huesos, que vemos en la planta eléctrica. También nuestra obligación es enterarnos de lo que dice la Biblia. La fidelidad a Dios a veces trae sufrimientos, como fue el caso de José en Egipto, pero al final, la obediencia a los mandamientos de Dios trae la verdadera felicidad.

En la Biblia no hay una sola promesa incondicional, Dios no nos ha dado a los cristianos una patente de corso, para que podamos pecar y pecar sin perder las bendiciones, la protección y hasta la salvación.

 \*\*\*

## Capítulo 5

## El pecado es culpa nuestra, no del ambiente, la predestinación, la ignorancia o Satanás

#### Dios no desearía enviarnos males, ni permitirlos

Dios no desea acongojar a sus criaturas; si lo hace es para que aprendan algo, o en pago de algo mal hecho. Si Dios no quiere enviarnos males ni congojas, pero éstas vienen, es porque el pecado es culpa del humano. La congoja puede ser la consecuencia natural de lo hecho por nosotros con anterioridad; bien sea como personas, como sociedad o como nación.

"31 Porque el Señor no desechará para siempre. 32 Antes si afligiere, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias. 33 Porque no aflige ni congoja de su corazón a los hijos de los hombres."

(Lam 3:31-33)

No siempre lo que le acontece a un ser humano es el pago de lo hecho por él personalmente. A veces es consecuencia de lo que otros hicieron, como cuando un hijo hereda las enfermedades venéreas de sus padres. Pero hay que darse cuenta de que lo que él hereda solamente es la carne, y solamente lo padece en esta vida. Él puede seguir a Dios ser salvo por Cristo y vivir toda una eternidad sin los inconvenientes que heredó de sus

padres, porque va a recibir un nuevo cuerpo a la hora de la resurrección.

La misma cosa se puede decir de los pecados de la sociedad, como la pornografía, cuyas consecuencias las sufren los niños y las mujeres que no participaron en el pecado. Otro caso puede ser el castigo que a una nación le venga por los abortos que permite. Cuando esa nación es diezmada por la guerra, son muchos los que habiéndose opuesto al aborto, sufren las consecuencias de la guerra.

Dios no aflige de su corazón al humano, pero si ellos transgreden las leyes de Dios, el proceso natural que le sigue a la falta de obediencia lo sufre toda la sociedad, toda la nación. No obstante, esto que digo, en la <u>casi</u> totalidad de los casos, cuando una persona sufre males y congojas, son motivados por su actuación personal. Al menos esa ha sido mi personal experiencia.

Hay muchos que quieren echarle la culpa de su tendencia pecaminosa y de sus pecados a sus antecesores. Ellos afirman que por el hecho de que Adam y Eva pecaron, ellos han heredado una naturaleza pecaminosa. Es lo que ellos llaman "el pecado original". Eso es falso. Vamos a tratar el asunto en el próximo inciso.

\*

#### El "pecado original" es un mito

El pecado de Adam y Eva afectó a la naturaleza entera, todo lo físico; es decir a la tierra, al clima, al cuerpo de las personas; pero vamos a hablar solamente del humano.

El pecado cometido por Adam y Eva, al cual le llaman "pecado original", afectó las almas de nuestros dos primeros padres, dado que ellos dos fueron los que cometieron directamente ese pecado. También afectó sus cuerpos, porque por eso entró la mortalidad en el sistema fisiológico del humano. Sin embargo, el pecado ese de ellos solamente afectó el cuerpo, la parte física de sus descendientes, a los cuales trasmitieron la mortalidad, la enfermabilidad, etc., de sus cuerpos, pero no afectó las almas de sus descendientes.

Sus descendientes no nacían condenados de alma; estaban condenados a morir carnalmente, mas no espiritualmente. Esta última era una condenación que cada uno se acarrearía de por sí; con su comportamiento, luego de tener cierta edad que yo no podría decir cual es.

Me baso para decir que los humanos nacen **sin pecado**, y pierden ese estado de santidad uno por uno, en el hecho de que en el siguiente versículo Jesús dice, refiriéndose a los niños, que "de los tales es el Reino de Dios." Por lo tanto, los niños no están condenados de nacimiento. Más bien debería decir que el ser humano nace con **derecho innato al Reino de Dios**, y luego lo pierde por su mal proceder. Si los niños pueden entrar en el Reino de Dios, es señal de que no tienen pecados al nacer, porque nadie puede entrar con pecados al Reino de Dios. De aquí se deduce fácilmente que no existe tal cosa como un "**pecado original hereditario**".

"Y viéndolo Jesús, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el Reino de Dios."

(Mr 10:14)

Por santa que sea una persona, la muerte corporal le alcanza indefectiblemente, porque la causa de su muerte corporal es congénita, es hereditaria. Pero por malvado y perdido que sea un padre, no por eso el alma del hijo se pierde. Por consiguiente, no puede haber un "pecado original hereditario" que se trasmita de alma en alma a través de las generaciones. Pensar que el padre "produce" el alma del hijo y le trasmite sus caracteres genéticos, es pensar (como los científicos ateos, los ruselistas, los adventistas, etc.) que cuerpo y alma es la misma cosa.

Hay quienes creen en la existencia de un pecado que es transmisible a las generaciones posteriores. Es a esto a lo que llaman "el pecado original". Según esta hipótesis, debido a que Adam y Eva, nuestros primeros padres, pecaron, toda la humanidad está perdida desde antes de nacer; todos están condenados al infierno desde que nacen.

No tiene lógica tal cosa. Lo que un humano trasmite a su descendencia son las características físicas, no la bondad o maldad de su alma. Las características del alma no se trasmiten. Lo prueba el hecho harto conocido, tanto en la vida cotidiana como en la Biblia, que de padres salvados o perdidos, descienden hijos lo mismo perdidos que salvados.

Para admitir que nuestros padres nos trasmiten el alma y sus características, habría que pensar que el alma es algo físico, algo biológico; puesto que son solamente cosas materiales lo que entra en la formación de un feto. Si a través de esa materia biológica se trasmitiera el alma, entonces tendríamos que pensar que alma y cuerpo es una

misma cosa, lo cual es la hipótesis de los científicos ateos, los adventistas y los ruselistas.

Además, habría que pensar que al alma del padre (o de la madre) se le arranca un pedacito, el cual va en cada una de las células sexuales masculinas o femeninas, tanto las que entran en la formación del feto, como las que se pierden por no ser usadas, o ser mal usadas.

A ese paso, muy menoscabada iba a quedar el alma de un hombre de mucha actividad sexual, dado que continuamente perdería "partículas microscópicas de su alma". De otra suerte, habría que pensar que el alma no queda menguada, porque se auto restaura, se auto renueva, se auto restablece, o como quiera llamársele. En ese caso habría que preguntar a base de qué se auto restauraría el alma. ¿Se restaura a base de la comida de cada día? Entonces cuando una persona padece un hambre prolongada, ¿disminuye su alma? ¡Absurdo!

Por otro lado, si el padre o la madre trasmiten en sus células reproductivas una fracción microscópica de sus propias almas, entonces tendríamos que llegar a varias conclusiones también absurdas:

- a) El alma aumenta de volumen a medida que con los alimentos recibidos en el vientre de la madre aumenta el feto; o habría que llegar a la conclusión de que el "volumen" de alma que tiene una persona hoy en día es una fracción infinitesimal de la que tenía su padre, el cual a su vez tenía una fracción infinitesimal de la del abuelo, etc., etc., hasta llegar a Adam y Eva. Absurdo!!
- b) ¿Acaso el "alma" de la primera célula del embrión se duplica (y se multiplica) al duplicarse la célula primaria? ¿Hay ahora dos "almas" (o más), una para cada célula del embrión? ¿O es que ahora

se duplica (o se multiplica) el "volumen" del "alma" del embrión? De otra manera la fracción microscópica de alma trasmitida por los padres sería la que regiría todo el cuerpo del adulto. ¡Todo eso es absurdo!

- c) Si a partir de la primera célula el alma "crece", en el feto, ¿gracias a qué crece? ¿al alimento físico? ¿es el alma algo físico, algo de esta dimensión en que vivimos? Además, ¿hasta cuando crecería? ¿hasta que nazca, mientras crezca su cuerpo, hasta cuándo? ¿Es el alma de un niño o un enano más "pequeña" que la de un adulto? ¡Absurdo!
- d) Si el alma de los progenitores se trasmite a su descendencia de alguna forma que nosotros no alcanzáramos a comprender, entonces todos tendríamos la misma alma que Adam o Eva. ¿Por qué entonces todos pensamos y sentimos diferente unos de otros, y nos damos cuenta de ser personas diferentes? Además, el alma de quién heredamos ¿la de Adam o la de Eva? De quien heredamos el alma ¿de nuestro padre o de nuestra madre? ¡Ahí tenemos otra absurdidad!
- e) Y si siguen empecinados en que el alma sí se trasmite por herencia, pero cada personalidad es diferente, entonces, por favor, defínanme qué cosa es el alma. Qué es el "yo", o la personalidad de cada uno, y en qué se diferencian ambas cosas. Y sobre todo, quién es el que comete los pecados ¿mi alma, mi yo, mi cuerpo o qué? ¿Dónde radican los pensamientos y los sentimientos?

Como vemos, errores como este del "pecado original hereditario" la gente los creen, porque los enseñaron personas de prestigio religioso y nunca se les ocurrió analizarlos. Pero a poco que lo hagamos, comprendemos que hay que atropellar

demasiado el sentido común, o acudir a la superstición del dogma, para admitir esa herética hipótesis.

Lo que más se aviene a lo dicho en las Escrituras y a la lógica, es que el humano trasmite a su prole las características del cuerpo, lo que se llama el genotipo y el fenotipo. El alma de cada persona es puesta por Dios o sus ángeles en su cuerpo, en algún momento después de la concepción. Bien sea durante el embarazo, durante el nacimiento o un tiempo indefinido después de éste, o en unos casos antes y en otros después.

Si nosotros heredáramos nuestras almas y sus características de nuestros padres, entonces nadie sería culpable por pecar, porque eso era algo heredado. Sería como heredar una enfermedad, que no es culpa nuestra. Eso sería como heredar un indio o un africano sus características corporales de sus antecesores. ¿Por qué condenar al infierno a una persona, porque es chino o indio. ¿Qué culpa tiene él de haber heredado esas características? Igualmente, ¿por qué condenar a un hombre porque sus antecesores le trasmitieron una actitud pecadora? Esto no es lo que la Biblia nos enseña. Salomón nos dijo que Dios creó al humano recto, pero que ellos se buscaron muchas cuentas, desviándose así de lo recto.

"He aquí, solamente he hallado esto: que Dios hizo al hombre recto, mas ellos buscaron muchas cuentas." (Ecl 7:29)

Como podemos ver, cuando las almas salieron de las manos de Dios, eran rectas, fue luego cuando esas almas se echaron a perder. Fíjense que

Salomón dice "ellos", refiriéndose a muchos, no a solamente Adam. Por lo tanto, según Salomón el pecado de Adam no era el problema, sino el pecado de cada uno de nosotros. Si Dios hizo al hombre recto, entonces ellos no son pecadores de nacimiento. Entonces no existe tal cosa como el "pecado original hereditario" pesando sobre cada nuevo ser que nace. Nosotros no estamos arrastrando una condena que no nos pertenece a nosotros, sino a nuestros padres. Por el contrario, la condena que nosotros arrastramos es la nuestra propia, no la ajena.

Jesucristo nos enseñó lo contrario de lo que proclama la herética doctrina del "pecado original hereditario". Él nunca dijo algo que pudiera mal entenderse en el sentido de que el humano es condenado a causa del pecado de Adam. Al contrario, sus palabras nos enseñan que cada uno de nosotros nace sin pecado ni condena.

"Y Jesús dijo: **Dejad a los niños**, y no les impidáis de venir a mí; **porque de los tales es el Reino de los Cielos.**" (Mt 19:14)

Si los niños pueden entrar en el Reino de los Cielos, es señal evidente de que no tienen pecado, porque **nadie puede entrar con pecados en el Reino de los Cielos.** De aquí se deduce fácilmente que no existe tal cosa como un pecado original, trasmitido de padres a hijos, desde Adam. De otra manera, los niños serían pecadores de nacimiento y no podrían entrar en el Reino de los Cielos hasta que se convirtieran. Además, si un padre pudiera trasmitir la naturaleza pecadora de su alma a su descendencia, entonces resultaría que de un padre

pecador nunca habría generaciones de cristianos, cosa que no es cierta.

El profeta Ezequiel también reafirma la doctrina de que los hijos no cargan la culpa de los hechos, pensamientos o sentimientos de sus padres. Contrario a lo que enseña la doctrina del "pecado original hereditario", que condena al humano al infierno por los pecados de Adam, Ezequiel, inspirado por el Espíritu Santo, dice que los hijos no son condenados por los pecados de sus antecesores.

"1 Y fue a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 ¿Qué pensáis vosotros, vosotros que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, diciendo: Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos tienen la dentera? 3 Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. 4 He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá." (Ezq 18:1-4)

"14 Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos......17 Apartare su mano del pobre, usura ni aumento no recibiere; hiciere mis derechos, y anduviere en mis ordenanzas, éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá......20 El alma que pecare, esa morirá: el hijo no llevará por el pecado del padre, ni el padre llevará por el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad

#### el impío será sobre él."

(Ezq 18:14-20 abreviado)

En Dt 24:16, Moisés nos enseña que no se debe castigar a los hijos por los pecados de los padres. Si eso es lo que Dios nos enseña, ¿cómo podemos nosotros pensar que Él va a hacer lo contrario? Yo no veo en las Escrituras nada que respalde la herética doctrina del "pecado original hereditario". Si Dios dice que los hijos no deben ser condenados por los hechos de sus padres, mucho menos va Dios a enviar al Infierno a una persona por el pecado de Adam.

"Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado." (Dt 24:16)

En Ex 32:31-33 vemos también que el humano nace sin pecado. En una conversación personal con Dios, Moisés le pidió al Señor que borrara su nombre del Libro de la Vida, si es que Dios no iba a perdonar al pueblo. El Señor le respondió que Él borraría a aquellos que pecaran contra Él. De las palabras de Dios se puede sacar la conclusión de que todo ser humano está escrito en el Libro de la Vida, y que solamente después que la persona peca y no se arrepiente, es que se le borra de allí. Consecuentemente, todos los seres humanos nacen sin pecado, de otra manera, ninguno estaría escrito en el Libro de la Vida, pero si ellos están escritos en ese libro, es porque nacieron sin pecado.

Esto excluye la posibilidad de la existencia del llamado "pecado original hereditario". Es lógico pensar que Dios escribe al humano en Su libro cuando nace, porque si él los escribiera sólo después de la conversión, no tendría que borrar a ninguno. Si Él borra a algunos, es porque Él los escribió allí a todos desde el nacimiento.

"31 Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, 32 que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. 33 Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro."

(Ex 32:31-33)

Como ustedes pueden ver, para creer en el "pecado original hereditario", hay que pisotear el sentido común, destrozar la lógica, escarnecer la inteligencia, y refugiarse en la superstición y el dogma. Las doctrinas cristianas provienen de las Escrituras, no de las enseñanzas y dogmas de las diferentes sectas e iglesias.

Si el pecado original hereditario no existe, entonces los pecados que hay en el mundo son culpa de nosotros mismos. Debemos asumir la responsabilidad por los pecados, pues si no reconocemos esa verdad, no podremos llegar a nuestra santidad. Quien cree que su enfermedad es hereditaria no tiene un por qué tratar de evitarla.

# No existe predestinación de condenación ni de salvación, eso es decisión nuestra

Es necesario que el cristiano se dé cuenta de que él no está predestinado a ser salvo ni a ser perdido. Eso es una herejía inventada por **alguien que quería echarle la culpa a Dios de su destino final.** Si no me salvo, dicen los predestinacionistas, la culpa la tiene Dios que no me predestinó a ser salvo.

El que cree que está predestinado a ser salvo, se recuesta y se deja arrastrar por las concupiscencias y tentaciones, porque opina que de todas maneras a él hay que salvarlo. El que cree que él está predestinado a ser perdido menos aún se esforzará a buscar a Dios o a portarse bien, pues piensa que haga lo que haga lo van a condenar igual. Ese tipo de pensamientos son extraordinariamente nocivos para la evangelización y sobre todo para la santificación del cristiano y de la Iglesia. Por eso es que los enemigos espirituales lo inculcan.

El tema de la predestinación es largo, y no puede ser tratado en este libro. Yo tengo otro libro escrito sobre el tema, en el cual lo trato exhaustivamente, demostrando que lo que existe es la predestinación de circunstancias, no la predestinación a salvación o perdición. Es decir, que lo que Dios a veces hace es predestinar las circunstancias en que ha de vivir algún individuo, a fin de que cumpla alguno de sus planes. Fue así que predestinó a faraón a ser rey de Egipto durante el éxodo, o predestinó a Ciro de Persia a liberar a los judíos cautivos en Babilonia.

Nosotros no somos robots, podemos cambiar voluntariamente nuestros sentimientos; los animales no; ellos nacen con un "programa" que los hace actuar como actúan. Voy a poner algunos pasajes

bíblicos que demuestran que existe libre albedrío, y que no existe la predestinación. Veamos.

 El quinto mandamiento demuestra que no existe la predestinación absoluta. Si el día de la muerte no está predestinado a plazo fijo, sino que depende en parte del trato con los padres, entonces la predestinación no existe.

"Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da." (Ex 20:12)

La forma en que Dios habla a Salomón desmiente la predestinación absoluta. Si Dios alarga los días de Salomón según él ande o no en los mandamientos divinos, entonces el día de la muerte no está predestinado a plazo fijo.

"Y <u>si</u> anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días." (I R 3:14)

El libre albedrío y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Si Dios le da a Adam la opción de obedecer su mandato o no, eso significa que el ser humano no está predestinado a una cosa o a otra, sino que tiene libre albedrío.

"16 Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás; 17 mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él, porque el día que de él comieres, morirás." (Gn 2:16-17)

Dios reconoce libre albedrío en Caín. Aquí vemos que a Caín se le da la opción de hacer bien o hacer mal; que eso depende de él. Por lo tanto, tiene libre albedrío; y si tiene libre albedrío es porque no está predestinado.

"Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él." (Gn 4:7)

Si Nuestro Señor Jesucristo va a buscar a la oveja # 100 es porque no hay predestinación.

Cristo dice que es el ser humano el que no quiere venir a él. Por lo tanto, se evidencia que ellos no están predestinados a una u otra cosa, son ellos los que no quieren venir a Cristo.

"39 Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. 40 Y no queréis venir a mí, para que tengáis vida." (Jn 5:39-40)

Si Cristo quiso juntarlos y ellos no quisieron, se evidencia que ellos tienen libre albedrío. Si no tuvieran libre albedrío, se hubieran tenido que juntar cuando Cristo quiso juntarlos.

"¡Jerusalem, Jerusalem! que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti. ¡Cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina sus pollos debajo de sus alas, y no quisiste!" (Lc 13:34)

Al decir Cristo, "tu fe te ha salvado", le reconoce libre albedrío al humano. Como que el libre albedrío es lo opuesto a la predestinación, se hace claro que el Señor no cree en la predestinación.

 "Y Jesús le dijo: Ve, <u>tu</u> fe te ha salvado. Y luego cobró la vista, y seguía a Jesús en el camino". (Mr 10:52)

Si Cristo lo exhorta a arrepentirse y a ser fiel, es porque sabe que las criaturas, tienen tal facultad. Es decir, que tienen libre albedrío, no están predestinados a ser salvos o a ser perdidos.

"4 Pero tengo contra ti que <u>has</u> dejado tu primer amor. 5 Recuerda por tanto de dónde has caído, y <u>arrepiéntete</u>, y <u>haz</u> las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Ap 2:4-5)

### Si Cristo dice: "Hágase tu voluntad" es que aún no se estaba haciendo, por lo tanto no existe la predestinación.

Basten estos ejemplos para demostrarnos que no existe la predestinación del humano a pecar, ni a no arrepentirse, ni predestinarlos a arrepentirse, ni cosa que se parezca. La predestinación de que la Biblia habla es la de predestinar a una persona o grupo humano a vivir en ciertas circunstancias, o a hacer una obra u otra, no ser salvo o a ser perdido.

\*

# El deber del ser humano es inquirir las leyes y disposiciones de Dios

Supongamos que una persona pierde el conocimiento, y cuando vuelve en sí se halla en un palacio de mármol, donde él ve una mesa de plata abastecida con toda suerte de manjares, sillas de plata y terciopelo, tenedores y cucharas de oro, copas de cristal finísimo, reclinatorios de marfil, y una serie de muebles e instrumentos para la vida.

Al despertarse y ver todo aquello ¿qué es lo que debe hacer la persona: a) Preguntar quién es el dueño de todo aquello, tratar de averiguar por él, o b) empezar a comer todo lo que ve, a echarse en el bolsillo los cubiertos de oro, y apropiarse de todo lo que puede?

Es obvio que ninguna persona sensata haría tal cosa. En su lugar trataría de averiguar por qué está allí, quién lo trajo, quien es el dueño de todo aquello, y tratar de buscarlo para pedirle ayuda, y permiso para comer de aquello.

Igualmente el humano que se ve en este mundo tan bien organizado, lo primero que tiene que averiguar es por qué está aquí, de quién es esto, etc.. La ignorancia de las leyes que rigen el mundo en que vivimos no es excusa. Nuestra obligación es averiguar por Dios. Si cometemos pecados por ignorar las leyes divinas, no estamos justificados. Como dijo Nuestro Señor en Lc 12:47-48, el siervo que sabía la voluntad de su amo y no la hizo, será azotado mucho; y el que ignoraba la voluntad de su amo y no la hizo, será azotado poco, pero de todas maneras también será azotado. No tratemos de justificar nuestros pecados con la ignorancia, porque no nos van a hacer caso a tan ridículos pretextos.

Nuestra obligación <u>no</u> es solamente el cumplir aquellas leyes que **por casualidad** lleguen a nuestro conocimiento. También debemos inquirir las otras que aún no conocemos, para cumplirlas.

"Ahora pues, delante de los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente." (I Cr 28:8)

Se ve que el concepto prevaleciente en este versículo es el de que se debe inquirir los mandamientos de Dios sobre cada asunto, no meramente conformarnos con los que por casualidad aprendemos.

Muchos creen que para condenárseles en el día del Juicio Final, lo único que va a podérseles echar en cara es si mataron o robaron. Éstos creen que si no mataron ni robaron ya están libres de culpa. No solamente se les puede acusar de matar y robar, sino aún de haber deseado hacerlo, pero faltarles coraje para realizarlo. Eso, sin contar el adulterio, la fornicación, la idolatría, la mentira, la jurisprudencia propia, etc..

"4 Y extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los moradores de Jerusalem, y exterminaré de este lugar el remanente de Baal, y el nombre de los Chemarim con los sacerdotes; 5 y a los que se inclinan sobre los terrados al ejército del cielo; 6 y a los que se inclinan jurando por Jehová y jurando por su

rey; y a los que tornan atrás de en pos de Jehová; y a los que no buscaron a Jehová, ni preguntaron por Él." (Sof 1:4-6)

Pero hay más. Por lo que aquí vemos se les va a acusar por no haber buscado a Dios ni haber preguntado por Él; porque esa es la obligación de la criatura. El que se ve existiendo entre un montón de otros seres y cosas que existen, debe indagar quién es el Dueño de todo eso; quién lo creó. El que no lo hace es porque le da muy poca importancia a Dios, tan poca, que ni siquiera se quiere molestar en averiguar si existe, y mucho menos averiguar qué es lo que Él desea de nosotros.

Por eso una de las causales de condenación será la de no haber buscado ni preguntado por Dios. No podrán alegar que nadie les dijo nada, porque eran ellos los que tenían que indagar sin que nadie tuviera que venir a decírselo. Cuanto más que el evangelio se predica y la Biblia se consigue donde quiera.

Algo parecido les sucederá a los cristianos que quieran alegar que ellos "ignoraban" que las leyes de Dios había que cumplirlas. No por ese tonto alegato se dejará de cumplir lo dicho en Mt 5:17-19.

"17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino a cumplir. 18 Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la Tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. 19 De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño

será llamado en el Reino de los Cielos; mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el Reino de los Cielos." (Mt 5:17-19)

2325 2326 2327

2328

2329

2330

2331

2332

2333

2334

2335

2336

2337

2338

2339

2340

2341

2342

2343

2322

2323

2324

Como vemos, aún los cristianos no podrán alegar que nadie les dijo que las leyes del comportamiento humano que Dios había puesto, había que cumplirlas. La obligación nuestra es indagar, razonar con otros hermanos si eso era o no para cumplirse. Todo lo contrario es lo que hacen. Si alguien trata de demostrarles que el sábado es el día de reposo, o que no se deben comer ciertos animales, o que no se deben llevar a cabo ciertos matrimonios interfamiliares, se niegan a discutir el tema. No quieren que los convenzan de la verdad y sentirse luego más culpables por no cumplirlos. Ellos piensan que van a poder alegar ignorancia, pero no, su obligación es indagar. Estos hermanos, aunque no van a perder su salvación van a ser llamados muy pequeños, en el Reino de los Cielos, como claramente dice Mt 5:19.

2344 2345 2346

2347

2348

2349

2350

2351

2352

2353

2354

2355

2356

#### Juicio de personas que supuestamente ignoraban qué cosa era pecado

Son muchos los no creyentes que me han preguntado cómo se va a juzgar a personas que, según ellos, no podían conocer nada de Dios, ni de la justicia ni de nada. Me han preguntado como puede salvarse una persona que vivió antes de Cristo, y que por lo tanto, según ellos, no pudo saber que Cristo era el salvador. Me han preguntado cómo se pueden salvar los salvajes que estando en medio de la selva,

ignoran todo lo concerniente a Cristo y a la justicia en general, porque nunca fueron educados.

A esas personas yo les he respondido que si la educación fuera lo necesario para que las personas fueran justas, ya el mundo estaría arreglado, por lo menos en los países donde la educación es obligatoria. También les he respondido que no se preocupen tanto del salvaje que no ha oído de Cristo, sino que se preocupen por ellos mismos, que sí han oído de Cristo y no han querido aceptar su salvación.

Después de decirles eso, les he hablado de cómo la salvación por gracia se conocía desde antes de Cristo, desde el mismo comienzo de la raza humana, y como a esos salvajes llega también el conocimiento de salvación. Que por lo tanto, todos y cada uno de los seres humanos somos responsables por nuestros propios pecados. Vamos a exponer esos argumentos.

\*

#### Salvación de los que vivieron antes de Cristo

El libro de Job es el más antiguo de la Biblia. Job vivió antes que Moisés, que fue el que escribió el libro del Génesis. Eso significa que si en la época de Job se sabía de la salvación por gracia, es porque ese conocimiento no comenzó en la época de Cristo ni en la época de Moisés.

Al hablar Job, en el siguiente pasaje, nos indica claramente que **él conocía y esperaba con plena confianza la resurrección en carne.** Ya en esa época se tenía la clara noción que ahora tenemos. No solamente eso, sino que el versículo 25 indica que él sabía que su redentor también tendría una

resurrección, pues dice que ese redentor se levantaría del polvo.

"25 Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo. 26 Y después de deshecha esta mi piel, aun he de ver en mi carne a Dios; 27 al cual yo tengo de ver por mí, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mis riñones se consuman dentro de mí."

(Job 19:25-27)

No se trata de una dudosa suposición de Job, sino de una certeza: "Yo <u>sé</u> que mi redentor vive"; él sabía que había un Redentor y que ese redentor era un ser vivo. Sabía que después de desecha su piel, después de podrido su cuerpo, volvería a ver a Dios, pero no en forma espiritual solamente, sino en su carne, en su propio cuerpo de nuevo (26). Y como para que no quedara duda de que él se refería a la resurrección de la carne agrega (27) que sus propios ojos lo verían aunque se pudriera todo él, hasta sus riñones.

Como vemos, la creencia en la resurrección de la carne no es cosa que se viniera a "descubrir" en el Nuevo Testamento, como algunos parecen creer. Eso se sabía con certeza desde la más remota antigüedad, habidas cuentas de que el libro de Job es el más antiguo de la Biblia. Este conocimiento de la resurrección estaba al alcance de cualquiera que leyera u oyera leer las Sagradas Escrituras, o escuchara las narraciones de los patriarcas.

Si este conocimiento se perdió o escaseó, fue por la indiferencia del humano hacia la lectura de las Sagradas Escrituras, no porque no se supiera. Hoy sucede lo mismo, también hay muchas sanas doctrinas bíblicas que son ignoradas por grandes masas de cristianos, o peor aún, que las tienen torcidas en sus mentes. El origen es el mismo: no leen, sólo oyen lo que otros les interpretan. Una vez que se salvan y se sienten con el alma anclada a Jesucristo, no les interesa nada o muy poco, averiguar en la Biblia cómo comportarse para agradar a Dios. A la casi totalidad de los cristianos sólo les interesa la salvación; si ya la tienen, todo lo demás les es indiferente. Por eso son víctimas de errores y engaños.

No era solamente Job el que conocía estas cosas y las confesaba. En el mismo libro vemos que Eliú también las conocía, como veremos en el siguiente versículo. Desde la más remota antigüedad ya el humano en general y no solamente los judíos, conocían cabalmente el plan de Dios para la redención.

Eliú, al igual que Job fueron anteriores a Moisés, y ninguno de los dos era judío. Sin embargo sabían que Dios había tenido misericordia, o sea, que no se trataba de obras con las que "pagásemos" nuestra salvación, sino de misericordia, de gracia.

"23 Si tuviera cerca de él algún elocuente anunciador muy escogido, que anuncie al hombre su deber; 24 que le diga que Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención."

(Job 33:23-24)

Como vemos, estos gentiles sabían que Dios nos había librado de descender al sepulcro; y por último, sabían que había hallado redención para el humano. Lo mismo se ve en los versículos 27 y 28.

Lo que no sabían en esa época eran los detalles: que se llamaría Jesús, que iba a ser crucificado, etc., pero eso no lo sabían ni aún sus apóstoles, antes de que ocurriera.

"27 Él mira sobre los hombres, y el que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado; 28 **Dios <u>redimirá su alma</u>**, que no pase al sepulcro, y <u>su vida se verá en luz</u>."

(Job 33:27-28)

Como vemos, los que vivieron antes de Cristo no estaban tan ignorantes de Dios y de la redención, como por ignorancia creen algunos. Por ende, no puede nadie excusarse

#### El salvaje que nunca ovó el evangelio

Hay otros que quieren justificarse a sí mismos para no creer al evangelio, diciendo que la salvación en Cristo no puede ser cierta, porque entonces ¿qué se le va a hacer al salvaje que nunca oyó de Jesucristo y no sabía lo que era bueno ni lo que era malo?

No hay ser humano que no sepa qué es lo bueno y lo malo, al menos a grosso modo. Son muchos los cristianos e inconversos, no obstante, que andan preocupados por la justicia del método que se usará para juzgar al "salvaje" que jamás oyó del evangelio.

Como veremos más abajo, hay una buena respuesta: Dios escribe en los corazones de los hombres la ley. El ser humano, atendiendo a su conciencia, y acusándose y excusándose sus pensamientos y acciones unos contra otros, pueden

encontrar lo correcto. No tienen que irlo a aprender al Talmud, a la Biblia, al Corán o a los Vedas; está todo dentro de ellos mismos; en sus propios corazones. Por eso esconden sus pecados. Si no creyeran que el pecado es malo, no esconderían sus pecados.

"14 Porque los gentiles que no tienen ley, naturalmente haciendo lo que es de la ley, los tales, aunque no tengan ley, ellos son ley a sí mismos, 15 mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias, y acusándose y también excusándose sus pensamientos unos con otros" (Ro 2:14-15)

No se intranquilicen, el juicio va a ser perfectamente justo para todos; justificarán hasta el porqué no nos condenan a nosotros los que nos acogemos a Jesús. Motivado por esto, yo les aconsejaría que no se preocupen tanto del juicio del salvaje que nunca oyó del evangelio, y se preocupen del juicio de ellos mismos, que sí han oído el evangelio.

Mientras más estudia ciencia un ser humano, tanto más aprende sobre la infinita complejidad del mundo en que vivimos, lo cual grita a los oídos del que no se los tape, que algo tan complejo no pudo venir a existir casualmente.

Las probabilidades matemáticas para que todos los primeros escalones de la supuesta "generación espontánea evolutiva", ocurran y se sostengan hasta que nuevos escalones, gracias a la ciega casualidad, hagan más complejos a los primeros escalones, son tan infinitesimales, que sencillamente no pueden subsistir contra la enormidad de factores adversos.

Por eso no tiene justificación el humano que tenga conocimientos científicos.

Por el contrario el hombre que no estudia, el ignorante, por no poder elaborar una falacia aceptable a sus iguales, se limita a reconocer que si hay algo hecho hay un Hacedor. Por eso es verdad lo que aquí dice: "lo que de Dios se conoce a ellos es manifiesto" .....son inexcusables.

2538 2540

2541

2542

2543

2544

2545

2531

2532

2533

2534

2535

2536

2537

"19 Porque lo que de Dios se conoce, a ellos es manifiesto; porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, Su eterna 20 potencia y divinidad, se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables." (Ro 1:19-20)

2546 2547

2549

2550

2551

Desde el más encopetado científico hasta el más ignorante salvaje, todos pueden conocer a Dios si es que lo desean; o mejor, si es que no desean rechazarlo.

También Pablo nos dice que aún palpando se puede encontrar a Dios

2554 2555

2556

2557

2560

2561

2562

2563

2553

"Para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros" (Hch 17:27)

2559

Si el humano "palpando" puede hallar a Dios, el tan llevado y traído salvaje del Amazonas o del África, no se va perder si él quiere hallar a Dios. Dios ama demasiado a sus criaturas para dejar que una se pierda pudiendo ser salvado.

2564 2565 "¿Qué os parece? Si tuviese algún hombre cien ovejas, y se descarriase una de ellas, ¿no iría por los montes, dejadas las noventa y nueve, a buscar la que se había descarriado?

(Mt 18:12)

2570 2571 2572

2573

2574

2575

2576

2577

2578

2566

2567

2569

Después que Dios hizo el esfuerzo y el sacrificio mayor, que fue desprenderse de Su Hijo, no iba a dejar de hacer lo menor, que es hacer llegar el mensaje al tan llevado y traído salvaje. Por eso en el siguiente pasaje vemos que Dios nunca se ha dejado sin testimonio en ningún lugar de la Tierra, aunque les ha permitido andar en sus propios caminos si así lo deseaban.

2579 2580 2581

2582

2583

2584

2586

"16 El cual en las edades pasadas ha dejado a todas las gentes andar en sus caminos; 17 si bien no se dejó a Sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, hinchiendo de mantenimiento y de alegría nuestros corazones."

(Hch 14:16-17)

2588

2589

2590

2591

2592

2593

2594

2595

2596

2597

2598

2599

2600

Ante todo, como dice el pasaje recién leído, Dios no se ha dejado jamás sin testimonio. Igualmente si en la tal selva hubiere almas que Él sabe que son capaces de convertirse, también enviaría, a su alguien debido tiempo, que, voluntaria accidentalmente, llegue allí y predique la palabra. Incluso podría usar un ángel para predicar el evangelio en esa remota región. Este no sería un caso fuera de lógica si recordamos que eso es lo que va a suceder al final de los tiempos. Según Ap 14:6 un ángel predica el evangelio a todos los que moran en la Tierra. Esto ocurrirá porque posiblemente, los cristianos han sido exterminados, se hallan escondidos en lugares remotos, han sido agrupados en una sola región, o simplemente, Dios quiere hacerlo así.

"Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la Tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo" (Ap 14:6)

Es lógico que se hagan milagros solamente con el que es sincero, porque.....¿para qué resucitar a Lázaro delante de Caifás para lograr que éste crea en Cristo? Caifás lo que va a hacer es mandar a matar a Lázaro, para borrar la prueba, como vemos que hizo en Jn 12:10-11? Igualmente ¿para qué predicarle a todos los salvajes si con lo que ven en la naturaleza no han reaccionado aún, no han tratado de buscar a Dios? ¿Para qué hacer un milagro para el que no reacciona con lo que puede reaccionar?

"Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar también a Lázaro; porque muchos de los judíos iban y creían en Jesús por causa de él." (Jn 12:10-11)

Ni Caifás dejó de convertirse por falta de algún milagro ni el salvaje dejó de creer por falta de predicación. Todos tenían suficiente cantidad de datos o elementos de juicio para siquiera dar el primer paso hacia Dios. Luego que un ser humano diera el primer paso, luego que en su corazón manifestaran su deseo de hallar al Dios que él intuía que existía, ya vendría lo que hiciera falta para su conversión. Vendrían milagros, revelaciones,

predicación, misioneros, ángeles, Espíritu Santo o lo que fuera necesario para evitar que la oveja número cien se fuera a perder.

\*

### El juicio final usando las propias leyes del acusado

En el versículo que más abajo veremos dice, "con los juicios de ellos los juzgaré". Lo que está diciendo es que Dios estableció leyes, normas a seguir por parte del humano, y que esas son las leyes por las que se juzgará al humano. No obstante, si alguien alegara no haberlas conocido, o alegara no ser justas las leyes de Dios, se le podrá juzgar entonces por sus propias leyes. ¿Qué leyes? Las del mismo acusado, es decir, se le juzgará por la jurisprudencia sentada por él con sus actos, palabras y pensamientos.

"El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de asolamiento, y las manos del pueblo de la tierra serán conturbadas; según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová."

(Ezq 7:27)

Es decir, que serán esgrimidas en contra del acusado, sus propias leyes que él antes aprobó por buenas; unas explícitamente, al pensar o hablar sobre ellas, otras implícitamente, al actuar de acuerdo con ellas.

**En síntesis**, el que no se atenga a la salvación que le es brindada y regalada por el sacrificio de Jesucristo, el Cordero de Dios, tendrá que

enfrentarse al juicio final. En ese juicio tal vez muchos impugnen la ley de Dios como no justa ni imparcial para él. En ese caso, **imagino yo** basándome en estos pasajes, Dios accederá a que se juzgue al acusado (angélico o humano) por sus propias leyes, las que él estableció explícita o implícitamente en el transcurso de su vida.

 Habrá, por ejemplo, quien alegue que el adulterio que el cometió no merece castigo, porque él ignoraba que eso fuese malo. Pero allí se le mostrará sus pensamientos, cómo cuando veinte años más tarde el adulterio se cometió contra él, trató de matar a los culpables. Entonces tendrá la siguiente disyuntiva: si el adulterio no es castigable, entonces él resulta culpable de homicidio; porque pretendió matar o mató a los que adulteraron contra él. Pero si él considera que sí, que su acción de castigar a los culpables estuvo correcta, entonces se le aplicará a él la misma pena que él consideraba justa para el otro.

No solamente se podrá esgrimir contra el acusado la jurisprudencia que sentaron sus acciones, sino también la que sentaron sus palabras, como dice Jesucristo en Mt 12:37, y las que sentaron sus pensamientos, como se colige de Mt 5:28.

"Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado."

(Mt 12:37)

"Mas yo os digo, que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón." (Mt 5:28) Porque es fácil darse cuenta de que el que tiene un mal pensamiento, lo abriga y lo acaricia en su corazón, es tan culpable como si lo hubiera llevado a cabo. Porque lo que evita que él lleve a cabo semejante cosa, no es su arrepentimiento, sino la imposibilidad física de hacerlo. Un ejemplo de este caso sería el que quisiera matar a otro, pero no puede, porque se halla en otro país a donde él no puede llegar. Otro caso semejante sería el que no realiza el pecado por miedo, aunque lo abriga en sus pensamientos, como el que quisiera robar o asesinar, pero teme que lo agarren y lo metan en la cárcel.

Vemos, pues, que el que no se escuda en la sangre de Jesucristo y se baña en ella, para con ella limpiarse y llegar a la santidad, va a tener muy amargo trabajo tratando inútilmente de justificar su injustificable vida.

No habrá que alegarle al salvaje e inculto antropófago, complicadas leyes o normas bíblicas. Bastará recordarle que él estranguló a un niño, porque éste lo mordió, y que, sin embargo, él no sólo mordió, sino que se comía a otros. Bastará juzgarlo con la misma ley que él estableció cuando pensó en matar al que le quitó la comida, recordándole cómo antes y después de ese incidente él se la robó a otros.

Algo parecido se colige de Mt 7:1-2 y 12, donde se evidencia que todas las normas de convivencia dadas por la ley y los profetas se pueden resumir en: no harás a tu prójimo lo que no quieras para ti mismo. O sea, la jurisprudencia propia en funciones: lo que tú no quieres para ti, no se lo puedes hacer a otro; y si se lo haces, eres condenado aunque nunca hayas leído la Biblia ni sepas del

evangelio. Asimismo lo que tu quieras para otros, también lo mereces tú en iguales circunstancias.

"No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir." (Mt 7:1-2)

"Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas." (Mt 7:12)

En cuanto a cómo podrá acusarse a la gente por lo que pensó, dijo o hizo, si se atrevieren a negarlo, bastará comprender que si el humano hoy en día puede grabar la voz y la imagen propia y ajena (TV, películas, fotos, etc.) ¡qué no podrá hacer Dios que fue el que creó al humano!

Aún las ondas eléctricas procedentes del cerebro, pueden grabarse actualmente, y se habla de que en un futuro pudieran grabarse los pensamientos. Si esto está ya haciendo el humano, mísero, ignorante y limitado, ¿qué no podrá hacer el Omnipotente; y qué no habrá estado haciendo desde el principio de nuestra creación, para poder juzgar con justicia?

Resumen del capítulo 5. La persona sufre las consecuencias de sus pecados personales, los de la sociedad, y los de la nación. Pero casi siempre son los suyos propios. El "pecado original hereditario" no existe. El ser humano nace con derecho innato al Reino de Dios, como lo dice el mismo Señor Jesucristo. Lo que se trasmite de padres a hijos es lo físico, no lo espiritual.

La predestinación a ser salvo o a ser perdido no existe. Lo que existe es que Dios predestina a alguien a hacer alguna obra, como predestinó al faraón del éxodo, o a Ciro a soltar a los judíos. Para darnos cuenta de que no existe predestinación pero sí libre albedrío, recordemos: el quinto mandamiento, lo que Dios dijo a Salomón, el árbol de la vida, el caso de Caín, y la oveja # 100. Recordemos también las cosas que dijo Cristo, tales como "no queréis venir a mí", "tu fe te ha salvado", "quise juntar tus hijos", las exhortaciones de Cristo a las siete iglesias, etc., todo lo cual demuestra la existencia del libre albedrío.

Nuestra obligación es averiguar los mandamientos de Dios, es algo parecido al que despierta en un palacio de mármol, plata y oro. Además, el Señor dice bien claramente que el siervo que no supo la voluntad de su señor también será azotado. La ignorancia no es excusa para el pecado. Otros preguntan por el salvaje, por los que vivieron antes de Cristo, etc.. Esos deben ocuparse de sí mismos, que sí han oído el evangelio.

El libro de Job nos hace ver que la salvación por gracia se conocía desde antes de Cristo y desde antes de Moisés. No sólo lo sabía Job, también Eliú. Dios puso en el interior del ser humano, científico o salvaje, el conocimiento de la verdad. Lo único que ellos pueden hacer es rechazarla, no demostrar que no lo sabían. Si Dios se sacrificó enviando a Su Hijo, no iba a dejar que se perdiera alguien por falta de conocimiento. Enviaría un misionero, un ángel o al Espíritu Santo, para que lo instruyera. No obstante, si alguien rechaza la jurisprudencia divina como mala, se le puede aplicar la jurisprudencia

propia. Recordemos que si nosotros podemos grabar la voz y las imágenes, ¿qué no podrá hacer Dios?

\*\*\*

#### Capítulo 6

# Existencia, descripción, funciones y permisos dados por Dios a Satanás y sus secuaces

## Satanás inventó la mentira. Reacción de las criaturas ante algo desconocido hasta entonces

De lo que dice el pasaje que más abajo presento, se colige que el homicidio y la mentira fueron inventados por Satanás. Antes de que él la usara por primera vez, la mentira no se conocía en el universo, ni se concebía. Es lógico que así fuera, porque no es normal decir que existe lo que no existe; o sea, crearlo mentalmente y luego asegurar que existe físicamente. O decir que sucedió lo que no sucedió; o sea, que existió lo que en la realidad nunca existió.

"Vosotros de vuestro padre el Diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. Él, homicida ha sido desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira." (Jn 8:44)

Es presumible que todos los seres hasta entonces creados, decían lo que veían, hablaban de lo que existía, pero no decían existir algo que no existía, algo que no había sido creado por Dios, sino por la mente del hablaba.

Cuando un niño, confundido por un sueño, nos dice que mamá vino y le trajo un juguete, nosotros tratamos de enseñarlo a pensar normalmente, a reconocer el sueño, y a distinguirlo de la realidad. Hacemos eso porque sabemos el peligro psiquiátrico que implicaría el permitir que creciera en él esa confusión, y el que se atrofiara su facultad de separar lo ficticio de la realidad.

Incluso si vemos a una persona que cree que él es Napoleón, nos damos cuenta de la deplorable situación mental del sujeto. Otro tanto, **pero con la agravante de la maldad** y de una mentalidad superior, es lo que se puede decir de un ser que por primera vez en la eternidad, inventó la mentira, un ser que dice lo que no es, que acusa a otro de hacer lo que él sabe que no ha hecho; que le dice a otra criatura que si come de lo que le hace daño, le hará bien, etc..

El Diablo es padre de mentira, y los que usan la mentira están imitando su maldad y sus técnicas, justificándolo así, en el sentido de que él puede alegar que también los siervos de Dios la utilizan. En ese sentido muchos cristianos le dan gusto a Satanás y disgusto a Dios.

Ya esto es grave, pero no es lo único malo. Como en otras ocasiones he dicho, cuando las leyes físicas o espirituales son transgredidas, nada puede detener el efecto adverso que ésto causa en nosotros. Si desafiamos la ley de gravedad con pleno conocimiento de lo que hacemos, o la quebrantamos

ignorándola (como quiera que sea), no dejamos de sufrir sus consecuencias. Si nos caemos de una altura conociendo la existencia de la ley de gravedad, o desconociendo la existencia de la ley de gravedad, de todas maneras nos rompemos los huesos. Igualmente ocurre con las leyes espirituales.

 Al decir mentira estamos desafiando leyes que no por ignorarlas o por fingir ignorarlas, van a dejar de hacer sentir su efecto. No solo eso, sino que al mentir con relación a un asunto nuestro, le estamos dando derecho a Satanás y sus cómplices a introducirse en ese asunto. Al mismo tiempo, con nuestras mentiras vamos llenando nuestro "ambiente" de suciedades que hacen ingrata, estorban, o incluso impiden, la estadía de Dios, su Espíritu Santo, o sus ángeles en ese asunto nuestro.

De ahí el interés satánico en que introduzcamos mentiras en nuestros asuntos; por eso la intensidad de la tentación en ese sentido. No es lógico creer que las cosas nos van a salir mejor usando las técnicas diabólicas (mentira), que usando los procedimientos divinos (verdad).

Cuando por primera vez Satanás dijo una mentira, lo más lógico es que las demás criaturas angelicales que existían le creyeran su embuste. No estaban adiestradas sus mentes a pensar que algo que se dijera no fuera cierto; eso nunca había sucedido. Es probable que muchos buenos ángeles le creyeran de inicio sus calumnias, para luego, al pasar del tiempo, darse cuenta de que existía la mentira, y que Satanás la usaba. Muchos buenos ángeles pecaron por ello, pero se arrepintieron. Por eso es que según Colosenses 1:20, la redención de Jesucristo alcanza a los ángeles.

"Y por él reconciliar todas las cosas a sí, pacificando por la sangre de su cruz, así lo que está en la Tierra como lo que está en los Cielos." (Col 1:20)

No es nada dificultoso creer que los ángeles, que no son seres divinos, hayan errado, y necesiten, al igual que toda criatura, de la redención de Nuestro Señor Jesucristo.

Por otro lado, habría otros ángeles a quienes les maravillaba el "gran invento" que había hecho Satanás, y lo útil que era para ellos usarlo en alcanzar mejor posición que la que les había sido dada por Dios. Ahí comenzarían a deslindarse los campos. Cada uno, con su libre albedrío, elegiría abstenerse de usar la reprobable técnica de Satanás, y mantenerse con la forma de ser y proceder que Dios aprobaba, o por el contrario, aprovecharse y utilizar el nuevo invento, para agenciarse mejores posiciones que las que tenían. Ahí surgieron los demonios.

### Por qué Dios no destruyó a Satanás inmediatamente

Dios es un verdadero Padre amoroso. Él no desea que sus criaturas le sean leales por miedo, sino por un amor recíproco del que recibimos de Él.

La mentira jamás había existido. Las criaturas angelicales no tenían experiencia que les capacitara para discernir lo que era mentira. Dios sabía que sus criaturas no estaban capacitadas para decidir a quién creer. Si Dios hubiera destruido a Satanás, sus criaturas siempre continuarían albergando la

duda sobre quién tenía la razón. Es más, aún muchos de aquellos que hubieran pensado que Satanás no tenía la razón y que estaba diciendo mentira, hubieran pensado también que se le debía haber dado tiempo para rectificar, y no destruirlo inmediatamente. Incluso algunos hubieran pensado que sí, que era verdad que estaba equivocado, pero que estaba sinceramente equivocado y se le podía ayudar a salir del error. ¿No es esa la misma actitud de muchos cristianos cuando los pecadores son sus hijos, padres, familiares y amigos?

Si el Señor hubiera destruido a Satanás inmediatamente, desde su destrucción en adelante, la lealtad a Dios hubiera estado manchada por el miedo, por la duda. Un buen Padre como Dios no desea ese tipo de ambiente en su familia. Era mejor dejar, por el bien de todas las criaturas leales, que el mal se manifestara; y que se viera quién era y cómo era Satanás y los demás que a él se allegaban.

No sólo eso, también Satanás sería utilizado por Dios para hacer que las criaturas que por su libre albedrío lo desearan, manifestaran su odio a Dios y a sus normas de convivencia, su deseo de enseñorearse dolosa y dolorosamente de sus hermanos. La prematura destrucción de Satanás hubiera frenado por muchísimo tiempo los insanos y malvados deseos de otros ángeles que no deseaban ser leales a Dios, sino ser ellos los que se enseñoreaban de los demás.

Si la destrucción de Satanás en sus inicios hubiera frenado la manifestación de la maldad de otros ángeles, el ambiente celestial hubiera estado preñado de dudas y miedos por millones y millones de años. Eso haría que la creación viviera infeliz, sin

saber qué pensar sobre los acontecimientos, sobre todo los ángeles que amaban a Dios.

Sin embargo, dejando a Satanás actuar, él acortaría el tiempo necesario para que toda la maldad de los seres con libre albedrío se manifestase. Eso haría que el período de angustias, incomprensión, y dudas sobre la forma de ser y pensar de Dios, que estaban sufriendo sus criaturas, se acortara enormemente. El mismo efecto tiene esto en el período de angustias, incomprensión y dudas de la raza humana. Si no fuera porque Dios permite a Satanás y sus secuaces actuar sobre la raza humana, ese período pudiera durar cientos de miles de años, en vez de los seis mil años que aproximadamente lleva en curso. En cierta forma mirado, Satanás y los demás demonios, muy a su pesar, están trabajando para Dios y sus siervos.

Aunque todo eso ocurrió antes de que se creara al humano, y aunque ya en la época de la creación del humano se sabía lo que era maldad, y lo malo que eran Satanás y los suyos, todavía no se les destruyó, porque aún faltaba una creación de seres con libre albedrío (los humanos), que también emitirían juicio sobre ese asunto.

Si Dios hubiera procedido radicalmente con Satanás y lo hubiera destruido a la primera manifestación de maldad que tuvo, los otros ángeles que iban a desarrollar malos sentimientos, (o que ya los tenían), se iban a abstener de actuar mal por larguísimo tiempo, aunque no se abstendrían de ser malvados, y entonces tuviéramos el Reino de los Cielos lleno de demonios a quienes no se les podría echar de allí, porque no habían manifestado aún su maldad.

Si Dios los hubiera echado de allí, en justa previsión de lo que Él sabía que iba a ocurrir, entonces los otros ángeles, que veían echados fuera del Cielo a seres que, a su modo de ver, "no habían hecho nada malo", dudarían de la justicia de Dios. Aún los que eran leales a Dios, quedarían eternamente en la duda de si Dios los echó porque iban a ser malvados, o si ellos se volvieron malvados al ver la "injusticia" de ser expulsados "sin haber hecho nada malo".

Como ustedes ven, debido a que nuestro Señor y Creador estaba lidiando con seres con libre albedrío y no con robots, consideró conveniente, para la eterna tranquilidad espiritual de sus criaturas, permitir que la maldad se desarrollara y tomara fuerza, aunque dentro de ciertos límites, y siempre bajo el control divino. Aún continúa ese desarrollo de la maldad, pero ya según parece hoy en día, por muy poco tiempo más; tal vez unas décadas.

Gracias a Dios porque hizo a sus criaturas racionales con libre albedrío. Gracias a Dios porque no destruyó ni el mal ni a los malvados desde el principio. Gracias Señor porque dejaste que la maldad se desarrollara limitadamente, y gracias porque será destruida para siempre. Ahora todos estamos seguros de Tu justicia aún cuando destruyas a aquellos que amamos.

Hoy en día todos pensamos, no que Dios actúo muy rápidamente para destruir el mal y a los malos, sino al contrario, pensamos que Dios es excesivamente tolerante y de una gran paciencia. Que nos ama hasta el punto de sufrir Él por no traumatizarnos a nosotros por toda la eternidad. Que nos considera, hasta el punto de que se interese en

que no tengamos una mala opinión de Él durante la eternidad.

Gracias a todo eso nosotros no dudaremos jamás, en toda la eternidad, sobre los motivos y conveniencias de lo que Dios haga en el futuro eterno.

Como dije anteriormente, yo pienso que aún en el presente Dios utiliza a Satanás y demás demonios, para apurar el ciclo de pruebas de la humanidad. Si no existieran seres demoníacos que tientan al humano a hacer el mal, podría demorar siglos el que un humano se decidiera a rebelarse contra Dios. Habría que esperar pacientemente hasta que cada uno de los futuros rebeldes decidiera rebelarse. En esas condiciones la maldad en la humanidad duraría tal vez millones de años, antes de poder ser juzgada, en vez de durar solamente unos 6,000 o 7,000 años. De esta manera el sufrimiento en general se acorta notablemente.

Es una dicha enorme y un privilegio grandioso que Dios nos permita cimentar nuestra fe en Él. Basar nuestra confianza, en el conocimiento de Dios y no en el miedo; en el conocimiento de Dios y no en la superstición. Que podamos ser sus hijos y no sus robots; que podamos amarle limpiamente por la convicción de su justicia y amor, y no "amarle" por miedo a las consecuencias de no amarle. Como dijera el poeta anónimo:

No me mueve mi Dios, para quererte, el Cielo que me tienes prometido, ni me mueve el Infierno, tan temido, para dejar por eso de ofenderte. Tú me mueves Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
muéveme tus afrentas y tu muerte.
Muéveme en fin tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera Cielo yo te amara
y aunque no hubiera Infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera,

porque aunque lo que espero no esperara lo mismo que te quiero te quisiera.

#### Las facultades y potencia de Satanás y los demonios son las mismas que la de cualquier otro ser tipo ángel

Satanás **no** es un súper-ser capaz de estar en todos los lugares al mismo tiempo, ni capaz de saber todo lo que está sucediendo en todo el mundo, ni de hacer todo lo que le dé la gana. Él no es más que un ángel rebelado contra Dios. Como ángel, tiene la misma potestad, poder y capacidad mental de cualquier ángel.

Los humanos tenemos todos la misma facultad de razonar, memorizar, aprender, analizar, etc.. Sin embargo, unos usan esas capacidades y las mejoran, otros no las usan y las atrofian. Unos se esfuerzan en aprender, y otros se sienten mejor sin esforzarse por aprender. Por eso hay humanos más inteligentes que otros, humanos que saben más que otros, etc.. Igualmente ocurre con los ángeles, tanto los fieles como los rebelados. El ángel que se dedicó a aprender de Dios, ha desarrollado capacidades que no han desarrollado los rebeldes. Estos últimos se han desarrollado en cómo inducir al ser humano a

rebelarse contra Dios, cómo hacer cosas desagradables, cómo incitarlos al pecado, cómo hacer cosas que a ese demonio le gusta que el humano haga, etc..

Ese es el mismo caso de Satanás. Él puso su interés en ver cómo creaba un reino paralelo, rodeándose de seres rebeldes, y lleva tantos milenios dedicado a esa labor, que ha desarrollado su inteligencia para hacerlo. Una de las ventajas que tienen Satanás y los demonios sobre el ser humano, es que tienen 6,000 años de experiencia con los humanos, seis milenios de conocerlos y tratar con ellos. La experiencia de seis milenios tratando con la sicología humana, tiene que haberle dado una gran capacidad de engaño sobre el ser humano.

Ellos deben tener clasificados a los humanos en diversas categorías y subdivisiones. En una categoría está el que es proclive al sexo, en otra categoría el que es proclive al dinero, en otra el que es proclive a poder, a la fama, a la ciencia, al deporte, a las ilusiones de las drogas, etc.. A cada categoría la subdividirán, supongo, en diversas modalidades. Por ejemplo, a los que son proclives al sexo los agruparán en clases: el sexo decente, sexo polígamo, sexo con prostitutas, sexo sádico, sexo infantil, sexo unipersonal, sexo homosexual, bestialismo, etc.. Aún estas mismas sub-categorías, tienen sus divisiones, y por experiencia de milenios, ellos las conocen.

No todos los demonios conocen todas las modalidades de todos los pecados, son demasiados, y la mente de ellos es finita. Lo más probable es que se especialicen en una o más modalidades de pecado que a ellos mismos les gusta. Al especializarse, ellos se encuentran con un ser humano en cuyos pensamientos ellos notan tendencias semejantes a la modalidad de pecado en que ellos se especializaron, y

a ese es al que se le acercan para tentarlo con la astucia que les ha dado su milenaria experiencia.

Los cristianos nos hemos acostumbrado a decir que a nosotros nos tienta el Diablo, pero lo más probable es que Satanás ni siquiera nos conozca. Él no tiene la capacidad de Dios. Él es una criatura, con limitadas capacidades y facultades. Lo más probable es que él se ocupe de los humanos de mayor categoría, aquellos que por su actuación o posición en la sociedad pueden causar mayor efecto.

Es lógico que Satanás personalmente se ocupara de San Pablo, San Pedro, y demás apóstoles, que por tener facultades dadas por Dios, podían regar el evangelio por el mundo. También se ocuparía de los emperadores romanos y los reyes de la Tierra.

No obstante, por ser una criatura con limitaciones, Satanás no se puede ocupar de aquellos cristianos, que lo único que saben es ir a la iglesia, escuchar el evangelio, creer, y amar Dios, y al mismo tiempo ocuparse de los reyes y presidentes del planeta. De ese cristiano sin importancia se ocupa un demonio de quinta categoría.

Satanás y demás demonios tienen permiso para sugerirnos ideas, no para obligarnos a aceptarlas. Ellos sugieren ideas de acuerdo a como ellos notan que son nuestros sentimientos y concupiscencias. No tratan de tentarnos en aquellas cosas que ellos saben que a nosotros no nos gustan, pues están conscientes de que las rechazaríamos y les haríamos perder el tiempo y el esfuerzo. A un hombre proclive al sexo normal ellos lo tientan con mujeres; no van a perder su tiempo en tentarlo con otro hombre.

Satanás y los demás demonios no pueden usar poderes físicos ni mentales sobre nosotros para imponernos algo. Todo se basa en la seducción, la insinuación, el engaño, la presentación de ilusiones en nuestras mentes, etc.. También, cuando el ser humano les da lugar, pueden apoderarse de sus mentes y enloquecerlos; o acarrearles dolencias, enfermedades etc., mediante convencernos de que no obedezcamos los mandamientos de Dios.

Un caso específico es el mencionado por San Pablo, cuando exhorta a los hermanos a participar limpiamente de la Cena del Señor, advirtiéndonos de las consecuencias si no lo hacemos como es debido.

"27 De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan y beba de aquella copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros; y muchos duermen. 31 Que si nos examinásemos a nosotros mismo, cierto no seríamos juzgados. 32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo."

(I Co 11:27-32)

Nuestros enemigos espirituales no nos pueden hacer nada físicamente. Si pudieran hacerlo, se nos aparecerían con aspectos horrorosos para sumirnos en el pánico. Nos halarían los dedos de los pies por la noche para no dejarnos dormir y otras ridiculeces que muchos por ahí imaginan. Si ellos tuvieran potestad para agredirnos físicamente, lo harían sin ningún

<u>no pueden</u> hacerlo, porque les está absolutamente prohibido. Ni siquiera pueden tentarnos en forma inaguantable, pues como bien dicen Santiago y Pablo, Dios no se los permite.

"Someteos pues a Dios; resistid al Diablo y de vosotros huirá." (Stg 4:7)

"No os ha tomado tentación sino humana, mas fiel es Dios, que <u>no os dejará ser tentados</u> <u>más de lo que podéis llevar</u>; antes <u>dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar."</u>

(I Co 10:13)

Satanás no es el dueño del mundo, como afirman los herejes e ignorantes, al basarse en el hecho de que hay guerras, crímenes, hambres, etc.. Hay cristianos que afirman que Dios le dio el dominio del mundo a Adam, y que éste se lo entregó a Satanás, el cuál, desde entonces, es el dueño de este planeta, y hace en él lo que le da la gana, según los que así creen.

Yo no sé de donde sacan tan absurda idea, a no ser que les hayan penetrado las heréticas predicaciones de los ruselistas.

**Jesucristo dice todo lo contrario,** él dice que su Padre Dios es el Señor de esta Tierra. Veamos.

"En aquella misma hora Jesús se alegró en espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del Cielo y de la <u>Tierra</u>, que escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños; así, Padre, porque así te agradó." (Lc 10:21)

El hecho de que Dios ponga gobernantes y estos se corrompan y hagan lo que no deben, no quiere decir que Dios no es el que pone gobernantes. El hecho de que algunos pastores se corrompan y hagan lo que no deben, no significa que la Iglesia no es de Dios. Esa es la libertad que el Señor da a los seres con libre albedrío. Los profetas y los apóstoles siempre nos han enseñado que los gobernantes son puestos por Dios.

"Y Él es el que muda los tiempos y las oportunidades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos." (Dn 2:21)

"Toda alma se someta a las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios; y las que son, de Dios son ordenadas." (Ro 13:1)

Todo lo dicho en este capítulo es bueno que lo tengan en mente, para que se den cuenta de que el pecado es culpa del ser humano, no de las tentaciones satánicas y demoníacas.

\*

#### Satanás y los demonios fueron echados fuera del Cielo tras la crucifixión

En el siguiente pasaje Jesús señala el momento en que "el príncipe de este mundo" estaba siendo echado fuera. Claro que el "ahora" ese que allí se menciona, podía referirse tanto a ese mismo instante como a todo aquel proceso que culminó con la resurrección de Nuestro Señor o la venida del Espíritu Santo.

## "Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera." (Jn 12:31)

Si leemos Lc 22:31 veremos que Satanás había pedido a los apóstoles para zarandearlos. Si los había pedido es porque en ese momento aún tenía acceso a Dios, es decir, no había sido echado del Cielo aún. Sin embargo, después de la crucifixión de Cristo, en ninguna parte del Nuevo Testamento se dice que Satanás se presentara ante Dios, ni se induce que lo haga.

Eso hace pensar que ya no se podía presentar ante Dios a hacer peticiones. Ahora Satanás y los demonios están tentando e induciendo al mal al humano, con la misma antigua permisión divina que siempre tuvieron. Y eso, en términos generales, pero no como algo específico, como ocurría antes de la resurrección de Cristo, según se ve en el caso de Job, y ahora en el de los apóstoles, en este episodio.

Si suponemos que "el príncipe de este mundo" sea Satanás, lo cual tiene lógica, nos es dable pensar que él fue "arrojado fuera" durante el ministerio terrestre de Cristo o poco después.

Ahora bien, ¿de dónde fue arrojado fuera? Es de suponerse que del Cielo; porque evidentemente, no fue echado fuera del planeta Tierra. De ser así todo lo dicho, entonces esto luce concordar con lo dicho por el Señor en Lc 10:18.

"Y les dijo: Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del Cielo." (Lc 10:18)

Es probable que al Diablo se le soportara por un tiempo en el Cielo, a pesar de sus maldades, como lo indican los capítulos primero y segundo de Job. Pero cuando se atrevió a levantarse directamente contra el Hijo de Dios durante su vida terrestre, tentándolo, tratando de hacer que pecara, y por último incitando a otros a que lo hicieran sufrir, lo crucificaran y lo asesinaran, ya no se le soportó más.

Había llegado muy lejos, y por lo tanto, no podía seguir viviendo donde iría a vivir y a reinar Jesús resucitado, a quien maltrató y asesinó en la Tierra. No creo que hubiera ya en el Cielo lugar para él; y debido a eso, fue arrojado a la Tierra. No podían vivir juntos "bajo un mismo techo" Dios y el asesino de su Hijo. No podían vivir juntos Cristo y quien trató, mediante tentaciones de pecado, de alejarlo para siempre de su Padre Dios. Por eso imagino que fue durante el ministerio terrestre de Jesús, o más bien después de su crucifixión, que Satanás fue echado fuera del Cielo.

Algo que confirma lo aquí dicho es lo que Jesús dice en Jn 16:7-11. En este pasaje se indica en el versículo 8 que cuando el Espíritu Santo viniera, redargüiría al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En el 9 nos dice por qué redargüiría al mundo de pecado; en el 10 por qué redargüiría al mundo de justicia, y en el 11 por qué redargüiría al mundo de juicio; y para explicar esto último dice: "Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado."

"7 Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya, porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. 8 Y cuando él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. 9 De pecado ciertamente, por cuanto no creen en mí; 10 y de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; 11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo es juzgado." (Jn 16:7-11)

Me parece que esto último es muy aclaratorio, porque si cuando el día de Pentecostés viniera el Espíritu Santo, ya iba a redargüir de juicio al mundo es porque en ese tiempo de su venida ya habría sido juzgado Satanás. Y si según Jn 12:31 luego del juicio de este mundo, Satanás sería echado fuera, es lógico pensar que esta "echada" haya ocurrido antes de que viniera el Espíritu Santo, el cual vino después que Jesús, triunfante, volvió al Cielo, por lo cual Satanás no tenía allí lugar. Digo que es lógico pensar que haya ocurrido antes de que viniera el Espíritu Santo, porque cuando él llegara ya comenzaría a redargüir al mundo de juicio, y eso lo podría hacer según el versículo 11 una vez que el príncipe de este mundo fuera juzgado.

#### "Ahora es el juicio de este mundo; <u>ahora el</u> príncipe de este mundo <u>será</u> echado fuera." (Jn 12:31)

Si todo esto es correcto, entonces pudiera ser que sea este de la crucifixión de Cristo, etc., el momento descrito en Ap 12:7-13, donde se menciona por dos veces que el Diablo fue echado fuera, especialmente en los versículos 9 y 12.

"7 Y fue hecha una grande batalla en el Cielo; Miguel y sus ángeles lidiaban contra el dragón; y lidiaba el dragón y sus ángeles. 8 Y no prevalecieron, ni su lugar fue más hallado en el Cielo. 9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en Tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. 10 Y oí una grande voz en el Cielo que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. 11 Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. 12 Por lo cual alegraos, Cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo. 13 Y cuando vio el dragón que él había sido arrojado a la Tierra, persiguió a la mujer que había parido al hijo varón."

(Ap 12:7-13)

3423 3424 3425

3426

3427

3428

3429

3430

3431

3432

3398

3399

3400

3401

3402

3403

3404

3405

3406

3407

3408

3410

3411

3412

3413

3414

3415

3416

3417

3418

3419

3420

3421

3422

En este pasaje se dice que el Diablo, una vez lanzado a Tierra, persiguió a la mujer, cosa que concordaría con la realidad histórica, si admitimos que la mujer es el conjunto de los santos, la Iglesia, o más bien, la sinagoga convertida al cristianismo. Efectivamente, la persecución se desató contra ella después de la crucifixión del Señor y su resurrección, y no antes. Recordemos que fueron los

judíos las víctimas de la primera persecución al cristianismo.

Debemos notar que en el versículo 8 dice que su lugar no fue hallado más en el Cielo, por lo cual es fácil deducir que fue echado del Cielo, y que lo fue para siempre. El versículo 9 dice que fue lanzado en Tierra y que lo fue con sus ángeles; señal de que los demonios fueron también fueron arrojados del Cielo.

Todo esto pudiera servir de referencia para situar en el tiempo, cuándo ocurren los hechos narrados en Ap 12.

De lo dicho en este pasaje se infiere que Satanás fue echado a la Tierra antes de que comenzara la persecución de la mujer. Si aceptamos que la mujer es la Iglesia, tenemos que pensar que el Diablo fue echado a la Tierra antes de que se iniciaran las persecuciones de los fariseos y saduceos contra la Iglesia, las del Imperio Romano, las de los musulmanes y las de la Inquisición.

"Y <u>cuando</u> vio el Dragón que él <u>había sido</u> arrojado a la Tierra, <u>persiguió a la mujer</u> que había parido al hijo varón."

(Ap 12:13)

Si la persecución de la Iglesia se inició después que Satanás y sus secuaces fueron expulsados del Cielo, por lógica, esa expulsión ocurrió durante el lapso comprendido desde la crucifixión hasta la ascensión de Cristo, 40 días después.

**Resumen del capítulo 6.** Satanás inventó la mentira. Es de suponerse que en los primeros tiempos muchos ángeles le creyeran sus embustes,

pero que luego comprendieran y rectificaran. Otros ángeles estarían jubilosos ante el nuevo "invento", lo usarían y se unirían a su inventor. Dios no destruyó a Satanás y demás criaturas rebeldes, para evitar que las otras criaturas, equivocadamente, dudaran de quién tenía la razón. Esos seres rebeldes están sirviendo a Dios, sin desearlo, para apresurar el período durante el cual se soporta en el universo la desobediencia, y se deja de destruir a los enemigos de Dios.

3468

3469

3470

3471

3472

3473

3475

3477

3478

3479

3481

3482

3483

3485

3487

3488

3489

3491

3492

3493

3494

3495

3496

3497

3498

3499

3500

3501

3502

Satanás no es un súper-ser, él tiene las limitaciones de una criatura. Él no lo puede saber todo, no sabe el futuro, no puede estar en todas partes al mismo tiempo, no se puede ocupar de todo el mundo. Los demonios actúan sin sujeción a una jerarquía satánica. En ese sentido, cada uno hace lo que le da la gana. Después que desobedecieron a Dios, no van a ser leales a Satanás. Cada uno se ocupa de lo que le gusta. Ellos funcionan igual que una pandilla de gángsteres, en la que el más astuto es el jefe. Los demás lo obedecen por conveniencia, no por amor.

Nosotros decimos que el Diablo nos tienta, pero lo más probable es que ni siquiera nos conozca. De los que no somos importantes se ocuparán demonios de quinta categoría. El único poder que ellos tienen es el de sugerirnos ideas, no pueden obligarnos a hacerlas. Nos sugieren aquellas ideas nos saben atraen. Ellos que que tienen absolutamente prohibido el hacernos algo físicamente, el aparecerse ante nosotros, etc.. Hasta la tentación a que nos pueden someter está regulada por Dios, a fin de que podamos aguantar. Otro error de muchos cristianos es atribuirle a Satanás la facultad de poner y quitar reyes y gobernantes. En cuanto a la expulsión de Satanás y demás demonios del Cielo, nos damos cuenta de que ocurrió después de la crucifixión de Cristo. Tal vez por eso él se demoró 40 días en la Tierra, esperando a que limpiaran el Cielo.

\*\*\*

## Capítulo 7 Mecánica de la tentación

#### Existen los tentadores

La palabra de Dios nos dice claramente en muchas ocasiones, que existen tentadores. Pero si la Escritura no nos lo denunciara, con la mera experiencia personal de cada uno, nos llegaríamos a dar cuenta de que la tentación existe, y existen los tentadores.

En sicología se nos dice que la tendencia de la mente humana es a olvidar los recuerdos o pensamientos desagradables. A ese respecto recuerdo que el profesor nos contó el siguiente anécdota. Una señora de muy buena posición económica perdía a cada rato un valioso anillo de brillantes que su esposo le había regalado. La señora también tenía algunos otros problemas siquiátricos, por lo que se puso en las manos del mencionado doctor.

En su interrogatorio el doctor llegó a conocer que el anillo en cuestión le había sido regalado a la mujer como un presente de reconciliación. El esposo había tenido una relación extramarital, y cuando la esposa lo descubrió hubo un gran disgusto y sufrimiento. El esposo decidió entonces regalarle el valioso anillo y pedirle la reconciliación.

Según el doctor, la mujer había pasado aquel recuerdo al subconsciente, pero aún así, instintivamente, la señora deseaba deshacerse de aquello que le recordaba aquel amargo episodio. El doctor aconsejó a la mujer y a su esposo, que vendieran el anillo. Después de eso la mayoría de los problemas siquiátricos de la mujer desaparecieron.

Si de acuerdo con la sicología y la siquiatría la persona logra enterrar en el subconsciente los pensamientos desagradables, entonces, ¿por qué pensamientos de pecados que nos son desagradables regresan recurrentemente a nuestra mente? La respuesta es evidente: alguien nos los trae.

El cristiano puede tener recurrencia de pensamientos de pecados a los cuales él es proclive, pero no es lógico que tenga recurrencia de pecados que a él le son extremadamente desagradables. Si la experiencia nos muestra que alguien nos trae malos pensamientos que no son de nuestro agrado, más lógico aún es pensar que nos van a traer pensamientos de pecados que sí son de nuestro agrado. Por lo tanto, la tentación existe.

\*

#### La tentación de Cristo fue física y espiritual

Como se ve en el pasaje que más abajo muestro, el Diablo se aprovecha de los requerimientos normales de la naturaleza humana física, y de los sentimientos abrigados por el alma, para exacerbarlos y convertirlos en pecado. Con Jesús usó ese

mismo método. ¿Y cómo lo incitó a pecar el Diablo?

Después de 40 días de ayuno es normal que se sienta un hambre incontrolable; por lo tanto, la tentación debía entrar por ahí precisamente: pedirle que comiera. Pero no en forma correcta, natural, sino incitándolo a hacer un uso indebido de su divino poder, para así invalidar su salvadora gestión.

Por el otro lado, como que era natural que Jesús estuviera orgulloso de ser Hijo de Dios, es ahí precisamente donde Satanás trata de exacerbar su sentimiento, y para ello finge poner en duda la paternidad divina de Jesús a fin de que él se apresurara a demostrarla. Conjuga en su tentación las dos más fuertes fuerzas que obraban en Jesús en ese instante: demostrar que sí era hijo de Dios, ("Si eres hijo de Dios...") y su natural urgencia de comer ("...di que estas piedras se hagan pan") Tal vez Satanás creía que debido al prolongado ayuno, la mente de Cristo no iba a funcionar bien.

Los demonios, creados por Dios muy superiores al humano, sólo pueden ser vencidos cuando en vez de enfrentarnos a ellos astucia contra astucia, nos refugiamos en la absoluta y total victoria que sobre ellos todos obtuvo Jesucristo por su sangre. El que no apela a ese método tiene la batalla perdida de inicio, como la tiene un chivo que se enfrenta a un león, a quien Dios, por naturaleza, lo hizo más fuerte que a aquel.

Son muchos los cristianos que por ignorancia, falta de práctica o de experiencia, enfrentan las concupiscencias, y las tentaciones que de éstas se derivan, con sus propias fuerzas. No apelan a la sangre de Cristo, o lo hacen muy tardíamente,

cuando ya el enemigo ha logrado infligirnos algunos descalabros.

Precisamente esa es una de las tentaciones preferidas por el enemigo: incitarnos a que luchemos solos, sin el auxilio de Jesucristo; puesto que si logra ese primer paso, los demás les serán sencillísimos. Otra ayuda que se basa en la palabra de Dios para poder luchar con buen éxito contra nuestros enemigos espirituales, es el ayuno, del cual hablaré más adelante, en este mismo libro.

#### "No trates de pulsear con un gorila, apela al domador"

\*

### La tentación <u>no</u> funciona donde <u>no</u> hay concupiscencia

Nuestra tentación es hija de nuestra concupiscencia y madre de nuestros pecados. Cuando uno es tentado, lo es en aquellos pecados que **no odiamos**, en aquellos que comprendemos que no deben ser amados, pero que en el fondo los amamos. O aquellos que de tanto haber estado dentro de nosotros, nos parecen cosa natural, no los detectamos. Todo el mundo es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado.

"13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de Dios; porque Dios no puede ser tentado de los malos, ni Él tienta a alguno, 14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.

15 Y la concupiscencia, después que ha concebido, pare el pecado; y el pecado,

# siendo cumplido, engendra muerte." (Stg 1:13-15)

Un hombre completamente masculino, va a ser tentado, tal vez, en cuestión de ira, de orgullo, soberbia, o mujeres; pero no va a tratar el Diablo o los demonios, de convencerlo para que se acueste con otro hombre. Por su naturaleza viril él rechaza semejante asquerosidad a todo trance, y cualquier demonio sabría que al tentarlo, estaría perdiendo el tiempo sin lograr nada.

A un hombre cuyo amor es el dinero, Satanás o sus cómplices no lo tratan de inducir a que lleve una vida licenciosa, dilapidando su dinero yendo al cabaret con mujeres. El Diablo y los demonios no pueden convertirlo en un calavera o libertino, pero pueden inducirlo a robar, a estafar a una viuda, a despojar a un huérfano, a matar para quedarse con una herencia, etc..

Satanás y sus cómplices no pierden el poco tiempo que les queda. Cuando tientan a alguien, lo hacen basándose en la concupiscencia que ellos han analizado que su víctima tiene.

El que no lucha contra sus concupiscencias, engañado por la creencia de que la santificación es algo que le tienen que inyectar desde arriba, es tan buen aliado de Satanás, como el que se figura que sin la gracia divina, sin el sacrificio de Cristo por delante, con sólo su propio esfuerzo y sacrificio, va a poder alcanzar la salvación.

Hace muchos años un amigo mío ya difunto, me hablaba a cada rato de su problema con la tentación que sentía con las mujeres. Él alegaba que la culpa no era de él, que la culpa era del Diablo que lo tentaba y le facilitaba las ocasiones. Contaba él que

las mujeres venían y le proponían que se acostara con ellas, y que debido a eso, él no podía resistir.

Yo le refutaba lo que él exponía y le decía que la culpa era de él, porque a él le agradaba esa concupiscencia, y por eso no podía resistir el pecado. Un día, ya cansado de que me viniera con sus justificaciones le dije: "Ven acá, si existiera un hombre con la cara de Elvis Presley y el cuerpo de Arnold Schwarzenegger, y a ese hombre Satanás lo indujera a que te propusiera acostarse contigo, ¿tú lo aceptarías?" Al oír lo que le dije saltó como un tigre y me dijo: "¡No hombre, no. Cómo voy yo a aceptar eso!" Entonces le dije yo: "Ves como tú aceptas las tentaciones porque te gustan, no porque no puedas rechazarlas."

Efectivamente, el ser humano acepta las tentaciones, que le agradan y sabe rechazar las que le desagradan. Es por eso que se debe uno esforzar por alcanzar la santidad, para no ser peleles de los enemigos de Dios.

### "Nuestra tentación es hija de nuestra concupiscencia y madre de nuestros pecados"

\*

#### Dios <u>no</u> permite que nos tienten por encima de nuestras fuerzas

Se ve que Dios no permite que nadie sea tentado por encima de sus fuerzas, sino que a cada uno le da una salida para su tentación, de forma que pueda escapar de ella si realmente quiere hacerlo. En otras palabras, la tentación es siempre superable por parte del tentado, y sólo caemos cuando valemos menos que el mínimum natural que puede resistir un ser humano común, lo cual nos ocurre muy a menudo.

Siempre que caemos es porque en vez de odiar el pecado, lo amamos; o no lo amamos todo, pero nos gusta una pizca de él. Es como la sal, que no nos comeríamos una comida con dos libras de sal, pero nos gusta una pizca en nuestro alimento. Mientras esta sea nuestra actitud ante el pecado caeremos ante una tentación más o menos elaborada.

"Sabe el Señor librar de tentación a los píos y reservar a los injustos para ser atormentados en el día del juicio."

(II P 2:9)

Hay, sin embargo, aún, una ayuda para el pecador que tenga esta actitud, o sea, para el pecador que no puede acabar de aborrecer el pecado. La ayuda es que le pida a Dios que lo transforme, aunque para ello tenga que pagar amargo precio. ¿Te sientes tentado a apropiarte de lo que no es tuyo o a hacer estafas? Pídele a Dios que te descubran y te avergüencen públicamente. ¿Te sientes tentado a fornicar? Pídele a Dios de corazón que te cambie o que te deje ciego para no ver más la causa de tus tentaciones. Si sinceramente quieres cambiar y no puedes, pero estás dispuesto a pagar el precio, pídele a Dios de corazón que actué y Él actuará; de una manera suave o de una manera dura, pero actuará.

El cristiano no está en todo momento bajo el poder de la tentación. Casi siempre después de pecar sobreviene un período de pesar (si no se ha encallecido el alma), en el cual lamenta lo que ha hecho y desea no repetirlo. Es en ese período de

tiempo que hay que implorar de Dios la drástica medida. Pero piensa muy bien lo que haces: con Dios no se juega a los "arrepentidos".

Si por tu libre albedrío le permites a Dios traer a tu vida suaves soluciones, Él va a actuar. Ahora bien, si no hay manera de cambiar tu corazón, o si esa solución no es la mejor, o la bloquea tu libre albedrío, vas a quedarte ciego como pediste. Piensa, pues, cuánto deseas en verdad que Dios te cambie. ¿Estás dispuesto a pagar el precio o correr ese riesgo?

Hay todavía una solución menos dramática y menos peligrosa: el ayuno, del cual hablaré más adelante en este mismo libro.

\*

#### 

#### Las pasiones nublan el raciocinio

El odio, la codicia, la envidia, la lujuria, la ira, la soberbia, etc., son sentimientos negativos que pueden fácilmente convertirse en pasiones. En general, las pasiones nublan la inteligencia, aún las buenas pasiones, cuanto más las malas. El caso de Balaam es muy aleccionador.

Dos pasiones se habían apoderado de Balaam: la codicia primero y la ira después. Tan nublado se hallaba el entendimiento de Balaam por la pasión que le embargaba (ira, soberbia), que no se dio cuenta de que su burra estaba dialogando con él. El caso de que una burra hable es tan inusual, que era para que desde el primer momento en que la burra le preguntó "¿que te he hecho", Balaam, asombrado y hasta espantado, hubiera depuesto su actitud. Pero su iracunda pasión era tan grande y tanto le dominaba el intelecto, que se puso a discutir con la

burra sin percatarse que estaba presenciando un milagro.

"28 Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has herido estas tres veces? 29 Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí; ¡ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría! 30 Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado a hacerlo así contigo? Y él respondió: No." (Nm 22:28-30)

Las pasiones (soberbia, vanidad, engreimiento, miedo, rencor, envidia, codicia, etc.) ciegan el entendimiento del ser humano. Cada vez que he discutido con alguien que rehúsa entender argumentos claros, y claramente expuestos, he podido ver interpuesta entre nosotros, una o más pasiones por parte de mi interlocutor. Me ha tocado discutir con muchos burros, que lo son por entregarse a las pasiones. Y si bien estos burros hablan sin milagro alguno, se requiere un verdadero milagro para que estos burros razonen.

Otro caso bíblico de una o más pasiones nublando la inteligencia, es el de los sacerdotes y la resurrección de Lázaro.

Ha sido una observación mía por muchos años (décadas), que cuando algún tipo de sentimiento se mezcla en el análisis de un asunto, el humano no puede aplicar la lógica y el raciocinio, o sólo lo hace parcialmente. Esta dificultad se hace mayor cuanto mayor es el sentimiento que se mezcla, llegando a hacer crisis cuando el sentimiento llega a

convertirse en pasión, y ésta, en pasión desordenada y sin freno.

Este fue el caso de los príncipes de los sacerdotes en este pasaje. La pasión de ellos era el odio, por el temor de que Jesucristo los desplazara a ellos de su posición sacerdotal de preeminencia. Su odio era tanto, que en vez de razonar que quien había resucitado a Lázaro tenía que provenir de Dios, lo que se les ocurre es matar a Lázaro, porque éste constituía la prueba viviente de que ellos estaban equivocados al no aceptar a Jesús como Mesías.

3827 3828 3829

3830

3831

3832

3833

3834

3836

3816

3817

3819

3820

3821

3822

3823

3824

3825

3826

"9 Entonces mucha gente de los judíos entendió que él estaba allí; y vinieron no solamente por causa de Jesús, mas también por ver a Lázaro, al cual había resucitado de los muertos. 10 Consultaron asimismo los príncipes de los sacerdotes, de matar también a Lázaro; 11 porque muchos de los judíos iban y creían en Jesús por causa de él." (Jn 12:9-11)

3837 3838 3839

3840

3841

3842

3843

3844

3845

3847

3848

3849

Cualquiera pudiera creer que es imposible tan total colapso del raciocinio, pero no pensaría igual si como yo, hubiera observado cómo incluso a una persona se le atrofia la facultad de razonar de mero no usarla por años. Los he conocido que solamente razonan con lógica en su giro de actividad, en su oficio o profesión, en donde fueron adiestrados a hacerlo antes de que ciertas pasiones se apoderaran de ellos.

Los he conocido que por vagancia mental han atrofiado esa bella facultad humana, hasta el punto de no poder usarla en nada que no sea lo que ya constituye un camino trillado en su sistema nervioso. Trillo este fabricado más bien que por reacciones volitivas, por reflejos defensivos para la supervivencia en sociedad. Desarrollan así una astucia felina que luego no se conjuga con su actividad mental y su inteligencia deficientes, fuera de la esfera de actividades correspondientes a su supervivencia social.

Ejemplos de esto serían la capacidad para los negocios, para la mentira, para halagar y obtener lo que quieren, para conquistar al sexo opuesto, para su oficio, etc.. Son increíblemente sagaces para un determinado giro de actividad, relacionada con el tipo de supervivencia social que han elegido, y son a la vez increíblemente incapaces de razonar en ningún otro sentido.

Tal vez la explicación de esta anómala polarización en el uso del raciocinio, sea el que fueron adiestrados a razonar sin dar lugar a las pasiones sólo en ese giro de actividad, cuando aún eran niños o muy jóvenes. También pudiera explicarlo el hecho de que fueron instruidos a aceptar dogmáticamente las premisas en que se basa su oficio o giro de actividad. Por suerte para ellos esas premisas eran ciertas, y a partir de ahí, con un rudimentario proceso de raciocinio, pueden llegar a conclusiones correctas. Sobre todo porque en la mayor parte de los casos, también se les inculcó en aquella temprana edad el uso de la razón mecánicamente, a partir de las premisas antes mencionadas.

No es que **no puedan** razonar, es que hacen dejación de esa facultad, porque los lleva a desagradables conclusiones, y prefieren refugiarse en lo instintivo y / o en el uso de procesos de

razonamiento condicionado, que existen, tal y como existe el reflejo condicionado.

Los tipos de sentimientos y pasiones que obnubilan el raciocinio son muchos: el instinto de conservación, el orgullo, la soberbia, el odio, la frustración, la envidia, el egoísmo, la ira, el exceso de amor hacia algo o alguien, el delirio de grandeza, la pasión por la fama, la egolatría, etc.. Todo esto puede condensarse en dos causas primarias o fundamentales: o no se ama a Dios por sobre todas las cosas, o no se ama al prójimo como a uno mismo, o ambas.

Al fallar esto, se ama al hijito propio tanto, en comparación con el ajeno, que el humano no puede ver que su hijo **no** es el que tiene la razón. Puede darse el caso contrario, por amarse tanto a sí mismo, teme tanto un enfrentamiento con el padre del otro niño, que le quita la razón al suyo y no puede ver, o no quiere ver que la tiene.

Las masas llenas de envidia odian al rico aunque nada conozcan de él; le dan la razón al que lo ataca aunque no conozcan el caso. El rico ególatra no concibe la resistencia del pobre a sus caprichos. ¿No te ves tú quien eres?, piensa el personaje importante en su trato con el de menos valor social. Se creen de verdad con derecho a disfrutar de lujos excesivos a costa del hambre de otros. "Los pobres están acostumbrados a esa vida y no necesitan salir de ella", piensan, mientras le sacan más jugo a los de abajo. La codicia, el orgullo, y demás pasiones no les dejan ver que se hallan en el borde del precipicio de una conmoción social, y por eso al fin la sufren.

Si los que tienen su inteligencia nublada por medio de las pasiones nos permitieran llevarles el proceso de raciocinio hasta sus últimas consecuencias, llegarían a verse sin justificación. Por eso lo evitan. Por eso no aceptan discutir sus opiniones blandiendo diversos "nobles" pretextos. Por medio de un procedimiento defensivo subconsciente, ellos mantienen el proceso de razonar en sus capas más superficiales.

En esas capas superficiales del raciocinio ya ellos han construido un andamiaje de razonamiento autojustificador. Ese andamiaje auto-justificador pudiera tener consistencia lógica interna, pero basarse en premisas falsas, o en un sub-andamiaje sin consistencia lógica interna. Incluso, tal vez ese sub-andamiaje mencionado es lógico, pero puede que esté basado a su vez en un segundo sub-andamiaje, que es el que, o no tiene consistencia lógica interna, o está basado en falsas premisas, o ambas.

En personas más inteligentes o más complejas, hay que buscar a veces hasta un tercer o cuarto subandamiaje para poder llegar al origen de su error, o
para hallar la falsedad tras la cual ocultan su
maldad. Es a veces muy profundamente donde
venimos a descubrirles la falsa premisa de la que
parten, o el eslabón falso en su cadena de
razonamiento, el eslabón roto que hace a una cadena
inútil. Por eso se justifican con sus palabras, pero no
permiten que nadie lleve el proceso de raciocinio lo
suficientemente profundo como para que se
descubra la falsedad de su aparente honestidad o
justicia.

Mientras más sub-andamiajes de razonamiento separen al error discutido del sub-andamiaje sin consistencia lógica interna, o de la errada premisa que lo sustenta, tanto más difícil va a ser para el que quiere buscar la verdad, encontrarla. Y tanto más

imposible va ser (admitamos el disparate gramatical), demostrarle dónde está su error, al que no quiere hallar la verdad porque ésta le lastima.

Los príncipes de los sacerdotes no podían razonar que Jesús tenía que ser el Mesías; no podían razonar que les convenía estar con el Mesías; sus pasiones: orgullo, vanidad, odio, egolatría, etc., se lo impedían. Así también le sucede a los ángeles rebelados.

\*

#### Por qué no suprime Dios la tentación

Primero, nosotros tenemos que vivir con Cristo durante el Milenio, y luego también con Dios por toda la eternidad. Después del Milenio Satanás vuelve a andar suelto un poco de tiempo, tentando a la humanidad. La tentación actual nos "inmuniza" a la tentación futura; la tentación sirve de educación para fortalecer nuestro espíritu. Las tentaciones y tribulaciones nos sirven para educación eterna. También las tentaciones sirven, al igual que Satanás y los demonios, para acortar el período en el cual todo el mundo puede hacer el mal si quiere, es decir, el período de tribulación de la creación.

Aquí vemos de nuevo confirmada mi tesis de que Dios lo tiene todo bajo control, y que nada sucede sin Su anuencia.

Satanás no podía (ni puede) dirigirse directamente a los apóstoles para tentarlos fuera de lo común, o para causarles tribulaciones inusuales. En este caso específico que más abajo vemos, nos enteramos de lo que está ocurriendo en las esferas celestiales. En otros muchos casos no tenemos la misma suerte, y por ello, nos creemos que Satanás

puede hacer mangas y capirotes con los cristianos, con la Iglesia, con los humanos o con el planeta; pero no es así.

"Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandaros como a trigo" (Lc 22:31)

Como bien claramente se ve, Satanás <u>tuvo que</u> pedirle a Dios <u>que le concediera permiso</u> para zarandear a los apóstoles, como efectivamente lo hizo luego.

Otro tanto se ve en el caso de Job; Satanás no pudo simplemente caerle arriba Job y a sus hijos, porque así él lo deseara. Tuvo que mediar una petición por parte de Satanás y un permiso (con sus límites) por parte de Dios, como vemos en Job 1:9-12 y 2:4-6. O sea, que aún con el permiso de Dios en su mano, Satanás no podía hacer lo que quería, tenía sus límites para actuar.

"9 Y respondiendo Satán a Jehová, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde? 10 ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra. 11 Mas extiende ahora tu mano, y toca a todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro. 12 Y dijo Jehová a Satán: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satán de delante de Jehová."

(Job 1:9-12)

"4 Y respondiendo Satán dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. 5 Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso y a su carne, y verás si no te blasfema en tu rostro. 6 Y Jehová dijo a Satán: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida." (Job 2:4-6)

Todo esto concuerda con lo dicho en I Co 10:12-13, donde se nos da a conocer que Dios no permite que nadie sea tentado más de lo que él pueda aguantar. O sea, que aún en el caso de la tentación personal a cada cristiano, Satanás o sus cómplices

demoníacos tienen un límite más allá del cual **no** nueden ir.

Es lógico que así sea, porque por creación, un ser tipo ángel es mucho más poderoso que un ser humano, y si Dios les permitiera usar todo su poder, es de pensarse que no habría un solo ser humano que resistiera tal presión. Por eso Dios pone límites, porque Su finalidad es adiestrar al humano en el rechazamiento del mal, aún cuando se lo propongan y se lo pinten con los mejores colores. La finalidad de Dios no es echar a pelear a una criatura frágil y débil, contra otra potente y cruel, para contemplar cómo en la pelea destrozan al infeliz.

De esa manera, el humano, que puede constatar en sí mismo la potencia del mal y del tentador, aprende, por sí mismo también, a volverse a Dios por ayuda en una batalla tan desigual. Así queda asegurada su existencia futura y eterna, puesto que aprendió por experiencia propia, a apelar al que todo lo puede, cuando se ve inclinado a hacer o desear lo que Dios aborrece.

Se constata de nuevo que Dios utiliza también las malas acciones de sus criaturas para producir beneficios a la creación. Se constata que todas las cosas ayudan al bien de los que a Dios aman, como se ve en Ro 8:28.

\*

#### Insensibilización al pecado, de la sociedad en general y del cristiano en particular

Los pensamientos y sentimientos están en el alma, los produce y almacena el alma. Por eso se juzga y se condena el alma. El cerebro no es más que el órgano físico que participa al mismo tiempo de las dos dimensiones, la física y la espiritual. El cerebro es el que pone al alma en contacto con el mundo físico. Si usted tiene un pensamiento en su alma, usted lo pasa al cerebro, el cerebro a la boca, la boca produce palabras que merced al mundo físico, viajan por el aire, penetran en el oído de otra persona, impresionan su cerebro y el alma del oyente percibe lo que le ha querido comunicar el alma del hablante.

Si los malos sentimientos se produjeran en el cerebro, en el corazón, en los riñones o en cualquier otro órgano, bastaría con que la persona muriera, se pudriera ese órgano, y ya el alma estaba liberada de sus malos sentimientos. Si la cosa fuera así, todas las almas serían salvadas, todas irían al Cielo sin necesidad de un salvador, puesto que al morir, todas se desprenderían de los malos sentimientos. Pero sabemos que no es así, porque el Señor habla de que habrá almas condenadas.

La mayor parte del cerebro humano sirve para poner en contacto lo espiritual (alma), con lo físico (el mundo). Una parte muy pequeña del encéfalo de los seres humanos, y la totalidad del encéfalo de los animales, cumple funciones del estilo de los reflejos condicionados. Es decir, que tanto los animales como los humanos aprenden y almacenan en el encéfalo conocimientos útiles para su supervivencia. El animal aprende donde está el agua, donde está la comida, etc., lo demás son instintos, es decir, programas instalados por creación en sus encéfalos, con objeto de que hagan lo que están destinados a hacer.

Por su parte, el hombre tiene muy pocos instintos, muy pocos programas innatos. Casi todo es aprendido conscientemente, aunque muchos de esos conocimientos pasan al estrato subconsciente o inconsciente de su encéfalo, como son el escribir en máquina o el manejar un automóvil. Estos conocimientos, después que se aprenden y practican lo suficiente, se convierten en **reflejos condicionados**. El que escribe en máquina mueve los dedos sin pensar en qué letra está apretando. El que maneja un auto puede conversar con su pasajero sin que por eso se desvíe de su curso.

Aprovechando esa facultad del humano de aprender subconscientemente las cosas, es que se les puede hacer un "lavado de cerebro". Tantas veces se le dice una falsedad, que la persona llega a absorberla como algo cierto, siempre y cuando no haya otro que le haga razonar y le demuestre la veracidad de la tesis opuesta.

A la sociedad en general, y el cristiano no es excepción, se le martilla en la mente lo necesario para rebajar su moral y sus estándares de comportamiento. Para ello se usan dos instrumentos poderosos: los medios de prensa (periódicos, TV, revistas, películas, libros, teatro, etc.) y la burla.

Antes de comenzar cualquier dañina labor acondicionan al humano a que acepte que el que piense que se está llevando a cabo una campaña de corrupción, es un paranoico, un exagerado, una persona con mentalidad victoriana, un individuo intolerante, alguien que conculca los derechos que otros tienen de elegir sus códigos morales, etc.. Después de eso es que comienza la campaña de degradación de la sociedad.

Las hormonas juegan un gran papel en todos los vicios. Las hormonas las produce naturalmente el cuerpo, dirigido por su sistema nervioso. Cuando alguien pone una droga en su sistema, su cerebro recibe el errado aviso de que su cuerpo está produciendo demasiadas hormonas semejantes o equivalentes, y se detiene la natural producción de ellas. Cuando pasa el efecto de la primera dosis de droga el cuerpo se siente que le falta algo, porque se le fue la droga artificial y le faltan las naturales. Por eso es que la persona se siente necesitado de repetir la dosis de droga.

Lo mismo sucede con las hormonas sexuales y la pornografía o la desnudez en la prensa, la TV, el cine, la playa, etc.. O con la adrenalina y la ira, en las películas violentas; la persona vuelve a ellas, porque les disparan aquellas hormonas que lo hacen sentirse "bien".

Los medios de comunicación acostumbran a la sociedad a recibir dosis de esas "drogas", y con el tiempo insensibilizan la sociedad a los pecados. Así los acostumbran al adulterio, la desnudez, la homosexualidad, la violencia, el incesto, la violación, etc...

El cristiano por su parte engulle todo ese veneno, porque no quiere apartarse del "entretenimiento", y porque además lo han acostumbrado poco a poco a ver como cosa natural esas cosas. Comparen una película de hace sesenta años, con una película moderna de las que ustedes no tienen objeción en verla en la sala de su hogar.

4163

4164

4165

4166

4167

4168

4169

4170

4171

4172

4173

4174

4175

4176

4177

4178

4179

4180

4181

4182

4183

4184

4185

4186

4187

4188

4189

4194

4195

4196

4197

Observen, ¿cuál es la diferencia entre la ropa de una mujer cristiana y una no cristiana? No llega a una pulgada, si es que hay diferencia. Cuando una mujer se sienta y cruza las piernas, lo mismo se le ve la ropa interior a una cristiana que a una inconversa. Algo semejante ocurre con el escote. Y lo más llamativo de todo eso, es que estas cosas ocurren en presencia de su esposo, que no ve nada malo en ello. Observen las parejas que pasean en shorts, siempre el de la mujer es mucho más corto que el del hombre, debiendo ser al contrario. Si ustedes se fijan en las ropas, les parecerá que las mujeres tienen siempre mucho más calor que los hombres. Ellas son las que, al contrario de los hombres, siempre andan con la espalda al aire, los hombros descubiertos, el escote bajo, etc.. Parece que sienten más calor que los hombres, porque estos no se visten así.

¿Por qué ocurre todo esto? Porque nos están llevando a vivir como en la región de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim. Después nos quejaremos si llueve fuego sobre nosotros.

Busquemos la santidad alejándonos de los lugares donde se nos presente como cosa natural lo que es indeseable a los ojos de Dios.

\*

Resumen del capítulo 7. La mente trata de olvidar lo que le desagrada, por lo tanto, cuando un pensamiento que nos es desagradable viene a nosotros recurrentemente, alguien lo está trayendo.

Eso nos demuestra que existen tentadores. Si la Biblia no nos enseñara esta verdad, bastaría la lógica para descubrirla. Cristo fue tentado con los dos más fuerte factores que en ese momento obraban sobre él: estar orgulloso de ser Hijo de Dios y tener hambre de cuarenta días.

Por ignorancia muchos cristianos se enfrentan a las tentaciones con sus propias fuerzas solamente. El que hace tal cosa tiene la pelea perdida de inicio, como la tiene un chivo que se enfrente a un león, o un ser humano que quiera pulsear con un gorila.

Recordemos que Santiago dice que cada uno es tentado cuando de su propia concupiscencia es atraído y cebado. Recuerden la reacción del cristiano que decía que la culpa de sus pecados sexuales era que el Diablo lo tentaba, pero sin embargo, estaba seguro de que el Diablo no lo podría tentar con otro hombre. Pablo nos dice que Dios no nos dejará ser tentados más de lo que podamos llevar. ¿Estás dispuesto al sacrificarte por no pecar? Pídele a Dios que te deje ciego si es necesario, para no ver la causa de tu pecado. También el ayuno es muy útil, como veremos más adelante.

Las pasiones, sobre todo las negativas, nublan el entendimiento. El caso de Balaam y el de los sacerdotes en la resurrección de Lázaro, evidencian la falta de razonamiento en seres poseídos por pasiones, ira y codicia en el primero, y odio en el segundo.

Dios no suprime la tentación actual porque nos "inmuniza" a la tentación futura, sirve de educación para fortalecer nuestro espíritu, y al igual que las tribulaciones nos sirven para educación eterna. También las tentaciones sirven para acortar el período de tribulación de creación.

Para insensibilizar a la sociedad, a fin de que acepte el pecado como cosa natural, se apela a la propaganda masiva, preparando a las masas para que considere anticuado, intolerante, ridículo, exagerado, digno de burla, paranoico, una persona con mentalidad victoriana, alguien que conculca los derechos que otros tienen de elegir sus códigos morales, etc., al que denuncie la degradación progresiva de la sociedad. Así nos llevan al Apocalipsis.

\*\*\*

#### Capítulo 8

# Relación entre los mandamientos y los pecados

#### Cuando el humano obedece o desobedece los mandamientos, ni beneficia ni perjudica a Dios

Al humano será al que aproveche o dañe nuestra actuación buena o mala. Nosotros y nuestros prójimos somos los dañados o los beneficiados.

Dios está demasiado alto para que nuestra actitud le reporte beneficios o perjuicios. Por lo tanto, sus mandamientos no son para protegerse o beneficiarse Él, sino para protegernos o beneficiarnos a nosotros.

"5 Mira a los cielos, y ve, y considera que las nubes son más altas que tú. 6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él? Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú? 7 Si

fueres justo, ¿qué le darás a Él? ¿O qué recibirá de tu mano? 8 <u>Al hombre como tú dañará tu impiedad, y al hijo del hombre aprovechará tu justicia.</u>" (Job 35:5-8)

Igual noción se recibe del Salmo 16:2-3. En este pasaje, al igual que en el anterior, se señala que el bien que haga el humano o el mal que ellos hagan, ni beneficia ni perjudica a Dios, sino a sus prójimos.

"Dijiste, oh alma mía, a Jehová: Tú eres el Señor, mi bien a ti no aprovecha, sino a los santos que están en la Tierra, y a los íntegros; toda mi afición en ellos."

(Sal 16:2-3)

Esto nos hace ver que Dios ha puesto sus mandamientos, no para protegerse Él, sino para protegernos a nosotros. No para beneficiarse Él, sino para beneficiarnos a nosotros. Dios se molesta con los que no cumplen sus mandamientos, igual que un padre se molestaría porque su hija de cinco años salga corriendo de la acera hacia la calle sin mirar previamente hacia ambos lados, como él la ha enseñado. Lo hace porque el no obedecer su mandato le puede acarrear a su hija terribles consecuencias para el futuro; y eso traería sufrimientos a su padre. No por él, que no sería estropeado, sino por su hija, que quedaría inválida o al menos mal herida.

Igualmente se irritaría con su hijo, con justo enojo, si él viera que golpea a su hermana, o le roba las cosas, o no la defiende cuando algún otro niño la golpea. No es que lo golpeen a él, no es que le roben

a él, es que él sufre al ver sufrir a un ser querido, por eso se enoja, por eso se irrita.

También se enojaría un padre con un hijo que no quiere estudiar, o con otro que le escupa la cara, o se burle de él.

Exactamente le sucede a Dios. A Nuestro Creador no lo perjudicamos cuando pecamos, ni le beneficiamos cuando lo obedecemos. No obstante, a Él le duele cuando sufrimos por no obedecerlo o cuando dañamos a otros por no seguir sus mandamientos.

Por eso debemos buscar sus mandamientos, no sólo conformarnos con aquellos que otros nos enseñan. Por eso a mí me impresionó mucho la primera vez que leí la Biblia y llegué Jos 1:8 donde dice:

"El libro de aquesta ley nunca se apartará de tu boca, antes de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien." (Jos 1:8)

Esta promesa de Dios es cierta, absolutamente cierta, pero son pocos los que la creen y mucho menos los que la practican.

\*

#### Necedad y peligro de "mejorar", "modernizar" o considerar de "poca importancia" algún mandamiento divino

El que cambia los mandamientos de Dios, el que quita algo de los mandamientos de Dios, o el que les añade algo, comete un serio pecado, como podemos ver en la misma Escritura.

"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno." (Dt 4:2)

"18 Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. 19 Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro."

(Ap 22:18-19)

Cuando uno compra un carro nuevo, viene junto con él el manual del operador. Allí le dicen a uno el tipo de gasolina que le debe echar, cada cuantos kilómetros debe de cambiar el aceite y el filtro, qué presión de aire deben tener las gomas (llantas, ruedas), qué hacer cuando una luz de la pizarra se enciende, qué líquido le debe echar al radiador cuando hay mucho frío, cómo poner en funciones el calentador del auto cuando está nevando, qué tipo de líquido de frenos debe usarse y cómo medirlo de vez en cuando, donde revisar el líquido del "power steering" y cómo renovarlo, etc..

Si nosotros obedecemos **todo** lo que el fabricante nos indica, el carro trabajará para nosotros como es debido. Si obedecemos **unas indicaciones y otras no**, el carro nos servirá bien en unas cosa y no en otras. Si no obedecemos **ninguna** de las indicaciones, pronto nuestro carro será un desastre.

Si le echas una gasolina que no es la que te indican, no te sucederá nada por un período, pero ineluctablemente, el carro se echará a perder con el tiempo. Si no cambias el aceite, el carro se echará a perder mucho antes que por haber echado otro tipo de gasolina. Hay mandamientos divinos que al ser desobedecidos, nos acarrean problemas en menos tiempo que otros, como en el caso de la gasolina y el aceite.

Si obedeces todo lo que te dice el manual sobre el motor, pero no echas a los neumáticos la presión de aire correspondiente, te pueden suceder dos cosas. Si le echas poca presión de aire, gastarás más dinero en neumáticos. No es mucho lo que te ocurre por no cumplir algunos mandamientos divinos, pero tus finanzas se resienten. Sin embargo, si le echas demasiada presión y te vas de viaje por carretera en una día muy caluroso, se te puede reventar un neumático y matarte, herirte, perder el auto o llegar tarde a donde vas. No siempre el descumplir un mandamiento divino acarrea tragedias dramáticas, pero siempre acarrea inconveniencias a las que estúpidamente llamamos "pruebas", en vez de reconocer que fueron estupideces o desobediencias.

Si cuando en la pizarra se enciende una de las luces rojas que anuncian algún problema, la desatiendes, las consecuencias pueden ser leves o graves, pero va a haber consecuencias. Nunca desobedezcas los avisos que el Señor te envía por medio de la Escritura o por medio de sus siervos. Es peligroso hacerlo.

Semejantes o equivalentes desgracias o inconveniencias te van a ocurrir si en el invierno le echas sólo agua al radiador y no el anticongelante que te indicaron. También tendrás inconveniencias si te quedas sin frenos por no haber medido el líquido a tiempo. Vas a pagar por tu pereza si no quisiste leer el manual y aprender cómo calentarte dentro del auto cuando esté nevando afuera, etc.. Todo hay que aprenderlo.

Igualmente el cristiano tiene que esforzarse en aprender qué es lo que la Biblia dice, qué mandamientos Dios ha puesto para nuestro beneficio; y luego de aprenderlos, obedecerlos. Porque si tú aprendes qué aceite se le echa al carro, pero te da la gana de echarle otro, no vas a obtener el beneficio que obtendrías obedeciendo. Los mandamientos de Dios son para obedecerlos, no para charlar despreocupadamente sobre ellos, "modernizarlos". "mejorarlos" o darles "poca importancia".

\*

## Ejemplo bíblico de alguien que creía ver mandamientos "sin importancia"

Hay hoy en día mucha gente, incluyendo cristianos, que piensan que todos, o al menos algunos de los mandamientos de Dios, eran para "la gente de antes", pero que no aplican a nosotros actualmente. Parece que esa insensatez no es algo nuevo, pues por lo que veremos, da la sensación de que también Salomón creyó que algunos mandamientos de Dios eran para la "gente de antes", o que eran pequeños mandamientos "sin importancia" que él podía dejar de cumplir.

Siempre he dicho que Dios nos ha puesto el mínimum de leyes indispensables para nuestra felicidad en la vida. Dios no nos ha sobrecargado inútilmente de preceptos o leyes, con el fin de hacernos difícil la existencia. Y menos aún, como piensan algunos vanidosos, iba Dios a ponernos leyes difíciles para que no pudiéramos ser salvos y obligarnos a optar por Cristo.

A nosotros Jesús nos es indispensable, no porque Dios nos haya puesto "la cosa dura" para obligarnos a ello. Cristo es indispensable para nosotros, porque a pesar de que Dios lo puso todo lo más fácil que pudo, y a pesar de que puso las leyes lo más fáciles y hacederas posible, a pesar de eso, repito, el humano aún no daba la talla; aún se quedaba corto, no las cumplía.

Pues bien, si pensamos sensatamente, comprenderemos que <u>nada</u> de lo por Dios establecido está demás, y que toda ley o precepto es para cumplirse, para ponerse en práctica. Si cumplimos 99 y dejamos de cumplir uno, no recibiremos los daños para evitar los cuales se establecieron esos 99 preceptos, pero recibiremos el daño para evitar el cual se estableció ese único precepto que no cumplimos.

Son muchos los cristianos que menosprecian o subvalúan algunas de las leyes de Dios, sin darse cuenta de lo que anteriormente he dicho. Personas de más sabiduría y comunión con Dios que muchos de nosotros, también hicieron esa tontería, y muy caro que les costó el experimento.

Ahí tenemos a Salomón, que después de obtener de Dios una enorme sabiduría, dos revelaciones personales, un poder absoluto, fortaleza exterior en su reino y la realización de una obra extraordinaria (el Templo), decidió dejar de cumplir dos preceptos. Tal vez Salomón lo hizo porque creyó que esos preceptos eran para la época de "antes". O tal vez

porque quiso creer que estaban "obsoletos". O a lo mejor fue porque pensó que tenían "poca importancia". O se imaginó que si había cumplido los demás, el dejar de cumplir estos dos pequeños preceptos no tendría para él graves consecuencias. Quién sabe si sus guías espirituales le aseguraron que estaban obsoletos. O tal vez Salomón no quería que pensaran que él era un fanático, un hombre intolerante, alguien de mente estrecha.

¡Y así lo hizo! Aumentó para sí mujeres (I R 11:3) e hizo volver el pueblo a Egipto con objeto de acrecentar caballos (I R 4:26 y 10:28-29). Descumplió dos "pequeños mandamientos sin importancia", que en el siguiente pasaje Dios ordena. El resultado de la violación de lo que parece que él creería que eran dos "pequeños" preceptos "sin importancia", los cuales eran "para la gente de antes" y que ahora "estaban obsoletos" se echa de ver en I R 11:3-8.

"14 Cuando hubieres entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y la poseyeres, y habitares en ella, y dijeres: Pondré rey sobre mí, como todas las gentes que están en mis alrededores; 15 sin duda pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere. De entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti hombre extranjero, que no sea tu hermano. 16 Empero que no se aumente caballos, ni haga volver el pueblo a Egipto para acrecentar caballos, porque Jehová os ha dicho: No procuraréis volver más por este camino. 17 Ni aumentará para sí mujeres, porque su corazón no se desvíe; ni

plata ni oro acrecentará para sí en gran copia." (Dt 17:14-17)

"Tenía además de esto Salomón cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes." (I R 4:26)

"Y sacaban caballos y lienzos a Salomón de Egipto; porque la compañía de los mercaderes del rey compraban caballos y lienzos." (I R 10:28)

"3 Y tuvo setecientas mujeres reinas, y trescientas concubinas; <u>y sus mujeres</u> torcieron su corazón. 4 Y ya que Salomón era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos; y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David, 5 Porque Salomón siguió a Astarot, diosa de los Sidonios, y a Milcom, abominación de los Amonitas. 6 E hizo Salomón lo malo en los ojos de Jehová, y no fue cumplidamente tras Jehová como David su padre. 7 Entonces edificó Salomón un alto a Chemos, abominación de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalem; y a Moloch, abominación de los hijos de Amón. 8 Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban perfumes, y sacrificaban a sus dioses." (IR 11:3-8)

Como vemos, Salomón era un hombre de "mente amplia"; no era un "fanático". Es algo parecido a lo que les sucede a los jóvenes cristianos y cristianas cuando desechando preceptos o

amonestaciones como las de II Co 6:14, se casan con inconversos, y luego se quejan de que Dios no oye sus oraciones para defenderlos de lo que le hacen sus cónyuges.

**En síntesis**, los mandamientos "sin importancia" y los "pequeños mandamientos", son también para cumplirlos como dice el Señor en Mt 5:17-19.

"17 No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar, sino a cumplir. 18 Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la Tierra, ni una jota ni una tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas. 19 De manera que cualquiera que infringiere uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare a los hombres, muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos; mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el Reino de los Cielos." (Mt 5:17-19)

Hermanos, si desean buscar y llegar a la santidad, tengan mucho cuidado con no despreciar **uno de estos mandamientos <u>muy pequeños</u>**, como dice Nuestro Señor Jesucristo.

## "Mejorar" una ley de Dios es tanto pecado como no cumplirla

En el pasaje que más abajo presento vemos cómo Jesucristo tiene que defender la ley de Dios "interpretada" y "mejorada" por el clero religioso de aquella época. Dios da un mandamiento claro, ¡clarísimo! "Honrarás a tu padre y a tu madre", pero las camarillas religiosas lo "interpretan", lo "mejoran," de forma tal que, al modo de ver de ellos, Dios quedaría muy satisfecho.

Lo que Dios determinó que se diera a los padres, estas camarillas religiosas lo daban, "graciosamente", "a Dios", o mejor dicho, a los sacerdotes, porque era el clero el que se beneficiaba.

estatuyó el diezmo, pero "autorizaban" más, autorizaban a dar hasta lo que los creyentes tenían apartado para sus padres. Los fariseos, avaros como eran (Lc 16:14), y reflejando en Dios su propia manera de ser, pensarían al parecer caerles muy bien a Dios modificando Su mandamiento, cambiándolo por otro que ellos consideraban "mejor". Digo que ellos considerarían mejor puesto que le daban más a Dios que lo que Él había estatuido. Este proceder, como veremos más adelante en este mismo capítulo, fue duramente criticado por el Señor, hasta el punto de llamarles hipócritas. Se me parece esto a lo que he oído decir a algunos pastores vivarachos: que el cristiano debe dar más del diezmo.

4601 4602 4603

4604

4605

4606

4607

4608

4609

4610

4611

4612

4578

4579

4580

4581

4582

4583

4584

4585

4586

4587

4588

4589

4590

4591

4593

4595

4596

4597

4598

4599

4600

"4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra al padre y a la madre, y, El que maldijere al padre o a la madre, muera de muerte. 5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre o a la madre: Es ya ofrenda mía a Dios todo aquello con que pudiera valerte; 6 no deberá honrar a su padre o a su madre con socorro. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición."

(Mt 15:4-6)

Yo les llamo "graciosos" a los que hipertrofian la gracia de Dios a su conveniencia, tratando de hacer ver que los cristianos podemos hacer todo lo que a uno le dé la gana, porque estamos bajo la gracia. Pues bien, los "graciosos" de nuestros días hacen algo parecido a lo que hacían los fariseos. Ellos pretenden que se dé a Dios más de lo que Él estatuyó, modificando para ello Su mandamiento y sustituyéndolo por otro "mejor", fabricado por ellos. Son muchos los que consideran obsoleto el Antiguo Testamento, los que consideran que **no** hay que normar nuestra vida por lo que allí dice. No obstante, esa misma gente en su predicación hace hincapié en que el crevente debe dar el diezmo, a pesar de que esa es una enseñanza que sólo se puede encontrar en el Antiguo Testamento.

Cuando uno les señala que a pesar del aborrecimiento de la ley de Dios que ellos manifiestan, siguen considerando vigente el diezmo, nos responden sin base bíblica alguna en el Nuevo Testamento, que el cristiano no tiene que dar el diezmo, sino más del diezmo. ¡No son bobos! Sin embargo, como claramente se ve, ellos están cayendo en el mismo vicio que los fariseos del pasaje anterior, el pecado de modificar el mandamiento de Dios para "mejorarlo". En vez del diezmo que instituyó Dios, ellos consideran que sus feligreses deben dar más. ¿En qué lugar de la Biblia se puede sustentar ese "nuevo" mandamiento?

No está mal que alguien a quien su situación económica se lo permita, dé temporal o permanentemente más del diezmo, motivado por <u>su propia</u> <u>voluntad</u>, sin sugerencias desde el púlpito. Pero sí está mal, y muy mal, el que se pretenda hacer, en

este caso con el diezmo, una "doctrina mejor" que la que Dios estableció en el Antiguo Testamento. El pretexto de que en el Nuevo Testamento se pide más (cosa que no es cierta), o el pretexto de que los cristianos debemos ir más allá de la ley, es una arrogancia sin base alguna. ¡Ojalá llegáramos aunque sea a cumplir siempre el 90 % de las normas de convivencia establecidas por Dios en el Antiguo Testamento!

Nuestra ventaja no es que seamos tan santos que vayamos más allá de la ley. Nuestra ventaja radica en que ya vimos a Cristo crucificado y sabemos que nuestra salvación está hecha hace dos milenios. Sin embargo los pre-cristianos sólo podían esperarla, manifestando su fe en esa esperanza, por medio de los ritos y sacrificios judíos, que quedaron abolidos con el sacrificio verdadero de Cristo, como muy bien nos enseña Pablo.

Algo similar hacen los que "mejoran" el cuarto mandamiento de Dios, y en vez de guardar el sábado guardan el domingo. Piensan, al parecer, que Dios quedará muy contento, porque ellos le enmiendan la plana al Omnipotente con el "loable" propósito de honrar a Cristo, que resucitó en domingo. Y como que es para darle a Dios más de lo que Él pidió, pues se sienten libres para hacer toda suerte de modificaciones como estas, en su "encomiable" afán de "mejorar" lo que Dios estatuyó.

Como vemos, las tendencias humanas siempre han sido las mismas: modificar a su arbitrio las leyes de Dios invocando en la mayoría de los casos, razones religiosas para hacerlo. El ser humano, aún el cristiano, no parece aprender jamás la lección contenida en I Sam 15:1-23; en donde se evidencia

que Dios aprecia más la obediencia estricta a Sus mandamientos, que todos los "beneficios" o "mejoras" que la gente crea darle a Él con sus modificaciones de las leyes divinas. No parecen percatarse de que, como dice Samuel, como pecado de adivinación es la rebelión y como ídolos e idolatría el infringir los mandamientos divinos.

".....3 Ve pues, y hiere a Amalec, y destruiréis en él todo lo que tuviere; y no te apiades de él, mata hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos

*asnos......* 

......8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, mas a todo el pueblo mató a filo de espada. 9 Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas, y al ganado mayor, a los gruesos y a los carneros, y a todo lo bueno, que no lo quisieron destruir; mas todo lo que era vil y flaco destruyeron. 10 Y fue palabra de Jehová a Samuel, diciendo: 11 Pésame de haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras.......

...... 13 Vino pues Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová. 14 Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ganados y bramido de bueyes es este que yo oigo con mis oídos? 15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó a lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios; pero lo demás

lo destruimos......

.....19 ¿Por qué pues no has oído la voz de Jehová, sino que vuelto al despojo, has hecho lo malo en los ojos de Jehová? 20 Y Saúl respondió a Samuel: Antes he oído la voz de Jehová, y fui a la jornada que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas. 21 Mas el pueblo tomó del despojo ovejas y vacas, las primicias del anatema, para sacrificarlas a Jehová tu Dios en Gilgal. 22 Y Samuel dijo: ¿Tiene Jehová tanto contentamiento con los holocaustos y víctimas, como en obedecer a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el prestar atención que el sebo de los carneros. 23 Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría el infringir. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey."

(I Sam 15:1-23 abreviado)

4737 4738 4739

4740

4741

4742

4743

4744

4745

4746

4747

4748

4749

4750

4751

4717

4718

4719

4720

4721

4722

4723

4724

4725

4726

4727

4729

4730

4731

4732

4733

4734

4735

4736

Si tomamos al pie de la letra lo dicho por Samuel, mucho pecado de "idolatría" tiene en la actualidad la cristiandad. Los cristianos tienen que tener mucho cuidado en aceptar doctrinas que modifican los mandamientos de Dios, haciendo ver que "ahora", después de Cristo, no hay que cumplirlos.

Es una tendencia muy común entre los religiosos el cambiar los reglamentos divinos en pro de lo que ellos creen ser mejores fines.

Aquí lo hizo Saúl al dedicar las ovejas para sacrificarlas a Dios. Allá lo hizo el catolicismo con las imágenes, "para darle a las masas, algo palpable

para que puedan creer en Dios". Allí lo hacen los protestantes cambiando el vino por jugo de uvas en la cena, a fin de "no dar un mal testimonio de temperancia". En el otro lado lo hacen los judíos cambiando por su cuenta y riesgo el sistema de limpieza de los pecados, del original que estableció Dios por medio de Moisés, al de una serie de supersticiones establecidas por el rabinato a través de los siglos; y todo esto por tal de no aceptar a Jesucristo. Más allá aparecen los que se guían a sí mismos y a la sociedad en que viven, por sus propias leyes, habiendo hecho primero caso omiso de las de Dios, por que "no estamos bajo la ley."

La lista podía continuar, pero para ejemplos, estos bastan. Habrán ustedes comprendido que la tendencia es siempre la misma: para obtener "mejores fines" modifican lo que Dios estatuyó. También Saúl sabía justificarse a sí mismo por lo que hacía.

\*

### Sabiduría y utilidad de la estricta obediencia a Dios

De este corto pasaje podemos sacar varias lecciones: a) una sobre la sensatez que hay en obedecer todo lo que Dios diga, aunque no sepamos por qué; b) otra, sobre los obstáculos que nosotros ponemos a Dios en lo que a bendecirnos, a protegernos, y a ser con nosotros se refiere; y c) otra, sobre cómo el enemigo aprovecha nuestra falta de conocimiento y, sobre todo, nuestra falta de fe en las órdenes de Dios, para modificar nuestras creencias y privarnos de la ayuda o compañía de Dios.

"12 Y tendrás un lugar fuera del real, y saldrás allá fuera. 13 Tendrás también una estaca entre tus armas; y será que, cuando estuvieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento. 14 Porque Jehová tu Dios anda por medio de tu campo, para librarte y entregar tus enemigos delante de ti; por tanto será tu real santo: porque él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti." (Dt 23:12-14)

4797 4798 4799

4801

4803

4804

4805

4807

4808

4809

4810

4811

4812

4813

4814

4815

4816

4817

4818

4819

4820

4821

4787

4788

4789

4790

4791

4792

4793

4794

4795

4796

del típico crevente desechar Es cuantas ordenanzas o mandamientos divinos comprende, o alguien le dice que "ya" no hay que guardarlos, que eso era para "la gente de antes". El primer caso se dio en Gn 3:4-5 con nuestra madre Eva, cuando la serpiente le dijo que no hacía falta cumplir lo que Dios había ordenado, que podía comer del árbol prohibido; y todavía estamos sufriendo las consecuencias de aquella desobediencia a un "pequeño" mandamiento, el simple de "no comerás". Todavía la mandamiento engañando serpiente sigue a los humanos diciéndoles que pueden comer de todo.

Al mismo tiempo, es típico de los inconversos aferrarse a mandamientos, ritos, ordenanzas, supersticiones, etc., que no son de origen divino, y morirse con ellos sin soltarlos. ¡Qué paradoja! Lo que evidentemente es de origen divino, se abandona, se desecha, se menosprecia, se modifica, se desobedece; lo que evidentemente no lo es, se reverencia, se obedece, se cumple.

Las cosas no ruedan cuesta arriba; alguien las tiene que estar empujando. Lo natural, lo "cuesta

abajo", sería que lo ordenado por Dios fuera lo que se convirtiera en costumbre, en norma de conducta, por pasividad; pero vemos lo contrario. ¿Por qué? Porque hay agentes activos que trabajan febrilmente, en unión de todos sus secuaces, para hacer que las mentes humanas sigan el curso antinatural, el curso "cuesta arriba".

En el pasaje anteriormente leído hay una ordenanza una de cuyas razones ignoraban totalmente los humanos hasta hace menos de un siglo. Hoy sólo conocemos uno de los motivos. El estiércol humano, cuando no se deposita en una letrina o sistema parecido, sino que se deja en la superficie de la tierra, provoca un sin número de enfermedades, tales como parasitismo, tifus, disentería, gastroenteritis, cólera, etc.. Esto ocurre sobre todo, cuando hay hacinamiento de gentes, como en el caso de un campamento militar (que es de lo que trata el pasaje) o en el caso de una ciudad. Por eso la nación israelita de tiempos de Cristo usaba letrina como vemos en Mt 15:17. El cumplimiento de las reglas que Dios había ordenado los conducía a ello.

"¿No entendéis aún, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, **y es echado en la** 

*letrina*?" (Mt 15:17)

En lugares en donde la costumbre es depositar el excremento humano en la superficie del terreno, las enfermedades correspondientes son cosa corriente. Si esa gente obedecieran ciegamente las reglas de Dios, aunque no entendieran el porqué, se libraría de las consecuencias para evitar las cuales esas reglas fueron puestas. Deberían obedecer aunque le

parecieran reglas "sin importancia", aunque alguien les dijera que esas reglas ya no hay que guardarlas, porque eran para "el tiempo de antes", o "porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia". Es así como se pone de manifiesto la sensatez que hay en obedecer todo lo que Dios nos mande, aunque no entendamos el porqué, según dejé dicho al principio, en la letra "a".

Pero el caso es que los humanos al fin hemos descubierto, después de 4,000 años, sólo uno de los motivos por los que Dios nos dio esa ordenanza. Es muy probable que hayan otros motivos además de éste, y no debemos esperar otros 4000 años para descubrirlos y llegar a la conclusión "entonces", de que debemos obedecer la tal ordenanza.

Es un caso parecido a la ordenanza de que no se deben comer ciertos animales; algunos creen que cocinando bien su carne sí pueden hacerlo. No comprenden ellos que si la única razón por la que Dios prohibió tales carnes fuera esa, no las hubiera prohibido; lo que hubiera hecho es mandar a que las cocinaran bien, lo cual era mucho más fácil y certero que prohibirlas.

El hecho de que detrás del mandamiento u ordenanza contenida en el pasaje anterior, hay algo más que sólo una regla higiénica, se pone de manifiesto cuando dice en el versículo 14.

"...Porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campo....porque Él no vea en ti cosa inmunda y se vuelva de en pos de ti".

Aquí se manifiesta que alguna otra motivación animaba este mandamiento; posiblemente algo de la dinámica celestial que nosotros ignoramos. No creo que ningún hermano piense que la única razón que animaba este mandamiento eran cuestiones de higiene, pero que le "metieron esa mentira" a Moisés para que éste se asustara y la cumpliera.

Créase o no, hay "cristianos" que me ha dicho que todas estas ordenanzas de no comer carne de puerco, calamares, etc., fueron motivadas por razones meramente profilácticas que Moisés conocía, pero que "a la gente había que decirle que Dios lo mandaba, porque si no, no las cumplían". Es estúpido pensar que sin revelación divina, Moisés fuera a saber algo que vino a descubrirse 4000 años después.

También vemos en el versículo 14 que, como dije al principio en "c", el enemigo aprovecha nuestra falta de conocimiento y nuestra falta de fe en lo que Dios ordena, para modificar nuestras creencias; proceso modificativo que dejé expuesto en el párrafo anterior.

Por último, como dije en "b", nosotros le ponemos obstáculos a las bendiciones protecciones divinas al no cumplir sus mandamientos, al desechar las ordenanzas de "poca importancia" y las que "nos dicen", sin base bíblica alguna, que no hay que cumplirlas. Aquí vemos que Dios (o el ángel que lo representaba) quiere andar por en medio del campamento de los fieles, pero si éstos no cumplen con el mandamiento, con la condición que Él les pone, entonces se retira de ese campamento. No es que el que descumpla la ordenanza contenida en ese pasaje base vaya a perder su alma por "haberse apartado de la ley"; es que va a perder la protección y los beneficios que del cumplir estos "pequeños mandamientos" se deriva.

En síntesis, vemos aquí cómo Dios siempre está listo para protegernos y bendecirnos, y cómo perdemos esa protección y bendición cuando nosotros le presentamos hediondeces e inmundicias. Estas desobediencias provocan que el ángel que lo representa se marche del lugar en que habitamos, o de la compañía de la persona a quien la protección o las bendiciones estaban dirigidas.

En la categoría de hediondeces que apartan a Dios o a su ángel de nosotros, están entre otras muchas, el derramar sangre injustamente, la fornicación, la inmundicia sexual, el aborto, las prácticas antinaturales en cualquier sentido, la idolatría, la sodomía, la brujería, el espiritismo, la obtención no honesta de beneficios o dinero, el creer a otros de menos valor que nosotros, el mentir, y todo cuanto vaya contra alguna ordenanza divina o contra lo que a todas luces es natural, pío y honesto.

A todos y cada uno de los seres humanos Dios quiere darles una obra proporcionalmente igual, un destino importante en proporción a sus dones. Somos los seres humanos los que, poniendo o permitiendo suciedades en nuestra alma, en nuestro alrededor, donde ejercemos o debíamos ejercer mando, y en la sociedad que nos rodea, imposibilitamos la estadía a nuestro lado del Ángel de Dios.

Nuestra falta de conocimiento y de limpieza respecto a Dios, se asemeja, como dije anteriormente, a la de un padre y su hijo de dos años. El padre quisiera llevarlo a donde él va y para cuya ocasión está bien vestido. El hijito ha jugado con fango, se ha embarrado la boca y las manos con chocolate y se ha hecho caca. El padre quisiera abrazarlo y cargarlo, llevarlo con él, pero no puede;

lo ama...pero el hijo lo obliga a que lo tenga que amar.....de lejos. No puede envolverlo en sus asuntos, el hijo no quiere estar más limpio de lo que está, le gustan mucho el juego y los chocolates, y le importan muy poco andar sucio. ¡Necesita aprender!

 \*

### El verdadero amor a Dios es obedecer sus mandamientos

Santiago dijo que la fe se demuestra por las obras. La fe no se ve, no se huele, no se oye, no tiene sabor, no se puede tocar. La fe uno la nota por las obras del que la tiene. Es decir, que el que en realidad tiene fe, se siente compelido a obrar, por lo cual, el que lo observa, se da cuenta de que en realidad tiene fe. Si alguien dice tener fe y no tiene obras, es que en realidad no tiene fe, sólo dice tenerla.

Algo semejante se puede decir del amor a Dios. El que de verdad ama a Dios, lo demuestra buscando y cumpliendo sus mandamientos. El que dice que ama a Dios y no indaga por sus mandamientos para cumplirlos, en realidad no ama a Dios. Solamente "dice" que lo ama. No es lógico conocer la grandeza de Dios, amarlo, y no cumplir sus mandamientos.

Para los que siempre lo andan tergiversando todo, diciendo que por encima de los mandamientos de Dios está el "amor", es bueno que se den cuenta de que de acuerdo a un apóstol de Jesucristo, amor es que andemos según sus mandamientos, no el simple bla, bla, bla, de yo te amo. Debemos andar según todos los mandamientos, no según algunos solamente.

"5 Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. 6 Y este es amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento: Que andéis en él, como vosotros habéis oído desde el principio." (II Jn 1:5-6)

Por lo visto, contrariamente a lo que muchos piensan, se puede andar según sus mandamientos, porque si no fuera así, Juan no nos iba a exhortar a

ello.

Resumen del capítulo 8. Dios pone mandamientos para nuestro beneficio y protección. Es semejante al caso de un padre que protege a su hija de cinco años. Si el Ser Supremo, el que todo lo sabe pone un mandamiento, es una estupidez nuestra torcerlo, "modernizarlo", considerarlo de poca importancia, etc.. Es el mismo caso del cuidado de un auto. Si hacemos lo que el manual nos dice en unas cosas y no en otras, el carro servirá bien en unas cosas y no en otras.

Al parecer, Salomón creyó que algunos de los mandamientos eran para 'la gente de antes', o que no tenían mucha importancia, y por ello pagó un terrible precio. Si cumples 99 mandamientos y transgredes uno, sufrirás el mal para evitarte el cual se hizo ese mandamiento que transgrediste. A muchos cristianos les sucede lo mismo que a Salomón, por menospreciar algunos mandamientos, sobre todo a los jóvenes con su casamiento.

Otros, como Saúl, lo que hacen es "mejorar" el mandamiento de Dios, al dejar vivo el ganado "para

sacrificarlo a Dios", o los que piden a sus feligreses más del diezmo, o los que cambian el sábado por el domingo. Modificar los mandamientos de Dios es tanto pecado como no cumplirlos. Los mandamientos de Dios se deben cumplir aunque no entendamos por qué fueron puestos. El amor a Dios se demuestra cumpliendo sus mandamientos.

\*\*\*

## Capítulo 9

### Diversas consecuencias del pecado

### Relación entre el pecado, por un lado, y el clima, la productividad de la tierra, y la lluvia por el otro

El pecado siempre tiene consecuencias. Unas veces esas consecuencias afectan sólo al que lo comete, otras veces afectan a quienes no lo han cometido, otras veces afectan a la sociedad y también afectan al clima, a la productividad de la tierra, la lluvia, etc.. Se nota en las Escrituras que el pecado arruina el medio ambiente. En este caso, a consecuencia del crimen, Caín deja de recibir de la tierra, la fuerza que era de suponer que obtuviera.

"11 Ahora pues, maldito seas tú de la tierra que abrió su boca para recibir la sangre de tu hermano de tu mano. 12 Cuando labrares la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la Tierra."

(Gn 4:11-12)

Igual espíritu se percibe en Nm 35:33-34. La sangre derramada **menoscaba la tierra donde se derrama** <u>impunemente</u>. Por el contrario, Prv 14:34 nos dice que la justicia engrandece la nación.

"33 Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis, porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó. 34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová

habito en medio de los hijos de Israel." (Nm 35:33-34)

"La justicia engrandece la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones."

(Prv 14:34)

En el siguiente versículo de Jeremías se ve la mala influencia que tiene el pecado sobre la productividad de la tierra.

"¿Hasta cuándo estará desierta la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, faltaron los ganados, y las aves; porque dijeron: No verá él nuestras postrimerías." (Jer 12:4)

En otros varios pasajes he observado que el pecado del pueblo que habita una tierra repercute en el clima, en la fertilidad, y en la sanidad del territorio por ellos habitado. En este pasaje de los Salmos se ve claramente que **la infertilidad del** 

territorio está ligada a la maldad de sus habitantes. Es decir, que el pecado continuado e irredento puede hacer inhóspito un territorio.

"Él vuelve los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en secadales; la tierra fructífera en salados, por la maldad de los que la habitan." (Sal 107:33-34)

"3 Si anduviereis en mis decretos, y guardareis mis mandamientos, pusiereis por obra; 4 Yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus producciones, y el árbol del campo dará su fruto; 5 y la trilla os alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan en hartura, y habitaréis seguros en vuestra tierra, 6 y yo daré paz en la tierra, y dormiréis y no habrá quien os espante, y haré quitar las malas bestias de vuestra tierra, y no pasará por vuestro país la espada." (Lev 26:3-6)

Otro tanto dice en I R 8:35 y II Cr 6:26, cuando Salomón, haciendo el discurso de inauguración del Templo, le pide a Dios que atienda a las oraciones del pueblo cuando por haber ellos pecado, la lluvia se detenga.

"35 Cuando el cielo se cerrare, y no lloviere, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren en este lugar, y confesaren tu nombre, y se volvieren del pecado, cuando los hubieres afligido; 36 Tú oirás en los Cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu

pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad."

(IR 8:35-36)

"Si los cielos se cerraren, que no haya lluvias por haber pecado contra ti, si oraren a ti en este lugar, y confesaren tu nombre, y se convirtieren de sus pecados, cuando los afligieres" (II Cr 6:26)

Cuando se cometió el primer pecado una de las primeras reacciones fue que la tierra produciría espinas y cardos, y que sería cosa trabajosa sacarle el sustento diario. Así que no es nada extraño que los pecados de los habitantes de una región echen a perder el clima y la tierra.

"17 Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por amor de ti; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida; 18 espinos y cardos te producirá, y comerás hierba del campo; 19 en el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra; porque de ella fuiste tomado, pues polvo eres, y al polvo serás tornado."

En este otro pasaje que más abajo presento vemos de nuevo que el pecado, en este caso la idolatría, tiene relación negativa con el clima. Por lo que aquí dice hay una relación entre la idolatría de los

(Gn 3:17-19)

habitantes de una región y la falta de lluvia y de aguas en general.

"1 Dicen: Si alguno dejare su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿no será tal tierra del todo amancillada? Tú pues has fornicado con muchos amigos; mas vuélvete a mí, dijo Jehová. 2 Alza tus ojos a los altos, y ve en qué lugar no te hayas publicado. Para ellos te sentabas en los caminos, como árabe en el desierto; y con tus fornicaciones y con tu malicia has contaminado la tierra. 3 Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia de la tarde; y has tenido frente de mala mujer, ni quisiste tener vergüenza."

(Jer 3:1-3)

Algo parecido se dice un poco más adelante en Jer 5:23-25, declarando que hay una fuerte relación entre los pecados de la nación y el clima, sobre todo la lluvia, que es indispensable para la alimentación de la nación.

"23 Empero este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se tornaron y se fueron. 24 Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo; los tiempos establecidos de la siega nos guarda. 25 Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas; y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien." (Jer 5:23-25)

 Como hemos visto reiteradamente, el pecado tiene un grave efecto negativo sobre el clima, la lluvia y la productividad de la tierra.

\*

### Los gobernantes, la nación y sus pecados

Los pecados de los gobernantes afectan a la nación. Al fin y al cabo, si los gobiernos se atreven a hacer injusticias o pecados, es porque saben que sus pueblos van a apoyarlos o van a ser indiferentes. Buen ejemplo fueron los pecados de Adolfo Hitler, que repercutieron en la destrucción de Alemania.

Tenemos también un caso claramente expresado en la Biblia. El rey Abimelech estaba bien enterado de que el pecado que él cometiera, o que se cometiera en su reino, traería funestas consecuencias sobre la nación. Por ello tenemos que llegar a la conclusión de que los pecados del rey afectan a su reino.

Cuando Abraham ocultó que Sara era su esposa, puso al rey Abimelech en ocasión acostarse con ella, con lo cual hubiera cometido un adulterio, que hubiera tenido consecuencias adversas para su reino y nación. Por eso el rey Abimelech recrimina a Abraham echándole en cara las funestas consecuencias que su disimulación le hubiera acarreado a él y a su nación.

"Después llamó Abimelech a Abraham y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿y en qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan gran pecado? lo que no debiste hacer has hecho conmigo." (Gn 20:9)

 Vemos que Abimelech tenía clara noción no solamente de las leyes de Dios, sino de las consecuencias que atraería sobre su nación el pecado que él hubiera cometido.

En el caso específico de Abimelech, cuando años más tarde Isaac repitió el pecado de su padre (26:7) al ocultar que Rebeca era su esposa, este rey lo reprendió alegando que si alguno de su pueblo hubiera dormido con Rebeca (26:10), esta acción hubiera "traído sobre nosotros el pecado." Es de notarse cómo Abimelech habla en plural, respecto a quiénes pagarían las consecuencias de ese adulterio.

"Y Abimelech dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado" (Gn 26:10)

Esto me recuerda el efecto que en Israel tuvieron los pecados de David. El adulterio con Bethsabé provocó, años después, escisiones y revoluciones, como la sublevación de Absalom, en la que murieron miles de israelitas. Los súbditos de David sabían del adulterio con Bethsabé, del asesinato del esposo de ésta, pero se callaron; y aún ayudaron al crimen de Urías el Heteo. Por eso los pueblos pagan por el pecado de sus gobernantes.

Un caso semejante fue el de contar al pueblo (I Cr 21:1-14). Todos sabían que aquello iba a provocar una desgracia, pues así se lo advirtió el general Joab a David, pero a pesar de saberlo, él y su tropa realizaron el censo. Todos lo sabían, pero no querían contradecir al rey. La realidad es que los pueblos pudieran oponerse o castigar las maldades

de sus gobernantes, y nada hacen para ello; sólo protestar y hablar. Si los pueblos fueran intransigentemente amadores de las leyes de Dios, los gobernantes no se atreverían a transgredirlas.

Otro caso en que el pecado del gobernante afectó a la nación es la cuestión de la matanza de los gabaonitas. ¿Por qué en este caso el pueblo fue castigado por el pecado de Saúl?

Saúl, según dice el pasaje que más abajo muestro, mató a parte de los gabaonitas, a quienes en época de Josué los príncipes, en nombre del pueblo, habían jurado por Dios que no les harían nada, (Jos 9:3-27, especialmente versículos 15, 18 y 19). Como se ve en la lectura de ese pasaje de Josué, el juramento era público y notorio: todo Israel lo sabía.

"15 Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos que les dejaría la vida; también los príncipes de la congregación les juraron..... y sus ciudades eran Gabaón, Caphira, Beeroth, y Chiriath-jearim. 18 Y no los hirieron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes. 19 Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar."

(Jos 9:15-19 abreviado)

"Y en los días de David hubo hambre por tres años consecutivos. Y **David consultó a Jehová, y Jehová le dijo: Es por Saúl, y por** 

# aquella casa de sangre; <u>porque mató a los</u> gabaonitas." (II Sam 21:1)

Por lo tanto, cuando Saúl decidió atacar a los gabaonitas, sus soldados, sabiendo el juramento de Dios que mediaba, debieron negarse de plano, pero no lo hicieron. Tal vez deseaban acabar con los gabaonitas para apoderarse del botín. Como vemos, en ese perjurio el pueblo fue tan culpable como Saúl; por eso vino la plaga sobre el pueblo.

### De estos pasajes aprendemos dos cosas:

- a) Que aquella hambruna no ocurrió por casualidad, por problemas meteorológicos, sino que éstos (si es que los hubo), ocurrieron para que hubiera hambruna. Nos enseña que, al menos aquella desgracia nacional, no fue casual, sino motivada por los pecados nacionales.
- b) En la estructura mental de los hombres de aquella época (David en este caso), existía la clara noción de que las desgracias nacionales tenían un origen espiritual. O sea, que lo que se recibía de malo hoy, tenía su base en lo malo que hicimos en el pasado. David, que tenía más oportunidad que nosotros de beber de la fuente, porque Dios le hablaba, mostraba en su estructura mental que él sabía que había una relación de causa a efecto, una vinculación clara, entre las desgracias y nuestro comportamiento pasado. El hecho de que al ver la hambruna, fuera a preguntar a Dios así lo indica.

También los pecados de una nación, o parte de ella, repercuten en daño de todo el conglomerado. Un caso evidente fue el de Jueces 19, cuando la violación multitudinaria de la concubina del levita. En ese proceso aprendemos

cuál es el origen de muchas de las desgracias nacionales que vemos en el mundo. De esas desgracias nos conmovemos muy a menudo, porque no sabemos que el origen de esos males proviene de los pecados cometidos por los mismos que padecen esas desdichas.

A veces vemos suceder desgracias (enfermedades, delitos, hecatombes, guerras, hambres, pobrezas, etc.,) y nos preguntamos: ¿Por qué ocurren estas cosas? Efectivamente, muchas de esas veces nos preguntamos por qué les suceden estas cosas a personas que a nosotros nos parecen inocentes.

El problema es que tanto el individuo como la sociedad quiebran las leyes estatuidas por Dios, desdeñan los consejos divinos, hacen caso omiso de las normas que rigen el mundo físico y el mundo no-físico, etc...

Cuando hacemos esto sufrimos después lo siguiente: a) las consecuencias físicas naturales de tal desobediencia, b) la intromisión de seres espirituales que alegan su derecho a inmiscuirse en nuestras vidas, dado que nosotros mismos les hemos dado ese derecho con nuestra pecaminosa actuación, y c) la pérdida de la protección divina total o parcialmente, por cuanto no queremos reconocer el origen de lo que nos sucede, y mucho menos queremos arrepentirnos de nuestros actos, pensamientos o sentimientos indebidos.

He visto a comerciantes inescrupulosos, ser asaltados; a aquellos que roban oculta e indirectamente, ser robados a la luz del día; a los que acumulan dinero sin parar mientes en los medios que usan para adquirirlo, gastarlo en los hospitales; a los que ocultamente practicaban la fornicación, tener que ir a tratarse públicamente el herpes

genital. Esta es una enfermedad nueva, que ha aparecido tras la excesiva promiscuidad que se observa en el mundo.

Leemos que los homosexuales también han sido tocados con una nueva e incurable enfermedad que se ceba en ellos, etc. El mal no nace de la tierra, lo origina el humano. Es verdad que no puede generalizarse; es verdad que no podemos hablar sobre el 100% de los casos; pero tampoco debemos apartarnos mucho de esta tesis.

En estas cosas se cumple el refrán español que dice: "En el pecado llevarás la penitencia." En el caso de la mujer de que se habla en el capítulo 19 de Jueces, vemos cómo la concubina adulteró contra su esposo y se fue a casa de su padre. Luego vemos que el esposo, a los cuatro meses del adulterio, decide convertirse en cornudo, y la va a buscar para "...hablarle amorosamente..." (3). ¿Qué podía esperarse de esa pareja? ¿Qué podía esperarse de aquella sociedad? El cornudo, como degenerado al fin, entregó a su esposa a aquellos rufianes en vez de pelear por ella (25). Y no sólo eso, habiendo ella venido hasta la casa y habiendo caído a la puerta, el cornudo no se atrevió a abrir la puerta hasta que ya había amanecido.

A ella, que adulteró, la mataron los rufianes a base de tantos adulterios que cometieron con ella (19:25-26). La ciudad de Gabaa, que no se opuso a aquellos degenerados, fue destruida (20:37). La tribu de Benjamín, en cuyos habitantes pesó más las pasiones que la justicia, y defendió a los de Gabaa (20:12-15), fue casi exterminada. Las mujeres que debieron educar bien a sus hijos y no lo hicieron, cayeron conjuntamente con los que hicieron el mal, los cuales habían sido educados por ellas; esto se

refiere al sexo femenino, a las madres de aquellas bestias, (21:16). Leamos esta historia,

"1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como peregrino en los lados del monte de Efraím, el cual se había tomado mujer concubina de Beth-lehem de Judá. 2 Y su concubina adulteró contra él, y fuese de él a casa de su padre, a Beth-lehem de Judá, y estuvo allá por tiempo de cuatro meses. 3 Y se levantó su marido, y la siguió, para hablarle amorosamente y volverla, llevando consigo un criado suyo y un par de asnos; y ella le metió en la casa de su padre." (Jue 19:1-3)

"25 Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre su concubina, se la sacó fuera; y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba. 26 Y ya que amanecía, la mujer vino, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día." (Jue 19:25-26)

"12 Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre vosotros? 13 Entregad pues ahora aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos, y barramos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel; 14 antes los de Benjamín se juntaron de las

ciudades de Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel." (Jue 20:12-14)

"Entonces las emboscadas acometieron prestamente a Gabaa, y se extendieron, y pasaron a cuchillo toda la ciudad."

(Jue 20:37)

"..... Porque el sexo de las mujeres había sido raído de Benjamín."

(Jue 21:16 abreviado)

Después de todo esto, luego que los cadáveres apilados se amontonaran sobre las casas destruidas, tal vez algún transeúnte poco avisado se preguntaría: ¿por qué Dios permitirá que sucedan cosas tan malas a pueblos inocentes?

Si estas cosas no ocurrieran, el humano, sin temor y sin frenos, hubiera centuplicado el mal en forma tal, que el mundo sería actualmente igual o peor que lo que va a ser el infierno. Ante dos males, es preferible el mal menor.

El caso de la concubina ultrajada fue la gota que llenó la copa, fue el caso del que nos enteramos; pero no creamos que la gente de Gabaa se degeneraron de la noche a la mañana. Llegar a la sodomía general, o al menos a la sodomía desembozada (19:22-23) toma tiempo, y en ese tiempo todos aceptaron pasivamente lo que se iba haciendo. Cuando aunque sea una minoría combate el mal, el mal se esconde. El desembozo de la sodomía en Gabaa indica a las claras que allí, hombres y mujeres, padres y madres vivían una vida licenciosa. Nadie quería condenar a los demás porque él también estaba haciendo cosas parecidas o

equivalentes. Como que no deseaban ser reprendidos por sus pecados, no reprendían a nadie. Era la adoración de la diosa "Tolerancia", por encima de la adoración a Jehová Dios. Era la torsión de aquello de "no juzguéis para que no seáis juzgados".

 En este pequeño botón de muestra, en este ejemplo de la vida diaria que aquí hemos leído, podemos constatar cuál fue el origen de la violencia, la guerra, la muerte y la destrucción que allí se desató. En otros casos no podemos verlo, porque o no estamos allí, o nos lo niegan; pero nadie se llame a engaño: las desgracias no brotan de la tierra. Mira lo que haces, lo que piensas, lo que sientes, lo que toleras.

Lot lo perdió todo por no combatir el mal, o por no irse de donde no se le podía combatir. Al fin y al cabo él tenía a su tío Abraham, si es que hubiera querido irse de Sodoma. Es verdad que él no se corrompió y sufría con la corrupción; pero no actuó. Por eso a él no le sucedió nada, pero lo perdió todo, hasta su familia.

Aprendamos nosotros de las experiencias de los hombres del pasado, pues para admonición nuestra es que están escritas, según dice Pablo en I Co 10:11; y recordemos también lo que Pablo dice en Ga 6:7.

"Y estas cosas les acontecieron en figura; y son escritas para nuestra admonición, en quienes los fines de los siglos han parado."

(I Co 10:11)

"No os engañéis: Dios no puede ser burlado, que todo lo que el hombre sembrare eso también segará." (Ga 6:7)

No importa las ilusiones que tú te quieras hacer para tranquilizarte, fingiéndote a ti mismo que esto no es así,....esto se cumple; y se cumple tanto en el inconverso como en el cristiano.

Si vamos a leer el capítulo 28 de Deuteronomio, veremos las consecuencias de las desobediencias nacionales. Es evidente que todo lo expresado en este capítulo le fue dicho a los judíos como nación, y que así les ocurrió puntualmente. Pero es el caso, que los efectos que se iban a derivar de la desobediencia nacional judía, no son específicas para esa raza, sino que son ciertas para cuantos países cometan los mismos pecados nacionales que ellos cometieron.

No quiere esto decir que a todas las naciones les iban a acontecer puntualmente todas y cada una de las cosas que le acontecieron a los judíos; todo dependería de cuales de los pecados nacionales de éstos ellos imitaran, y con cuánta intensidad cometieran cada uno. Pero es una realidad que las advertencias vertidas en Dt 28 siguen vigentes para todas las naciones.

\*

# Consecuencias, para los personajes bíblicos, de sus propios pecados

Recordemos que Lot tenía mucho ganado, criados y en general era rico. ¿Por qué Lot lo perdió todo, y además, su familia? Por lo que dice el pasaje que más abajo presento, Lot escogió para sí la llanura

del Jordán (11), y allí situó sus tiendas, mudándolas más adelante cada vez (supongo que según las necesidades del ganado) hasta que llegó a Sodoma (12). Según el versículo 13, ya en aquella época los hombres de Sodoma se distinguían por ser "malos y pecadores para con Jehová en gran manera". Esto, no obstante, no fue óbice para que Lot habitara allí, aunque él mismo permaneció fiel. Tal vez influyó en su decisión de permanencia, la riqueza y fertilidad de aquella región, según parece poderse deducir de lo dicho en 10 y 11. O tal vez fue el orgullo: no regresar fracasado a donde su tío Abraham habitaba y confesar que había hecho una mala elección cuando escogió la llanura del Jordán.

"10 Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto entrando en Zoar. 11 Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán. Y se partió Lot de Oriente, y se apartaron el uno del otro. 12 Abram asentó en la tierra de Canaán, y Lot asentó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma. 13 Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores para con Jehová en gran manera." (Gn 13:10-13)

En muchas ocasiones los pro-Dios hacen cosas parecidas a esta: aunque ellos personalmente permanecen fieles a Dios, la ambición del disfrute de una vida regalada, el orgullo, y también otras bajas pasiones, los llevan a hacer lo que no es conveniente, o a permanecer donde a la larga es

perjudicial para ellos. Tal vez cuando se acerque la época del antiCristo le suceda igual a muchos que, pudiendo escaparse de su influencia, no lo hacen por las ventajas que les ofrece la vida en esos lugares.

En casos como este, los pro-Dios, al igual que le sucedió a Lot, aunque salgan incólumes ellos mismos, pierden sus riquezas y hasta su familia. El fuego del Cielo, cuando consumió a Sodoma, consumió también la casa de Lot, sus trabajos, sus siembras, su ganado...toda su labor. Allí perdió a su esposa. Allí perdió, moralmente hablando, a sus dos hijas que, criadas en, o afectadas por, la laxitud moral que veían a su alrededor, no tuvieron reparos en cometer un incesto. Como vemos, cuando sin apartarnos personalmente de Dios contemporizamos con el pecado, a veces perdemos lo que temporalmente ganamos con esa contemporización ......y más aún.

Eso no quiere decir que Lot no fuera un gran pro-Dios, pero falló en eso. Tal vez ese fallo fue lo que le hizo comprender aún mejor. Como quiera que sea hay que ponerle en su haber que él no se corrompió a pesar de la diaria influencia y tentación, sino que al contrario, la reprobaba. Eso es lo que reconoce el apóstol en II P 2:7-8, no obstante lo cual, no por ello dejó de perder todo lo que era suyo.

Lot se opuso a la morralla en defensa de los dos ángeles (a quienes él creía simples humanos), y eso fue algo positivo que no todos hubieran hecho. Pero ese comportamiento correcto de un día ni su interior limpio de todos los días, limpiaban ni neutralizaban las consecuencias de haber admitido, voluntariamente, la convivencia en aquel nefasto ambiente, guiado (según parece) por la conveniencia

económica que de ello se derivaba, o por pasiones como el orgullo, o lo que sea.

"No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". En la misma forma en que por sembrar lo bueno en su propia alma segó la protección divina a la hora de la destrucción, así también por haber sembrado con su presencia económicamente interesada al parecer, la aprobación tácita de las costumbres del lugar, perdió todo lo que allí había ganado... y mucho más.

Hay que comprender que los de Sodoma no se convirtieron en homosexuales de la noche a la mañana, ni la homosexualidad se generalizó en la ciudad el mismo día que llegaron los ángeles, sino que aquello tuvo que haberse corrompido a través de años o décadas. Incluso de Gn 13:13 se puede colegir que al llegar allí Lot, ya aquella gente era corrompida. Conociendo Lot la existencia de otras tierras y teniendo un tío como Abraham, bien podía haberse trasladado de allí con su familia, aunque fuera al costo de perder todo lo que allí tenía. Hubiera perdido menos si se hubiera ido, porque por lo menos hubiera conservado su familia.

Oportunidad tuvo de irse de Sodoma cuando Abraham lo rescató luego de la derrota de la ciudad que se narra en Génesis 14.

El hecho de que en el balance general se hable encomiásticamente de Lot, no quiere decir que tengamos que aprobar sus errores y pecados. Es el mismo caso que se da con Abraham, David y Salomón. Aunque el balance general de ellos pudiera ser envidiado por cualquiera de nosotros, no por ello podemos aprobar lo que hizo el primero en Gn 12:12-13, o el adulterio y asesinato contra Urías

el heteo, ni las idolatrías de Salomón. Aún los personajes bíblicos tuvieron que pagar sus pecados, no te ilusiones pensando que tú puedes pecar por estar bajo la gracia.

A pesar de ser Jacob el que Dios había escogido para continuar la promesa hecha a Abraham, con todo y eso las consecuencias del pecado de Rebeca y Jacob los alcanzaron, y de ello podemos adquirir experiencia. Con la trampa que le hicieron a Esaú y el engaño a que sometieron a Isaac, se ganaron lo que sufrieron después. En el caso de ellos podemos decir lo del refrán castellano: "Aquellos polvos trajeron estos lodos". Veamos.

Dado que Satanás y sus secuaces no pueden cambiar los planes de Dios, se conforman con provocar sufrimiento a sus criaturas mientras estos planes se realizan. Los planes de Dios están concebidos para llegar a una meta, con alegría de los participantes durante todo el proceso. Pero Satanás, aprovechándose de las concupiscencias de los involucrados, los hace sufrir en el camino hacia la meta, y en la meta misma.

Nuestros enemigos espirituales, que conocen nuestras malas inclinaciones, revuelven nuestras pasiones para incitarnos a llegar a la meta de Dios, por medio de nuestros torcidos caminos, y con nuestras embarazosas cargas. Nos tientan para que hagamos las cosas a "nuestra manera" y no a la manera que Dios estatuye.

"1 Y aconteció que cuando hubo Isaac envejecido, y sus ojos se ofuscaron quedando sin vista, llamó a Esaú, su hijo el mayor,.....6 Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que

hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:7 Tráeme caza, y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga delante de Jehová antes que yo muera. 8 Ahora pues, hijo mío, .... 9 Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como él gusta; 10 y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que te bendiga antes de su muerte.... 13 Y su madre respondió: Hijo mío, sobre тí maldición;.....17 Y entregó los guisados y el pan que había aderezado, en mano de Jacob su hijo.... 19 Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito;..... 20 Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan presto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que se encontrase delante de mí.... 42 Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella ..., y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte. 43 Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate, y húyete a Labán mi hermano, a Harán." (Gn 27:1-43 abreviado)

5715 5716

5717

5718

5719

5691

5692

5693

5694

5695

5696

5697

5698

5699

5700

5701

5702

5703

5704

5705

5706

5707

5708

5709

5710

5711

5712

5713

5714

"Y le respondió Jehová: Dos gentes hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas, y el un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y **el mayor servirá al menor.**" (Gn 25:23)

5720 5721 5722

5723

5724

5725

"31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. 32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? 33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura."

(Gn 25:31-33)

Dios había prometido a Jacob el mayorazgo antes del nacimiento (25:23). Incluso éste logró que su hermano le vendiera la primogenitura (25:31-33); no tenía necesidad de arrebatarle las bendiciones, porque éstas le correspondían de todas maneras al que tuviera la primogenitura, y ya él la había comprado. Rebeca y Jacob no tenían que "ayudar" a Dios; lo que tenían que hacer era esperar por Dios. En yez de eso usurparon las bendiciones.

Por hacer cosas como esas nos suceden muchas malas cosas, porque usamos nuestras malas artes en los planes de Dios. Aquí la madre incita a su hijo a engañar a su padre y a robar a su hermano. La una es culpable por idear el mal y el otro por apoyarlo y ejecutarlo. Rebeca fue injusta con Esaú al arrebatarle su bendición; él también era su hijo.

Veamos cómo de una pequeña incitación, y del ceder a ella, nacen una serie de pecados y aflicciones para los que lo cometen; hagamos una lista de los pecados y otra de sus consecuencias. Sírvannos ellas de lección, porque como dice el gran apóstol San Pablo en Ga 6:7 ineluctablemente la vamos a pagar: "No os engañéis, Dios no puede ser burlado, que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará."

#### Los pecados:

- a) Rebeca ideó un gran pecado e hizo pecar a su hijo (27:10)
- **b)** Jacob abusó de la ceguedad de su padre, engañándolo (27:1)

- c) consintió en que su madre supuestamente cargara con su maldición, si ésta ocurría por darse cuenta Isaac del engaño (27:13)
- d) le mintió a su padre (27:19)
- e) usó el nombre de Dios en vano involucrandolo en su mentira (27:20).

#### Las consecuencias:

5761

5762

5763

5764

5765

5766 5767

5768

5769

5770

5771

5772

5773

5774

5775

5776

5777

5778

5779

5780

5781

5782

5783

5784

5785

5786

5787

5788

5789

5790

5791

5792

5793

5794

5795

- f) Rebeca sufrió las angustias y temores de una lucha fratricida, (27:41-42)
- g) se vio privada por más de veinte años de su hijo preferido, a quien quiso "ayudar" a obtener la bendición paterna (31:41),
- h) Jacob tuvo que abandonar la comodidad, descanso y las tiendas de su padre, que tanto disfrutaba (25:27), y lanzarse a un molesto viaje y una vida azarosa (31:40)
- i) dado que no tenía marcha atrás, pues no podía volver a su casa, fue explotado sin contemplaciones por su propio tío
- j) recibió su propia medicina cuando Labán lo engañó y lo hizo trabajar siete años más por Rachel (29:25-27)
- k) motivado por el engaño de su suegro (así se complica el pecado), Jacob se ve expuesto a las discordias matrimoniales de las dos hermanas rivales, con todas sus amarguras y consecuencias (30:1-2 y 16)
- se siente falto de calor familiar junto a Labán porque éste sólo lo quería para explotarlo con un trabajo casi esclavo (31:1-2 y 14-15)
- m) se halla falto de libertad, temía que Labán supiera que quería irse (31:20-21)
- **n**) se siente vejado por Labán a la vez que no tiene fuerzas para defenderse

o) sufre la angustia de temer por la muerte de sus hijos a manos de Esaú (32:6-8 y 11)

- **p**) tiene que humillarse ante Esaú por temor (32:20) y ponerse por siervo de su hermano para aplacarlo (32:18 y 33: 8)
- **q**) temeroso de aceptar la custodia de su hermano (33:12 y 15) se ve obligado a seguir el viaje desamparado.

Es harto evidente que no se pueden quebrantar impunemente las normas de conducta establecidas por Dios. Ni aún a Sus elegidos permite Él cosas tales. El hecho de haber sido escogido por Dios no lo libra del castigo ni de las consecuencias de haber utilizado malas artes contra su hermano no escogido. Ni aún el hecho de que en 27:13 su madre echara sobre sí misma las consecuencias futuras del pecado a que lo incitara, libró a Jacob de la responsabilidad y consecuencias de su injusta actuación.

Otra cosa notable es el ver cómo un pecado arrastra al que lo comete a caer en otro mayor. Viéndose expuesto a la sospecha paterna (27:20) y para justificar la rapidez con que había obtenido supuestamente la caza, Jacob invoca en vano el nombre de Dios, cuando le hace ver al padre que él obtuvo la caza rápidamente porque Dios intervino en ello, lo cual era mentira.

También es digno de observarse cómo al principio de haber cometido el pecado, parecía que todo le salía a Jacob a pedir de boca. Es más tarde cuando se empiezan a constatar los amargos resultados de su actuación. Así sucede casi siempre, los primeros tiempos después de cometido el pecado, nos son favorables.

Es como si los enemigos espirituales no nos atacaran aún, para hacernos olvidar el origen de nuestras futuras angustias. Luego, cuando largo tiempo después ellos vienen a cobrar lo que de acuerdo a la dinámica celestial les corresponde, el pecador no puede percatarse de que esto que sufre hoy, es motivado por aquel pecado ya casi olvidado. Es entonces cuando el pecador comienza con las frases de siempre: "son pruebas hermano", "son misterios hermano", etc..

Con todo esto acontecido a Jacob, podemos confirmar una vez más el apotegma de San Pablo en Ga 6:7 "No os engañéis: Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". No importa que seas un escogido especial como era Jacob, no importa que seas un lavado en la sangre de Cristo, todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Lo que San Pablo está advirtiendo, no se los está advirtiendo a gente del Antiguo Testamento, sino a cristianos del Nuevo Testamento.

En este próximo pasaje se ve que Jacob sufre ahora una suplantación y engaño semejante a la que él cometió contra su padre y su hermano.

"23 Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él entró a ella. 24 Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada. 25 Y venida la mañana, he aquí que era Lea: y él dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿no te he servido por Rachel? ¿por qué, pues, me has engañado?" (Gn 29:23-25)

Se puede decir que esta humillación que a

continuación veremos, es el último pago que hace Jacob como castigo de las trastadas que hizo a su padre y a su hermano. Toda esta humillación a que él mismo tuvo que someterse, fueron la directa consecuencia de sus trampas y malos procederes de veinte años atrás: "los molinos de Dios muelen muy despacio, pero muy fino", dice creo que Shakespeare en una de sus obras.

Este debe haber sido un episodio muy amargo en la vida de Jacob, esperando que Esaú y 400 hombres con él vinieran a exterminarle a su familia y a destrozarle todo lo que tenía. En el versículo 11 es donde más evidentemente se expresa el estado de miedo y congoja en que se hallaba. Para conjurar el peligro estuvo dispuesto a humillarse ante el hermano a quien creía amenazante.

"Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque <u>le temo</u>; no venga quizá, y me hiera <u>la madre con los hijos.</u>" (Gn 32:11)

Es muy común entre los cristianos creer que el sacrificio de Cristo los ha librado de todas las consecuencias de todos los pecados que ellos puedan cometer en el futuro, y por ese motivo muchos se animan a cometerlos. Las consecuencias eternas de nuestros pecados nos son perdonadas si en verdad nos arrepentimos de haberlos cometido; pero las consecuencias actuales y terrenales nos perseguirán ineluctablemente. Jacob, uno de los escogidos de Dios, fue perdonado de las consecuencias eternas de sus pecados, pero las consecuencias terrenales lo alcanzaron sin tregua. Veintipico de años después de cometer su pecado,

estaba aún pagando por él.

Sépanlo los cristianos "graciosos", los que todo lo quieren justificar con la gastada frase de "estamos bajo la gracia". Recuerden lo que Pedro dijo en Hch 10:34, Dios no hace acepción de persona, el que la hace la paga; aunque tal vez le demore veinte años. Si un hombre escogido por Él, como Jacob, las tuvo que pagar todas, no crea nadie poder escaparse "graciosamente" de las consecuencias actuales y terrenales de su pecado. "Los molinos de Dios muelen muy despacio, pero muy fino". Aún los grandes personajes bíblicos tuvieron que dar cuenta de sus pecados.

Moisés fue uno de los siervos más allegados a Dios que haya habido. Sin embargo, cuando Moisés pecó, tuvo que sufrir el castigo que le correspondía. ¿Crees tú que eres mejor que Moisés y que puedes pecar sin problemas?

Por alguna falta de fe y por alguna rebelión de Moisés y Aarón, éstos perdieron la entrada en la Tierra Prometida, según se dice en los versículos 12 y 24.

"7 Y habló Jehová a Moisés, diciendo: 8 Toma la vara y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña en ojos de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación, y a sus bestias. 9 Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó. 10 Y juntaron Moisés y Aarón la congregación delante de la peña, y les dijo: Oíd ahora, rebeldes: ¿os hemos de hacer salir aguas de esta peña? 11 Entonces alzó Moisés su mano, e hirió la peña con su

vara dos veces, y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. 12 Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme en ojos de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado." (Nm 20:7-12)

"Aarón será reunido a sus pueblos; pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla."

(Nm 20:24)

Sea cual fuere la falta de Moisés, el resultado fue que no pudo entrar en la tan soñada tierra prometida, por castigo de Dios. Los que no nos creamos mejores que Moisés debemos saber que el castigo nos alcanzará si pecamos. Recordemos lo dicho por el Apóstol Pedro: Dios no hace acepción de personas.

David era un hombre conforme al corazón de Dios en el sentido de que amaba sus ovejas (el pueblo) como Dios quería que las amase. Pero fuera de eso David distaba mucho de ser un hombre cuyo comportamiento se debiera imitar.

En este episodio de la vida de David podemos hablar del arrepentimiento, el perdón, el castigo, las lecciones a sacar de todo esto, y hacer algunos comentarios. Esta negra historia en la vida de David es narrada sólo en el libro Segundo de Samuel; el que escribió Primero de Crónicas, cuando llegó a este momento (I Cr 20:1) prefirió omitir de su historia este abominable episodio.

De la lectura del versículo 2 se saca en consecuencia que Bathsheba, (que fuera después

madre del rey Salomón) o no era una mujer muy recatada que digamos, o era medio tonta, o de propósito tomó el baño donde pudiera verla el rey. No es lógico, (y menos en aquella época de recato femenino), que una mujer se bañe en donde puedan verla desde la azotea del vecino.

"Y acaeció que levantándose David de su cama a la hora de la tarde, se paseaba por el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado una mujer que se estaba lavando, la cual era muy hermosa." (II Sam 11:2)

Además, si Bathsheba hubiera sido una mujer decente le hubiera dicho a los mensajeros de David que ella no iba a ir verlo, porque ella era casada. Ella se podía haber negado a las pretensiones de David; él no se hubiera atrevido a forzarla. El temor al escándalo hubiera sido más que suficiente para que David (o cualquier hombre) se refrenara. Ella no estaba desamparada en manos de David; ella fue a ponerse en sus manos.

La sociedad de aquella época la hubiera respaldado si ella se hubiera negado; y ella tenía que saberlo, porque era hebrea y conocía su ambiente. A mi modo de ver Bathsheba sabía lo que estaba haciendo y logró lo que pretendía, cuando tomó el baño en cuestión.

Tampoco David tiene justificación. No se trató de una mujer desnuda que él encontró en su propio cuarto por lo que la pasión le hizo olvidar el averiguar quién era. En los versículos 3-4 vemos que él envía a averiguar por ella, y a pesar de que le dijeron que era una mujer casada, y casada con un

hombre que estaba arriesgando la vida por él, la mandó a buscar. Fue una doble deslealtad.

"3 Y envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Bathsheba hija de Eliam, mujer de Uría heteo. 4 Y envió David mensajeros, y la tomó; y así que hubo entrado a él, él durmió con ella. Se purificó luego ella de su inmundicia, y se volvió a su casa." (II Sam 11:3-4)

Después del adulterio viene la cobardía y la bajeza: tratar de hacer creer que el hijo que nacería era hijo de Urías, mientras seguía codiciándole a su esposa, y posiblemente engañándolo con ella. En 6-8 vemos que David ordena que le envíen a Urías, con objeto de que éste, al venir, fuera a dormir con su esposa y así hacerle creer que el hijo que iba a nacerle a David era de él, de Urías.

He aquí una nueva vileza de David. Ahora está dispuesto a compartir aquella mujer que él "amaba". Ahora no tiene reparos ni escrúpulos en propiciar que "su mujer" se acueste con otro hombre. Es increíble lo bajo que puede descender el ser humano cuando se deja arrastrar por sus pasiones.

"6 Entonces David envió a decir a Joab: Envíame a Uría heteo. Y lo envió Joab a David. 7 Y como Uría vino a él, le preguntó David por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y asimismo de la guerra. 8 Después dijo David a Uría: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Uría de casa del rey,

(II Sam 11:6-8)

Pero le falló el maquiavélico plan, porque Urías, por suerte para él y desgracia de David, no sólo era un militar de coraje (16) sino de un altísimo sentido del deber. En 9-11 vemos a este hombre explicar las razones que tenía para tomar aquella actitud de no ir a acostarse con su esposa. No eran caprichos, era dignidad y honor militar: a) el Arca de Dios estaba en el campo, b) el pueblo del que él se había hecho ciudadano estaba en combate, c) su general y todo el Estado Mayor estaban viviendo en campamento, al estilo castrense; por lo tanto, él consideraba que no era correcto que, mientras tanto, él se pusiera a disfrutar de la vida.

Su alto concepto del deber lo llevó a una muerte heroica y lo salvó de la ignominia de vivir siendo un cornudo sin saberlo. Era mucho mejor para Urías, dado que era un creyente (según se colige de la mención que hace del arca en el versículo 11), salir de este mundo hacia donde Dios tuviera a bien llevarlo (al Seno de Abraham), que seguir viviendo al lado de una mujer que lo engañaba y traicionaba, y sirviendo a un jefe desleal que lo menospreciaba y era capaz de asesinarlo.

"9 Mas Uría durmió a la puerta de la casa del rey con todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa. 10 E hicieron saber esto a David, diciendo: Uría no ha descendido a su casa. Y dijo David a Uría: ¿No has venido de camino? ¿por qué pues no descendiste a tu casa? 11 Y Uría respondió a David: El arca, e Israel y Judá, están debajo de tiendas; y mi

señor Joab, y los siervos de mi señor sobre la haz del campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y a dormir con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa." (II Sam 11:9-11)

Viendo pues, David, el temple de Urías, prueba a corromperlo por medio del alcohol, a ver si ello debilitaba sus convicciones patrióticas y aumentaba su lujuria; ver si embotaba su sentido de la responsabilidad y el deber, y aumentaba su apetito carnal, (12-13). Pero no le dio resultado; aún forzado a emborracharse, aquel guerrero mantenía sus convicciones y su sentido del deber y la responsabilidad.

"12 Y David dijo a Uría: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Uría en Jerusalem aquel día y el siguiente. 13 Y David lo convidó, y le hizo comer y beber delante de sí, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los siervos de su señor; mas no descendió a su casa."

(II Sam 11:12-13)

Por fin David se decidió a asesinarlo, para lo cual se valió de: a) la fe y confianza que Urías tenía en su rey, por lo cual la carta homicida (14-15) la pudo enviar con su propia víctima, en la seguridad de que no se enteraría de su contenido en el camino; b) la fe y la confianza que aquel noble extranjero tenía en el jefe del ejército hebreo, (Joab), lo cual lo haría situarse donde su general le ordenara, sin temor a ser desamparado; y c) el valor personal de Urías, a quien se le podía situar donde peligrara su

vida, donde Joab sabía que estaban los hombres mas valientes (16).

"14 Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Uría. 15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Uría delante de la fuerza de la batalla, y desamparadle, para que sea herido y muera. 16 Así fue que cuando Joab cercó la ciudad, puso a Uría en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes."

(II Sam 11:14-16)

Pero no se asesinó a sólo Urías. Para asesinar a éste y aparentar que habían sido peripecias de la guerra, lo tuvieron que situar allí con otros compañeros, los cuales, como se lee en 17, también murieron conjuntamente con Urías.

Para David poder "disfrutar" de Bathsheba tuvo que adulterar contra él y asesinar a varios de sus más valientes soldados. Da náuseas lo que David hizo.

Pero como dice San Pablo en Ga 6:7 "...Dios no puede ser burlado....". Nadie, por muy elegido que haya sido por Dios, y por muy amado que sea por Él, puede quebrantar Sus leyes. Y el que lo hace lo paga; porque volviendo a lo que dijo Pablo, "....todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". Estén ustedes alerta en la lectura de los pasajes posteriores a este episodio, (en II Sam y I Cr) para que vean todo lo que le sucedió al gran David por haber pecado. No crean los cristianos "graciosos" que con ellos la cosa va a ser diferente.

Nadie crea que va a recibir mejor trato por sus pecados, figurándose que él es mejor que David, o

que se halla en circunstancias más ventajosas por haber nacido después de la crucifixión. Lo que San Pablo advierte en Gálatas lo advierte después de la resurrección, y se lo advierte a los cristianos, no a los inconversos, a los cristianos gentiles y judíos.

Vemos también (26) que Bathsheba tuvo la hipocresía de "hacer duelo" por el marido al que traicionó y al que motivó que asesinaran. Luego, sin haberse arrepentido de lo hecho ninguno de los dos, o **con arrepentimiento parcial**, en vez de separarse, que era lo correcto, deciden "casarse", o sea, consolidar el pecado cometido.

Cuando una persona que ha robado, o estafado, o ha obtenido dinero de drogas, prostitución o de cualquier otro espurio origen, se arrepiente de corazón de lo que hizo, indefectiblemente devuelve íntegramente lo que así obtuvo, sin dolerle lo que hace. Pero si se "arrepiente" de lo que hizo, pero conserva los beneficios obtenidos, es que en realidad no se ha arrepentido completamente, o no se ha arrepentido nada. Solamente ha pronunciado las frase "yo me arrepiento", con la esperanza de zafarse de las amargas consecuencias que aquello le pueda traer. No se ha arrepentido: sigue codiciando el fruto que le llevó a cometer esa acción, y por lo tanto, volverá a cometerla cuando de nuevo las circunstancias lo lleven a ello.

Esa fue la funesta actitud de David. Él codiciaba aún a la adúltera hermosura. Por eso en vez de decirle: "ambos hemos pecado, ambos tenemos que sufrir las consecuencias; tú te vas por tu lado y yo por el mío", lo que hace es consolidar su pecado: la recibe, se queda con ella. David pudo haberla separado de sí, aunque económicamente la

siguiera manteniendo. Sobre todo, después que murió el primer hijo, por cuanto entonces nada los ataba a ambos.

Cuando David la retuvo no fue por no desechar a una pobre mujer desamparada, porque a Michal la desechó por una causa mucho menor que esta: por mero orgullo personal. La retuvo, porque aún deseaba "disfrutar" de los "beneficios" de su pecado. Si no se hubiera aferrado a los frutos de su pecado, posiblemente las cosas le hubieran ido mejor.

Pero las consecuencias de estas acciones no sólo no se iban a hacer esperar, sino que iban a ser muy duraderas. Lo primero que le iba a ocurrir es que iba a perder aquél hijo adulterino que había engendrado (12:14). Luego vendría todo lo narrado en los capítulos doce al veinte, la muerte del hijo, la violación de su hija, el asesinato de su primogénito, el destierro y rebelión de Absalom, la derrota y huida de David, la muerte de su hijo Absalom, la humillación de Joab a David cuando en II Sam 19:1-7 Joab se le impuso, la rebelión de Seba y lo que vino después.

Todo esto se dice en pocas palabras, pero hicieron falta nueve aleccionadores capítulos de las Sagradas Escrituras para contarlo; porque significa mucho sufrimiento y una gran lección para los que somos de Dios. No nos creamos inmunes al castigo; si a David se la cobraron, ¿qué nos sucederá a nosotros?

"Mas por cuanto con este negocio hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido morirá ciertamente." (II Sam 12:14) En 12:13 se ve que al fin David se arrepintió de su pecado; y porque se arrepintió, Dios le perdonó las consecuencias espirituales y eternas, de su acción, es decir, no lo envía al Infierno por ello, pero le anuncia (12:10) que sufrirá ineluctablemente, las consecuencias terrenales y temporales de su pecado. Si nos arrepentimos de corazón Dios nos perdona, pero eso no quiere decir que escapamos incólumes tras lo hecho.

"Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado, no morirás." (II Sam 12:13)

David, por su sincero arrepentimiento, ciertamente que no fue lanzado fuera de la presencia del Señor; pero ni su ayuno ni sus ruegos (12:15-18) lograron que ese mismo Señor, misericordioso y perdonador, que lo salvó en la cruz, le dejara de cobrar las cuentas que hay que pagar en la Tierra. ¡¡Con Dios no se juega hermanos, no se hagan esa infantil e irrespetuosa idea!!. ¡¡No hermanos!! "No os engañéis: Dios no puede ser burlado, que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará".

\*

### Consecuencias del pecado en la Iglesia

La frase "no había visión manifiesta", que se halla en I Sam 3:1, parece referirse a que no había comunión directa del pueblo con Dios, en el sentido de que el pueblo pudiera hablar o preguntar a Dios las normas dudosas o las decisiones importantes, a través de sus profetas. No es que no hubiese absolutamente ninguna manifestación de profecía o de mensajes divinos, porque en I Sam 2:27-36 vemos un caso. Pero evidentemente no se podía apelar a preguntar a Dios como hacían Moisés y Josué, directamente, o por medio del sumo sacerdote, (Jue 20:27-28), como cuando Finees era pontífice, o por medio del Urim y Thummin. ¿Por qué no?

"Y el joven Samuel ministraba a Jehová delante de Eli, y la palabra de Jehová era de estima en aquellos días; no había visión manifiesta." (I Sam 3:1)

Ha habido épocas en las que (como ocurre hoy en día) no hay visiones de Dios ni revelaciones ni profetas ni ninguna comunión directa y evidente del creyente o de la Iglesia, con Dios. Tal vez esto ocurre hoy en día por la misma razón que ocurrió en época de Eli, porque la Iglesia se halla en la misma situación moral que cuando la regenteaban Eli y sus hijos.

A esto hay que añadirle que no hay almas como la de Samuel para enviarlas a la Tierra, o las pocas que haya, Dios las está reservando para enviarlas en momentos cruciales que en el futuro ha de tener la Iglesia. Y cuando digo "Iglesia", me refiero al conjunto de creyentes sinceros que se hallan

conjunto de creyentes sinceros que se desparramados y disueltos en todas las sectas.

Si leemos 3:20-21 veremos que allí dice: "Así tornó Jehová a aparecer en Silo, porque Jehová se manifestó a Samuel...", y al decir esto, da la sensación como que está explicando el por qué

había dejado de aparecer: porque no había hombre que valiera la pena. No le faltaba razón al Señor para obrar así, según podemos constatar de 2:12-17 y 22.

"20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta Beerseba, que Samuel era fiel profeta de Jehová. 21 <u>Así tornó</u> Jehová a aparecer en Silo, porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo con palabra de Jehová."

(I Sam 3:20-21)

"12 Mas los hijos de Eli eran hombres impíos,......15 Asimismo, antes de quemar el sebo, venía el criado del sacerdote, y decía al que sacrificaba: Da carne que ase para el sacerdote, porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda. 16 Y si le respondía el varón: Quemen luego el sebo hoy, y después toma tanta como quisieres; él respondía: No, sino ahora la has de dar; de otra manera yo la tomaré por fuerza. 17 Era pues el pecado de los mozos muy grande delante de Jehová; porque los hombres menospreciaban los sacrificios de Jehová."

(I Sam 2:12-17 abreviado)

"Eli empero era muy viejo, y <u>oyó todo</u> lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban <u>a la</u> <u>puerta del tabernáculo del testimonio.</u>"

(I Sam 2:22)

Efectivamente, podemos constatar, por lo que dice I Sam 3:1, que cuando llega a existir un hombre como Samuel y éste tiene ya la edad y experiencia apropiada, Dios torna a manifestarse. Hay que recordar que Samuel era un hombre de Dios, uno de los cinco que Dios menciona como ejemplos de santidad y obediencia, (Jer 15:1, Ezq 14:14). En estos pasajes se mencionan Noé, Job, Moisés, Samuel y Daniel. Igualmente imagino yo, está ocurriendo ahora con la Iglesia. Dios se manifiesta o no, según haya o no gente con las que Él pueda contar. Dios no se manifiesta en forma continua a la Iglesia, por la falta de santidad y pureza de los cristianos. En cuanto hay uno que cumpla los estándares de Dios, Él se manifiesta a ese hermano.

La Iglesia como grupo, y cada uno de sus componentes como personas, no alcanzan el mínimum de pureza y santidad que Dios necesita para mantener una comunión constante con sus profetas.

Y ahora preguntaría cualquiera, ¿y por qué Dios no envía a la Tierra las almas apropiadas a fin de que todo marche bien? A mi modo de ver lo que sucede es que hay escasez de almas de cualidades apropiadas en el "almacén" donde éstas esperan su envío a la Tierra. Como es natural, Dios reserva las más eficaces o de mejores cualidades, para los momentos críticos de la Iglesia. Entonces Dios las envía con antelación, de manera que al llegar el instante que Dios previó, esas personas tengan la edad, experiencia, sabiduría, posición, etc., que mejor cuadre a Sus sapientísimos planes.

Si Dios tuviera abundancia de almas que, además de poder ser salvadas, fueran eficaces y útiles, no habría problemas. Siempre habría en la Tierra suficiente cantidad de personas al estilo Job, Moisés, Josué, Samuel, Elías, etc., como para poder

mantener a la Iglesia en comunión y rectitud. Pero como que no las hay, Dios tiene (imagino yo) que administrar tan escasa existencia en una forma tan cuidadosa y ahorrativa que rinda el mayor fruto posible según el tiempo, las circunstancias y los planes de los enemigos espirituales.

Recordemos que Dios nos creó con libre albedrío, y que Él no nos va a obligar a ser salvos ni a ser santos ni a amar a su obra. Él va a aprovechar las almas que Él prevea que tienen esas cualidades (y otras que sean útiles o necesarias) para enviarlas a la Tierra en el tiempo y lugar más convenientes para sus propósitos, pero Él no los va a obligar a que sean lo que ellos no quieren ser.

Puede haber en la Tierra, en un momento dado, millones de almas salvadas o salvables; pero el hecho de ser cristiano o de poder llegar a serlo, no significa que tengan cualidades como para que Dios pueda hacer con ellos una obra especial, o revelaciones, o comuniones directas, evidentes y públicas. Es de pensarse que si fuéramos buen material para sus obras, Dios no iba a privarnos de la oportunidad de tener la dicha y el honor de ser copartícipes de su obra.

Él nos ama, y aunque lo pueda hacer todo directamente o por medio de ángeles, nos da a nosotros oportunidad de obrar conjuntamente con Él para que podamos tener, como dice San Pablo en Fil 4:17, "...fruto que abunde en vuestra cuenta". Ahora bien, si los cristianos sólo quieren recibir y no dar; si lo único que les interesa es obtener la salvación y....basta; Dios no los obliga a tener mejores cualidades.

En síntesis: de la lectura de este pasaje se pudiera deducir que Dios dejó de aparecer en Silo por falta

de hombres limpios para con Dios; pues aún Eli, vemos lo que permitía en la Iglesia, aunque él no lo hiciera. En cuanto a la congregación, nos es dable razonar que si la jerarquía se atrevía a tales atrocidades, es porque sabía que no iba a encontrar una oposición unánime, ni siquiera grande o seria. Como siempre sucede, los feligreses se limitaban a quejas y lamentos, pero sin ejecutar ninguna acción ni respaldar siquiera militantemente a los que la ejecuten.

Si los levitas se hubieran opuesto a lo que hacían los sacerdotes, las cosas no hubieran llegado a tanto. Si los israelitas hubieran dejado de llevar sus diezmos y sacrificios, los levitas, al faltarles la comida, hubieran actuado. Pero a nadie le interesaba aquello lo suficiente como para molestar su tranquilidad o utilizar su tiempo en hacer algo. Por eso tenían los jerarcas que tenían. En conjunto, cada pueblo tiene el gobierno que se merece.

Hoy en día sucede algo similar en las sectas cristianas. Los jerarcas de las sectas están al mismo nivel que los sacerdotes de entonces; los pastores al nivel de los levitas, y los feligreses son como entonces eran los israelitas. Donde hay una buena congregación no puede haber un mal pastor y viceversa. Cuando uno de los dos grupos está muy deteriorado, es porque tampoco sirve la otra parte. Me baso para pensar así en lo que dice en Isaías 24:2 "...como el pueblo tal el sacerdote...".

Dios dejó de aparecer en Silo. Tan pronto pudo contar con un alma como la de Samuel, y éste llegó a la edad apropiada, Dios volvió a aparecer en Silo y a hablarle directamente al hombre, como vemos en 3:19-21. Tal vez por eso estamos hoy sin profetas. Parece ser que el plan divino es enviar a la Tierra,

en el tiempo y lugar adecuados, las almas útiles que deseen hacer la labor que en ese momento debe ser hecha. Así, en época de Jesús envió a Judea las almas útiles que luego se llamaron Pedro, Pablo, Jacobo, Andrés, Cornelio, etc.. Dos o tres siglos más tarde ya estaba tan escasa el alma útil en la Tierra, que la religión cayó en un estado de raquitismo y descomposición que dura hasta nuestros días, hecha excepción de algún que otro corto período de purificación parcial y avivamiento que ha habido a través de los siglos.

"19 Y Samuel creció, y Jehová fue con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. 20 Y conoció todo Israel desde Dan hasta Beerseba, que Samuel era fiel profeta de Jehová. 21 Así tornó Jehová a aparecer en Silo, porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo con palabra de Jehová."

(I Sam 3:19-21)

Tal vez ya al final del mundo Dios vuelva a enviar a algunos lugares, las almas útiles que tiene reservadas para las épocas críticas, y asistiremos en esos días a un avivamiento y a la realización de las labores necesarias.

No es que Dios "ya" no se manifieste, sino que nuestros pecados y malos pensamientos hacen que "apestemos" y Él se aleje. El Espíritu Santo se "asquea" de nuestros pensamientos, intenciones y obras, y eso no le permite trabajar en nosotros. Muy claramente nos dice Isaías, que una de las causas por las que nuestras oraciones no son respondidas es por nuestros pecados.

 "1 He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír. 2 Mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar Su rostro de vosotros, para no oír."

(Isa 59:1-2)

Una de las cosas que tiene dormida o muerta a la Iglesia es la contemporización con los enemigos de Dios. Presionados por el "qué dirán" hacen concesiones indebidas para no lucir "intransigentes" no ser acusados de "fundamentalistas" o "fanáticos". Y si tienen que llegar al ecumenismo, pues llegan; todo en nombre de la nueva diosa universal "Tolerancia". Se les oye decir que todas las religiones son buenas, que todas conducen a Dios, hasta el paganismo, al cual ahora se le alaba bajo el pretexto de que toda cultura es respetable. Pronto aprobarán los sacrificios humanos de incas y aztecas, porque "los hacían de buena fe". Nunca ha dado buen resultado pactar con los enemigos de Dios, o consentir a sus demandas. Veamos un ejemplo bíblico de contemporización con los enemigos.

Acceder a las demandas del enemigo en vez de apoyarse en Dios para contrarrestarlo, es un grave error. Hacer pactos con los que odian a Dios conduce a la esclavitud física o espiritual.

"13 Y a los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fuertes de Judá, y las tomó. 14 Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria en Lachís: Yo he pecado; vuélvete de mí, y llevaré todo lo que me

impusieres. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro. 15 Dio por tanto Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real. 16 Entonces descompuso Ezequías las puertas del Templo de Jehová, y los auiciales aue el mismo rev Ezeauías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria. 17 Después el rey de Asiria envió al rey Ezequías, desde Lachís contra Jerusalem, a Thartán y a Rabsaris y a Rabsaces, con un grande ejército; y subieron, y vinieron a Jerusalem, Y habiendo subido, vinieron y pararon junto al conducto del estanque de arriba, que es en el camino de la heredad del batanero." (II R 18:13-17)

En este pasaje vemos a Ezequías de Judá humillarse y humillar a su nación (14) ante un rey (o interés) extranjero. Lo vemos saqueando lo que pertenecía a Dios, para dárselo a su opresor (15-16), a fin de satisfacer a éste; sin que con todo ello lo logre. Senaquerib, después de obtener todo aquello que Ezequías de Judá le dio para aplacarlo y que no lo atacara, envió sus tropas contra Jerusalem. Todo lo que Ezequías de Judá le dio a su enemigo para calmarlo, sólo sirvió para fortalecer más aún a su atacante. Ahora el asirio tenía más dinero para obtener los medios con los cuales vencer a Ezequías, y éste tenía menos dinero para invertir en su defensa; y todo esto lo obtuvo el enemigo, sólo con ....palabras y promesas.

Al fin y al cabo, Ezequías terminó haciendo lo que debía haber hecho desde un principio: confiar en Dios y defenderse del atacante con el único medio que entienden los enemigos de Dios: la fuerza. Si hubiera comenzado por ahí, hubiera salido mucho mejor, ... y con 300 talentos de plata y 30 talentos de oro más que lo que ahora tenía.

Dios nos mantiene guardados, como rodeados de una alta muralla. El enemigo (espiritual o físico) no puede penetrar a atacarnos... y ese enemigo lo sabe. Por eso lo que hace es convencernos a nosotros para que salgamos fuera de la muralla. Eso lo hace el enemigo espiritual incitando al pecado. También puede incitarnos a hacer convenios con otros.

\*

## Las enfermedades, las dolencias y el pecado

Yo entiendo que existe una estrecha relación entre el pecado y las enfermedades, porque se ve a través de la Biblia, y lo vemos a través de nuestra experiencia personal. Unas veces las enfermedades se desencadenan por pecados propios, y otras veces por pecados ajenos. Ya de entrada la muerte, las dolencias y las enfermedades entraron en el mundo por medio del pecado. No obstante eso no significa que siempre que hay una enfermedad, ésta es debida a los pecados del enfermo.

"1 Y pasando Jesús, vio un hombre ciego desde su nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciese ciego? 3 Respondió Jesús: Ni este pecó, ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifiesten en él." (Jn 9:1-3)

Aquí Cristo dice claramente que ni el ciego ni sus padres eran culpables de la ceguera congénita de aquel hombre, sino que aquella ceguera serviría para manifestar las obras de Dios.

Tampoco quiere esto decir que nunca el pecado del enfermo es la causa de su enfermedad, pues en Jn 5:14 se ve que el culpable de su propia enfermedad era el paralítico.

"Después le halló Jesús en el Templo, y le dijo: He aquí, has sido sanado; <u>no peques</u> <u>más</u>, porque no te venga alguna cosa peor."

(Jn 5:14)

Como que a uno le falta sabiduría para saber quién es el culpable de una enfermedad, lo mejor es no juzgar esos asuntos, a menos que sea algo evidente, como en el caso del que, por haber fornicado, tiene una enfermedad venérea, o el caso del que fue herido de un disparo cuando realizaba un asalto.

No obstante, cuando es a mí a quien me sucede algo grave, siempre comienzo por examinarme para encontrar si fue por algún pecado mío que tal cosa me sucedió; y en mi caso personal, siempre ha sido así. Eso no quiere decir que yo juzgo lo mismo de los otros, pero respecto a mí mismo, nunca me figuro que es una "prueba" que Dios me pone, como si yo fuera como Job en pureza y santidad. Dios consideraba a Job con mérito y carácter suficiente para ser probado y salir airoso, pero yo no valgo tanto. Es vanidad creernos que somos "probados" cuando en realidad lo que nos sucede es simplemente el resultado de nuestras estupideces o

pecados. Un caso que nos lo muestra claramente es el narrado por San Pablo en I Co 11:27-30. Veamos.

El pasaje este nos sirve para reafirmar la idea de que, efectivamente, a causa de un pecado puede venir una enfermedad o dolencia. En este pasaje, después de decir que el que comiere indignamente de la cena del Señor, comete un grave pecado (versículo 27), exhorta a analizarse uno mismo antes de participar en ella (28), porque de no hacerlo puede comer y beber juicio (29). Después de tales advertencias, y como extrayendo una consecuencia de ellas, dice en el siguiente versículo, el treinta: "....por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros;.....". Es decir, que claramente dice el apóstol que algunas de las enfermedades de los corintios eran debidas a sus pecados.

"27 De manera que, cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así de aquel pan, y beba de aquella copa. 29 Porque el que come y bebe indignamente, juicio come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor. 30 Por lo cual hay muchos enfermos y

debilitados entre vosotros; y muchos duermen." (I Co 11:27-30)

Alguna relación guarda el pecado con las enfermedades, puesto que Dios promete ausencia de enfermedades si se cumplen sus mandamientos. Esto no significa que toda enfermedad se deba a un pecado del enfermo, de los antecesores o de la

sociedad. En el caso del ciego que Cristo curó, ni él ni sus padres ni la sociedad habían pecado para que naciera ciego, según el propio testimonio de Jesús. Pero evidentemente hay una gran relación entre el no cumplir los mandamientos, y las enfermedades; sobre todo las plagas sociales. Algo semejante se puede ver también en Ex 15:26 y 23:25.

"Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu Sanador." (Ex 15:26)

"Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda <u>enfermedad</u> de en medio de ti." (Ex 23:25)

Aunque no se puede decir que siempre las enfermedades son consecuencia de los pecados, sí se puede decir que en muchísimos casos lo son. En el siguiente salmo se ve que David reconoce que la enfermedad que padecía era consecuencia de los pecados que él había cometido. Si David, que era un hombre de Dios y además profeta, declara esta verdad, nosotros debemos ponerle atención.

"1 Jehová, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. 2 Porque tus saetas descendieron a mí, y sobre mí ha caído tu mano. 3 No hay sanidad en mi carne a causa

de tu ira; ni hay paz en mis huesos <u>a causa</u> de mi pecado. 4 Porque mis iniquidades han pasado mi cabeza; como carga pesada se han agravado sobre mí. 5 Se pudrieron, se corrompieron mis llagas, a <u>causa de mi</u> locura." (Sal 38:1-5)

En el versículo 2 vemos que David considera que la enfermedad que él tenía venía de la mano de Dios. En el 3 vemos que declara que no hay sanidad en él a causa de su pecado. En el 4 reconoce que sus iniquidades eran demasiadas y le habían caído encima. Y en el versículo 5 nos habla de cómo tenía llagas corrompidas a causa de su pecado. Yo creo que no haga falta más explicaciones para llegar a la conclusión de que las enfermedades y el pecado están relacionados íntimamente.

Es verdad en el caso de Job, que su enfermedad y sus desgracias no se debieron a ningún pecado, sino al hecho de que siendo un hombre perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal, Dios quiso utilizarlo para abochornar a Satanás y demostrarle cómo seres de menos categoría que él, eran muchísimo mejores que él. Pero el caso de Job es una excepción, no la regla. ¿Cuántos de nosotros podemos compararnos con Job? ¿Va Dios a utilizar un hombre como nosotros, para tan honrosa prueba sabiendo que lo vamos a hacer quedar mal? Lo más lógico en nuestro caso es pensar que si nos pasa algo grave, lo primero que debemos hacer es registrar nuestro comportamiento y buscar en que hemos faltado, en vez de creernos que somos como Job, y atribuir nuestras amarguras a "pruebas" que Dios nos pone.

Es cierto también que hay enfermedades y desgracias producto del ambiente, de la sociedad, de la casualidad, como sería por ejemplo el que alguien nos pegue la gripe que tiene. Pero es mejor que cuando nos pase algo grave, comencemos por examinarnos a ver si hay algo de lo cual arrepentirnos de corazón.

Ya he dicho antes que existe una correlación entre nuestros pecados y nuestras enfermedades. He dicho también en tales ocasiones, que no siempre las enfermedades son consecuencia de nuestros personales pecados, pero que tampoco se puede decir que las enfermedades nunca son consecuencia de nuestros pecados.

"18 Y he aquí unos hombres, que traían sobre un lecho un hombre que estaba paralítico; y buscaban meterle, y ponerle delante de él. 19 Y no hallando por donde meterle a causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con el lecho en medio, delante de Jesús; 20 el cual, viendo la fe de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados." (Lc 5:18-20)

En el caso que aquí se narra, se evidencia que el paralítico se hallaba así a consecuencia de sus pecados, puesto que sólo perdonándole los pecados, podía ser sano. A mi modo de ver, en la inmensa mayoría de los casos, las enfermedades y dolencias que nos aquejan son motivadas, directa o indirectamente, por nuestro erróneo comportamiento, bien sea:

- a) pecados cometidos con conocimiento de causa (castigos y / o consecuencias lógicas);
- b) por pecados cometidos por ignorar, o no haber querido creer, las reglas que rigen nuestra vida, y no actuar en consonancia con ellas, (lógicas consecuencias personales del pecado o de estupideces);
- c) porque somos víctimas de las transgresiones de esas reglas por parte de otros, (consecuencias hereditarias, sociales o colectivas del pecado).

No siempre esto es así, hay casos excepcionales, pero, a mi modo de ver, son muy poco frecuentes. En el caso del ciego de nacimiento vemos que:

**d**) el hombre estaba ciego con objeto de que Cristo pudiera dar una buena prueba de su divinidad.

#### En otros casos:

 e) pudiera ocurrir que alguien tuviera cierta enfermedad, dolencia o impedimento físico, para el beneficio de su alma, por saber Dios que de otra manera esa alma tomaría un camino más perjudicial, mientras que con la tal limitación no.

Un ejemplo del caso "a" es muy común en las Escrituras y en la vida diaria; como el hombre que adquiere enfermedades venéreas producto de su fornicación; o el caso del rey Joram, II Cr 21:12-19.

"12 Y le vinieron letras del profeta Elías, que decían: Jehová, el Dios de David tu padre, ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asa, rey de Judá, 13 antes has andado en el camino de los reves de Israel, y has hecho que fornicase Judá, y los moradores de Jerusalem, como fornicó la casa de Achab; y además has muerto a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú, 14 he aquí Jehová herirá tu pueblo de una grande plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a toda tu hacienda; 15 y a ti con muchas enfermedades, con enfermedad de tus entrañas, hasta que las entrañas se te salgan a causa de la enfermedad de cada día." (II Cr 21:12-15)

Un ejemplo del caso "b" sería el del alcohólico, el del que contrae dolencias propias de la gula o la obesidad (cardiovasculares o gástricas), el que se enferma por comer animales prohibidos (langosta de mar), o el que agrava su problema de colesterol por comer puerco; o el caso del paralítico de Mr 2:5.

"Y viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: **Hijo**, tus pecados te son perdonados." (Mr 2:5)

**Ejemplos del caso "c"** serían las guerras, las hambres, el caso de los descendientes de un alcohólico o un vicioso de drogas, o el parasitismo infantil por no seguir otros las reglas dadas en Dt 23:13 etc..

Un ejemplo del caso "d" es el del ciego de nacimiento que se menciona en Jn 9:1-3.

Un ejemplo del caso "e" parece ser el de San Pablo, que aparece en II Co 12:7-9.

"7 Y porque la grandeza de las revelaciones no me levante descomedidamente, me es dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera." (II Co 12:7)

A mi modo de ver, en la mayoría de los casos el culpable es el mismo enfermo. Debemos recordar que según Job 33:14-22, las dolencias es una de las maneras que Dios tiene de revelar a los hombres sus pecados y apartarlos del mal como se ve en los versículos 17 y 18. Dios nos ama, y no siempre por culpa de otros vamos a padecer. Al menos yo, cuando me veo en esa situación, comienzo por examinarme concienzudamente. Nunca se me ocurre echarle la culpa a los pecados ajenos, o pronunciar la socorrida frase de "son pruebas hermano", que pronuncian aquellos cuyo orgullo les impide ver que los culpables son ellos, y que no hace falta probarlos, pues todos, menos ellos, saben que no sirven para nada.

"14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; mas el hombre no entiende. 15 Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho. 16 Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo; 17 para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia. 18 Detendrá

su alma de corrupción, y su vida de que pase a cuchillo. 19 También sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos, 20 que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave. 21 Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que antes no se veían, aparecen. 22 Y su alma se acerca al sepulcro, y su vida a los que causan la muerte." (Job 33:14-22)

También Santiago nos enseña que los pecados pueden ser causa de nuestras enfermedades, pues menciona la posibilidad de que el enfermo se halle en pecados.

"¿14 Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. 15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y <u>si estuviere en pecados</u>, le serán perdonados." (Stg 5:14-15)

¿Quiere esto decir que los ejemplares más saludables de la raza humana sean los menos pecadores? No necesariamente. Dios me ama; sabe que yo soy susceptible de rectificar por medio de un castigo. Sabe además que yo he hecho buenas obras, pero que también he cometido pecados, y decide enviarme una dolencia, para ponerme a meditar, para que yo me sitúe en vías de rectificación.

Sin embargo, un réprobo de esos que no quieren rectificar, y que por lo tanto va a ser condenado, porque no tiene remedio, comete mis

mismos pecados además de hacer algunas buenas obras. A ese, Dios, que sabe que no se resuelve nada castigándolo ahora, y que además quiere pagarle aquí sus buenas obras, le da la salud de un roble. Éste sólo recibirá los castigos o dolencias que él busque por encima de su balance de buenas obras. Yo me voy a buscar cuantos castigos y dolencias sean necesarias para hacerme rectificar. A Dios le interesa más la salud de mi alma que la de mi cuerpo; éste sólo dura 70 u 80 años y mi alma toda la eternidad.

Ahora, supongamos que yo soy una persona que tengo una errada escala de valores. Motivado por ello, le doy importancia a lo que no la tiene, y me angustio, me preocupo, me pongo nervioso, no como sosegadamente, y me cae mal la comida, o tengo otros problemas digestivos que no son orgánicos. ¿Por qué? ¿Porque Dios me envía un castigo? No. Porque estoy comprendido dentro del caso "b". Si yo buscara el reino de Dios y su justicia, al darle valores apropiados a mis asuntos, la salud me sería añadida (me refiero al caso especial mencionado antes).

En el caso "b" cabrían también las imprudencias e insensateces. Manejo un auto mientras me entretengo en el paisaje. Me dejo enviciar por los refrescos efervescentes, el vino, el cigarro, etc. Levanto un peso que no corresponde a mi edad o a mi costumbre.

No obstante, a veces Dios nos libra de las consecuencias de nuestras ignorancias, descuidos e insensateces. Pero tengo la seguridad de que no nos va a poner un ángel para que nos cuide como lo haría una niñera, porque eso nos haría ineducables. Jamás aprenderíamos a ser sensatos, o a rectificar nuestros

errores. Nos echaríamos a perder, nos llenaríamos de malacrianzas.

Fíjense en la dinámica que rige el perdón del pecado, según se expresa en el versículo antes mencionado: "....no peques más, porque no te venga alguna cosa peor". Dios perdona, pero no se puede jugar con Él a los "arrepentidos". Si Dios nos libra de las consecuencias de un pecado y luego volvemos a cometer el mismo pecado, lo que nos sobreviene es peor que aquello de lo que nos libró.

<u>En síntesis</u>, yo diría que en el cristiano, las dolencias motivadas por el deseo divino de ponerlo a meditar y hacerlo rectificar, <u>son mucho más frecuentes</u> que en los inconversos.

Resumen del capítulo 9. Hemos visto que el pecado tiene un grave efecto negativo sobre el clima, la lluvia y la productividad de la tierra. Igualmente, los pecados del gobernante tienen efecto negativo en la nación, como sucedió con Hitler y la Alemania Nazi. También tenemos ejemplos bíblicos como se ve en los casos de Abimelech y Abraham, David con su adulterio, y contando el pueblo, Saúl y la matanza de los gabaonitas. Esto es debido a que el pueblo puede oponerse a los pecados del gobernante y no lo hace. Los pecados de parte de la nación, repercuten sobre toda ella, como el caso de la violación multitudinaria en Gabaa.

Hasta los personajes bíblicos tienen que sufrir sus pecados o errores. En el caso de Lot vemos cómo habiendo podido irse a tiempo de Sodoma, cuando su tío Abraham lo rescató, por quedarse allí, lo perdió todo. También Jacob, aunque era un escogido, tuvo que pagar, junto con su madre

Rebeca, las maldades que cometieron contra Esaú, que no era un escogido.

También el caso de Moisés y Aarón en las aguas de la rencilla, nos hace ver que los mandamientos de Dios, si no se cumplen, tienen consecuencias, aún en personajes de primera clase como era Moisés. Sépanlo así los cristianos "graciosos". También el caso de David y Bathsheba es muy aleccionador. El hecho de que David fuera para con el pueblo (sus ovejas) un pastor conforme a la voluntad de Dios, no significa que él pudiera pecar sin recibir el castigo correspondiente. Menos aún nosotros.

Se ve que el hecho de que Dios había dejado de manifestarse en Silo, se debía a los pecados de Eli y sus hijos. Cuando Samuel llegó a la edad apropiada, Dios volvió a manifestarse. El pecado sectario y el personal priva a la Iglesia de las manifestaciones de Dios. Cuando los jerarcas de las sectas actúan mal, es porque los feligreses son iguales que ellos. No es que Dios "va" no se manifieste, sino que nuestros y malos pensamientos hacen que pecados "apestemos" y Él nos deje. El Espíritu Santo se "asquea" de nuestros pensamientos, intenciones y obras, y eso no le permite trabajar en nosotros. Como dice Isaías, vuestros pecados han hecho ocultar Su rostro de vosotros.

Una de las cosas que tiene dormida o muerta a la Iglesia es la contemporización con la nueva diosa universal "Tolerancia", por ser "comprensiva" con el pecado. Se les oye decir que <u>todas</u> las religiones son buenas, que <u>todas</u> conducen a Dios, hasta el paganismo.

En cuanto a las enfermedades y dolencias no todas tienen que ver con pecados cometidos, como se ve en el caso del ciego de nacimiento; pero tampoco todas son ajenas a los pecados del enfermo, como se ve en el paralítico de Bethesda y en el caso de los que tomaban la Cena del Señor indebidamente. Recordemos que hay distintas situaciones: a) pecados cometidos con conocimiento de causa; b) pecados cometidos por ignorar, o no haber querido creer, las reglas que rigen nuestra vida; c) porque somos víctimas de las transgresiones de esas reglas por parte de otros; d) dolencias usadas para algún plan divino; e) enfermedad, dolencia o impedimento físico, para beneficio del alma del enfermo, como es el caso de San Pablo.

\*\*\*

## Capítulo 10

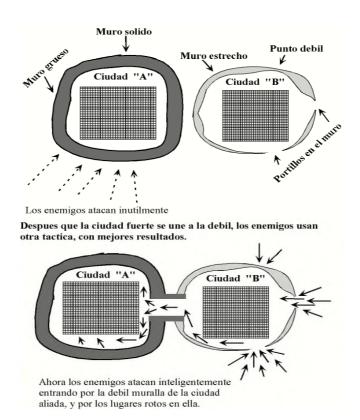
# Diversos métodos usados por nuestros enemigos espirituales

## Uno de los métodos es hacernos entrar en pactos y matrimonios inconvenientes

Son muchas las veces que a una persona los enemigos espirituales no le pueden entrar por ningún lado, o al menos no le pueden entrar por el lado que ellos quisieran entrarle. Ante tal situación buscan la manera de inducir al creyente a que se ate a otra persona a la que sí le pueden entrar por ese lado, y mediante la cual ellos pueden entrarle al creyente por el lado que éste no se dejaba entrar.

Esto de atarse a otra persona tiene muchas facetas. La más corriente es mediante <u>el matrimonio</u>, pero también se hace mediante <u>los negocios</u>, <u>la política</u>, <u>los favores recibidos</u>, <u>los regalos que se reciben</u>, <u>los beneficios que nos otorgan</u>, y cuanta actividad pueda llevar al creyente a obligarse, mediante la ley o mediante el agradecimiento, a atarse a otra persona.

Si fuera a mostrar gráficamente este pensamiento, dibujaría el siguiente cuadro.



El que se casa con una persona inconversa, creyendo que porque es una "persona buena" se va a

convertir, se encuentra muchas veces atascado en un matrimonio que lo desvía de Dios, o le sirve de amarguras e incomprensiones. Es verdad que esa "persona buena" se puede convertir a Dios, pero a lo mejor pasan 15 años antes de que eso suceda, y durante todo ese tiempo nuestros enemigos utilizan los sentimientos, frustraciones, pecados, etc., de dicha "buena persona", para ponernos escollos en el camino. Si esa "buena persona" no se llega a convertir jamás, pues el caso se torna peor.

En los negocios sucede otro tanto, cuando un cristiano hace sociedad con un inconverso, puede salirle bien, porque la persona, aunque no sea creyente, sea un individuo honrado, que está dispuesto a pagar los impuestos como es debido, tratar a los clientes honestamente, y andar derecho. Pero si después que firma los documentos que lo atan, descubre que el hombre quiere engañar, estafar, usar tácticas reprobables, etc., entonces el cristiano se encuentra en una muy difícil situación. Ya no le es fácil romper los contratos, no le es fácil obligar al otro socio a actuar decentemente, y lo único que puede hacer es no cometer él esos desmanes. No obstante, aunque él no haga las trampas, su compañía las está haciendo y como que él pertenece a esa sociedad comercial, y como que esa empresa es de él también, el mal nombre y las consecuencias, las puede cargar él.

Algo semejante ocurre en política. Cuando uno respalda a un candidato, y este candidato le reporta beneficios al que lo respaldó, si luego el candidato actúa indebidamente, el cristiano se ve en la disyuntiva de romper con él y perder los beneficios, o callarse la boca y hacerse cómplice pasivo de su actuación.

Por eso la mejor actuación de un cristiano consiste en no atarse a nadie, ni recibir regalos comprometedores, pero no aislarse con el altanero concepto de "yo soy más santo que tú". Juntarse, sí, mezclarse con la sociedad prudentemente, sí, pero siempre para dar, no para recibir. Cuando uno da, pero no pide ni recibe, uno siempre tiene el control de las relaciones.

Veamos ahora un ejemplo bíblico relativo a las uniones políticas inconvenientes. Como veremos más abajo, Dios estaba opuesto a que Amasías, rey de Judá, llevara con él a la guerra a los cien mil soldados de Israel, aunque el rey de Judá en realidad no había hecho un pacto con ellos, sino que los había alquilado. Pues ni siquiera alquilados quería Dios que fueran con Judá. Hay varios casos en la Biblia en los que Dios advierte a los suyos contra los pactos con gente no suya.

"6 Y de Israel tomó a sueldo cien mil hombres valientes, por cien talentos de plata. 7 Mas un varón de Dios vino a él, diciéndole: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no es con Israel, ni con todos los hijos de Efraím. 8 Pero si tú vas, si lo haces, y te esfuerzas para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está la fortaleza, o para ayudar, o para derribar." (II Cr 25:6-8)

Como vimos en el precedente pasaje, debido a que Dios no estaba a favor de Israel, le aconseja al rey de Judá que no se junte con ellos. Igualmente sucede al cristiano, debe tener mucho cuidado en elegir con quien se junta, o más bien, con quién se une. Otro buen ejemplo de las demoníacas tácticas para vencer al pueblo de Dios, es el método de Balaam. El ser humano tiene libre albedrío y por ello puede crear ideas y sentimientos, los cuales pueden estar en armonía o en conflicto con los de Dios. Dios no castiga a nadie por pensar erradamente. El pecado sobreviene cuando conociendo, o pudiendo buscar la actitud de Dios sobre el tema, o no la buscamos, o no le hacemos caso y mantenemos las ideas y sentimientos que son contrarios a los de Dios. Es decir, que el bien está en arreglar nuestros pensamientos, sentimientos e ideas y conformarlos a los de Dios. El mal está en no hacerlo.

Cuando Balaam se enteró de la voluntad de Dios respecto a Israel (Nm 22:12) debió haber tomado partido en favor de ese pueblo. De ahí en adelante debió actuar de acuerdo con lo que quería Dios. Pero no, no conformó su voluntad a la de Dios, sino que continuó deseando ir con los mensajeros de Balac para maldecir a Israel. Lo único que él no hacía, por temor a las consecuencias, era realizar la acción; pero su sentir era el mismo de antes, no se había modificado. Es decir, a pesar de saber la voluntad de Dios, la rechazaba; deseaba más bien la voluntad de Balac, que le ofrecía regalos.

"12 Entonces dijo **Dios a Balaam: No vayas** con ellos, ni maldigas al pueblo; porque es bendito. 13 Así Balaam se levantó por la mañana, y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque **Jehová** no me auiere dejar ir con vosotros."

(Nm 22:12-13)

En 22:13, en vez de decir, por ejemplo, "yo no quiero ir, porque a Dios no le parece bien que se maldiga a ese pueblo; yo os aconsejo que busquéis un arreglo con Moisés, etc., etc.,"; lo que hace es echarle la culpa a Dios cuando dice "...Jehová no me quiere dejar ir....". Eso significaba que si físicamente no se lo impidiera, iría, aún sabiendo que era contrario a lo deseado por Dios.

En el versículo 18, en vez de decir: "Yo no quiero ir con vosotros, porque ya la primera vez Dios me dijo que no fuera", lo que dice es "...no puedo traspasar la palabra de Jehová..."; o sea, que si pudiera lo hacía aunque a Dios no le gustara.

En el 19 vuelve a preguntarle a Dios a pesar de que ya sabía su voluntad. Con esa actitud demuestra que prefería la idea de Balac, que le ofrecía regalos, que la de Dios, que era quien le daba el poder gracias al cual Balac lo andaba buscando para ofrecerle esos regalos.

Por último en el 38, como justificándose con Balac dice: "He aquí yo he venido a ti, mas ¿podré ahora hablar alguna cosa?". Era lógico que si Balac lo llamaba para maldecir al pueblo, y él sabía que Dios lo había bendecido, lo más sensato era no ir a Balac, para no hacer delante de él lo que él no quería. Pero Balaam fue con la esperanza de poder hacer algo de lo que Balac quería y Dios no quería. Y efectivamente, lo hizo.

Por esa actitud perversa que muestra Balaam, es por lo que el Ángel de Dios, que es el que en realidad está tratando con este profeta, se enfurece cuando va. Él le permite ir, pero viendo que va muy a gusto, se enfurece. Balaam no maldice al pueblo, porque Dios no lo deja; él no lo hace físicamente, pero en su corazón hay deseos de hacerle daño. Por eso no maldice físicamente con su boca a Israel, pero usando un subterfugio, le hace daño. ¿Como?

Dado que Dios <u>no</u> le prohibió específicamente, dar consejo contra Israel se aprovecha de eso y se los da a los madianitas. Es Balaam el que enseña a los madianitas que si el pueblo de Dios pecara, Dios le quitaría su amparo y podrían vencerlo. Por lo tanto, la mejor estrategia que podía usar Balaam contra el pueblo de Dios era echarle las mujeres madianitas y moabitas como carnada, a fin de hacerlos fornicar e idolatrar.

"1 Y reposó Israel en Sittim, y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab; 2 las cuales llamaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses. 3 Y se allegó el pueblo a Baalpeor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel." (Nm 25:1-3)

"15 Y les dijo Moisés: ¿Todas las mujeres habéis reservado? 16 **He aquí ellas fueron a los hijos de Israel, por consejo de Balaam,** para causar prevaricación contra Jehová en el negocio de Peor; por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová." (Nm 31:15-16)

El caso de Samsón es muy aleccionador. La obra liberadora de este juez quedó trunca, porque Satanás le echó como carnada una mujer que él (Satanás) controlaba, a pesar de ser una judía de la tribu de Dan. A través de la vida de Samsón se ve

que su punto débil eran las mujeres, y ahí fue donde atacó el enemigo.

A pesar de los miles de años transcurridos desde entonces, esa sigue siendo la táctica a seguir, por parte de los enemigos de Dios con el pueblo de Dios: Satanás aún echa las mujeres que él controla, al pueblo de Dios, para que este peque y se quede sin el amparo divino y entonces vencerlo. Satanás le echa al pueblo de Dios, mujeres de carne y hueso, o las de la TV, revistas y películas.

En síntesis, Balaam no hacía físicamente (porque no podía) lo que Dios le prohibía, pero buscaba todos los medios posibles para ir contra lo que él sabía que era la voluntad de Dios, siempre que físicamente pudiera hacerlo. Buena prueba es que Balaam se quedó con los madianitas en vez de irse a su casa, por eso es que cuando Israel guerreó con los madianitas, entre los muertos más notables se hallaba Balaam.

"Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián: Evi, y Recem, y Zur, y Hur, y Reba, cinco reyes de Madián; a Balaam también, hijo de Beor, mataron a cuchillo." (Nm 31:8)

Es bueno tener presente la táctica inventada por Balaam, no solamente para evitarla en nuestra vida diaria, sino para entender lo que se dice en Ap 2:14, en la carta al ángel de la iglesia en Pérgamo.

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación." (Ap 2:14)

7239 7240 7241

7242

7243

7244

7245

7237

7238

El peligro de los pactos con los infieles se ve a través de toda la Escritura. Se hace especial énfasis en los matrimonios. Lo dicho por Malaquías es bien claro. Veamos.

En este pasaje se denosta y amenaza a aquellos que se casan con personas ajenas a la fe.

7246 7247 7248

7249

7250

7251

7253

7255

"11 Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalem ha sido cometida abominación; porque Judá ha profanado la santidad de Jehová que amó, y se ha casado con hija de dios extraño. 12 Jehová talará de las tiendas de Jacob al hombre que hiciere esto, al que vela, y al que responde, y al que ofrece presente a Jehová de los ejércitos."

7256 7257 7258

7259

7260

(Mlq 2:11-12)

Esta doctrina, en la que se aconseja que no se casen con gente ajena a la fe, y aún se prohíben los matrimonios de ese tipo, se encuentra a todo lo largo del Antiguo y Nuevo Testamentos, veamos.

7261 7262 7263

7264

7265

7266

7268

7269

7270

7271

"15 Por tanto no harás alianza con los moradores aquella tierra; porque fornicarán pos de susdioses, sacrificarán a sus dioses, y te llamarán, y comerás de sus sacrificios. 16 O tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán también fornicar a tus hijos en pos de los dioses de ellas." (Ex 34:15-16)

"3 Y no emparentarás con ellos; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. 4 Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto." (Dt 7:3-4)

El caso más claro en el Nuevo Testamento es el de no juntarse en yugo con los infieles. Este consejo es sapientísimo, pero muchos lo mixtifican, lo exageran o lo tergiversan. No debe el cristiano unirse con el no cristiano en asuntos que requieran "unanimidad", o que requieran decisiones religiosas de importancia; en asuntos que liguen el destino del uno al del otro; o en cosas que comprometen nuestra honesta actuación futura; o que requieran una reciprocidad que pudiera llegar a ser indeseable, o un agradecimiento subyugante.

No quiere decir esto, que nos comportemos farisaicamente: "apártate de mí, que soy más santo que tú". El cristiano puede y debe mezclarse con todo aquel con quien las actividades normales de la vida le lleve juntarse.

"14 No os juntéis en yugo con los infieles, porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas? 15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿o qué parte el fiel con el infiel?"

(II Co 6:14-15)

En muchas ocasiones los cristianos cometen el error de aislarse; más bien por cobardía y falta de convicciones fuertes, que por seguir este consejo. Sin embargo, a pesar de que se aíslan del "mundo", ellos siguen disfrutando de ese "mundo", porque no observo que ese aislamiento les conduzca a santificación, sino a cambiar el tipo de pecado o la modalidad de cometerlo.

7307

7308

7310

7311

7312

7313

7314

7315

7316

7317

7318

7319

7320

7321

7322

7323

7324

7325

7326

7327

7328

7329

7330

7331

7332

7333

7334

7335

7336

7337 7338

7339

7340

7341

Se apartan del contacto de los inconversos que no les convienen, pero con aquellos que le traen algún beneficio material no tienen reparo en ligarse: marchantes solventes, personajes influyentes, jefes de su empresa, etc.. Tristemente, en estos casos, si a éstos les molesta el evangelio, por ser ateos o católicos, tratan entonces de mostrarse amables, pretendiendo que todos estamos en lo correcto siempre que seamos sinceros. Otras veces lo hacen tratando de restarle importancia a las diferencias religiosas, u ocultando su fe, o soslayando el tema cuando en realidad las circunstancias son propias para la predicación y el testimonio.

No se quieren juntar con los inconversos, agarrándose de este versículo, pero aceptan de ellos grandes favores que los colocan, quieras que no, y aunque ellos se ilusionen con lo contrario, en una posición de subyugación, por lo menos moralmente hablando. No es que lo diga yo, lo dice Moisés en Ex 23:8 y Dt 16:19. Así, vemos que no armoniza la actitud hacia unos inconversos con la actitud hacia otros; tampoco armoniza la obediencia a un desobediencia versículo con la otros. Consiguientemente, no es el resultado convicciones profundas, sino de superficiales ideas que no tienen nexo con el evangelio.

"No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras

*justas.*" (Ex 23:8)

"No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos."

(Dt 16:19)

Donde más sabio puede considerarse este consejo, es a la hora de atar nuestro destino al de otra persona, sobre todo en el matrimonio, pero también en aventuras políticas, militares o empresariales. No quiere decir esto que no pueda el cristiano juntarse con los infieles para estas últimas cosas. Lo que Pablo dice es que no se junten en yugo, es decir en forma que nuestro destino o actuación quede sometida a otro u otros.

Sin embargo, si hay leyes que nos garantizan nuestra independencia de criterio y actuación, o la honesta marcha de la empresa conjunta, no tenemos que temer. En un negocio en el que nuestro socio pretenda robarle al cliente o al fisco, tenemos la garantía de que la ley respalda nuestra actuación. Bien sean leyes nacionales o normas interiores de la empresa que se establecieron cuando redactamos o firmamos el documento que nos convertía en socios en la misma organización.

Lo mismo puede decirse de las actividades políticas, militares o de cualquier índole. Siempre que las normas de conducta de la asociación se hallen escritas y en la realidad sea factible para nosotros el exigir que se pongan en práctica, no existe un yugo que nos impida, o mejor, nos recomiende el no juntarnos con los infieles. Ahora bien, si las normas escritas no existen, son muy complicadas, no están en vigencia, no se halla en

nuestra mano el poder para obligar a su cumplimiento, etc., la asociación con los infieles no es recomendable. Sería juntarse en yugo con ellos.

El matrimonio, por su índole íntima y privada, es de esas asociaciones cuyas reglas, por lo común, no podemos, en la práctica, exigir su cumplimiento, o lo hacemos a costa de grandes sacrificios y amarguras. Por eso yo diría que es esa la única asociación que por sí misma, y debido a sus características, jamás se puede hacer con los infieles.

Nuestras profundas convicciones y nuestra dureza de carácter, pueden ayudarnos mucho a lograr nuestras metas en esas asociaciones con los infieles, aunque las leyes no existan, o no pueda exigirse fácilmente su cumplimiento, pero siempre se corre gran peligro de que sea a base de mucha amargura y mucha contienda.

Lo más importante de todo esto es que teniendo en mente la dinámica celestial, nos demos cuenta de que con esas asociaciones que están fuera de nuestro control, proveemos a nuestro enemigo espiritual de una posible cabeza de playa para sus incursiones en nuestra vida. Recordemos el cuadro de las dos ciudades que está en la página 203. Quien se halle en ese caso, ore a Dios sobre esa debilidad en la defensa de su territorio espiritual, a fin de que Él prohíba al enemigo usar ese punto de desembarco en contra nuestra.

\*

### Un segundo método es hacernos creer que las consecuencias de nuestros pecados son sólo "pruebas"

Dios probó a hombres de la calidad de Job; el Señor no se molestaría en probar hombres como yo, que lo harían quedar mal. Job era un hombre digno de ser probado, por eso Dios lo usó para abochornar a Satanás.

Dios no prueba a las criaturas para saber Él cómo son, sino para que otras criaturas lo sepan. Hay quienes creen que los males que puedan venirle al humano, son "pruebas", para Dios saber cómo reaccionaríamos ante ciertas circunstancias. No hay tal cosa. Cuando Dios permite pruebas es para informar a otras criaturas de cómo reaccionaríamos. El mejor caso para estudiar este asunto es el de Job. Este hombre no fue probado para informar a Dios cómo iba él a reaccionar; eso lo sabía Dios de antemano. Job fue probado para demostrarle a Satanás cómo criaturas de más baja categoría que la de un ángel, eran obedientes y agradecidos con Dios aunque las circunstancias les fueran adversas. Dios permitió la prueba que padeció Job, para demostrar su lealtad a Dios a pesar de lo que padecía.

Satanás es una criatura que a pesar de haber tenido grandeza y privilegios, se rebeló contra Dios, porque quería todavía más. Por eso, Dios, que conocía perfectamente cómo iba Job a reaccionar, permitió que Satanás lo despojara de todo. Digo que Dios sabía cómo iba a reaccionar Job, porque en 1:8 cuando Dios habla con Satanás sobre Job, dice que no había otro como él en la Tierra, que era su siervo, y que era un hombre perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Si Dios pensaba así de Job, se evidencia que Él no estaba

tratando de ver cómo era Job, sino que estaba usando a Job para darle una lección de fidelidad a Satanás. Dios usó a Job para demostrar cómo una criatura de menor nivel que Satanás, era capaz de seguir siendo fiel aunque le quitaran todo lo que tenía, y aunque sufriera de una amarga dolencia.

Fue un gran honor para Job haber podido servir a Dios para darle una lección de fidelidad a Satanás. La prueba fue la más dura conocida, pero el honor de haber servido a Dios en este asunto, es la más grande recompensa que un hombre podría obtener.

"6 Y un día vinieron los hijos de Dios a presentarse delante de Jehová, entre los cuales vino también Satán. 7 Y dijo Jehová a Satán: ¿De dónde vienes? Y respondiendo Satán a Jehová, dijo: De rodear la Tierra, y de andar por ella. 8 Y Jehová dijo a Satán: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la Tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios, y apartado de mal?

- 9 Y respondiendo Satán a Jehová, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde? 10 ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra. 11 Mas extiende ahora tu mano, y toca a todo lo que tiene, y verás si no te blasfema en tu rostro.
- **Y dijo Jehová a Satán:** He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satán de delante de Jehová." (Job 1:6-12)

Dios nunca necesita probar a una persona con objeto de saber cómo es. Él sabe como es y cómo va a reaccionar cada persona. Cuando Dios permite una prueba sobre un ser humano es para probar a otros cómo se comporta esa persona ante esa prueba.

Algunos hermanos, erradamente, le llaman "pruebas" a las lógicas consecuencias de sus pecados y sus errores. Dios no está enviando "pruebas" a esa gente, ellos son demasiado débiles para eso, y si se les prueba, pueden quebrarse. Ellos están sufriendo las consecuencias de sus acciones. Dios solamente permite ese tipo de pruebas en personas de la calidad de Job, porque Él sabe que los que no tienen esa calidad lo van a hacer quedar mal si los prueba.

Recuerden, no confundan las consecuencias de sus pecados y errores, con pruebas como la de Job, a menos que Dios pueda decir de ustedes que son perfectos, rectos, temerosos de Dios y apartados del mal. Si no son de esa calidad, no se auto-adulen creyendo que vuestras amarguras son pruebas. Eviten envanecerse.

Las verdaderas pruebas vienen por servir a Cristo sabiamente. Hay muchos hermanos que padecen las consecuencias de sus pecados, errores e insensateces, pero se consuelan diciendo que "son pruebas" que el Señor les pone. Al decir semejante tontería lo único que consiguen es engañarse a sí mismos y a todos aquellos a quienes le dicen tal cosa.

Las pruebas de las que en el siguiente pasaje de Pedro se habla, se originan por nuestro honesto, sensato y oportuno servicio a Cristo, no en nuestras estupideces, errores, pecados o supersticiones. Las verdaderas pruebas son cosas malas que nos ocurren por hacer lo correcto delante de la vista de Dios, como cuando Pablo fue azotado en Filipo por echar un demonio de una jovencita esclava. O cuando fue apedreado por predicar el evangelio. Eso de que la verdadera prueba es la que viene por servir a Dios, lo manifiesta el hecho de que en el versículo 14 del pasaje en cuestión lo que se dice es "si sois vituperados en el nombre de Cristo...", o sea, que las verdaderas pruebas vienen a consecuencia del nombre de Cristo.

7527 7528 7529

7530

7531

7532

7534

7536

7537

7538

7539

7540

7541

7543

7544

7545

7516

7517

7519

7520

7521

7522

7523

7524

7525

7526

"12 Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, lo cual se hace para vuestra prueba, como si alguna cosa peregrina os aconteciese, 13 Antes bien gozaos en que sois participantes de las aflicciones de Cristo; para que también en la revelación de su gloria os gocéis en triunfo. 14 Si sois vituperados en el nombre de Cristo, sois bienaventurados; porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan sobre vosotros. Cierto, según ellos, él es blasfemado, mas según vosotros es glorificado. 15 Así que, de vosotros padezca homicida, o ladrón, o malhechor, o por meterse en negocios ajenos. 16 Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence; antes glorifique a Dios en esta parte."

(IP 4:12-16)

7546 7547 7548

7549

7550

En el versículo 15 se confirma lo expresado anteriormente, al decir que ninguno padezca como homicida, ladrón, etc.; reafirmándolo en el 16

cuando dice "...pero si alguno padece como cristiano...". Se ve claramente que a lo que Pedro se refiere no es a lo que muchos hoy le llaman "pruebas", sino a la verdadera prueba que se origina en el servicio correcto a Dios.

Si algún cristiano le toca en la puerta a un vecino a las 5 de la mañana para predicarle el evangelio, y el vecino le da una bofetada, no diga que es una "prueba", porque es meramente una consecuencia de su estupidez.

Otros se pasan la vida emborrachándose, y a los cincuenta años se convierten a Cristo y no beben más. Luego les viene una cirrosis, y dicen que son "pruebas". No son pruebas, son las consecuencias de tu pecado pasado. Otros tienen creencias no basadas en la Biblia, es decir, supersticiones pseudo cristianas. Por ejemplo, creen que si tienen consigo la Biblia van a estar protegidos de todo peligro, como si el libro fuera un amuleto. Luego van hacia un peligro evidente con la Biblia en la mano, y cuando les ocurre lo que les tiene que ocurrir, dicen que son "pruebas".

Las verdaderas pruebas ocurren siempre debido a servir a Dios en la forma correcta, no debido a nuestras estupideces, pecados, errores, falsas creencias, etc..

Es la necedad humana, que no puede, o mejor dicho, <u>no quiere</u> vincular los sufrimientos de su vida con los pecados que comete.

Deseando algún cristiano seguir cometiendo el pecado que le agrada, sin perder la salvación, a veces pretende engañarse a sí mismos fingiéndose que él no cree que lo que está haciendo es pecado, y negándose a admitir vinculación entre lo que padece y su pecado. Admitir esta vinculación lo

convencería de que Dios le está diciendo que es pecado; y entonces seguirlo cometiendo a pesar del mensaje divino, pudiera costarle la salvación, que él no quiere perder. Por eso no admite tal vinculación y rechaza tal doctrina.

Tratan de hacer ver como si por un lado, ellos hacen lo recto y nada hacen que dé motivo para sufrir lo que sufren; y por el otro lado, están sufriendo inexplicable y misteriosamente, amarguras, para "probarlos".

\*

## Un tercer método es hacernos concebir un falso concepto del amor

Por qué el infierno existe y tiene que existir. Cierto día un hombre que era creyente recibió la visita de un amigo que impugnaba la existencia del infierno, diciendo que Dios era un ser de amor, y no podría enviar sus criaturas al Infierno. Después de largo rato de explicaciones teológicas que el amigo no quería comprender ni admitir, el creyente le dijo al amigo: te voy a hacer un cuento, luego de lo cual tú vas a justificar la existencia del Infierno, y vas a darte cuenta de que aunque no lo parece, es un acto de amor.

Hace un par de siglos, un jeque árabe, extraordinariamente rico, concibió la idea de dar un viaje alrededor del mundo con todas sus esposas, sus hijos, sus hijas, nietos, yernos, nueras, sobrinos, parientes, amigos y sus sirvientes. Se compró un buen barco de vela, como era el uso de aquella época, puso todos sus caudales en el barco, contrató marineros bien adiestrados, llevó al barco a sus

mujeres, a sus sobrinos, a todos sus parientes y a todos sus sirvientes, y zarpó tan pronto pudo.

Visitaron muchos lugares, y donde quiera que llegaba, el jeque se portaba generosamente, gastando en los suyos y en los marineros, todo lo que estos desearan. Pronto los marineros se dieron cuenta de que el jeque llevaba grandes caudales en el barco, y conspiraron para quedarse con ellos. Unos pensaron en robarse las armas que el jeque y sus sirvientes tenían en un camarote, y matarlos a todos, pero otros, que agradecían el buen trato que el jeque les había prodigado, convencieron a todos que solamente debían abandonarlos en una isla desierta.

Los marineros, se apoderaron de las armas, pusieron al jeque y a sus acompañantes en varios botes que el barco tenía, y los dejaron cerca de dos islitas paradisíacas en medio del océano pacífico.

Los más agradecidos de aquellos ladrones, le pusieron suficientes alimentos para un mes, todas las herramientas que había en el barco, y al jeque le dieron unas pocas armas en su bote, diciéndole que si se atrevía a usarlas contra ellos, les harían fuego desde el barco y acabarían con todos.

Viéndose despojado de sus riquezas, pero con las vidas de él y de los suyos incólumes, optó por dirigirse todos remando hacia la isla más cercana. Una vez allí dio las armas a sus parientes y sirvientes más fieles, y él se quedó con dos de aquellas antiguas pistolas.

Al principio todo iba bien, todos se pusieron a trabajar para sobrevivir. Lo primero fue encontrar una fuente de agua; inmediatamente buscar alimentos silvestres; luego utilizar los avíos de pesca y poner trampas para aves y animales terrestres, a fin de proveerse de carne. Más tarde se valieron de las herramientas para hacer chozas y para preparar la tierra para sembrar. A los pocos meses ya habían asegurado su supervivencia, y el jeque comenzó a repartir otros trabajos para ir mejorando cada vez más la calidad de vida de todos.

Pero ya no todos eran lo mismo que antes. Había quienes no cumplían con su trabajo, otros comenzaron a robarle a sus parientes lo que ellos habían conseguido con su esfuerzo. Otros se pusieron a hablar contra el jeque y a pretender reemplazarlo, lo cual hubieran logrado, si no fuera porque que él se quedó con las armas, y tenía seis u ocho de sus más fieles hijos y sirvientes armados. Incluso algunos de sus muchos hijos comenzaron a hablar mal de su padre, no trabajaban, varios de ellos incluso violaron a algunas de sus parientas, mataron a uno de sus medio hermanos, etc.

Viendo lo que sucedía el jeque les habló al corazón, explicándoles cómo para poder vivir felices había que tener ciertas normas de conducta. Comenzó por poner leyes para evitar desafueros, pero casi nadie las cumplía. Debido a que los que eran peores vivían del esfuerzo de los demás, a base de amenazas y violencias, todos se desanimaban de trabajar y de cumplir sus obligaciones. Para qué trabajar si luego les robaban lo que tenían.

El jeque observó quiénes eran los peores, y una noche, con la ayuda de sus fieles sirvientes y de un par de hijos que no se habían echado a perder, todos armados, agarraron a los seis u ocho que más perversos eran y los amarraron. A la mañana siguiente los envió en bote, custodiados, hacia la otra isla, la cual estaba separada varias millas por un mar infectado de tiburones. Al llegar allí los

soltaron en aquella **isla paradisíaca**, los dejaron con algunas herramientas y algún alimento, y los fieles del sheik se volvieron con sus botes a la otra isla.

Entonces el jeque reunió a todos los que quedaron y les dijo que los que siguieran la forma de ser y proceder de los ya condenados, padecerían la misma suerte. Al principio, el temor aguantó a todos, pero al pasar el tiempo, muchos volvieron a sus malas inclinaciones. Unos herían a sus parientes o los mataban, otros les robaban, otros incluso violaban a sus parientas.

Volvió el jeque desterrar a varios de los peores hacia la otra islita paradisíaca. Así ocurrió varias veces hasta que al fin después de haber desterrado a algunos de sus hijos e hijas, a varios parientes y a muchos de los sirvientes, sacó de la isla donde él se hallaba, a todos los que no procedían como es debido. Era doloroso para el jeque desterrar algunos de sus hijos y parientes, pero era muchísimo más doloroso para él y para todos, ver cómo aquéllos atropellaban, y hasta mataban a sus otros hijos y parientes, sin que valiera nada de lo que él decía y hacía para hacerlos cambiar de proceder.

Cada vez que enviaba a algún nuevo grupo a la paradisíaca isla vecina, al regresar, los fieles del jeque le contaban cómo en la otra isla la situación era espantosa, vivían en un verdadero infierno. Nadie quería trabajar, unos a otros se atacaban sin piedad, pasaban hambre y necesidad, pero nadie trabajaba, porque los demás le robaban lo que hubiera logrado.

Pasado el tiempo, la isla del jeque prosperó, y en ella se vivía con seguridad, abundancia y felicidad.

En la otra isla se vivía como en un infierno. Un tiempo después uno de los hijos buenos le dijo al padre: "Padre, te das cuenta de que has mandado a nuestros hermanos y parientes a vivir en un infierno." A lo que el padre respondió cariñosamente: "No hijo mío, yo lo único que hice fue separar los malos de los buenos. Yo los envié a una isla paradisíaca; ellos son los que han formado allí un infierno. Si yo no los hubiera mandado para allá, todos mis hijos, todas mis hijas, todos mis parientes y todos mis sirvientes, incluyéndote a ti y a mí, estaríamos viviendo en un infierno, estaríamos sufriendo injusta e innecesariamente por causa del comportamiento de ellos."

Es verdad, <u>un falso concepto del amor</u> haría sufrir a todos. Por no hacer sufrir a los malos, estarían sufriendo los buenos.

\*

#### 

# Un cuarto método es hacernos creer falsas doctrinas como si fueran bíblicas

En un errado afán de "ganar almas", hay hermanos que bajan el estándar de comportamiento y moral que debe establecer la Iglesia. No reprenden lo que deben reprender. Justifican a los que hacen mal para que no se les vayan y sigan cooperando financieramente. Admiten en la iglesia, a aquellos de los que dice el Nuevo Testamento que hay que amonestar para arrepentimiento, pero que si no se arrepienten hay que dejarlos fuera de la Iglesia.

Conocí el caso de una iglesia en cuyo coro había un homosexual confeso y público. Ni el pastor, ni los diáconos, ni las ovejas, ni los del coro

hicieron nada por remediar esta situación. El asunto llegó a remediarse; pero no porque el pastor, los diáconos o los miembros tomaran una decisión bíblica, sino porque los del coro se enteraron de que el hombre tenía sida, y amenazaron con dejar el coro si no se iba ese homosexual. Confundían el deber de predicar el evangelio al pecador, con la tolerancia del pecado dentro de la Iglesia. O tal vez no querían perder un donante, o temían la crítica del mundo. Un homosexual o cualquier otro pecador público puede sentarse en los bancos a oír el sermón, pero no se le debe permitir que represente a la iglesia de ninguna manera.

A mucha gente le gusta escuchar sermones, y asistir a iglesias que les digan que ellos pueden continuar siendo <u>viles</u> y <u>degenerados</u>, sin dejar de ser salvos, porque estamos bajo la gracia.

Por eso muchos pastores y congregaciones como la mencionada, permiten la corrupción en la iglesia, con la esperanza de sentar muchos donantes en los bancos.

Otra doctrina errada de la que hacen uso los enemigos espirituales es hacer creer al cristiano que por estar bajo la gracia, se puede hacer lo que uno quiera y comer de todo sin pecar por ello. Para eso utiliza la torsión de algunos pasajes; pero no es eso lo que voy a tratar aquí, sino que voy a concretarme a probar fehacientemente, que los cristianos no deben comer cosas sacrificadas a los ídolos.

Algunos hermanos me han preguntado por qué yo digo que un cristiano no debe comer de cosas sacrificadas a los ídolos. Ellos piensan que San Pablo cambió las reglas de la fe y del cristianismo

por cuenta propia, permitiéndonos comer cualquier cosa. Ellos piensan eso, pero no fue así.

En esta sección yo les presento las pruebas de que comer de cosas sacrificadas a los ídolos es un pecado de idolatría. Es necesario clarificar este error, pues sin quererlo muchos introducen en sus iglesias el pecado de idolatría, al comer ellos, autorizar a otros a que coman, o simplemente enseñar tal error. Todo error que haya en la Iglesia disminuye su posibilidad de alcanzar la santidad.

Antes de comenzar debemos recordar que nosotros somos cristianos, no sanpablianos. No hagamos con San Pablo lo que el catolicismo ha hecho con la Virgen María. Ninguno de los dos quisiera que los tomaran como vice-Cristos. San Pablo fue uno de los grandes apóstoles, no el único. Los otros apóstoles que escribieron en la Biblia eran hombres tan inspirados como Pablo; el Espíritu Santo era el que los guiaba a todos. Si Pablo parece decir algo, y los otros apóstoles y profetas dicen lo contrario, es hora de tratar de entender qué es lo que en realidad San Pablo está tratando de decir, o en qué contexto dice tal cosa. El Espíritu Santo no se contradice a sí mismo inspirando a San Pablo una cosa y a los otros apóstoles lo contrario.

Pablo es famoso por su conocimiento y sabiduría, pero también por hablar en una forma que no todo el mundo entiende correctamente. Él acostumbraba a hablar con gran cantidad de hipérboles, y nosotros debemos estar en guardia contra la posibilidad de malentenderlo. Efectivamente, otro apóstol, inspirado también por el Espíritu Santo, un apóstol tan grande como Pablo, escribió en II P 3:15-17 una advertencia sobre los

escritos de Pablo, para que los cristianos que lo leyeran no se confundieran. Veamos qué fue lo que, inspirado por el Espíritu Santo, el <u>apóstol</u> Pedro nos advirtió, y sigamos su consejo.

"15 Y tened por salud la paciencia de nuestro Señor; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito también; 16 casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para perdición de sí mismos.

17 Así que vosotros, oh amados, pues estáis amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seáis juntamente extraviados, y caigáis de vuestra firmeza."

(II P 3:15-17)

En este pasaje San Pedro advierte a sus hermanos que sean cuidadosos cuando lean las epístolas de San Pablo, porque pueden malentender lo que él quiere decir en realidad. Esta es la única advertencia de este tipo que hay en toda la Biblia, en la que un autor alerta sobre otro autor. Es sabio y prudente pues, prestarle atención. Solamente sobre San Pablo se hace esta advertencia, por inspiración del Espíritu Santo.

Los hermanos que creen que el cristiano puede comer de lo sacrificado a los ídolos basan su creencia en lo que dijo San Pablo en I Co 8:1-8. Leamos.

"1 Y por lo que hace a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica......4 Acerca, pues, de las viandas que son sacrificadas a los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Dios...... 7 Mas no en todos hay esta ciencia; porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado a ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada. 8 Si bien la vianda no nos hace más aceptos a Dios, porque ni que comamos, seremos más pobres." (I Co 8:1-8 abreviado)

Si nosotros leyéramos solamente este pasaje, y no toda la Escritura, pudiéramos equivocarnos y pensar que San Pablo le está enmendando la plana a todos los demás apóstoles, así como refutando las inspiraciones del Espíritu Santo en los escritos de todos los otros escritores bíblicos. Es decir, tendríamos que pensar que San Pablo nos está autorizando a hacer lo que todos los otros nos prohibieron.

Nuestro hermano Pablo nunca quiso convertirse en "el Papa" de la cristiandad, ni en el "auto-ungido", cuya palabra anula la de todos los demás, incluyendo la palabra de Dios, como hace el catolicismo. Pablo nunca intentó hacerse "Papa", y nosotros no debemos convertirlo en "Papa".

Si leemos un poco mas adelante, en I Co 10:14-21, veremos que es el mismísimo Pablo, de quien se dice que nos autorizó a comer de lo sacrificado a los ídolos, quien nos dice exactamente lo contrario. Leamos.

"14 Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. 15 Como a sabios hablo; juzgad vosotros lo que digo. 16 La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? 17 Porque un pan, es que muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel un pan. 18 Mirad a Israel según la carne: los que comen de los sacrificios ¿no son partícipes con el altar? 19 ¿Qué pues digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿o que sea algo lo que es sacrificado a los ídolos? 20 Antes digo que **lo** que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios, y no querría que fueseis partícipes con los vosotros demonios. 21 No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podéis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios." (I Co 10:14-21)

7899

7900

7902

7904

7905

7906

7907

7909

7910

7911

7912

7913

7914

7915

7916

7918

7919 7920

7921

7922

7923

7924

7925

7927

7928

7929

7931

7933

Como vemos Pablo nos advierte que **igualmente** que compartir el pan y el vino nos hace uno con el Señor, también compartir la mesa de los demonios nos hace uno con los demonios. También afirma Pablo en el versículo 21 que si participamos de la mesa de los demonios no podemos participar de la mesa del Señor. Más claramente, en la misma epístola en que Pablo pareciera querer decir que podemos comer de lo sacrificado a los ídolos, también nos dice que no debemos participar de lo sacrificado a los ídolos.

¿Cuál de las dos afirmaciones de Pablo debemos obedecer, la primera o la segunda? A mi modo de

ver debemos obedecer aquel mandamiento que esté de acuerdo con lo que dice toda la Biblia y el resto de los apóstoles. Por eso es que debemos leer toda la Biblia, sin saltar ninguna sección. No es buena idea leer un pasaje aquí y un versiculito allá, para formar una doctrina veraz y sólida. Gracias a leer toda la Biblia, podemos encontrar la explicación de un pasaje obscuro en otro libro de la Biblia, o incluso en el mismo libro, como en este caso.

Pero lo más interesante es que no es solamente Pablo el que contradice lo que algunos suponen que es su mandamiento. Otros apóstoles, tan buenos y tan inspirados por el Espíritu Santo como Pablo, también contradicen lo que parece decir en su primera afirmación. Estos apóstoles aseguran que el comer de lo sacrificado a los ídolos es pecado. Leamos Hechos 15:28-29.

"28 Que ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: 29 que os abstengáis de cosas sacrificadas a ídolos, y de sangre, y de ahogado, y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien." (Hch 15:28-29)

Si leemos este capítulo desde el comienzo veremos que en el versículo 28 el pronombre "nosotros" se refiere a los apóstoles y los ancianos de la Iglesia. Todos aquellos pilares de la Iglesia dicen que los cristianos deben abstenerse de comer las cosas sacrificadas a los ídolos. Eso solamente debía ser suficiente base para pensar que lo que Pablo quiere decir en su primera afirmación,

no es lo que a priori nos parece. Por lo tanto, no debemos aceptar como doctrina cristiana la idea de que los cristianos podemos comer de lo sacrificado a los ídolos, porque Pablo lo dice. Pero aún hay más.

El mismo apóstol Pablo estaba participando de ese concilio junto con los otros apóstoles y ancianos, y aprobaba lo que se acordó en Hch 15:25. Veamos.

"Nos ha parecido, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y <u>Pablo</u>".

(Hch 15:25)

Si Pablo estaba en esa reunión de las columnas de la Iglesia y aprobó lo que se ordenó, y hasta fue mensajero de esa doctrina, entonces es lógico pensar que lo que él dijo en I Co 8, en que parece autorizar el comer de sacrificios paganos, tiene que tener otro significado. No iba Pablo a tener un evangelio personal mientras que los doce apóstoles y el Espíritu Santo tenían otro evangelio diferente.

Efectivamente, mayor que todo lo alegado hasta aquí es el hecho de que el versículo 28 nos dice que el Espíritu Santo aprobó lo que los apóstoles acordaron sobre abstenerse de lo sacrificado a los ídolos. ¿Se necesitarán más hechos y verdades para convencernos de que los cristianos no debemos comer de lo sacrificado a los ídolos? Yo creo que no hace falta más, pero permítanme mostrarle los dos últimos argumentos; veamos ahora qué cosa piensa Jesucristo personalmente sobre este asunto. Leamos dos de las cartas que Jesús envía a las siete iglesias de Asia.

"Pero tengo unas pocas cosas contra ti: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación." (Ap 2:14)

En este pasaje vemos que Jesús le envía una carta al encargado de la iglesia que estaba en Pérgamo. Le dice que está disgustado porque el encargado de la iglesia de Pérgamo tiene allí gente con la misma doctrina de Balaam. Esta doctrina consistía en poner escándalo delante de los siervos de Dios enseñándoles a comer las cosas sacrificadas a los ídolos. ¿Está claro que comer de lo sacrificado a los ídolos Dios lo considera pecado? ¡Pues claro que sí! ¡Es el mismo Jesús el que lo dice! Veamos lo que Cristo le dice al encargado de la iglesia en Tiatira.

"Mas tengo unas pocas cosas contra ti: porque permites aquella mujer <u>Jezabel</u> (que se dice profetisa) enseñar, y engañar a mis siervos, a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos." (Ap 2:20)

Como podemos notar, Jesús llama con dos nombres repulsivos a los que enseñan la doctrina de comer de lo sacrificado a ídolos: esos nombres son "Jezabel" y "Balaam". Ambos nombres son de personas que han desviado a los siervos de Dios de las doctrinas santas, de los principios cristianos. En ambos casos Jesús condena a los que enseñan la

doctrina de que se puede comer del sacrificio de los ídolos.

Jesús no habla aquí de una supuesta "libertad cristiana" para hacer cada uno lo que le dé la gana, o lo que "sienta" que el Espíritu le revela. Jesús habla de lo que él sabe que es pecado, aún si Pablo parece decir que no es pecado, cosa que en realidad Pablo no está diciendo. Recordemos que nosotros somos cristianos, no sanpablianos.

Ahora bien, si San Pablo no tiene autoridad para cambiar las reglas y doctrinas a fin de permitir a los cristianos comer de lo sacrificado a los ídolos, entonces, ¿qué fue lo que él quiso decir en su primera afirmación?

Yo imagino, yo no puedo probarlo, pero creo que Pablo estaba tratando de calmar la ansiedad de algunos cristianos de Corinto, los cuales sin darse cuenta habían comido cosas sacrificadas a los ídolos. O tal vez problemas de conciencia que algunos hermanos tenían por haber comido antes de convertirse, de cosas sacrificadas a dioses paganos. Tal vez esos hermanos se creían que estaban condenados por haber comido sin darse cuenta tales alimentos, o sufrían porque creían haber pecado contra Dios.

Pienso así por la forma en que Pablo les habla diciéndoles "... sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay más de un Dios..." y "....porque algunos con conciencia del ídolo hasta aquí, comen como sacrificado a ídolos". Lo más probable es que algunos de los hermanos de Corinto compraron en la carnicería, sin darse cuenta, algo que había sido sacrificado a ídolos, y después se creerían que habían ingerido un demonio, o que habían perdido la salvación, o cosa por el estilo.

Supongo yo que para calmar a esos hermanos, Pablo, usando su hiperbólico lenguaje trató de darles seguridad en la fe. Esto es lo que yo pienso que Pablo estaba tratando de enseñar.

Sea o no tal cosa lo que Pablo estaba tratando de enseñar, lo que sí es seguro es que él no estaba enseñando una doctrina que contradijera las enseñanzas de los otros apóstoles, las del Espíritu Santo y las del mismísimo Señor Jesucristo. Es por tanto cierto que el cristiano no debe comer lo sacrificado a los ídolos, y que enseñar esas cosas a la congregación es una manera que tiene el enemigo de desvirtuar la santidad de la Iglesia. Ese es uno de los métodos del enemigo para dificultar la santificación de la Iglesia: infiltrarla con falsas doctrinas y erradas enseñanzas.

Otra falsa doctrina que hace mucho daño a la santificación de la Iglesia, es la de que el cristiano, haga lo que haga y peque cuanto peque, no puede perder la salvación, no puede caer de la gracia. Eso hace al cristiano complaciente con sus pecados y concupiscencias. Para lograr esa actitud en nosotros es que nuestros enemigos espirituales infiltran en la Iglesia esa nefasta doctrina.

Es dogma de algunas sectas, que el que una vez se convierte, no puede perderse jamás. Según esta doctrina, el que se convierte puede pecar y pecar y volver a pecar, sin medida ni límite, y no puede perder la salvación. Si uno les señala a alguien que habiendo sido cristiano se ha apartado del Señor, salen del aprieto diciendo que lo que pasa es que esos nunca fueron verdaderos convertidos. Claro está, que eso de decir que nunca fueron verdaderos convertidos es una personal suposición que ellos no

pueden probar, pero que la afirman como si pudieran. Para ello se basan en la misma doctrina que se está discutiendo, para ver si es correcta o no, en vez de basarse en la Biblia.

Supongo que ellos basan su doctrina en algún dogma janseno-calvinista, porque no hay en toda la Escritura algo que pueda servir de base a tal doctrina. Si alguien cree ver algo, me gustaría que me lo mostrara para analizar el caso a la luz integral de la Biblia. Si bien no hay pasajes que apoyen tal doctrina, sí conozco varios pasajes que la contradicen.

Veamos cómo el Espíritu Santo dice bien claramente que sí se puede caer de la gracia. Los que siguen las doctrinas del obispo católico holandés Cornelio Jansen y del reformador francés Juan Calvino, aseguran que la persona que se convierte a Cristo, y que por lo tanto está en la fe, no puede después abandonar la fe para perderse. Sin embargo, en el siguiente versículo el Espíritu Santo dice otra cosa muy diferente.

"Empero el Espíritu dice manifiestamente, que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe escuchando a espíritus de error y a doctrinas de demonios" (I Tim 4:1)

Como vemos en el versículo anterior, el Espíritu Santo, personalmente, nos dice que algunos apostatarán de la fe. Para apostatar de la fe hay que haber estado en la fe. Nadie puede abandonar una casa en la que nunca ha estado. Nadie puede caerse de una escalera en la que nunca se ha encaramado. Tampoco nadie puede abandonar una

fe en la que jamás ha estado. De aquí se evidencia que el Espíritu Santo está diciendo que los que estaban en la gracia podían caer de ella, podían abandonar la fe.

Pues bien, al decir el Espíritu Santo que algunos apostatarán de la fe nos hace ver clara y definitivamente que el cristiano, el ser humano que está en la fe, el ser humano que está salvo, puede dejar la fe y, por lo tanto, dejar de estar salvo. Esto demuestra paladinamente que esa hipótesis de "el salvo siempre salvo", es una herejía más, en la que ha caído la cristiandad. Si el Espíritu Santo personalmente dice que algunos apostatarán de la fe, ¿quiénes son Jansen y Calvino para negarlo? Nadie puede apostatar de una fe en la que jamás ha estado, nadie puede caer de una escalera en la que no se ha subido, ni abandonar una casa en la que jamás ha entrado.

Veamos otro caso. El pasaje que más abajo muestro es uno de los que más claramente nos hace ver que existe la posibilidad de una caída de la gracia. No es, como argumentan algunos, que el sujeto que se aparta es porque nunca estuvo en el Señor; si nunca hubiera estado en el Señor, nadie diría que había caído de la gracia. Nadie puede caerse de un lugar donde nunca ha estado encaramado.

"Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído."
(Ga 5:4)

¿A quién de ustedes se le ocurriría, al ver un niño que patina por la acera aledaña a una torre y se cae al suelo, decirle a los médicos, cuando llegue la

ambulancia, que el niño se cayó de la torre? El simple hecho de andar cerca de la torre no motiva a nadie, en su sano juicio, a decir que ha caído de ella.

 En muy sano juicio andaba San Pablo, para pensar que él dice que ha caído de la gracia, o que puede caer de la gracia, uno que jamás ha estado en ella, sino que sólo ha estado "patinando" alrededor de la gracia, en la Iglesia. Si Pablo hubiera sabido por revelación divina, que el una vez creyente, no podía jamás dejar de serlo, no hubiera escrito semejante cosa. Al decir a los gálatas: "...de la gracia habéis caído.", está claro que en la mente de Pablo existía el conocimiento de que se podía caer de la gracia. No creo que nadie acuse a Pablo de no creerlo en la realidad, pero decir esa mentira para meterle miedo a las gálatas.

Efectivamente, no fue sólo a los hermanos de la región turca de Galacia, a los que el apóstol dijo tal cosa. En la epístola a los Hebreos 12:15, Pablo les dice "...que ninguno se aparte de la gracia...". Por tanto, al decir esto, es porque en su mente tenía el conocimiento de que existe la posibilidad de que un verdadero convertido se aparte de la gracia. El que se aparta de la gracia es porque antes estaba en ella. Si no fuera así no se podría apartar. No se le puede dar significados caprichosos, arbitrarios o absurdos a las palabras, para satisfacer los dogmas de la secta.

"Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os impida, y por ella

muchos sean contaminados"

(Heb 12:15)

¿A quién de ustedes se le ocurriría decirle públicamente a un hombre respetable que "ya él se apartó de la sodomía", si ese hombre jamás ha estado en semejante abominación? Sin embargo, a uno que haya sido borracho, pero ya dejó de serlo, se le puede decir, sin faltar a la verdad, que él ya se apartó de la bebida.

Está bien claro que si Pablo considera que alguien puede apartarse de la gracia o caer de ella, ese alguien tiene, **necesariamente**, que estar o haber estado en la gracia. Eso quiere decir que uno que esté salvado en Jesús puede perder su salvación. No la va a perder por cualquier cosa, porque el que tanto amó que para perdonar se dejó crucificar, no va, por cualquier bobería, a "dejar en su perdición a quien tanto le costó rescatar". Pero tampoco crea nadie que la salvación en Cristo es una patente de corso para hacer lo que le dé la gana.

A nadie se le ocurriría decirle a otro que retenga algo que no puede perder. Nadie diría: "retén la cabeza unida al cuello, no sea que la dejes olvidada en algún lugar". Tampoco Pablo diría "retengamos la gracia", si el considerara que ésta no se puede perder.

"Así que, tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia, por la cual sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia."

(Heb 12:28)

Pero no es solamente Pablo el que tenía en mente tales conceptos. También en la mente de San Juan se ve que existía el conocimiento de la posibilidad de perder la salvación. En I Jn 5:16-17 podemos analizar que hay un tipo de pecado, que él

llama "pecado de muerte", que no admite ruegos. Aquí Juan dice que si un hermano (convertido a Cristo) comete cierto tipo de pecados, se puede rogar al Señor por su perdón. Pero que hay otros tipos de pecados que si ese cristiano los comete no tenemos derecho a pedirle al Señor que lo perdone; y él mismo <u>no</u> nos aconseja que hagamos rogativas en favor del cristiano hermano, si él ha cometido ese tipo de pecados. Es obvio que Juan está refiriéndose a cristianos, porque los inconversos, al no apelar a Cristo, están condenados de entrada, no tienen que cometer un especial pecado de muerte.

"16 Si alguno viere cometer a <u>su hermano</u> <u>pecado no de muerte</u>, demandará y se le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. <u>Hay pecado de muerte</u>, por el cual <u>yo no digo que ruegue</u>. 17 Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte."

(I Jn 5:16-17)

Bien claramente se colige, de todo esto, que un salvado puede perder la salvación. Si según el apóstol Juan, un hermano puede pecar de muerte, eso significa que uno que fue hermano en Cristo, puede dejar de serlo.

Si volvemos al apóstol Pablo, veremos en Heb 6:4-6 que un cristiano puede llegar a perder su salvación. En los versículo 4 y 5 se describe claramente a un cristiano al decir: a) que fue una vez iluminado, (en Heb 10:32 se ve que esa palabra "iluminados" se la aplica el apóstol a los cristianos); b) que gustó el don celestial; c) que fue hecho partícipe del Espíritu Santo; d) que gustó la

buena palabra de Dios; y e) que gustó las virtudes del siglo venidero. Al mencionar Pablo esas cinco circunstancias, es evidente que tiene en mente a un verdadero cristiano, luego de lo cual dice que ese cristiano "recayó", y en una forma tal, que para salvarlo de nuevo habría que crucificar por segunda vez al Hijo de Dios. Creo que no es menester cavilar mucho para darnos cuenta de que un cristiano, convertido y salvado por Jesús, puede perder esa salvación en forma absoluta, hasta un punto tal, que si quisiera salvársele habría que crucificar de nuevo al Señor.

"4 Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, 5 y asimismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, 6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio." (Heb 6:4-6)

Al decir "recayeron" implica que ya eran salvos; y al decir "sean renovados otra vez para arrepentimiento", nos hace ver que ya antes habían sido renovados y se habían arrepentido. No hay duda, pues de que un cristiano, convertido, salvado, sellado, o como quiera llamársele, puede caer de la gracia y perderse. Mucho cuidado, pues, y no pretendan "gozar" impune o ilimitadamente de vuestras concupiscencias, abusando de la misericordia divina. Ninguno de nosotros sabe donde está el borde del horrendo abismo de la perdición, y creyendo, por engaño del enemigo, hallarnos lejos

aún, podríamos caer en él para toda la eternidad.

Hay más gozo en la santificación que en el "disfrute" de las concupiscencias, por parte de los que creen que una vez salvados no podemos perdernos. Nada ni nadie puede apartarnos de Dios, pero nosotros mismos sí podemos. Los cristianos una vez convertidos, no estamos amarrados o encadenados a Jesucristo, ni estamos atrapados como por un anzuelo de forma que no podamos irnos aunque queramos, ni hemos caído en una trampa de la que no se pueda salir.

En Heb 10:26-27 vuelve San Pablo a advertir con toda claridad, a todo el que quiera entenderlo, que "si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad....", va no queda sacrificio por el pecado. O sea, que si pecáremos voluntariamente después cristianos, después de ser salvados, ya no queda una posibilidad de ser limpiados de nuestros pecados, y que lo único que podemos esperar es que nos devore el fuego en el infierno. Vemos de nuevo que en la mente de San Pablo existía la idea de que uno que haya recibido el conocimiento de la verdad puede, por su pecado, ser devorado en el mismo hervor de fuego que los adversarios.

"26 Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, 27 sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a

los adversarios." (Heb 10:26-27)

Creo que todo está bien claramente expuesto. Dios, Cristo y el Espíritu Santo nos aman hasta el sacrificio; pero el que creyendo que por estar salvado ya tiene patente de corso para pecar está trágicamente errado. El que comience a degenerarse poco a poco, hasta que pase "el límite" de lo que no tiene marcha atrás, comprobará que es a lo que dice la Biblia, a lo que hay que atenerse, y no a dogmas sectarios. En el día del juicio nadie les va a preguntar qué decía la secta, sino qué decía la Biblia.

Existe una horrenda herejía que garantiza que una vez que una persona se convierte, ya de ahí en adelante, es un ser privilegiado que haga lo que haga, no se le considera pecado. Es decir, que según esta herejía, una vez que una persona se ha convertido a Jesucristo, ya es un ser humano especial al cual no se le imputa pecado aunque mate, robe, adultere, adore imágenes, o consulte a los muertos. Para esgrimir tan espantosa herejía, esos individuos se basan en la torsión del siguiente versículo.

"Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; <u>y no puede pecar,</u> porque es nacido de Dios."

(I Jn 3:9)

En vez de entender que Juan está diciendo que al que se convierte a Dios no le está permitido pecar, ellos quieren entender que el que se convierte a Dios se transforma en un ser humano especial al cual no se le imputa pecado no importa lo que haga o deje de hacer. Este tipo de "creyentes" me han confesado que si un inconverso se acuesta con la esposa del vecino, eso es adulterio, pero si el que se acuesta con la esposa de su vecino es un cristiano,

eso no es adulterio, porque ese hombre está bajo la gracia. No desean tomar en consideración el contexto en el que semejante cosa está dicha, ni la armonía que debe guardar con el resto de la Biblia, simplemente se lanzan a entender lo que desearían que ese versículo significara.

Ellos podrían por ejemplo, analizar lo que dice el Padre Nuestro, y darse cuenta de que si allí Cristo nos enseñó a pedir perdón por nuestros pecados, es porque a los cristianos sí se les imputa pecado cuando lo cometen, que no se trata de una clase privilegiada. Tampoco se molestan en comparar lo aquí dicho, con lo que dice el mismo San Juan en I Jn 2:1 donde nos exhorta a buscar como abogado a Cristo cuando hayamos resbalado y caído en algún pecado. Eso significa, por lo tanto, que al cristiano sí se le considera pecado cuando hace mal, aunque esté bajo la gracia.

"Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo" (I Jn 2:1)

Como vemos, buscan de San Juan solamente lo que interesa a sus deseos de acallar sus conciencias, para poder seguir pecando mientras siguen siendo "cristianos". Lo dicho en I Jn 3:9 no puede significar de ninguna manera que el cristiano no puede pecar haga lo que haga; pero esa es la horrenda herejía que algunos enseñan.

Ya lo dijo el Apóstol Pablo en carta a Timoteo, anunciándole que vendría tiempos cuando en vez de buscar la sana doctrina, se buscarían maestros que les hablaran las cosas que ellos quieren que les

digan, para poder seguir pecando sin que les moleste mucho la conciencia.

"Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias." (II Tim 4:3)

Es lo mismo que dije en la página 1 y en la 225: "A mucha gente le gusta escuchar sermones, y asistir a iglesias que les digan que ellos pueden continuar siendo viles y degenerados, sin dejar de ser salvos, porque estamos bajo la gracia".

Sin embargo la Biblia nos enseña otra cosa muy diferente a través de todos los apóstoles. Las leyes y demás normas de Dios se aplican por igual a convertidos y a inconversos; aunque los primeros crean que a ellos no se les aplica, porque están bajo la gracia; y los segundos crean que no se le aplica a nadie, porque Dios no se mete en las "cosas de acá abajo". Sin embargo, gente que sabía más que esos dos grupos juntos, dijeron que Dios no hace acepción de personas, que trata a todo el mundo igual, que al que hace el daño se le cobra, etc., como a continuación muestro.

"No os engañéis, Dios no puede ser burlado: que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará". (Ga 6:7)

"Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible, que no acepta persona, ni toma cohecho." (Dt 10:17)

"Sea pues con vosotros el temor de Jehová; 8458 guardad y haced, porque en Jehová nuestro 8459 Dios no hay iniquidad, ni acepción de personas, ni recibir cohecho." 8461 (II Cr 19:7) 8462 8463 "¿Cuánto menos a Aquel que no hace 8464 acepción de personas de príncipes, ni el rico 8465 es de él más respetado que el pobre? Porque 8466 todos son obras de sus manos." 8467 (Job 34:19) 8468 8469 "Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: 8470 Por verdad hallo que Dios no hace acepción 8471 de personas." (Hch 10:34) 8472 8473 "Porque no hay acepción de personas para 8474 con Dios." (Ro 2:11) 8475 8476 "Y vosotros, amos, haced a ellos lo mismo, 8477 dejando las amenazas; sabiendo que el Señor 8478 de ellos y vuestro está en los cielos, y que no hay acepción de personas con él." 8480 (Ef 6:9) 8481 8482 "Mas el que hace injuria, recibirá la injuria 8483 que hiciere; que no hay acepción de 8484 personas." (Col 3:25) 8485 8486 "Y si invocáis por Padre a aquel que sin 8487 acepción de personas juzga según la obra de 8488

cada uno, conversad en temor todo el tiempo

de vuestra peregrinación." (IP 1:17)

8489

8490 8491 Hago tanto énfasis en este asunto, porque hay un altísimo porcentaje de cristianos que se figuran que todas las tropelías que ellos hagan les serán perdonadas. No hay tal, solamente se perdonan los pecados de los cuales uno se arrepiente con sinceridad. No se perdonan aquellos pecados de los cuales uno meramente pronuncia la frase "me arrepiento", como si se tratara de una palabra mágica, como el "sésamo ábrete" del cuento de Las Mil y Una Noches.

Pero no sólo eso. Cuando nos arrepentimos sinceramente, lo que Dios nos perdona son las consecuencias eternas de nuestros pecados, para que no afecten nuestra salvación. Pero las consecuencias terrenales de esos pecados, por lo general, las cargamos íntegras. A veces (muy pocas veces), esas consecuencias y castigos Dios las atenúa, las pospone, las condiciona, las disminuye en intensidad pero alarga el tiempo de su padecimiento, las perdona completamente, o dos o más de lo anteriormente mencionado.

De propósito cité muchos de los pasajes en los que se ve que delante de Dios no hay acepción de personas, porque son muchos los que creen que Dios sí hace acepción de personas, tratando a los cristianos que pecan con favoritismo, con normas o leyes diferentes que las aplicadas a los inconversos que pecan. Dios es un juez justo; la ley es pareja para todos. Incluso cuando Dios no le aplica a los cristianos el castigo eterno de sus pecados, no lo hace parcializándose a su favor, sino que lo hace en cumplimiento de una ley que es pareja para todos. Efectivamente todo el que quiera puede aprovecharse de ella: cargar en Cristo nuestros pecados. No hay favoritismo hacia los

cristianos; hay justicia cabal. El favoritismo estuvo en enviar a Jesús a salvar <u>a todo</u> el que quiera aceptarlo.

Las dos últimas de las nueve citas bíblicas son especialmente reveladoras, porque se ve claramente que: a) están dirigidas a los cristianos, no a los inconversos; b) están dichas por dos apóstoles distintos; y c) se refieren precisamente al comportamiento de los cristianos.

La moraleja de todo lo presentado es muy clara y muy corta: No creas en falsas doctrinas con las que el enemigo quiere evitar tu santificación. Seas convertido o no, estés bajo la gracia o no, no peques, porque te la cobran. A mejores hombres que tú se las han cobrado.

\*

#### 

### Un quinto método son las "pequeñas" mentirijillas o mentiras "blancas"

Desde que Dios inició la Creación hasta que se inventó la mentira, a nadie se le había ocurrido mentir; todos decían verdad cuando hablaban. Fue Satanás el que inventó la mentira. Los ángeles no dicen mentiras; los demonios si mienten.

¿Y qué hacen los seres humanos? Lo mismo que hicieron los ángeles; unos de allegan a Dios y a la verdad, y otros a Satanás y la mentira. Los cristianos se allegan a Dios, pero en muchas ocasiones utilizan el invento de Satanás, con lo cual le dan a éste justificación y gozo. No sólo eso, sino que además, al mentir apartan de sí la bendición de Dios, la protección divina y la santificación. No se puede servir a Dios con métodos satánicos. Los planes de Dios para nosotros están basados en el uso

de la verdad y demás métodos divinos. Cuando usamos métodos no divinos, echamos a perder sus planes, o al menos los torcemos.

Por no conocer la dinámica celestial, no conocer quiénes son los que nos pueden obstaculizar, y no darnos cuenta de cómo les damos oportunidad a nuestros enemigos espirituales, muchos cristianos padecen inconveniencias y problemas.

Los cristianos no tenemos una simple lucha contra sangre y carne, es decir contra seres humanos y sus fuerzas. Nuestra verdadera lucha es contra seres de otra índole, seres de otra dimensión; seres que tienen el tenebroso principado de ciertas influencias que se mueven en el mundo. Son seres que tienen potestad de influir, por seducción, sobre los hombres que gobiernan este planeta; y a través de éstos, influyen en esos gobiernos, contra nosotros. Seres que nos tientan constantemente poniéndonos algunas veces en la mente ideas malignas que tenemos que desechar con la oración, y a veces hasta con el ayuno.

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires." (Ef 6:12)

Efectivamente, no luchamos solamente contra lo que vemos; contra los humanos que se nos oponen o que nos dañan. En otra dimensión diferente de aquella en que nosotros nos desenvolvemos, habitan seres espirituales llamados ángeles; tanto los que han seguido fieles a Dios, como los que se han

rebelado contra Él. A estos que se han rebelado en la Biblia se les llama demonios.

A nosotros nos atacan espiritualmente esos otros seres rebeldes, (demonios). Ellos no pueden hacerle daño a Dios, pero se contentan con hacerlo sufrir haciéndole daño a sus criaturas. Con los seres humanos que aún no se han convertido al Señor, o nunca se han de convertir, para qué gastar ellos (los demonios) el tiempo. A uno que aún no pertenece actualmente a Dios y que ellos no saben si ha de convertirse a Él algún día, no tienen un porqué trabajarlo tanto. Ellos están más interesados en el que ya se les escapó de las garras. Están más interesados aún en el que, por representar a Dios, sería para ellos un gusto hacerlo errar.

Por eso es que el cristiano, por tener mayor y más tenaz oposición de mayor número de enemigos, necesita orar sin cesar, como dice I Tes 5:17. El cristiano tiene que exponer cada asunto suyo a Dios, para darle así derecho a Él a intervenir en el asunto.

Si un inconverso quiere abrir un bar o un prostíbulo, no va a encontrar más dificultades que las humanas: las que se deriven de las leyes u ordenanzas con que la sociedad regule esas cosas en esa ciudad, y las que se deriven de la oposición de los humanos que se opongan; si es que alguno se opone.

Pero si un cristiano quiere abrir una iglesia, va a encontrar tanto dificultades humanas como demoníacas. No sólo va a tener las dificultades que se deriven de las leyes y ordenanzas que regulen tales cosas en esa sociedad, sino que va a encontrar la humana oposición de aquellos humanos que no gustan de tales cosas. Con la particularidad de que

esa oposición humana va a ser exacerbada por la agitación de alma que los enemigos espirituales provocan en esos que se oponen. No sólo en los que naturalmente se oponen, sino también en otros a quienes en ocasiones normales no les hubiera interesado oponerse, pero que ahora son agitados en sus espíritus por los enemigos de Dios. Encontrarán, asómbrense!, hasta la oposición de otros cristianos cuyos celos, envidias, intereses, bajezas, errores doctrinales, etc., son aprovechados por el enemigo espiritual para ponerlos, inexplicablemente, al rojo vivo.

Si ese tipo de obras no fueran de Dios, a veces no podrían sobrepasar las dificultades. Por eso es que hay que orar: para permitirle a Dios intervenir en favor de esa obra. Por eso tenemos que estar seguros, antes de acometerla, de que es una obra de Dios, no un empeño nuestro que nos luce que le "conviene" a Dios. Por eso hay que tener paciencia; porque una obra que podríamos creer que es de Dios, no lo es ahora, sino más adelante.... y hay que esperar; porque si lo haces y te esfuerzas (II Cr 25:8), fracasarás.

Por eso hay que obedecer no unos, sino todos los mandamientos de Dios, para ponernos a tono con las cosas del Cielo, para sincronizarnos, para coordinarnos con lo que se hace en las esferas celestiales. Allí las cosas se planifican con perfección, pero contando con que nosotros vamos a obrar de acuerdo a todos y cada uno de los lineamentos dados por Dios. Mientras más nos apartemos con nuestras acciones de tal presuposición, tanto menos puede aplicarse en nosotros el plan preconcebido en las esferas celestiales.

Supongamos que Dios deseaba que viviéramos en un barrio pobre, donde había una casa que nosotros podríamos comprar, la cual estaba situada en el lugar idóneo para influir con el evangelio en aquellas personas que Dios sabía que receptivas al evangelio.

Pero por otro lado, nosotros deseamos una casa mejor, la cual está en otro lugar, donde no hay gente receptiva al evangelio. A Dios no le parece mal nuestro legítimo deseo de vivir mejor, pero sabe que los requisitos para que nos den el crédito, no los vamos a llenar para esa casa mejor, y sí para la otra. Por lo tanto Él va a respondernos la oración que tanto le hemos puesto delante, respecto a que queremos hablarle a muchos sobre el evangelio.

Si nosotros hacemos las cosas como Dios nos ordena en sus mandamientos, la oración aquella de que nos dé un lugar donde predicar fructíferamente el evangelio, encontrará respuesta, pero si nos dejamos tentar por el mal, se malogrará. ¿Cómo?

Nos gusta la segunda casa, lo cual es justo, y por lo cual nada nos sucede; pero a la hora de responder a las preguntas de la planilla de crédito, decimos un par de mentirijillas "que no tienen importancia", con objeto de hacerle creer al banco que calificamos para la compra de la segunda casa y, ¡zas! ¡Nos salimos con la nuestra! ¡Nos aprobaron el crédito! ¡Podemos comprar la segunda casa!

Le damos gracias a Dios por lo que nosotros creemos que es "su bendición" y ocupamos nuestro nuevo hogar esperando que se cumpla aquella vieja y continua petición de que nos dé Dios el hablar del evangelio a muchos, y que muchos

crean, (o cualquier otra cosa de cualquier otra índole, que hayamos pedido de Dios).

Pasa el tiempo y nuestro fruto es escaso, magro. Entonces comentamos con nuestros hermanos de fe, y pronunciamos la frase-cliché de siempre: "son misterios hermano". Si algo malo nos sucede en aquella vecindad entonces le echamos mano a la otra frase-cliché, más estúpida que la anterior: "son pruebas, hermano".

Cuando Dios responde nuestras oraciones, se ajusta a las normas divinas; si nos apartamos de ellas, nos apartamos de su plan y de su bendición. Mientras peor sea el quebrantamiento de las normas divinas, mayor será nuestro desvío de los planes de Dios, mayor nuestro desamparo, y menor el fruto espiritual obtenido.

Más abajo vemos un pasaje en el que Pablo dice una parábola en la que nos enseña que cumplir los mandamientos de Dios es hacer justicia, es como vestirse una cota de malla, protectora contra el enemigo, y decir la verdad, es como un ceñidor que nos fortalece en el combate, etc..

"13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo. 14 Estad pues firmes, ceñidos vuestros lomos de verdad, y vestidos de la cota de justicia."

(Ef 6:13-14)

Está bien claro todo: lo que no puedas alcanzar con los limpios métodos de Dios, no lo alcances, no está en Sus planes; está en los planes de "otro". No te conviene, aunque al presente a ti te parezca que sí te conviene. Tal vez la diferencia no sea algo

catastrófico ni anonadante, pero habrá diferencia; y nunca a tu favor.

\*

## Un sexto método es hacernos notar la prosperidad de los impíos y su aparente felicidad

En la vida vemos continuamente que como dice Ecl 8:14, hay personas que hacen grandes maldades y continúan viviendo, al parecer muy felices; mientras que hay creyentes que nos lucen piadosos, los cuales padecen y sufren. Hay dos explicaciones para esto: a) si Dios ejecutara inmediatamente al que hiciera mal, nadie se atrevería a hacer mal, pero seguiría con malos sentimientos por dentro; b) tanto los pro-Dios como los anti-Dios hacen buenas obras y pecados, y ambas cosas hay que retribuirlas. Expliquemos.

De lo que dice Ecl 8:14 y de la observación de la vida diaria podemos percatarnos de que hay personas que a pesar de ser amadores de Dios, les ocurren cosas que, a nuestro juicio, debían ocurrirle a los enemigos de Dios, y viceversa. Igual idea se encuentra en los Salmos 17:13-14, en 73:2-5 y 12-14. Leámoslos.

"Hay vanidad que se hace sobre la Tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos; y hay impíos a quienes acaece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad."

(Ecl 8:14)

"13 Levántate, oh Jehová; prevén su encuentro, póstrale. Libra mi alma del malo con tu espada; 14 de los hombres con tu mano, oh Jehová, de los hombres de mundo, <u>cuya parte es en esta vida</u>, y cuyo vientre hinches de tu tesoro; hartan sus hijos, y dejan el resto a sus chiquitos." (Sal 17:13-14)

"2 Mas yo, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos. 3 Porque tuve envidia de los insensatos, viendo la prosperidad de los impíos. 4 Porque no hay ataduras para su muerte; antes su fortaleza está entera. 5 No están ellos en el trabajo humano; ni son azotados con los otros hombres." (Sal 73:2-5)

"12 He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas. 13 Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, y lavado mis manos en inocencia; 14 pues he sido azotado todo el día, y empezaba mi castigo por las mañanas."

(Sal 73:12-14)

### Esto acontece, a mi parecer, por diferentes razones:

<u>Primero</u>, ni el anti-Dios hace todo lo que es negativo ni el pro-Dios hace todo lo que es positivo. Los pro-Dios hacen muchas cosas malas. Igualmente, todo lo que hacen los anti-Dios no es negativo, a veces hacen algunas cosas buenas.

Dios es justo, no deja de castigar lo mal hecho ni deja de premiar lo bien hecho, o sea, las buenas obras que van más allá de la obligación del ser humano. Este premio y este castigo tiene dos fases: la física y la eterna; o si se quiere, la terrenal o temporal (de esta vida), y la espiritual o eterna (de la otra vida). Este concepto es algo que lo dicta la observación y además lo dice la Biblia.

Cuando el caso de David y su adulterio (II Sam 12:13), vemos que Dios, ante el arrepentimiento de David, perdonó las consecuencias eternas del pecado del rey. Lo sabemos porque el profeta dijo ".....Dios ha remitido tu pecado.......", pero le mantuvo encima las consecuencias terrenales de su acción, anunciadas en II Sam 12: 10-11 y 14, todo lo cual vemos que aconteció a David después.

Igual conclusión sacaremos a poco que observemos la vida a nuestro alrededor. Un hombre asesina a otro, y por ello, como todos sabemos, se hace acreedor a la condenación eterna. Pero además de ello lo más probable es que sufra las consecuencias terrenales de su acción: que vaya a la cárcel, se busque el odio de los familiares y amigos del muerto (que intentarán vengarse), o se escapa y vive perseguido toda la vida.

Un ladrón tiene la consecuencia eterna de su pecado además de la terrenal: despreciado, perseguido, odiado, en la cárcel, golpeado, chantajeado, etc..

Otro tanto le sucederá a un adúltero; además del infierno, le espera el odio del marido y hasta la agresión. Al fornicario le espera el infierno para castigo eterno, y las enfermedades venéreas para castigo terrenal, etc.. No es necesario poner más ejemplos para demostrar que el castigo del pecado tiene dos fases: la espiritual o eterna, y la física, temporal, o más bien, terrenal. Y recuerden, Dios es justo: no deja de premiar lo bien hecho ni de castigar lo mal hecho.

Ahora bien, después de esta vida es que viene la principal aplicación de esto. Los pro-Dios vivirán eternamente y no experimentarán más pesares. ¿Dónde, pues, se les puede cobrar lo malo que hicieron? Sólo en esta vida. Dios no permitirá que sus cuentas, sus deudas, pasen más allá de la muerte, por cuanto ellos apelaron a la sangre de Cristo para su limpieza. El pago de todo lo malo que ese cristiano hizo, hace y seguirá haciendo, lo va a recibir aquí. Por eso le acontecen al pro-Dios cosas como si hicieran obras de impíos; porque tienen que pagar por lo menos un cierto porcentaje de lo que hicieron. No creo que siempre se les exija el pago del 100%, depende de muchos factores. A veces lo que sufren son sólo las consecuencias naturales de las leyes divinas quebrantadas.

 Lo contrario sucede con los anti-Dios. Todas sus buenas obras, (que por cien motivos diferentes algunos las hacen), les tienen que ser pagadas aquí. Dios no permitirá que lo bueno que hizo no se le pague antes de su muerte; porque después de ella nada podrá dársele a él, y eso no sería justo. Por eso hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos.

Segundo. También existe otra modalidad. Hay impíos que obran en favor de lo que Dios desea, bien sea por una causa u otra, y Dios les retribuye aquí. Un ejemplo bíblico de eso está en Ezq 29:17-20 en que Dios premia a Nabucodonosor por su tarea destruyendo a Tiro. Otro ejemplo bíblico es II R 10:28-31, donde se ve cómo Dios premia a Jehú a pesar de que claramente expresa el contexto que no era precisamente un hombre pro-Dios.

"17 Y aconteció en el año veinte y siete, en el mes primero, al primero del mes, que fue a mí palabra de Jehová, diciendo: 18 Hijo del hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia, hizo a su ejército prestar grande servicio contra Tiro. Toda cabeza se encalveció, y se peló todo hombro; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella. 19 Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que vo dov a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él tomará su multitud, y cogerá sus despojos, y arrebatará su presa, y habrá paga para su ejército. 20 Por su trabajo con que sirvió contra ella le he dado la tierra de Egipto: porque trabajaron por mí, dice el Señor Jehová." (Ezq 29:17-20)

8890 8891 8892

8893

8894

8895

8896

8897

8874

8875

8877

8878

8879

8880

8881

8882

8883

8884

8886

8887

8888

8889

Como vimos en el pasaje anterior, Nabucodonosor prestó un servicio a Dios destruyendo a Tiro, pero como no hubo ganancias para él, Dios le otorga el honor de ser un gran conquistador, venciendo a Egipto y sacando de allí las ganancias que no obtuvo en Tiro. Algo parecido ocurrió con Jehú. Veamos.

8898 8899

8901

8902

8903

8904

8905

8906

8907

"28 Así extinguió Jehú a Baal de Israel. 29 Con todo eso Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel; a saber, de en pos de los becerros de oro que estaban en Beth-el y en Dan. 30 Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Achab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se

sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación. 31 Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel." (II R 10:28-31)

8909

8910

8911

8912

8913

8914

8915

8916

8917

8918

8919

8920

8921

8923

8924

8925

8927

8928

8929

8930

8931

8932

8933

8934

8935

8936

8937

8938

8939

8940

8941

8942

Como vimos en el pasaje anterior, a pesar de que Jehú no era un seguidor de Dios, a pesar incluso de que mantenía el culto de los becerros de oro, Dios le premia su obra de haber acabado totalmente con el culto a Baal y haber raído la familia y descendencia de Achab. Es decir, que gracias a cierta obra que Jehú hizo, él recibe el beneficio de fundar su propia dinastía, para que cuatro generaciones de sus descendientes fueran reyes sobre Israel. He aquí a Jehú, un impío a quien acaece como si hiciera obras de justos.

Otra razón para no castigar ni premiar inmediata y evidentemente, lo que hacen las criaturas, es que si Dios lo hiciera así, todos nos fingiríamos buenos por conveniencia e instinto de conservación. El que es malo y lo va a ser eternamente, puede actuar como un pro-Dios por largas temporadas, aunque no eternamente. Esto añadiría confusión en muchas criaturas, que verían siendo destruido en el infierno una persona que, a lo que ellos podían ver, actuó bien en la Tierra. Además, ¿quién quiere tener los amigos que se le aparecerían a una persona que anuncie que inmediatamente todos enemigos serían despedidos de sus puestos, y a los amigos les darían un buen empleo con gran sueldo? Tampoco Dios desea los "siervos" o "adoradores" que obtendría si Él actuara así. Por eso, a mi modo de ver, no se

castiga ni se premia inmediata y evidentemente lo malo o bueno que hacen las criaturas.

"Porque no se ejecuta <u>luego</u> sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal." (Ecl 8:11)

Como que no se ejecuta inmediatamente la sentencia sobre la mala obra, por eso el ser humano sigue sus perversos sentimientos. Por eso es bueno que quede siempre la duda sobre si Dios castiga o no. Como que el ser humano elige creer lo que le gusta, lo que quisiera que fuera real, de esa manera, sólo creen en Jesús los que quisieran que Dios hubiera provisto un sistema de salvación sólo dependiente de Dios, un sistema para cambiar nuestros malos sentimientos. Por el contrario, no creerán los que no desean que Dios haya hecho tal cosa, sino que prefieren un sistema de salvación dependiente de sí mismos, pero sin tener que arrepentirse de sus malos sentimientos.

No obstante, si bien es cierto que es muy raro el pago inmediato y evidente, hecho al que hace bien (o mal), es mi personal experiencia a los 81 años, después de haber vivido intensamente una vida activa, pública y privadamente, y de haber observado los sucesos en que me tocó ser espectador unas veces y partícipe otras, que **Dios jamás desampara a los suyos.** 

Los castiga, los reprende para que rectifiquen etc., pero después que la persona paga el por ciento que se le exige de lo que hizo, después que la persona rectifica su proceder y consolida su fe, aquellas cosas malas que sufría cesan en forma realmente

Otra razón para ver que hay prosperidad y triunfo en la vida de los anti-Dios, es que éstos se esfuerzan por alcanzar sus metas, y usan para ello todos los medios. Si una persona pone ladrillos, levanta una pared; no importa si la persona es buena o mala, la pared se levanta. ¿Por qué? Porque el mundo está constituido sobre leyes o fundamentos que Dios estableció y que son inmutables, salvo excepciones muy contadas, contadísimas, en las que se realiza un milagro.

Es lo mismo que si estando en una altura se caen dos personas, un mala y otra buena, ambas van a caer para abajo, el bueno no se queda flotando en el aire ni cae despacio. ¿Por qué? Porque si bien es cierto que es triste que el bueno caiga, también es cierto que desde antes de él encaramarse, Dios había establecido su inmutable ley de gravedad. Si el bueno la desafió, o no la tuvo suficientemente en cuenta al ejecutar sus acciones, se cae, igual que el malo. Es altivez grande pretender que Dios suspenda el efecto de sus leves en honor a nuestra estupidez, obsesión. arrogancia, descuido, falta de obediencia a las reglas preexistentes o incluso nuestro pecado. Hacer eso malcriaría al humano; lo acostumbraría a ser necio, descuidado, arrogante, etc..

El que se esfuerza, tiene más probabilidades de llegar a su meta que el que no se esfuerza, no importa si son malos o buenos. Pues bien, si una persona, trabaja usando inteligentemente de las reglas establecidas, su trabajo va a adelantar. El que pone ladrillos levanta una pared. El que obtiene dinero por varías fuentes y lo acumula, se vuelve rico. Uno que no hace nada por obtener el dinero o

no hace lo suficiente, no lo obtiene. Uno que para obtenerlo usa todos los medios, buenos y malos, va a obtener más dinero y más rápidamente, que el que usa sólo los buenos medios. Por lo tanto, por ley natural, el que es inescrupuloso en sus medios va a llegar más rápida y fácilmente a la meta, que el que no es inescrupuloso.

El inescrupuloso va a llegar más fácilmente a su meta, pero no va a ser feliz en ella. Le lucirá feliz a mucha gente, porque lo ven en la meta y presumen que tiene que ser feliz; pero no lo será. Igualmente que las leyes físicas establecidas por Dios no pueden ser violadas por los malos ni por los buenos, sin sufrir las consecuencias, igual que de la altura caía el malo y el bueno, nadie que se aparte de lo establecido por Dios, para obtener una meta o para vivir una vida, será feliz en ella. Esa es también una ley; es una ley espiritual, pero es una ley al fin, y una ley inmutable.

El pro-Dios o el anti-Dios pueden triunfar físicamente usando malos medios, pero no serán felices, sufrirán las consecuencias acarreadas por el quebrantamiento de leyes espirituales tan inmutables como las físicas. Leyes que no por no ser físicas dejan de existir. Leyes que no por no verlas el humano, dejan de hacer sentir su poder, como la gravedad. Leyes que aunque uno no crea en ellas va sentirse su efecto.

Un hombre que ignoraba la existencia de la ley de gravedad y otro que había oído hablar de ella, pero no la creía, se cayeron de una altura. Ambos sintieron sus efectos, aunque no se lo atribuyeron a la fuerza de gravedad; decían que lo que pasaba es que "se habían caído". Sus escasos raciocinios no les permitía vincular el conocimiento abstracto de la

ley de gravedad, con las consecuencias de su quebrantamiento.

9048

9049

9051

9052

9053

9054

9055

9056

9057

9058

9059

9060

9061

9062

9063

9064

9065

9066

9067

9068

9069

9070

9071

9072

9073

9074

9075

9076

9077

9078

9079

9080

9081

9082

Otro tanto hacen los humanos que no se sienten felices, incluyendo a los cristianos. No quieren admitir que es porque quebrantan leyes que ellos ignoran; o leves que no quieren creer; o leves que creen, pero que no quieren obedecer. Esto se aplica a los pro-Dios y a los anti-Dios. Si crees en, u obedeces a, la ley de gravedad sólo cuando te hallas en el aire, pero no cuando te hallas en el agua, no sufrirás una caída, pero podrás ahogarte si no sabes nadar, o si te cansas de nadar, porque la fuerza de gravedad te atraerá hacia el fondo. Quien sólo parcialmente conoce, admite, obedece o aplica las inmutables leyes físicas y no físicas que Dios ha establecido en su creación, puede que no sufra ciertas inconveniencias o dolores, pero sufrirá otros. Puede que no se "caiga", pero pudiera "ahogarse".

Si cuidamos con esmero el motor del carro, pero no las vestiduras ni la carrocería, el auto funcionará perfectamente, pero lucirá deteriorado. Si cuidamos los asientos y la carrocería, pero descuidamos el motor y las partes mecánicas, el auto lucirá como nuevo, pero no servirá para nada; no funcionará bien. Otro tanto ocurrirá si <u>no</u> nos tiramos de un quinto piso, pero tocamos un alambre de alta tensión; no nos romperemos los huesos, pero nos electrocutaremos.

Lo mismo ocurre en la dimensión espiritual. Si quebrantamos unas leyes divinas y cumplimos otras, seremos infelices en ciertos asuntos y felices en otros. Si uno desafía la ley de gravedad tirándose de un quinto piso y otro la desafía tirándose del techo de un automóvil, las consecuencias variarán. Hay cierta tolerancia en el ser humano para poder quebrantar parcial y mesuradamente ciertas leyes físicas sin sufrir consecuencias, con tal de que no vaya más allá de cierto límite. Semejante tolerancia existe en relación a las leyes no-físicas que rigen nuestro mundo espiritual; pero no se puede ir más allá de ese cierto limite.

Por esta misma ignorancia de la vinculación que existe entre el conocimiento de haber transgredido leyes inmutables y el sufrir de las consecuencias, es por lo que oímos la necedad de muchos cristianos echándole la culpa de sus males a lo imponderable: "son misterios hermano", o "son pruebas hermano".

En realidad no hay nada misterioso. Todo está muy claro: aunque no lo quieras reconocer, estás sufriendo las consecuencias naturales de tus transgresiones. No son pruebas; a nadie le interesa probarte. Ya todo el mundo, menos tú, sabe que no sirves para nada. ¿Para qué probarte? ¿Crees que eres de la calidad de Job y que mereces que se te pruebe en la honrosa forma que a él se le probó? ¡Vamos! ¡No seas vanidoso!

No todo lo malo le tiene que ocurrir al anti-Dios ni todo lo bueno tiene que ocurrirle al pro-Dios. Depende de las leyes que cada uno cumpla o quebrante. Si tiras piedras para arriba, no digas luego que Dios te rompió la cabeza; o que es un misterio el hecho de que te rompiste la cabeza; o que Dios te está probando rompiéndote la cabeza. La culpa fue tuya por ir contra lo que está dispuesto.

Por el hecho de que no todas las piedras que uno lanza hacia arriba les caen encima al que las tira, son muchos los que se animan a tirarlas. Si ineluctablemente, cuanta piedra tirara uno hacia

arriba le cayera en la cabeza, muy pocos lo harían. Entonces no sabríamos quiénes son los que son capaces de tirar piedras hacia arriba cuando están seguros de que no es a ellos, sino a otros, a quienes les va a caer encima.

Dios sabe lo que hace. Todo lo tiene bajo control. Las leyes por Él establecidas permiten una tolerancia "X"; pero nadie puede ir más allá sin sufrir las consecuencias.

La vida y las malas obras, funcionan, según he observado yo, como si uno se hallara debajo de un alto toldo horizontal sostenido por cuatro palos. A cada rato uno saca la mano de abajo del alto toldo y lanza una piedra chica o grande encima del toldo o palio; y no sucede nada. Vuelve a hacerlo muchas veces, y nada sucede. Pero cuando llega uno al límite de lo que puede aguantar el toldo o el más débil de los palos, al tirar la otra piedra, tal vez pequeña, el toldo se raja o un palo se quiebra y se rompe todo aquel andamiaje; y todas aquellas piedras que nosotros habíamos tirado y que nos creíamos que pasarían impunemente, nos caen en la cabeza, sin faltar una.

Otras veces nos cae solamente una parte de esas piedras y el resto queda sobre el toldo, y nosotros reparamos como podemos el palo que se partió o la lona que se rajó, y podemos seguir con más o menos intranquilidad nuestra vida. Pero no nos atrevamos a seguir tirando piedras, ni aún las más pequeñas; porque ya el andamiaje está deteriorado y las piedras que quedaron nos pueden al fin caer encima junto con las nuevas que hayamos tirado.

Exactamente funciona nuestra vida respecto de nuestros pecados y malas acciones. Los vamos acumulando, en cierto lugar, por decirlo así, y en

una época o momento dado, todo aquello, o parte, nos cae encima. Si logramos rehacernos, evitemos mucho el seguir pecando, porque puede que los pecados que nos tienen acumulados "allá arriba," cedan ante el peso de los nuevos que añadimos, y al fin todo nos caiga encima.

**En síntesis,** por lo que aquí dice se podría colegir que cuando los impíos prosperan es porque van a ser destruidos para siempre.

"6 El hombre necio no sabe, y el insensato no entiende esto: 7 Que brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que obran iniquidad, para ser destruidos para siempre."

(Sal 92:6-7)

Es de pensarse que sea así. Tanto los pro-Dios como los anti-Dios hacemos obras buenas y malas. Como que los pro-Dios van a ser salvos, sus malas obras no le van a ser cobradas después de la muerte; por lo tanto hay que cobrárselas aquí y ahora.

Lo contrario ocurre con los anti-Dios. Las buenas obras que ellos hacen no se les pagarán en la eternidad, o sea, después de la muerte; por lo tanto, esas buenas obras hay que pagárselas aquí, a fin de ser justos con ellos. Una de las formas que puede adoptar ese pago, es el de la prosperidad terrenal.

Por eso, cuando vemos que un impío prospera y las cosas le salen bien, debemos presumir que va a ser destruido, que no va a arrepentirse y a buscar a Dios, por cuanto le están pagando aquí todo lo bueno que ha hecho.

Además, se debe tener en cuenta que las desgracias y la infelicidad de las personas dependen también de qué leyes divinas

**transgreden,** es decir de qué factores actúan en su felicidad o infelicidad. Un impío emprendedor y diligente, será más rico que otro impío que hace exactamente las mismas impiedades que el primero, pero que es pasivo y negligente.

Como que la humanidad en general "mide" las bendiciones y la felicidad en términos económicos, mucha gente ve a un impío más rico que a otro impío y se figura que el primero es mejor que el segundo. No necesariamente. Puede que el impío rico sea más diligente, que el impío pobre; o puede que el impío pobre esté siendo azotado para llevarlo al arrepentimiento. Tal vez él es susceptible de arrepentirse, mientras que el impío rico no lo es; por lo tanto, no hay por qué azotarlo, y es mejor pagarle aquí sus buenas obras, puesto que va a ser destruido para siempre.

\*

### Un séptimo método es hacer que los creyentes confíen en falsas esperanzas

Se ve que los israelitas creían que por estar el Templo de Dios en Jerusalem, nada podía pasarle a la ciudad. Parece que creían la tontería de que para no "desacreditarse", Dios estaba "obligado" a cuidar el Templo y la ciudad que lo contenía, aunque los hechos de la ciudad fueran altamente pecaminosos.

Dios, sin embargo, les advierte lo contrario en Jeremías capítulo siete en los versículos 5-6, donde les dice que lo que tienen que hacer es mejorar sus caminos; y en el 7 les dice que en ese caso los dejaría vivir en esa tierra. En el versículo 10 les vuelve a advertir que no por estar el Templo entre

ellos podían hacer lo que les diera la gana. En el 12 les recuerda que a pesar de que en Silo estaba antes el centro de la adoración, el lugar fue destruido; y en 14-15 les dice que, si no se modifican, va a destruir el Templo en que ellos confían.

"4 No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, Templo de Jehová, Templo de Jehová, Templo de Jehová es éste. 5 Mas si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con exactitud hiciereis derecho entre el hombre y su prójimo, 6 ni oprimiereis al peregrino, al huérfano, y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro; 7 os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres para siempre.

- 8 He aquí vosotros os confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. 9 ¿Hurtando, matando, y adulterando, y jurando falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis, 10 vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos para hacer todas estas abominaciones? 11 ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa, sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo veo, dice Jehová.
- 12 Andad empero ahora a mi lugar que fue en Silo, donde hice que morase mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel. 13 Ahora pues, por cuanto habéis vosotros hecho todas estas

obras, dice Jehová, y bien que os hablé, madrugando para hablar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis; 14 haré también a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que dí a vosotros y a vuestros padres, como hice a Silo, 15 que os echaré de mi presencia como eché a todos vuestros hermanos, a toda la generación de Efraím."

(Jer 7:4-15)

Esa actitud de creerse que por estar el Templo entre ellos Dios no podía castigarlos, es la misma que enseña el catolicismo a sus creyentes. Se le enseña al feligrés a creer que la iglesia tiene poder para permitir al creyente hacer todo lo que le venga en ganas, y después perdonarlos. He aquí una de las falsas confianzas con que el enemigo engaña al humano.

Otro ejemplo bíblico es el de Michás, que creía que por cumplir meticulosamente sólo una parte de los mandamientos divinos, (aunque transgredía otros), ya por eso Dios lo iba a bendecir.

Mucha gente cree que por ejecutar escrupulosa y fielmente una parte de la voluntad de Dios, van a recibir algún trato especial en cuanto a bendiciones, a pesar de que en otras muchas cosas, y a veces hasta en la mayoría, pasan por alto la voluntad de Dios y hasta van en contra de ella.

Es verdad que Dios había decretado que los levitas eran los que tenían que encargarse de los oficios religiosos, y en eso, y sólo en eso, efectivamente que Michás estaba de acuerdo con lo estatuido. Pero también es cierto, y eso era más importante, que Dios había prohibido la idolatría,

no obstante lo cual, él estaba usando al levita para oficios religiosos idolátricos. Por lógica, no podía esperar de Dios nada especial a su favor. Pero Michás se creía merecedor de grandes bendiciones sólo porque cumplía un pequeñísimo pedacito de la ley de Dios, a pesar de que transgredía otras leyes más importantes.

# "Y Michás dijo: Ahora <u>sé que Jehová me</u> hará bien, pues que el levita es hecho mi sacerdote." (Jue 17:13)

Como mucha gente de hoy y a través de los siglos (incluyendo a cristianos), Michás esperaba que por cumplir estrictamente un mandamiento, o lo dicho, en un pasaje, o en un versículo, ya por eso él era un gran religioso y Dios, en reciprocidad, le otorgaría sus bendiciones.

Me imagino que cuando estas ilusiones no le funcionaran y le viniera para arriba las consecuencias de sus desobediencias y pecados, en vez de analizar su camino, razonar y rectificar, se abroquelaran en la ya gastada frase que neciamente dicha, escuchamos tan a menudo: "son pruebas hermano", "son misterios hermano". Estas frases son maravillosas para hacer que el errado creyente persista en su pecado y se niegue a analizar y rectificar su camino.

Son muchas las vanas "confianzas" que los creyentes tienen, y en las cuales se amparan como si se tratara de algo verdadero. Veamos algunas: El encender velas; los regalos a la iglesia, sinagoga o mezquita; caminar de rodillas; azotarse; poner su fe en vírgenes y santos; hacer obras de caridad, no como caridad, sino para alcanzar la

salvación o algún otro beneficio; participar en las procesiones, esperando que de ello van a recibir algún beneficio divino; besar el dedo gordo del pie de la estatua de San Pedro en el Vaticano (ese dedo lo tienen gastado de tanto besarlo a través de siglos); comprar y poner en sus casas enormes imágenes de santos, vírgenes, dioses orientales y africanos; ampararse en conceptos cristianos errados, como los carniceros y los graciosos; usar la cruz como amuleto, no como adorno o testimonio, atribuyéndole algún divino poder para asustar al Diablo y cosas parecidas; confiar en que si ignora los mandamientos y por ello no los cumple, está libre de castigo; confiarse en un falso concepto de lo que es amor; confiarse en que no tiene que prepararse para las cosas que han de venir al mundo, porque antes de la Gran Tribulación lo van a raptar; creer que con sólo confesar los pecados al cura están libres, aunque deseen cometerlos de nuevo; poner adornos en las iglesias y sus íconos, con el objeto de ganar alguna ventaja; persignarse cuando truena, para evitar que el rayo le caiga encima; tocar madera cuando mencionan algo que no desearían que les fuera quitado; hacerse una "limpieza" con una gallina negra; y muchísimos más.

9328

9329

9330

9331

9332

9333

9334

9335

9336

9337

9338

9339

9340

9341

9342

9343

9344

9345

9346

9347

9348

9349

9350

9351

9352

9353

9354

9355

9356

9357

9358

9359

9360

9361

Como vemos son muchos los casos de personas que ponen su confianza en algo a lo que atribuyen un poder divino, o al menos un poder sobrenatural. Sin embargo, los cristianos sabemos que todo eso es vana confianza. Igualmente hay cristianos que ponen su confianza en doctrinas erradas, que no les solucionan sus dudas o problemas. Todo esto son métodos que utilizan nuestros enemigos espirituales para robarnos las bendiciones que se

derivan de la obediencia verdadera a Nuestro Padre Celestial.

\*

## Un octavo método es nublarnos la conciencia para que los pecados nos pasen inadvertidos

En la vida normal de una nación, la ignorancia de la ley no es excusa para el delito. Lo mismo ocurre con los mandamientos de Dios. Veamos.

Al leer el siguiente pasaje nos percatamos de que, aunque una persona ignore la comisión de un pecado, no por eso deja de ser culpable delante de Dios. Es decir, si una persona comete un pecado sin saber que eso es pecado, aunque sabiendo lo que hizo; o si una persona comete un pecado sin saber que eso es pecado y sin saber lo que hizo; en cualquiera de los dos casos es culpable.

"13 Y si

"13 Y si toda la congregación de Israel hubiere errado, y el negocio estuviere oculto a los ojos del pueblo, y hubieren hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y fueren culpables; 14 luego que fuere entendido el pecado sobre que delinquieron, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo del testimonio." (Lev 4:13-14)

Esté o no consciente de que cometió un hecho, y esté o no consciente de que lo que estaba haciendo era pecado, si el acto por él realizado era pecaminoso, él será culpable. Como vemos, no existe para el pecado la excusa de la ignorancia.

Nuestro deber es averiguar, indagar por el Ser Supremo para ver si de alguna manera, aunque sea palpando, le hallamos. Nuestra obligación es indagar por Sus leyes, tratar de averiguar las reglas antes de actuar. Si por darle poca importancia a Dios y a Sus reglamentaciones, no las averiguamos, no las conocemos, y actuamos contra ellas, ese es problema nuestro. En Levítico 4:22-23, 27-28 y 5:2 y 17 se expresa la misma idea. Veamos.

"22 Y cuando pecare el príncipe, e hiciere por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios, sobre cosas que no se han de hacer, y pecare; 23 luego que le fuere conocido su pecado en que ha delinquido, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto." (Lev 4:22-23)

"27 Y si alguna persona del común del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; 28 luego que le fuere conocido su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una hembra de las cabras, una cabra sin defecto, por su pecado que habrá cometido."

(Lev 4:27-28)

"Asimismo la persona que hubiere tocado en cualquiera cosa inmunda, sea cuerpo muerto de bestia inmunda, o cuerpo muerto de animal inmundo, o cuerpo muerto de reptil inmundo, bien que no lo supiere, será inmunda y habrá delinquido."

(Lev 5:2)

"Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, <u>aun sin hacerlo a sabiendas</u>, es culpable, y llevará su pecado."

(Lev 5:17)

Bien es verdad que el que ignora de buena fe tiene cierta circunstancia atenuante, pero nunca eximente. Esto se comprueba en Lc 12:47-48, donde se ve que el siervo que no entendió, y por no haber entendido hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco. Es decir, que al que sabía que lo que estaba haciendo era malo, y aún así lo hacía, le darán muchos azotes; mientras que al que sinceramente desconocía, le darán pocos azotes, no tantos como al que sí conocía; pero también lo azotarán. Se ve claramente que la ignorancia es una atenuante pero no una eximente. (Atenuante significa que disminuye el castigo; eximente que lo anula completamente).

"47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho. 48 Mas el que no entendió, e hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a cualquiera que fue dado mucho, mucho será vuelto a demandar de él; y al que encomendaron mucho, más le será pedido." (Lc 12:47-48)

Pudiera crear confusión el hecho de que en Ro 7:7-9 se diga que "...sin la ley el pecado está

muerto..."; pero eso no significa que el pecado no tiene efecto en los que ignoran una ley que sí existe. Eso significa que si Dios no hubiera puesto esa ley, no hubiera pecado en hacer lo que ella ahora prohíbe. Así que tampoco aquí se exime al pecador de su pecado. Lo que se le dice es que su acción no fuera pecaminosa si no existiera un mandato (ley) divino que prohibiera su ejecución, pero como que sí existe esa ley, lo que hizo sigue siendo pecado. Prueba de ello es que la idolatría, el robo, el asesinato y el adulterio se consideraban pecados aún en los que ignoraban las leyes de Dios.

"¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás." (Ro 7:7)

**En síntesis,** la ignorancia de buena fe, de los mandamientos de Dios no libra a nadie de la penalidad por transgredirlos, lo más que hace es disminuirle esa penalidad.

Sépanlo así los inconversos que tratan de no aprender de Dios para después alegar ignorancia. Sépanlo así también los cristianos que no quieren indagar mucho sobre si se debe o no cumplir los mandamientos de Dios, con la esperanza de poder alegar ignorancia de buena fe.

Entre los pecados que nos pasan inadvertidos están aquellos que no detectamos, por estar acostumbrados a ellos en nuestra sociedad o en nuestra personalidad. En el pasaje de más abajo se da una imagen clara de lo difícil que es a un ser

humano habituado al mal, mudar sus pensamientos para el bien.

"¿Mudará el negro su pellejo o el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien estando habituados a hacer mal." (Jer 13:23)

Sólo la redención de Jesucristo nos da derecho a pedir que sean quitados de nosotros esos pensamientos y corrupciones crónicas, esas concupiscencias y pecados que de puro haber vivido siempre con ellas, **no** nos damos cuenta de que son bien malas. Ese es el caso de los israelitas que se narra en Jer 16:10, donde se ve que a pesar de sus innumerables pecados, todavía ellos se asombraban de las advertencias del profeta, pensando que en realidad no habían hecho nada malo. El hecho de haber vivido siempre con tales pecados nos enferma la conciencia hasta el punto de creer que nada malo estamos haciendo. **Eso es algo de lo que se aprovechan nuestros enemigos espirituales.** 

"Y acontecerá que cuando anunciares a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué habló Jehová sobre nosotros este mal tan grande? ¿y qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que cometiéramos contra Jehová nuestro Dios?"

(Jer 16:10)

Dije que solamente el poder redentor de la sangre de Cristo puede hacer en nosotros ese cambio radical. Pero para obtener ese poder hay que reconocer que tenemos esas concupiscencias y

malos pensamientos, hay que reconocer que esas tendencias son realmente malas y hay que desear de verdad, sin dejar lugar a dudas, que Dios nos las quite.

Para reconocer que las tenemos, es necesario primero detectar que las tenemos. Eso es muy difícil para el que ha vivido toda su vida con un pecado o concupiscencia, porque por haberla tenido siempre, le parece parte "natural" de la existencia.

El caso más común, pero no el único, es el de la trusa en la playa. Ya casi no hay cristiana, por recatada que sea, que considere deshonesto el ponerse una trusa y bañarse en la playa delante de los hombres. Eso es algo a todas luces inmoral; pero casi nadie lo ve así, porque la sociedad lo aprueba. No les interesa lo que la Biblia dice sobre la ropa, porque tienen el entendimiento entenebrecido por la costumbre. Viven desde niñas con ese error, y son incapaces de razonar y situarse en la posición correcta por sí solas. También sus padres y sus esposos están entenebrecidos. Lo más que hacen es exigir que la trusa sea una pulgada más cubridora que las otras.

Otro caso obvio es el de la lascivia de los hombres, sobre todo los latinos. Criados en un ambiente donde al niño desde pequeño se le incita "a ser un hombrecito" y a "aprovechar" a la que se le brinde, criados en una sociedad donde el consenso de la población es que el hombre que no "aprovecha" una oportunidad, sea con la mujer que fuere, no es "bastante hombre", el individuo llega a creer que, efectivamente, eso es cierto. Ayuda más aún, el hecho de que las mismas mujeres decentes (sobre todo sus madres) admiten esa opinión como

cierta, y justifican a los hombres, diciendo que es algo que está en la naturaleza de ellos.

En estas condiciones ambientales, el cristiano cree que esa es una triste realidad, con la que "desgraciadamente tiene él que vivir" sin poderlo evitar "mientras estemos en la carne". No se da cuenta de que a su padre Adam Dios le dio una sola mujer, señal de que no necesitaba más. Siendo Adam un macho mucho más vital y más formidable que nosotros en todos sentidos, estando recién salido de las manos de su Creador, Dios no le hizo más que una sola mujer. ¿Por qué? Porque Dios, que sí sabe bien lo que creó y lo que se necesita, sabía que sólo necesitaba una mujer. Pero como que ahora el ambiente le dice lo contrario, y como que siempre ha vivido en ese ambiente, el hombre no puede detectar que lo suyo es concupiscencia y no necesidad.

Como que la mayoría del cristiano no lee la Biblia ni se esfuerza, sigue pensando lo que le dicta la sociedad en que vive. Es más ni siquiera considera que eso sea una concupiscencia, ni se da cuenta de que la tiene.

El humano tiende a percatarse de las cosas por comparación, y él se compara con la sociedad que le rodea en vez de con la Biblia. Aún los que se comparan con personajes bíblicos, tienden a hacerlo con aquellos que en ese respecto lo hicieron peor que él alguna vez.

Por esa dificultad sicológica para detectar nuestras concupiscencias, es que debemos leer la Biblia diariamente y escuchar lo que nos critiquen nuestros amigos y enemigos. Muchos enemigos nos hacen el favor, sin pretenderlo, de señalarnos nuestras faltas. Cuando digo "escuchar a los que

nos critiquen", no quiero decir que, necesariamente, debamos creer todo lo que dicen de nosotros; pero sí debemos tenerlo en mente, analizarnos en nuestras acciones; y pedir a Dios que nos ilumine. Yo les puedo testimoniar que después de más de 30 años de convertido, llegué a hacer una lista de 32 defectos, unos graves y otros medianos, que a través de mi vida yo no había podido detectar. Es que uno no cree tenerlos, porque no se analiza a sí mismo, o porque se justifica creyendo que no son pecados sino "problemas de carácter". Y, efectivamente, lo son, pero eso no significa que se deben dejar así ni que no se puedan solucionar.

En ese proceso de solución nos puede ayudar mucho, además de nuestra buena voluntad, sinceridad y oración, el ayuno, como explico más adelante.

Esos defectos se pegan a nosotros como las machas al leopardo, o como el negror en la piel del africano. Sólo Jesucristo con su sangre puede hacer el milagro, si nosotros de verdad, honesta y profundamente queremos que lo haga, y ponemos de nuestra parte. No crea nadie que con sólo arrodillarse y decir "Señor yo quiero de verdad que tú me limpies" y luego levantarse e ir a emborracharse o a meterse en un prostíbulo, va a resolver el caso.

Los más difíciles son los defectos de carácter, porque estamos tan acostumbrados a reaccionar así a través de los años, que se ha hecho en nosotros un reflejo condicionado, una segunda naturaleza. Pero les testifico que el ayuno ayuda mucho: por algo lo recomendó el Señor, y por algo lo practicaban los primeros cristianos.

Muchas veces las concupiscencias no son echadas de nosotros, porque sólo nos oponemos a ellas en forma nominal, como quien piensa que sí, que debemos estar en desacuerdo con esas concupiscencias para estar a bien con Dios; pero que en realidad él (el pecador) no puede hacer nada. Sí puede hacer. Puede poner en funciones su voluntad en pro de echarlas de sí. Lo demás lo hace Dios. Nuestra voluntad es el único obstáculo al poder de Dios. Él no nos fuerza a desear lo que nosotros no queramos. Es más, si nuestra voluntad de echar nuestras concupiscencias no es completa, sin recovecos, Dios no se entromete en nuestra vida. Si tú no tienes toda la voluntad y el deseo que necesitas para pedir a Dios que eche de ti tus concupiscencias, imita el método utilizado por el afligido padre de Mr 9:24, que dijo: "creo ayuda a mi incredulidad". En el caso tuyo, tú, parodiando a ese padre dile al Señor: "Yo lo deseo...ayuda a que lo desee todo lo que sea necesario para obtener tu ayuda Señor".

9639

9640

9641

9642

9643

9644

9645

9646

9647

9648

9649

9650

9651

9652

9653

9654

9655

9656

9657

9658

9659

9660

9661

9662

9663

9664

9665

9666

9667

9668

9669

9670

9671

9672

9673

Entre los pecados que les pasan inadvertidos al cristiano, está el creerse que Dios es un ser de solamente un poco mayor categoría que ellos. Hay cristianos que no entienden la grandeza de Dios o no son cristianos. He escuchado más a menudo de lo que debiera ser, personas que se dicen cristianos, y que confiesan que ellos se enojan con Dios, y le agitan el puño en el rostro a Dios. Al escuchar este disparate solamente puedo pensar que si efectivamente ellos son cristianos, son unos insolentes, o desconocen la grandeza de Dios, en quien dicen creer.

Son unos atrevidos si se figuran que Dios es un ser igual a ellos, al que se le puede agitar el puño en el rostro o reprocharle algo. Una cosa así ellos no se atreverían a hacérsela a un juez durante un juicio, ni al agente policiaco de una dictadura, porque saben que los muelen a palos. Por lo tanto, no solamente son unos atrevidos, sino también son unos cobardes, pues abusan de la bondad y paciencia de Dios. Dado que el Señor no toma represalias, ni castiga inmediatamente su insolencia, se atreven a propasarse con Él.

Uno de los pasajes que les he oído mencionar como justificación de su insolente proceder, es este episodio de las hermanas de Lázaro que más abajo presento. Dicen ellos que Marta y María estaban enojadísimas con Jesús por no haber venido cuando ellas lo llamaron. Eso es falso. La forma en que Marta habla en los versículos 21 y 22 es la de una mujer triste, que lamenta que Jesús no hubiera estado allí para evitar la muerte de su hermano Lázaro, no la de una mujer enojada que le reprochara a Jesús el no haber estado allí.

"21 Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto; 22 mas también sé ahora, que todo lo que pidieres de Dios, te dará Dios. 23 Dícele Jesús: Resucitará tu hermano. 24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero. 25 Dícele Jesús: Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. 26 Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? 27 Dícele: Sí Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo."

(Jn 11:21-27)

La prueba de que Marta no estaba enojada está en que le llama Señor, y en cómo le expresa a Jesús su fe en la resurrección del día postrero, lo cual se ve en el versículo 24. Pero la mejor prueba, sin embargo, es el hecho de que después de Marta, María pronuncia las mismas palabras que su hermana (Señor, si hubieras estado aquí no fuera muerto mi hermano), y en el caso de María sí se puede comprobar que no estaba enojada, pues estas palabras las pronuncia derribada a los pies de Jesús como vemos en el versículo 32.

"Mas María, como vino donde estaba Jesús, viéndole, <u>derribose a sus pies</u>, diciéndole: <u>Señor</u>, si hubieras estado aquí, no fuera muerto mi hermano." (Jn 11:32)

El caso de María es similar al de Marta, ella pronuncia exactamente las mismas palabras que su hermana, las cuales no son de reproche ni de ira, sino de tristeza, porque las circunstancias impidieron que Jesús estuviera presente, es decir, porque las cosas les fueron adversas. Se ve que no hay reproche ni rebeldía en María, porque en el versículo 32 vimos que ella pronuncia estas palabras derribada a los pies de Jesús. Por lo tanto, no es lógico pensar que la misma frase fue pronunciada por Marta, con ira y reproche, mientras que María la pronunció con humildad y tristeza.

Estos cristianos que según sus propias palabras agitan el puño ante el rostro de Dios, debían darse cuenta de su insolencia, su atrevimiento y su blasfemia. Debían razonar que si ellos no se atreven a agitar el puño ante el rostro de un juez, mucho

menos debían agitarlo ante el rostro del Todopoderoso. Hacer eso indica una de dos: o no se dan cuenta de la grandeza del Ser Supremo, o no son cristianos, aunque ellos mismos se lo crean.

Satanás, que es mucho más poderoso que cualquier mortal, hace cosas que Dios no quiere, pero no se atreve a faltarle al respeto a Dios en su propia cara, que es lo que hacen estos supuestos cristianos. Los insolentes cristianos que confiesan agitar el puño ante el rostro del Omnipotente, parecen ser tan o más rebeldes que Satanás, el cual no se atreve a hacer tal cosa.

Otra cosa que muy a menudo hacen los cristianos sin darse cuenta, es tomar en vano el nombre de Dios. Recuerden, que cuando uno peca, aunque sea involuntariamente, se le sigue contando como un pecado, según vimos anteriormente. El tercer mandamiento dice lo siguiente:

"No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque <u>no dará</u> por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano."

(Ex 20:7)

La mayoría de los cristianos toman muy ligeramente este tercer mandamiento de la Ley de Dios. Tristemente, muchos no se dan cuenta de que están transgrediendo el tercer mandamiento.

Es muy común entre los cristianos decir chistes en los que se mezcla a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo, el Paraíso, el Cielo, el Infierno, San Pedro, etc.. Otros no hacen estos chistes, pero los aprueban al escucharlos y reírse con aquellos que hacen esos chistes. Usted nunca encontrará en la Biblia un lenguaje tal, porque los apóstoles y los primeros cristianos en general, realmente amaban a Dios y lo trataban con el respeto que Él se merece, no como a un igual, al cual puedan mezclar en sus chistes. Estos que hacen chistes que envuelven seres o cosas que deben ser consideradas sagradas, defienden su errado comportamiento alegando que ellos tratan a Dios como a un padre, y que por eso pueden tratarlo con cierto atrevimiento y desfachatez.

Desgraciadamente lo que ellos dicen es verdad en el sentido de que ellos tratan a Dios como tratan a sus padres, pero dos errores no forman un acierto; ni dos pecados forman una obediencia. El problema radica en que la mayoría no ha sabido inculcar en sus hijos el concepto correcto de lo que es un padre. Por eso es que el concepto de "padre" se ha degradado en nuestra sociedad actual, y ese es el que aprendieron ellos, a pesar de ser un concepto muy pobre e irrespetuoso. En la cultura actual el padre es simplemente un hombre que se casó con mi madre cuando ella era joven y bonita, pero ahora ambos son un par de viejos fuera de moda. Eso es lo que he observado en la sociedad, no lo que ocurre en mi familia. Como es natural, los que tienen tal concepto de sus padres difícilmente pueden tener un concepto correcto de Dios. De ahí la costumbre de mezclar a Dios en sus chistes.

Muchos sicólogos aconsejan a los padres que sean simplemente como amigos para sus hijos, con objeto de que hagan a sus hijos sentir que ellos son sus mejores amigos. Yo he criado nueve hijos, ninguno de ellos ha tenido problemas con la ley, ni tienen ningún tipo de vicio. Mi esposa y yo los criamos como la Biblia enseña, no como enseñan

los hombres. Nosotros inculcamos en ellos que tenían que portarse bien y esforzarse para llegar más lejos; y así lo hicieron. A pesar de que éramos pobres, todos ellos se graduaron de alguna carrera universitaria. Todos tienen uno o dos títulos universitarios. Yo siempre les dije que yo no era su amigo, sino mucho más que eso: yo era su padre. Ellos podrían llegar a tener muchos amigos, pero solamente iban a tener un padre, y especialmente, una sola madre. Mamá no era "otro amigo", como los sicólogos dicen, ella era la reina del hogar, y si alguno de los muchachos le hablaba a ella en forma impropia o le gritaba, él iba a sufrir las consecuencias de esa falta de respeto. Yo aprendí estos principios educativos en la Biblia, no en libros de sicología. Gracias a Dios todos mis hijos se han convertido al Señor. Ellos saben qué significa ser padre, y por lo tanto, respetan a Dios como a un Padre infinitamente superior. Ellos nunca tratan a Dios con desfachatez o atrevimiento.

 Sería muy buena idea que los pastores enseñaran a su congregación cómo criar en sujeción, control y respeto a sus hijos. Muchos padres no creen que ellos merezcan esta clase de respeto del que estamos hablando, y por lo tanto, no se sienten con moral ni autoridad para enseñárselo a sus hijos. Esto les sucede por no leer ni aplicar las enseñanzas de la Biblia respecto a la crianza de los hijos, o porque alguien les enseñó que los sicólogos saben más de esas cosas que la Biblia. Veamos lo que Dios piensa al respecto.

En la Biblia, el respeto y la obediencia a los padres era muy estricta. Era un mandamiento que se daba con palabras solamente la primera vez, .....

"Honra a tu padre y a tu madre, porque tus 9848 días se alarguen en la tierra que Jehová tu 9849 Dios te da." (Ex 20:12) 9851 ....pero si alguno no quería obedecer las palabras 9852 del tercer mandamiento, entonces se le aplicaba un 9853 mandamiento diferente: 9854 9855 "18 Cuando alguno tuviere hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su 9857 padre ni a la voz de su madre,.....19 Entonces 9858 tomarlo han su padre y su madre, y lo 9859 sacarán a los ancianos de su ciudad, y a la 9860 puerta del lugar suyo..... 21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán con 9862 piedras, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti; y todo Israel oirá, y temerá." 9864 (Dt 21:18-21 abreviado) 9866 "Y el que hiriere a su padre o a su madre, morirá." (Ex 21:15) 9868 9869 "Porque varón que maldijere a su padre o a 9870 su madre, de cierto morirá; a su padre o a su 9871 madre maldijo; su sangre será sobre él." 9872 (Lev 20:9) 9873 9874 La ley también era estricta contra los que trataran 9875 a Dios irrespetuosamente: 9876 9877 "15 Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: 9878 Cualquiera que maldijere a su Dios, llevará 9879 su iniquidad. 16 Y el que blasfemare el 9880 nombre de Jehová, ha de ser muerto;...." 9881

(Lev 24:15-16 abreviado)

Como podemos ver Dios no toma ligeramente la blasfemia. Por lo tanto es de pensarse que tampoco tome ligeramente el que se use Su nombre en vano, aunque no sea expresamente una blasfemia.

El problema de tomar el nombre de Dios en vano no es que la gente tiene a Dios como un Padre; el problema radica en que muchos no tienen el concepto correcto de lo que es un padre; y específicamente de quién es Dios. Por eso creen que pueden ser atrevidos y desfachatados con Él.

Cuando alguien me viene con un chiste, y yo veo que trata de personas o cosas sagradas, le digo amablemente al individuo que a mí no me gusta ese tipo de chistes. Si la persona insiste en decir su chiste, simplemente doy la vuelta y me voy. Yo no me voy a convertir en cómplice de uno que toma el nombre de Dios en vano.

Yo me comporto así aún si el chiste trata de San Pedro, el Paraíso, el Cielo, el Infierno, o cosas parecidas, lo cual no constituye un uso del nombre de Dios en vano. Lo hago así, porque si no, ellos más tarde descienden más aún haciendo chistes indebidos o incluso blasfemias. ¿Por qué vamos a caminar al borde del precipicio con el peligro que esto conlleva? ¿O por qué vamos a enseñar a otros, con nuestro mal ejemplo, a caminar ellos por el borde del precipicio?

Dos errores no forman un acierto. Por el hecho de que alguien nunca aprendió lo que es respetar a sus padres, no tenemos nosotros que admitirles su falta de respeto hacia Dios. Nosotros los cristianos tenemos que comportarnos de acuerdo a los estándares bíblicos, no de acuerdo a los

estándares de nuestra cultura o "civilización". Decir o escuchar chistes que mezclan a Dios, a Cristo o al Espíritu Santo, es pecado. Escuchar chistes que mezclan el Paraíso, el Infierno, el Cielo, los apóstoles, etc., anima a los que cuentan esos chistes a caminar por el borde del abismo del pecado. Estos son pecados que muchas veces no detectamos que los cometemos.

Otro pecado que nos pasa inadvertidos muchas veces son los pensamientos indebidos. Los pensamientos son factores de juicio. No es solamente lo que el hombre hace lo que Dios juzga; también lo que piensa. Muchos no se atreven a pecar porque le temen a las consecuencias inmediatas de hacerlo, no por obedecer a Dios ni por seguir lo bueno.

"Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; aunque esté mano sobre mano, no será reputado inocente." (Prv 16:15)

Tal es el caso del que no mata por miedo a la policía, o el que no roba por temor a que lo prendan. Algo parecido dice el profeta Jeremías. Por lo que dice el siguiente pasaje, también se castiga a la gente por sus pensamientos perversos, aunque no los ejecuten.

"Oye, tierra. He aquí yo traigo mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon a mis palabras, y aborrecieron mi ley." (Jer 6:19)

Es similar a lo que dice Jesús en Mt 5:28 sobre que el que mira a una mujer para codiciarla ya

adulteró con ella en su corazón. Una persona puede odiar tanto a un individuo que desee asesinarlo, pero debido a que tiene miedo que lo descubran y lo ejecuten a él, no lleva a cabo sus pensamientos. Sin embargo, eso no quiere decir que no es malvado, solo quiere decir que es cobarde. Con tales sentimientos no se puede entrar al Cielo.

El pasaje que más abajo vemos parece decir que aunque el malo se cruce de brazos, o mejor, se cruce de manos, y por lo tanto, no haga nada malo con sus manos, aún así será castigado; porque se le juzgará también por sus pensamientos, no sólo por sus acciones.

Hay quien no mata a uno a quien odia, porque tiene miedo que al irlo a hacer lo maten a él; o porque tiene miedo que la policía lo agarre y vaya a la cárcel, no porque le falten ganas de matarlo. Lo mismo se puede decir de muchos que no roban, no adulteran, etc., no es que no deseen hacerlo, es que tienen miedo a las consecuencias temporales y carnales de ese comportamiento. Esta idea la vemos reafirmada en Prv 12:2 donde dice que Dios condenará al hombre de malos pensamientos.

"Aunque llegue la mano a la mano, el malo no quedará sin castigo..." (Prv 11:21)

"El bueno alcanzará favor de Jehová; mas él condenará al hombre de <u>malos pensamientos."</u> (Prv 12:2)

Otro pecado que puede pasarle inadvertido al cristiano es el de nuestra responsabilidad para con Dios. Hay muchos cristianos que toman muy a

la ligera sus responsabilidades ante Dios, y piensan muy festivamente sobre sus deberes de todo tipo: respecto a la predicación del evangelio en general; respecto a hablar a aquellos con quienes se relacionan, de la salvación; el educar a sus hijos en sujeción; sus responsabilidades cívico políticas; el gobernar en general a la familia (incluyendo su esposa); el mantenerse leyendo personalmente la Biblia para aprender de Dios directamente y sin intermediarios; el dedicar tiempo y disposición de ánimo a la oración; el cumplir estrictamente en su trabajo como se manda en la Palabra de Dios, etc.. Los que no prestan atención a estas cosas están haciendo como el que recibió el encargo de atalayar y no lo hizo. Leamos.

"1 Y fue a mí palabra de Jehová, diciendo: 2 Hijo del hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de sus términos, y se lo pusiere por atalaya, 3 y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare corneta, y avisare al pueblo; 4 cualquiera que oyere el sonido de la corneta, y no se apercibiere, y viniendo la espada lo tomare, su sangre será sobre su cabeza. 5 El sonido de la corneta oyó, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mas el que se apercibiere, librará su vida.

6 Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la corneta, y el pueblo no se apercibiere, y viniendo la espada, tomare de él alguno; él por causa de su pecado fue tomado, mas demandaré su sangre de mano del atalaya.

7 Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apercibirás de mi parte. 8 Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano. 9 Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú libraste tu vida." (Ezq 33:1-9)

Como dijo Santiago: "el pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace". Y esos son pecados que nos pasan inadvertidos. Esto del atalaya es parecido a lo que se dice del que tiene autoridad para detener el mal y no lo detiene.

Dios le muestra aquí a Eli que Él lo va a castigar duramente por no haber evitado que sus hijos cometieran todos los males que cometían. Eli sabía perfectamente lo que sus hijos estaban haciendo, como se ve en I Sam 2:22. Eli tenía toda la autoridad y poder necesarios para tomar las medidas que fueran necesarias para enderezar o castigar a sus hijos. No solamente tenía a su favor la fuerte autoridad paterna que en aquella época existía, sino que siendo sumo sacerdote y juez de esa época, podía ordenarle a los levitas, al pueblo o a los soldados que azotaran o encarcelaran a sus hijos hasta que estos se modificaran y lo obedecieran.

Nunca quiso hacerlo, porque como dijo el mismo Dios en 2:29, Eli honraba a sus hijos más que a Dios. Sí, el amaba más a sus hijos que a Dios. Él prefería que sus hijos estuvieran contentos con él antes que fuera Dios el que estuviera contento. Las consecuencias de tal actitud están ahora a la vista.

"Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que <u>él sabe</u>; porque sus hijos se han envilecido, y <u>él no los ha</u> estorbado." (I Sam 3:13)

"Eli empero era muy viejo, y oyó todo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y como dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo del testimonio."

(I Sam 2:22)

"¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis presentes, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?"

(I Sam 2:29)

Otro pecado que nosotros comúnmente pasamos inadvertidamente, es el adelantarnos a los planes de Dios. Por hacerlo, a veces sufrimos lo que no teníamos que sufrir, lo que no estaba en los planes de Dios que sufriéramos. Un buen ejemplo es el de Moisés. Al leer el siguiente pasaje de los Hechos nos viene a la mente la posibilidad de que Moisés, sabiendo o intuyendo cuál iba a ser la tarea que Dios le iba a encomendar, se adelantara indebidamente a hacer una labor cuyo procedimiento no era el que Dios iba a usar; cuyo tiempo no había llegado aún; y cuya autoridad todavía no le había sido dada. De ahí su primer fracaso.

 "24 Y como vio a uno que era injuriado, le defendió, e hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado. 25 Pero él pensaba que sus hermanos entendían que Dios les había de dar salud por su mano; mas ellos no lo habían entendido." (Hch 7:24-25)

Algo similar fue tal vez lo que le ocurrió a Abraham y a Sara, cuando después de haber recibido de Dios la promesa de que él iba a tener descendencia abundante como las estrellas del cielo (Gn 15:1-6), se metieron a buscar en Agar esa descendencia cuando aún no era el tiempo para ello, cuando aún Dios no se lo había ordenado.

De ese "adelantarnos" a hacer nosotros lo que tiene que hacer Dios, se derivan muchos inconvenientes y frustraciones de las que yo he sido parte y testigo. No siempre es bueno hacer lo bueno. Por alguna razón desconocida para nosotros Dios a veces no quiere que nosotros hagamos en cierto momento, algo que, en otro momento no hubiera puesto objeciones por hacerlo. Un buen ejemplo es el de Pablo queriendo predicar en lo que hoy es Turquía.

Hay veces que el cristiano quiere hacer cosas que a todas luces parecen buenas y justas; mas sin embargo, no lo son; o al menos no son oportunas, no son convenientes en ese momento, aunque sean buenas y justas. No es bueno, pues, empecinarnos en realizar lo que uno cree bueno y justo, si vemos que se nos cierran las puertas, pues puede que no sea ni lo uno ni lo otro, o que siéndolo, no sea oportuno.

Si lo que nosotros creemos bueno y justo no lo fuere, podemos usar el conocimiento bíblico para rectificar. Es decir, al humano le es dado llegar a conocer qué es lo bueno y lo justo, por medio de la Biblia y el raciocinio, si se esfuerza o al menos si verdaderamente desea saberlo; pero no le es dado estar seguro de si eso es oportuno.

Por eso uno debe esforzarse en obrar, pero si ve que se ponen obstáculos o dificultades que solamente Dios puede quitar de en medio y no lo hace, debe pensar mejor lo que va a acometer, no sea que Dios no considere oportuna tal empresa. Ayunar, orar de corazón y no apasionarse con la realización de la obra ni amilanarse por las dificultades, es la solución.

Como vemos en los versículos que más abajo presento, Pablo, Silas y Timoteo querían acometer una al parecer loable empresa: predicar el evangelio. ¿Hay algo malo en predicar el evangelio? Sin embargo, les fue prohibido por el Espíritu Santo. Evidentemente porque no era oportuno o por algún otro motivo desconocido para nosotros. Parece que los servicios del trío se necesitaban más en ese momento en Macedonia; y de ahí la visión (Hch 16:9) y el viaje a ese país.

"6 Y pasando a Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. 7 Y como vinieron a Misia, tentaron de ir a Bithinia, más el Espíritu no les dejó. 8 Y pasando de Misia, descendieron a Troas. 9 Y fue mostrada a Pablo de noche una visión: Un varón macedonio se puso delante rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos."

(Hch 16:6-9)

 Otro pecado que le pasa inadvertidamente a muchos cristianos es el no dar el diezmo a Dios. Muchos se justifican diciendo que el diezmo era una ley del Antiguo Testamento, y que por lo tanto, está obsoleta. Es cierto que es del Antiguo Testamento, pero no es cierto que esté obsoleta. Lo que Cristo abolió con su sacrificio en la cruz fueron las leyes rituales, no las leyes del comportamiento humano. Esas leyes, según dijo el mismo Señor Jesucristo en Mt 5:17-19 permanecerán vigentes hasta que perezca el cielo y la Tierra. Por lo tanto, el diezmo es un mandamiento de Dios que no está abolido.

Otros se justifican diciendo que su iglesia invierte mal los dineros que recibe. Aceptado, invierta usted bien los dineros de su diezmo. Dé una ofrenda suficiente a la iglesia a la que asiste, y el resto del diezmo guárdelo en el banco hasta que encuentre en qué invertirlo. Lo que yo he hecho es buscarme misioneros de mi confianza que se dedican a fundar iglesias, y pagar pastores en países pobres, donde el dinero rinde mucho más. Lugares donde el evangelio no se predica. Lugares que no hay que atenderlos con los sueldos exagerados que se ganan en algunos países. De esa manera mi diezmo va directamente a donde más falta hace. También lo invierto en obras de caridad sobre todo en huérfanos, inválidos, etc.. De esa manera uno da el diezmo como es mandado por Dios, pero ese dinero no se malbarata en cosas inútiles o en iglesias ricas. El usar pretextos para no dar el diezmo a Dios, no nos justifica. Hay que usar discernimiento y sabiduría.

Una vez llegó a la iglesia a la que asistimos, uno que había sido pastor en su nación, de la que tuvo que salir por motivos de tiranía. Unas pocas

semanas después dijo en el grupo de escuela dominical al que asistían él y su esposa, que tenía dificultades por no poder pagar la electricidad. Mi esposa, que lo escuchó, le pagó el recibo y me narró el hecho. Dos o tres semanas más tarde se apareció con otra petición a mi esposa y también los ayudó. Cuando mi esposa me hizo el cuento de esta segunda ocasión le dije que la próxima vez me lo refiriera a mí.

10197

10198

10199

10200

10201

10202

10203

10204

10205

10206

10207

10208

10209

10210

10211

10212

10213

10214

10215

10216

10217

10218

10219

10220

10221

10222

10223

10224

10225

10226

10227

10228

10229

10230

10231

La próxima vez, cuando mi esposa lo refirió a mí, yo le pregunté que si él deseaba trabajar para ganar ese dinero. Como es natural me dijo que sí, no podía decir otra cosa. Yo le propuse trabajar cortando césped con una máquina cortadora que funcionaba con gasolina, en los patios de varias personas que yo le indicaría, las cuales le pagarían de cuarenta a sesenta dólares según la extensión y dificultad del patio. Me respondió que él no tenía máquina cortadora de césped. Yo le dije que yo le prestaba la mía. Dijo que él no sabía cuánto cobrar. Le dije que yo le enseñaba. Entonces me alegó que él no sabía cortar el césped. Yo me brindé a trabajar con él las primeras veces, por cuanto yo lo había hecho muchísimas veces, y sabía cómo hacerlo, a fin de enseñarle y ayudarlo, hasta que él supiera hacerlo por sí mismo. Me dijo que le gustaba mucho la idea, que me llamaría para ponernos de acuerdo. Nunca más me llamó, pero tampoco pidió más dinero. En realidad si él aceptaba, yo le iba a señalar varios familiares y amigos a los cuales yo les iba a dar el dinero para que le pagaran a él.

Cuando se fue de la iglesia a los pocos meses, nos enteramos de a cuanta gente le había pedido dinero. Había mordido a muchos incautos hermanos. El que no quiera trabajar tampoco coma. Para hacer

caridad hay que ser sensato y prudente. Este hombre quería vivir del cuento. Parece que se dedicaba a pasar unos meses en cada iglesia, hasta que ya nadie le diera y entonces buscaba otra iglesia.

Hay muchos inconversos que toman como pretexto casos como este para criticar a la Iglesia. En muchas ocasiones me han dicho que no van a la iglesia porque en ella hay muchos hipócritas. Yo les he respondido: ¿Y en tu centro de trabajo no hay hipócritas? ¿Por qué sigues yendo a trabajar? ¿Y por qué vas a ese club, que también tiene muchísimos hipócritas? Dime cuál es el grupo humano donde no hay hipócritas, para yo asistir allí contigo.

Otros me han señalado los escándalos que ha habido en evangelistas de televisión. Yo les respondo con la siguiente narración. Imagínate que hay una sierra montañosa que corre de norte a sur. En ella viven los lobos. A la derecha, o sea al este de esa sierra hay una llanura en la que viven tigres, panteras, leones, coyotes, serpientes, etc.. A la izquierda de esa sierra, o sea al oeste hay un pastizal enorme donde viven las ovejas. Ahora yo apelo a tu sentido común y te pregunto: ¿A dónde crees tú que vayan los lobos, al este o al oeste? Es lógico que vayan al oeste. Por eso también en la iglesia se infiltran los lobos y se convierten en pastores y tele evangelistas. No desistas de ir a la iglesia, usa tu discernimiento.

A veces a nosotros nos es dificultoso el saber si obramos bien o no en algunos asuntos. Por eso necesitamos un buen método para podernos examinar nosotros mismos, a fin de saber si estamos pecando inadvertidamente.

En Malaquías 1:8 Dios le da a los hebreos un método para examinarse a sí mismos sobre lo que hacían. Sin embargo, este método es bueno para

todo el mundo. Con él podemos examinar si nuestras acciones, actividades y sentimientos son o no agradables a Dios.

"Y cuando ofrecéis el animal ciego para sacrificar, ¿no es malo? asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo pues a tu príncipe, ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto?, dice Jehová de los ejércitos." (Mlq 1:8)

En aquella época, muchos de los que traían un cordero o un chivo para ser sacrificado en el Templo de Dios, en vez de traer lo mejor que tuvieran, como una demostración de amor a Dios, lo que hacían era traer el animal cojo, ciego o enfermo. Los que actuaban así, en realidad no amaban a Dios. Ofrecían sacrificios, tal vez por presión social, por superstición, por tradición, o por quién sabe qué razón, diferente del amor a Dios.

El profeta Malaquías los puso en evidencia cuando les dijo: "Preséntalo pues a tu príncipe, ¿acaso se agradará de ti, o le serás acepto?" Claro, que ninguno de ellos se hubiera atrevido a visitar a su príncipe, gobernador o jefe trayéndole tales animales como regalo. Sin embargo, abusando de la paciencia y bondad de Dios ellos le hacían a Él en el Templo, la afrenta que no se atrevían a hacerle a los personajes mencionados. Aprovechándose de que Dios no mata ni castiga al pecador inmediatamente que comete el pecado, ellos infligían a Dios esa tremenda afrenta y escapaban sin problemas.

Algo similar se puede decir hoy en día de muchos religiosos y cristianos. Ellos se comportan con Dios como jamás se atreverían a comportarse

con sus jefes o con los personajes importantes que ellos necesitan para subir en su posición o adelantar sus negocios.

Claro, que ahora no le traen a Dios el cordero cojo, ciego o enfermo, porque ya no existen los sacrificios, pero ellos sólo le dan a Dios las sobras de su tiempo, si es que le llegan a dar algo. Ellos prestan exquisita atención a las instrucciones que cada día le dan sus jefes. Prestan indivisa atención a cuanto quieran hablar los jefes, pero pocas veces, si alguna, leen las instrucciones que Dios les ha dado en la Biblia. Si algo le dan a Dios, son las sobras de su tiempo. Después de usar montones de horas en divertirse, ver televisión, ganar dinero con qué pagar sus diversiones, etc., entonces, cuando ya están exhaustos, le dan algún tiempo a Dios.

Millones de cristianos jamás han leído la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, sin saltos. No lo han hecho ni una sola vez, cuando muchos de ellos ya debían haberlo hecho veinte veces. Sin embargo, nunca dejan de leer sus cartas de negocios, las noticias de economía, ni las cartas de sus amigos importantes. Tienen tiempo para ir al cine, para ir a las fiestas, para mirar el juego de hoy en la televisión, o el episodio de hoy del culebrón o novela televisiva. Entonces, cuando están ya exhaustos, le dan a Dios las sobras de su tiempo, si es que le dan alguno. "¿Acaso se agradará de ti, o le serás acepto?, dice Jehová de los ejércitos."

También el abuso de un cristiano hacia otro cristiano es un pecado que pasa inadvertido muchas veces. Los cristianos, cuando van a hacer negocios con otros hermanos, los tratan peor que cuando hacen negocios con inconversos. Me contaba uno de ellos que hacía trabajos de

reparaciones en las casas, que él rehusaba hacer ese trabajo a pastores o hermanos de fe, porque siempre le pedían rebajas que él no podía dar y las cuales los inconversos no se atrevían a pedirle. Decía este hermano que no se daban cuenta de que él trabajaba para vivir, no para hacer obras de caridad. Las obras de caridad las hago yo (decía él) cuando lo deseo y con quien yo crea que lo necesita, no con cuanto hermano en la fe quiera ahorrarse unos pesos a costa de mis ganancias.

10337

10338

10339

10340

10341

10342

10343

10344

10345

10346

10347

10348

10349

10350

10351

10352

10353

10354

10355

10356

10357

10358

10359

10360

10361

10362

10363

10364

10365

10366

10367

10368

10369

10370

A este hermano le dije que les narrara la siguiente anécdota, cuya moraleja yo aplico. Una vez un campesino que vivía orgulloso de una vaquita muy prometedora, necesitaba \$400.00. No obstante, su vaguita sólo valía \$300.00, por lo cual decidió venderla y buscarse los otros \$100.00 de alguna otra manera. Entre los que vinieron a comprarla por menos precio, vino un íntimo amigo de él, hermano de su iglesia, que le preguntó cuál era el precio de la vaquita. El campesino le dijo que la vendía por \$300.00. El amigo, algo contrariado, le respondió: "Oye, pero ese es el precio que tú le pones a los que no son amigos tuyos ni hermanos de fe. A mí rebájame algo, porque yo soy hermano en la fe." Cuando el campesino oyó eso le dijo: "Mira, en realidad lo que yo necesito son \$400.00, pero mi vaquita sólo vale \$300.00. ¿Por qué tú, que eres mi hermano en la fe y mi amigo personal, no me das \$400.00 por ella, y así me ayudas a salir de mi problema? El visitante le respondió airado, que eso era una injusticia porque la vaquita no valía eso. Entonces el campesino le respondió: "Vamos a hacer una cosa: la hermandad y la amistad a un lado; y la vaquita a su justo precio."

Por último, si logramos detectar y suprimir todos los pecados inadvertidos, debemos cuidarnos de otro de ellos: el envanecimiento. En el libro de Proverbios se declara que la caída es producto del enaltecimiento. El que cae es porque previamente a la caída, se enalteció a sí mismo.

"Si caíste, fue porque te enalteciste; y si mal pensaste, pon el dedo sobre la boca." (Prv 30:32)

Un gobernante, pastor o cualquiera otra persona que sirva a Dios en cualquier manera, debe tener en cuenta que en la misma forma en que el hacha no es nada por sí sola, ni la sierra tampoco, a menos que la mueva un leñador o un carpintero, así tampoco lo es alguien que sirva a Dios a menos que se deje "mover" por Dios. Ahora bien, (y esto es muy importante), para que un leñador use un hacha eficientemente, ésta tiene que tener filo y la sierra tiene que tener buenos dientes. Así mismo ocurre con los que sirven a Dios; si sus almas no están "afiladas" o no tienen buenos "dientes", no sirven para servir a Dios.

"¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? Como si el bordón se levantase contra los que lo levantan; como si se levantase la vara. ¿No es leño?"

> Como hemos podido ver hasta aquí, son muchos los pecados y concupiscencias que nos pasan inadvertidos, razón por la cual no tratamos de

(Isa 10:15)

erradicarlas de nuestra vida. Es necesario que estemos alerta, porque la sincera ignorancia no es justificación de pecado, como hemos visto fehacientemente.

Resumen del capítulo 10. Los métodos de nuestros enemigos espirituales son demasiados para poder hacer una lista con ellos. Pongamos aquí los más comunes, y comprendan que hay una enorme cantidad de variaciones. Uno de ellos es las uniones matrimoniales, políticas o de negocio. Una variante de este método lo constituye la táctica de Balaam, utilizar las mujeres que no son de Dios, sobre lo cual también habla Malaquías.

Un segundo método es hacernos creer que las consecuencias de nuestros pecados son "pruebas". Tratan de hacerse ver a sí mismos, cómo por un lado, ellos hacen lo recto; y por el otro lado, están sufriendo inexplicable y misteriosamente, amarguras, para "probarlos". Los que así piensan nunca rectifican, no creen que les haga falta.

Un tercer método es hacernos concebir un falso concepto del amor. Si en este momento Dios apartara los cristianos para un continente, y a los inconversos para otro continente, estos últimos formarían un infierno en ese continente. Por eso es un falso concepto del amor decir que Dios no condena a nadie al Infierno. El Señor tiene que apartar a unos de otros, porque si no sus siervos sufren eternamente. Otro ejemplo es el de la iglesia que admitía un homosexual en su membresía bajo el pretexto del "amor".

Un cuarto método es torcer las Escrituras para aparentar que respaldan doctrinas heréticas, como es

el caso de enseñar que se puede comer de lo ofrecido a los ídolos.

Un quinto método es una falsa doctrina que hace mucho daño a la santificación de la Iglesia, es la de que el cristiano, haga lo que haga y peque cuanto peque, no puede caer de la gracia. Por eso no evitan el pecar. Pablo dice que se puede caer de la gracia, se lo dice a los gálatas y a los hebreos. Nadie dice que el niño se cayó de la torre si solo patinaba cerca de ella; ni le dice a otro que se apartó de la sodomía si ese hombre jamás ha practicado tal abominación. Tampoco Pablo va a decir que cayó o se apartó de la gracia quien jamás ha estado en la gracia. También San Juan nos hace ver que él sí creía que un cristiano podía caer de la gracia, al decir que había pecados de muerte, por los cuales no se podía rogar.

El sexto método es una horrible herejía. Es la de los que dicen que el que se ha convertido no peca aunque robe, mate, adore imágenes, consulte muertos, etc.. Eso es falso.

Cuando nos arrepentimos sinceramente, lo que Dios nos perdona son las consecuencias eternas de nuestros pecados, pero las consecuencias terrenales de esos pecados, por lo general, las cargamos íntegras.

También nuestro enemigo trata de convencernos de que podemos usar "mentiras blancas". Pero recuerden que todos los planes de Dios están basados en la suposición de que nosotros vamos a usar solamente la verdad y obedecer los mandamientos. Mientras más nos apartemos con nuestras acciones de tal presuposición, tanto menos puede aplicarse en nosotros el plan preconcebido en las esferas celestiales. Recuerden el cuento de las dos casas.

A veces a los cristianos les ocurren cosas malas y a los incrédulos les ocurren cosas buenas. Todos cometemos pecados y hacemos buenas obras. Los pecados de los cristianos los pagamos aquí, las buenas obras de los incrédulos también hay que pagarlas aquí. El inescrupuloso va a llegar más fácilmente a su meta, pero no va a ser feliz en ella.

Un séptimo método es inducir a que el humano confíe en falsas esperanzas, las cuales al ser falsas y no producir resultados resquebrajan la fe en lo que sí es verdadero.

Un octavo método es nublarnos la conciencia para que los pecados nos pasen inadvertidos y los sigamos cometiendo, y así privarnos de la protección y bendiciones de Dios. El ser humano tiende a compararse con la sociedad en que vive, no con la Biblia, por eso a veces no percibe cuándo está cometiendo un pecado.

El caso del uso de la trusa por las cristianas y la lascivia de los hombres, son los dos casos que más nos hacen ver la dificultad del humano en detectar su pecado, cuando es algo que la sociedad aprueba. Por eso es que debemos leer la Biblia diariamente, para poder compararnos con la realidad y no con la sociedad.

Entre los pecados que pasan inadvertidos a muchos cristianos están creerse que Dios es un ser de una categoría solamente un poco mayor que el humano, por lo cual toman el nombre de Dios en vano (tercer mandamiento) al hacer chistes o cuentos en los que envuelven a Dios o a las cosas celestiales. Cuando no los hacen ellos se los escuchan a otros. También pasan inadvertidos los pecados del pensamiento. Hay quienes no hacen un pecado porque no tienen valor, pero en sus

pensamientos los aprueban y desearían realizarlos. Es similar a lo que dice Jesús en Mt 5:28 sobre que el que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón. También muchos cristianos toman muy a la ligera sus responsabilidades delante de Dios, como el leer la Biblia personalmente, educar sus hijos, gobernar bien la casa, y hacer justicia de Dios cuando tuviere potestad para ello.

Otro pecado que nosotros comúnmente pasamos inadvertidamente, es el adelantarnos a los planes de Dios. Por hacerlo, a veces sufrimos lo que no teníamos que sufrir, lo que no estaba en los planes de Dios que sufriéramos, como en el caso de Moisés y Abraham.

También a muchos les pasa inadvertido el dar el diezmo, alegándose a sí mismos una serie de razones, como la de que eso es algo del Antiguo Testamento, que según ellos, ya está obsoleto. También les pasa inadvertido el desprecio o menosprecio hacia la palabra de Dios, pues tienen tiempo para todo, menos para leer la Biblia. Otros abusan de sus hermanos tratando de que les trabajen por menos dinero. Para estos viene bien el cuento de la venta de la vaquita. Por último, otro de los pecados que nos pasan inadvertidos envanecimiento de los que saben mucho o se alcanzaron a una posición privilegiada. Hay que cuidarse de los pecados que pasan inadvertidos.

\*\*\*

10540 10541 10542

10509

10510

10511

10512

10513

10514

10515

10516

10517

10518

10519

10520

10521

10522

10523

10524

10525

10526

10527

10528

10529

10530

10531

10532

10533

10534

10535

10536 10537

10538 10539

10543

# Capítulo 11

# Métodos que Dios usa para santificar Su Iglesia

#### Santificación por medio de la adversidad

El cristianismo siempre ha tenido la característica de que al ser perseguido no sólo se purifica, sino que se esparce, se propaga.

## "Mas los que fueron esparcidos, iban por todas partes anunciando la palabra." (Hch 8:4)

Hay lógicas razones para ambos fenómenos. Al ser perseguidos los cristianos, todos los oportunistas, vividores, hipócritas, farsantes, etc., que por unas u otras razones se hallan en las congregaciones, optan por abandonarlas. Y no sólo abandonar la congregación, sino a Dios mismo; al fin y al cabo ese no-cristiano vino la Iglesia a ver qué obtenía, no a sacrificarse; además no ama a Dios.

Al irse de la Iglesia los que no aman a Dios, ésta queda limpia, purificada, y el Señor puede obrar milagros y maravillas en ella. Estos milagros convencen a los que aún no estaban convencidos de que la Iglesia era algo de Dios, a la par que dan fervor y fe a los ya creyentes para predicar las buenas nuevas.

Por otro lado, el verdadero cristiano, el que no se aparta ni aún con el martirio, huye por instinto de conservación, y por indicación divina (Mt 10:23), pero sin dejar por ello de creer, de amar a Dios y de predicar la palabra, esparciéndola así por donde quiera que huye.

Menos esparcimiento en mayor tiempo se hubiera logrado si los discípulos no hubieran sido perseguidos. Hasta en eso yerran los enemigos espirituales cuando atacan a los cristianos verdaderos.

10585 10586 10587

10588

10589

10590

10578

10579

10580

10581

10582

10583

10584

"Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra, porque de cierto os digo que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del Hombre."

(Mt 10:23)

10591 10592 10593

10594

10595

10596

10597

10598

10599

10600

10601

10602

10603

10604

10605

10606

10607

El castigo divino sirve para nuestra santificación por cuanto nos ayuda a: 1) detectar nuestro pecado, 2) darnos cuenta de la importancia de nuestra falta, y 3) darnos motivación para enmendarnos. Al leer la Biblia se ve que el propósito del castigo es doble; por un lado se trata de que la persona arregle su comportamiento, y por el otro se hace justicia. Todo mal comportamiento es merecedor de castigo, y si este se le aplica a unos, no hay un por qué no aplicárselo a otros. En el caso que vamos tratar, Pablo nos dice en el versículo 10 que el castigo de Dios nos es provechoso para que recibamos Su santificación. Al decirnos esto nos hace ver que la santificación es posible obtenerla, porque si no lo fuera, Dios no nos iba a castigar para llevarnos a obtenerla.

10608 10609 10610

10611

10612

"9 Por otra parte, tuvimos por castigadores a los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? 10 Y aquéllos, a la verdad, por pocos días nos castigaban como a ellos les parecía; mas éste para lo que nos es provechoso, para que recibamos su santificación. 11 Es verdad que ningún castigo al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; mas después da fruto apacible de justicia a los que en él son ejercitados" (Heb 12:9-11)

Es decir, que Dios no sólo espera nuestra santificación, sino que nos castiga para que vayamos hacia ella. Más adelante, en el versículo 14, dice que sin la santidad, nadie verá al Señor; con lo cual vemos cuan importante es considerada la santificación del cristiano.

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb 12:14)

Las enfermedades y adversidades son usadas en nuestra santificación cuando no queda otro remedio. Si nos guiamos por lo que un hombre de aquella época (en este caso Saúl), podía esperar, tendremos que concluir que Dios revelaba su voluntad por medio de: a) sueños, b) Urim, c) profetas. En Job 33:14-22 también se mencionan los sueños como uno de los métodos que Dios usa para comunicar algo al humano. Allí se añade, además, las enfermedades, como portadoras de mensajes divinos para nuestra regeneración actual. Es lógico que en el caso de Saúl no se mencionen las enfermedades, porque la índole de lo que él quería saber y la necesidad de una respuesta

inmediata no se prestaba para este método de respuesta.

10649 10650 10651

10652

10648

"Y consultó Saúl a Jehová, pero Jehová no le respondió, ni por <u>sueños</u>, ni por <u>Urim</u>, ni por profetas." (I Sam 28:6)

10653 10654 10655

10656

10657

10658

10659

10660

10661

10662

10664

10665

10666

10667

10668

10669

10670

"14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios; mas el hombre no entiende. 15 Por sueño de visión nocturna, cuando el sueño cae sobre los hombres, cuando se adormecen sobre el lecho. 16 Entonces revela al oído de los hombres, y les señala su consejo, 17 para quitar al hombre de su obra, y apartar del varón la soberbia. 18 Detendrá su alma de corrupción, y su vida de que pase a cuchillo. 19 También sobre su cama es castigado con dolor fuerte en todos sus huesos, 20 que le hace que su vida aborrezca el pan, y su alma la comida suave. 21 Su carne desfallece sin verse, y sus huesos, que antes no se veían, aparecen. 22 Y su alma se acerca al sepulcro, y su vida a los que causan la muerte." (Job 33:14-22)

10671 10672 10673

10674

10675

10676

10677

10678

10679

10680

10681

10682

Por otro lado, no se mencionan en Job, como método de comunicar la voluntad de Dios a los hombres, los profetas ni el Urim. Esto puede deberse al hecho de que ellos eran gentiles, no tenían por qué tener ninguna de las dos cosas. No obstante, Balaam era un profeta gentil. Tal vez eso era raro.

Es razonable pensar que todos estos métodos son utilizados para irnos mostrando el camino. Si excluimos el Urim, todo lo demás podemos tenerlo, con más o menos frecuencia, a nuestra disposición, hoy en día. Eso no significa que cuanto sueño tengamos sea un mensaje divino; a veces esos sueños se deben meramente a una hartura nocturna. También nuestras excesivas actividades mentales, nuestras preocupaciones, pensamientos, temores, etc., provocan sueños; sobre todo sueños absurdos.

Lo que esto quiere decir es que uno de los métodos usados por Dios son los sueños, como ocurrió a José y a Faraón (Gn 37:5-10; 40:5 y 41:1), a Nabucodonosor (Dn 2:1 y 4:5), a San José (Mt 1:20; 2:13, 19 y 22) y a los reyes magos (Mt 2:12).

Es de pensarse que mientras más revelación escrita exista, menos necesidad tiene Dios de usar métodos sobrenaturales para expresar su voluntad. Ahora bien, eso no impide que para casos que no tienen precedencia ni reglamentación escrita o casos especiales, Dios use, aún hoy, el método de revelación por sueños u otro método milagroso. Es más en Joel 2:28 se ve que en la época del fin, Dios aumentará notablemente la utilización del método de los sueños para hacer revelaciones.

No estoy negando absolutamente la posibilidad actual del uso de los sueños, por parte de Dios, por cuanto yo he experimentado alguno que otro, pero es mi personal experiencia y mi observación, que Dios utiliza, para hacernos rectificar, mucho más frecuentemente las enfermedades, dolencias, sufrimientos y adversidades, que las revelaciones. Es probable que esto se deba a que lo que tenemos que hacer o dejar de hacer, está perfectamente revelado en toda la Biblia, y no hace falta una revelación especial para mostrárnoslo.

Más que estarse haciendo ilusiones creyendo que cada sueño es una revelación, o creyendo ver revelaciones milagrosas en todas partes, traten de escuchar la voz de Dios que nos habla a través de nuestras enfermedades y desgracias, a través de nuestros sufrimientos y adversidades, y sobre todo, a través de la Escritura. Cuando esas cosas nos ocurran, tratemos de ver qué es lo que estamos haciendo mal, pidámosle a Dios luz sobre el asunto. He obtenido de eso, posiblemente cien veces más beneficios, que de los sueños revelativos.

Dios utiliza el método que mejores resultados le da con el humano. Pocos, si es que alguno, aprende y/o rectifica por la sola palabra revelada; el humano necesita que lo castiguen, y que lo castiguen duro. Sólo así llega a la conclusión de que lo que él cree que no es malo, lo que él cree que no es tan malo y lo que él cree que es malo, pero pasable, son cosas que Dios aborrece y no las tolera en lo absoluto.

La prueba es que no obstante lo que enseña la Biblia, los que dicen querer seguir la voluntad de Dios y aún los que bastante honestamente tratan de seguir esa voluntad, o no la leen o no obedecen lo que leen. Otros distorsionan lo que leen, para poder seguir haciendo lo que les gusta hacer, o lo que les enseña su secta.

Las revelaciones <u>no</u> vienen porque <u>no</u> hacen falta. Si con sólo palabras y argumentos rectificara el humano, sólo palabras y argumentos le enviaría Dios. Si con sólo sueños, profetas y revelaciones rectificara el humano, sólo sueños, profetas y revelaciones enviaría Dios. Pero desgraciadamente, por unir a nuestro libre albedrío, la egolatría, el egoísmo y el egocentrismo, hay que castigarnos

muy duramente para que rectifiquemos; para que siguiendo con nuestro libre albedrío, dejemos a un lado la egolatría, el egoísmo, el egocentrismo y toda clase de pecado.

Por no tener cabalmente a Dios como Señor, son muchos los hermanos que padecen bajo la tiranía de otros señores y amos, en sus trabajos y en sus vidas diarias. Por no hacer lo que quiere el Señor, tienen que tener un señor que les haga hacer que ellos no quieren. Mediten en las adversidades y amarguras, que de ello van a sacar mucha sabiduría, mucha claridad, y muchas ganas y posibilidades de rectificar. Esa ha sido mi experiencia. No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy. Tampoco te recuestes a la vanidosa idea de que las adversidades que te ocurren son "pruebas", o son "misterios". No son ninguna de las dos cosas. Son castigos de tu Padre que te ama, para que rectifiques, porque te considera hijo legítimo, y no bastardo, como dice en Hebreos.

"Mas si estáis fuera de castigo, del cual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos y no hijos." (Heb 12:8)

Dios usa diversos tipos de adversidades para hacernos rectificar, y es muy peligroso desatender los avisos de Dios. El humano comete muchos pecados, unas veces debido a haberse acostumbrado a ellos, por no haber sido correctamente educado; otras porque se desvía para experimentación; otras porque une al pecado algún placer. Y todo esto, es ayudado por quienes tienen interés en que el ser humano peque; tanto seres espirituales rebeldes, como otros humanos que obtienen ventajas del

pecado de sus semejantes; como los que venden pornografía, o drogas, o su cuerpo.

Dios avisa al humano de su pecado por varios medios: a) enfermedades (Job 3:19-22); b) revelaciones (Job 33:15-18; Gn 20:3); c) avisos de otras personas (II Sam 12:1-7); d) contrariedades (I R 22:49-50); e) su propia conciencia (II Sam 24:10); f) sometiendo al humano a servidumbre personal (II Cr 33:10-12); g) sometiéndolo a servidumbre colectiva (Jue 2:14); y de alguna otra forma que ahora no recuerde. Cuando el humano, avisado de su pecado, endurece su cerviz, es decir, se empeña en desoír los avisos de Dios, es quebrantado de repente y sin posibilidad de arreglo, como asevera el versículo que más abajo presento.

"El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado; ni habrá

para él medicina." (Prv 29:1)

El mecanismo psicológico que usan los que han sido avisados por Dios de su pecado, para no enmendarse ni sentirse culpable, es muy variado.

Unos se fingen a sí mismos que ellos creen que Dios es tan misericordioso y bueno, y tiene tanto amor, que no puede castigar a nadie. Estos se figuran que con eso halagan a Dios y lo ponen de su parte. A estos podríamos llamarlos "amoroideos", porque creen que todo se resuelve con el tergiversado concepto que ellos tienen del amor, sobre todo del amor de Dios.

Otros tratan de echarle la culpa de todo a "la carne". "Estamos en la carne hermano", dicen para justificar sus pecados; y muy a gusto que se sienten estando en la carne. Muchos de estos creen agradar

a Dios enarbolando constantemente versículos del tipo "no hay justos ni aún uno". Y para demostrar que Dios tiene razón, se dejan arrastrar muy a gusto por sus carnales concupiscencias. Creen ellos que al "probar" con su mala conducta que es verdad lo que Dios dijo, se están ganando puntos para con Aquél que ha de juzgarlos o educarlos. A estos podríamos llamarlos los "carniceros", porque todo lo resuelven diciendo que están en la carne.

También los hay, que cuando son azotados por Dios para avisarles de su mal camino, a fin de que rectifiquen, en vez de admitir que sus sufrimientos son un aviso de Dios, o un castigo para corregirlos, o las consecuencias de pasados pecados o errores, se aparecen con una explicación hija del matrimonio de la necedad con el engreimiento, y nos aseguran que: "son pruebas hermano". Es como para preguntarles ¿para qué hay que probarte a ti si todos, menos tú, sabemos que no sirves para nada? A este tipo de cristiano podíamos llamarlos los "probados".

Otros pretenden escudarse en el hecho claramente establecido, de que la salvación nadie puede ganársela cumpliendo la ley, (porque en realidad nadie ha cumplido toda la ley durante toda su vida, desde la cuna hasta la tumba), sino que la salvación se nos otorga por la gracia de Cristo. Torciendo la intención de la gracia, pretenden hacerse creer a sí mismos que lo que la ley de Dios avisa que no se hace, ahora sí se puede hacer. Éstos, embarcados con esa imaginaria patente de corso espiritual, pretenden creer que cuando se peca no hay consecuencias, porque ellos están bajo la gracia y no bajo la ley.

Creen ellos que se debe hacer un esfuerzo nominal para no pecar, pero que si pecamos, no importa, eso no trae consecuencias ni castigos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia: tenemos "libertad cristiana". A estos podríamos llamarlos los "graciosos" o los "libertinos", porque abusan de la gracia de Dios para lanzarse a pecar fingiéndose a sí mismos creer no tener consecuencias.

Tenemos también a los "vanidosos", que son los que piensan que Dios dio mandamientos difíciles, para que nadie pudiera cumplirlos, con objeto de "obligarnos" a acudir a Jesucristo. Pensar eso es una tontería y una altanería. Los mandamientos de Dios son el mínimum que nos podía poner, pero ni aún así servimos. Por eso tenemos que acudir a Cristo, no porque Dios haya puesto mandamientos difíciles.

Por último, tenemos a los "programados", que son los que afirman que Dios predestinó a cada uno a pensar, sentir, actuar, y ser como son. Por lo tanto, ellos piensan que no tienen la culpa de ser como son, porque Dios los hizo así de pecadores. Para ellos la culpa es de Dios. Aunque claro está, esto último no se atreven a decirlo claramente, pero solapadamente está implícito en su creencia.

Todos estos cristianos, (porque no necesariamente, a pesar de sus errores todos dejan de amar a Cristo y de ser salvos por Él) viven vidas sin fruto, sin victorias, o con frutos y victorias desmembrados por los asaltos del enemigo que, aprovechándose de sus errores, los incitan a pecar, para así apartar de ellos el poder y la protección de Dios.

Cristianos que crean que no hay que enmendarse, porque Dios ama tanto que no puede

castigar; o que no han de esforzarse contra sus concupiscencias, porque están en la carne; o que es inútil tratar, porque Dios lo puso adrede imposible de obedecer; o que no hay que rectificar, porque todo lo que le acontece son "pruebas"; o que no hay que cumplir lo que Dios estatuye, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia; o que no tienen que apartarse del pecado, porque Dios los predestinó a ser así; son los que Satanás necesita en la grey de Dios para que, ya que no puede arrastrarlos al Infierno, al menos mantener una cristiandad mediocre.

\*

### La reprensión de la Iglesia al hermano, a causa de un pecado público

En la Biblia se ve que la Iglesia ha castigado a aquellos de sus miembros que se han salido de camino. El caso más notable es el de Ananías y Safira, que no es menester narrarlo, por cuanto es muy conocido. En ese episodio se ve que con el Espíritu Santo no se juega. Dios, cuando es necesario, inflige duros castigos para limpiar Su Iglesia.

No solamente es el Espíritu Santo el que castiga a la Iglesia o a sus componentes, también Jesucristo lo hace, como vemos en la carta a la iglesia de Laodicea.

# "Yo <u>reprendo</u> y <u>castigo</u> a todos <u>los que amo</u>; sé pues celoso y arrepiéntete." (Ap 3:19)

Como vimos, Cristo castiga a las iglesias cuando su comportamiento no es aceptable. Si vemos una iglesia sufriendo, es porque esa iglesia es Laodicea y no Filadelfia.

Otro ejemplo de reprensión de la Iglesia a uno de sus miembros por un pecado público, es el de Pablo en Corinto. He aquí otro ejemplo de los métodos que Dios usa para santificar la Iglesia.

En este pasaje, sobre todo en el versículo 5, se ve que existe un castigo terrenal o carnal para el pecado, y otro espiritual. En este caso Pablo le aplica el carnal, dejando a la persona salva.

"1 De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto, que alguno tenga la mujer de su padre. 2 Y vosotros estáis hinchados, y no más bien tuvisteis duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra. 3 Y ciertamente, como ausente con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que esto así ha cometido. 4 En el nombre del Señor Nuestro, Jesucristo, juntados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesucristo, 5 el tal sea entregado a Satanás para muerte de la carne, porque el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús."

(I Co 5:1-5)

Al cristiano se le perdonan las consecuencias eternas de sus pecados, una vez que se arrepienten de corazón, pero casi nunca se le perdonan las temporales, las cuales sufre como castigo, como correctivo, o ambas.

Se ve que cuando hay arrepentimiento <u>verdadero</u>, Dios perdona las consecuencias eternas del pecado, pero no siempre las temporales o terrenales, las cuales tenemos que sufrir. Ser cristiano, por tanto, no es tener una patente de corso para pecar.

 En el caso específico del incestuoso de Corinto, vemos en funciones el castigo de la Iglesia para con el miembro pecador. Algo parecido vemos en la carta a Timoteo.

Este método de San Pablo de reprender a los cristianos delante de sus hermanos cristianos cuando pecan, me parece muy útil por lo efectivo. Ahora bien, no confundan la reprensión del pecado delante de la Iglesia, con la reprensión delante de todos los que asisten a la iglesia. Las columnas de la Iglesia son las que tienen que estar presentes para esa reprensión, no todos los asistentes, que no tienen por qué enterarse de los problemas de la Iglesia. No sé si actualmente se sigue esta novotestamentaria técnica o si se ha echado al olvido, pero si no lo hacen, debían hacerlo.

"A los que pecaren, repréndelos delante de todos, para que los otros también teman."
(I Tim 5:20)

El hablar un hermano privadamente con otro cuando éste peca contra aquél, lo cual se aconseja en Mt 18:15-17, se refiere a cuando la cuestión es bi-personal; pero cuando la Iglesia se entera del pecado público de un miembro, me parece que el método aquí aconsejado por Pablo es el correcto a seguir. Claro, debe hacerse con sabiduría, discernimiento, prudencia y caridad.

\*

#### Métodos personales que podemos usar

 Además de los métodos colectivos usados para la santificación de la Iglesia, están los métodos personales que los hermanos pueden usar. La santificación de los hermanos, es la santificación de la Iglesia. Veamos el caso de los gabaonitas, para hacer nuestra la experiencia por la que pasaron los israelitas por no contar con Dios antes de hacer decisiones importantes.

En el pasaje que más abajo muestro parece haber una recriminación al hecho de que los israelitas se guiaran por su sola capacidad en algo tan importante como era en esos momentos, el hacer un pacto con otro pueblo. Ellos no invocaron ni consultaron a Dios. No quiero decir con esto que involucremos a Dios en todo lo que decidamos, como si fuéramos robots o niños. No estoy diciendo que pidamos la ayuda de Dios en decidir qué corbata nos viene mejor con el traje. Pero sí digo que debemos invocar a Dios en toda decisión de cierta importancia, porque los cristianos tenemos enemigos espirituales que están mucho más activos respecto a nosotros, que respecto a los inconversos. Lo que un inconverso puede decidir o hacer sin que nadie interfiera desde las esferas espirituales, no puede hacerlo o decidirlo un cristiano, sin recibir la obstaculización que a sus enemigos espirituales les sea legal crearle.

Esta obstaculización enemiga será tanto mayor, cuanto más deje que desear el comportamiento del cristiano; puesto que son sus fallas, pecados y concupiscencias, las que le dan a sus enemigos espirituales derecho a la obstaculización.

"3 Mas los moradores de Gabaón, como oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hai, 4 ellos usaron también de astucia;.......9 Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de muy lejanas tierras......14 Y los hombres de Israel tomaron de su provisión del camino, y no preguntaron a la boca de Jehová. 15 Y Josué hizo paz con ellos, y concertó con ellos que les dejaría la vida; también los príncipes de la congregación les juraron. 16 Pasados tres días después que hicieron con ellos el concierto, oyeron como eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos."

(Jos 9:3-16 abreviado)

Por otro lado, nuestros enemigos espirituales no están interesados en obstaculizar a los inconversos en la misma medida que les interesa obstaculizar al cristiano. A ellos les produce más fruto gastar una hora en un cristiano que gastarla en un inconverso. Por eso muchas veces el cristiano tiene que pedir a Dios ayuda para realizar cosas que los inconversos realizan sin tener que pedir dicha ayuda. A ellos no se les oponen en cosas que a nosotros sí se nos oponen. Recuerden que tenemos una guerra espiritual continua y vitalicia. Por eso Pablo aconseja: "orad sin cesar", (I Tes 5:17); y Pedro nos avisa algo similar a lo antes dicho.

"8 Sed templados, y <u>velad</u>; porque vuestro adversario el Diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devore. 9 Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas

en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo." (I P 5:8-9)

Hay cristianos que se sienten derrotados por sus concupiscencias y creen que jamás podrán dejar de pecar. Incluso les he oído decir que después de convertidos se peca cada día y cada hora. El problema de los que así piensan es uno de dos: o ellos no saben qué cosa es pecado y creen que todo lo es, o ellos no han apelado al poder santificador de la sangre de Nuestro Señor Jesucristo, porque les gusta mantenerse en esa condición.

11076 CO

El evangelio aconseja, que oren, que ayunen, que llenen su mente con la Palabra de Dios, que huyan de las tentaciones y de los lugares donde la tentación es frecuente. En este versículo Juan nos dice que tenemos que guardarnos de las tentaciones de los demonios, puesto que si nosotros nos guardamos, Dios no permite que vengan a nosotros. Ahora bien, si nos creemos tan fuertes que podemos ir a donde hay tentación sin caer, o si nos importa poco el caer, no espere nadie que Dios nos va a guardar, porque Él no obliga a nadie a ser salvo ni a ser santo. Ese podría ser el problema de los que piensan que se peca cada día y cada hora.

"Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca." (I Jn 5:18)

Algo parecido a lo que aquí dice el apóstol ya nos fue dicho en esta misma epístola, veamos.

 "Y cualquiera que tiene esta esperanza en él, se purifica, como él también es limpio." (I Jn 3:3)

"Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe." (I Jn 5:4)

Como vemos, Juan sabía que el cristiano tenía manera de purificarse, y sabía también que la victoria se alcanzaba por medio de nuestra fe en Jesucristo. Pero no era una fe muerta como la que critica Santiago, es una fe viva en la que ponemos nuestra confianza en la sangre de Cristo y nuestro esfuerzo en alejarnos del mal. No es la fe de "hartaos y calentaos", sino la fe de poner en ejecución los medios a nuestro alcance para llegar a la meta. Recordemos que Dios no obliga a nadie a ser salvo ni a ser santo; pero jamás abandona al que quiere llegar a ser salvo o a ser santo.

\*

#### El método personal por excelencia es el ayuno

En esta sección vamos a tratar del ayuno en relación al cristiano, por qué cosas ayunar, cómo ayunar, y beneficios espirituales del ayuno.

En el caso del versículo que más abajo presento, vemos que el ayuno sirve para conmover a Dios y pedirle camino derecho para aquella multitud. En el caso del joven mudo, el ayuno fue mencionado conjuntamente con la oración en Mr 9:29, como quien habla de un complemento útil para la plegaria del creyente. En aquel pasaje vemos que los discípulos tuvieron dificultad en lidiar con aquel

caso, lo cual nos sugiere que con otros casos anteriores no habían tenido dificultades.

"Y publiqué ayuno allí junto al río de Ahava, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de Él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños, y para toda nuestra hacienda." (Esd 8:21)

"17 Y respondiendo uno de la compañía, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, 18 el cual, donde quiera que le toma, le despedaza; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando, y dije a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron..... 25 Y como Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él.....28 Y como él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? 29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno."

(Mr 9:17-29 abreviado)

Como explicación del por qué no habían podido curar al joven, el Señor les dijo refiriéndose a aquel tipo de demonio, que "este linaje no sale sino por oración y ayuno". Esto nos hace pensar, automáticamente, que con oración y ayuno sí salía. Es lógico pensar, pues, que alguna virtud tiene el ayuno como complemento de la oración, aunque nosotros no conozcamos la dinámica de tal cosa. Esta importancia del ayuno para la obtención de ayuda

contra los enemigos espirituales, es categóricamente expuesta en Mr 9:28-29, donde vimos que el Señor dice con claridad: "este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno."

Si el ayuno, según Jesús, era útil para ayudar a la oración a fin de sacar un demonio de otra persona, es lógico pensar que también el ayuno, en ayuda de nuestras oraciones, sea útil para obtener de Dios que nos abandonen las tentaciones y concupiscencias que esos mismos enemigos espirituales nos traen a nosotros. Es decir, que la oración y el ayuno son las armas a usar para liberarnos de aquellas concupiscencias que habitan en nosotros y de las cuales no nos hemos podido liberar por otros medios.

Es una afirmación en sicología, que la mente trata de olvidar en forma subconsciente, lo que nos causa desagrado. ¿Por qué pues recurren en nosotros pensamientos desagradables? Alguien los tiene que estar trayendo.

Podría pensar cualquiera, que nuestras concupiscencias no son motivadas por influencias o por acción demoníaca, sino que son simplemente el resultado del medio ambiente y de nuestras malas inclinaciones. Eso es cierto, pero no siempre es el único factor. Es verdad, como dice Stg 1:13-14 que cuando uno es tentado, lo es porque tiene de antemano esa mala inclinación. Pero es el caso, que nuestros enemigos espirituales la aprovechan para arrastrarnos al pecado, con el doble objetivo de apartar de nosotros la protección divina y enseñorearse total o parcialmente de nuestras vidas y actividades.

Los demonios no tienen derecho ni poder para imponernos cualesquier concupiscencia que a ellos se les antoje. Ellos sólo pueden penetrar en nuestra vida por la puerta que nosotros les abramos al abrazar una concupiscencia determinada en nuestros actos o pensamientos. Ahora bien, una vez que se la abrimos y les permitimos entrar en nuestra vida, (y aún nos regodeamos en estas pecaminosas actividades de las que ellos son, por propio deseo, promotores y administradores), al abrirles esa puerta, repito, les damos derecho de permanencia.

Nosotros no podemos abrirle la puerta de nuestra vida a una concupiscencia (y por ende al o los demonios que la utilizan como arma de conquista espiritual y de influencia en el mundo físico), y luego de "divertirnos" un rato con ellos, echarlos fuera y cerrarles la puerta en la cara. Eso no funciona así.

Dios es un ser con dignidad; pero los demonios no. Dios no va a forzar Su entrada ni Su estancia en nuestras vidas en contra de la voluntad de una criatura. Es más, si nosotros echamos a Dios de nuestras vidas y después lo volvemos a llamar, Él no vuelve. Requiere un verdadero arrepentimiento, una honesta humillación propia y muchos ruegos, para que el Señor vuelva, y no sin un castigo temporal por nuestro pecado.

Muy otra es la actitud de los indignos seres que se rebelaron contra Dios, de los ángeles rebeldes a los que hoy llamamos demonios, y que incluye a Satanás. Ellos vienen a donde no los llaman y tratan de forzar su entrada y su estancia en nuestras vidas aunque se les desprecie y se les trate de echar; y si no llegan a hacer de nosotros todo lo que les viene en ganas, es porque Dios les ha puesto rígidas reglas. Sólo cuando nosotros nos

envolvemos en pensamientos o actividades de desobediencia a Dios, es que tienen ellos derecho a introducirse por esa vía en nuestras vidas. Por eso Dios nos dio la ley, para que sepamos qué cosas son buenas y cuáles son malas, cuáles nos ponen fuera de la influencia maléfica de estos perversos seres, y cuáles nos entregan total o parcialmente en sus manos. Por eso dijo el Señor que el que hace pecado es siervo del pecado (Jn 8:34). No cuesta trabajo introducir demonios en nuestras vidas, ellos están siempre prestos a cualquier indignidad. Si ayer los echaste de tu vida y hoy les abres de nuevo aunque sea un resquicio, ellos aceptan, y aunque sea arrastrándose, desean volver, puesto que carecen de vergüenza y sólo les interesan sus fines.

Ese es el motivo por el que es tan difícil deshacerse de una concupiscencia a la que se le ha dado abrigo, porque cuando damos por terminada la "fiesta", los desvergonzados invitados se resisten a marcharse. Ellos vuelven a incitarnos a otra "fiesta"; y tienen derecho, porque nosotros les dimos entrada voluntariamente.

Cuando una persona tiene una concupiscencia y: a) se ha percatado de que la tiene, b) se ha arrepentido de tenerla y c) ha tratado de quitársela y no ha podido, es hora de añadir el ayuno a la oración; porque ello demuestra que en ese caso también, "ese género sólo sale con oración y ayuno." He ahí la utilidad, o una de las utilidades del ayuno en el proceso de santificación del cristiano.

Ahora bien, hablé poco antes de: a) percatarnos de nuestras concupiscencias, b) arrepentirnos de ellas y c) tratar de quitárnosla infructuosamente. Aunque parezca raro a veces el humano no se

percata de que tiene cierta concupiscencia, y cuando digo el humano, incluyo a los cristianos. Las pequeñas concupiscencias son más fáciles de detectar que las grandes, puesto que las últimas, por tenernos absorbidos completamente, no nos dejan usar el raciocinio.

Un pez puede percatarse de que tiene un alga o un pez parásito pegado a él; pero jamás se percatará de que está mojado. El alga o el pez parásito solamente le toman parte de sí, y por lo tanto, él puede darse cuenta de que hay otras partes de sí mismo que no tienen semejante intruso. Pero el agua cubre todo su cuerpo y penetra en todo su ser. No hay en él un espacio seco, con el cual él pueda comparar lo mojado, para darse cuenta de la diferencia. Tampoco conoce a nadie que esté seco.

Algo semejante le sucede al humano en general y al cristiano en particular, que es para quién escribo esto, y a quien pretendo transmitirle este conocimiento. Cuando una concupiscencia (o más) nos ha invadido toda el alma, cuando la tenemos desde niños, cuando hace muchos años que la tenemos o cuando en el ambiente donde vivimos, dicha concupiscencia es general o muy frecuente, nos sucede como al pez. No nos damos cuenta de la diferencia, es tan natural para nosotros, que la creemos parte normal de la "carne" o del ambiente. La creemos como algo que debemos rechazar teóricamente, pero que prácticamente hay que aceptarla, rendirse a ella y considerarla innata, "aceptable", o al menos "justificable" mientras "estemos en la carne".

Llegamos a pensar, irreverentemente, que Dios "comprende" nuestra "debilidad" y hasta la justifica en la práctica, aunque teóricamente se

oponga a ella; y por ello no nos va a castigar. Incluso hay veces que ni siquiera nos damos cuenta de que tenemos una concupiscencia. Aún en los casos que otros hermanos, o simplemente amigos, nos señalen la existencia de esa concupiscencia, rechazamos la idea, pues por parecernos muy "natural", no creemos que eso que tenemos sea una concupiscencia, que sea un pecado.

Las concupiscencias que más comúnmente se hallan en este caso son: la soberbia, el egoísmo, el egocentrismo, la ira y otras parecidas, que se adquieren desde la más tierna infancia y hasta son inculcadas en el niño por padres que los malcrían y tratan de complacerlos en todo. Otras, como las concupiscencias sexuales, se adquieren a los doce o catorce años, cuando por no tener discernimiento, no se guarda memoria de la época de entrada. Eso hace que cuando ya mayores se es esclavo de tales concupiscencias, la víctima crea que eso es parte normal y natural de la vida y, por lo tanto, no las detecte.

Por eso dije antes, que el primer paso era percatarnos de que tenemos una concupiscencia, porque en la casi totalidad de los casos en que los cristianos tenemos concupiscencias, no hemos dado el primer paso: Detectarla; es decir darnos cuenta y admitir que tenemos ese pecado. Por eso el leer la Biblia continuamente nos ayuda tanto, porque podemos comparar lo que es correcto, con nuestras acciones, pensamientos y sentimientos. Es decir podemos comparar lo "seco" (lo allí escrito) con lo "mojado" (nuestra manera de sentir, pensar y actuar).

También debemos pedir a Dios frecuentemente, que nos muestre nuestras concupiscencias ocultas.

Pero no hagas esa petición mientras tienes otras concupiscencias bien conocidas por ti, pero contra las cuales no haces nada, o sólo haces esfuerzos nominales. Te digo que no pidas conocer las ocultas, porque no creo que Dios te responda si ve tu hipocresía, porque no luchas contra las que ya conoces.

Una vez que uno se ha dado cuenta de que tiene algo que no es natural, que no corresponde a lo que Dios expresa en Su palabra, viene el segundo paso: arrepentirse de tener esa concupiscencia. No crean ustedes que el arrepentimiento va a ser una consecuencia automática tras percatarse de tenerla. Hay quien sabe que tiene una concupiscencia y no se arrepiente de ella por varias razones:

- a) Le gusta tenerla, y él se ama más a sí mismo que a Dios, que es quien no quiere que él la tenga.
- b) Sabe que la tiene, pero no cree que sea "tan malo" el tenerla, es decir, él considera aquello una malignidad "benigna"; no la compara con la palabra de Dios, sino con lo que dice su secta, con lo que ve en el medio ambiente, con lo que se dice de esa concupiscencia por tradición. Algunos ejemplos: "estamos en la carne," "la perfección o la santidad son imposibles"; "la carne es débil", y otras justificaciones.
- c) Considera que sí, que la tiene y que es mala, pero que eso no importa, porque él no está bajo la ley, sino bajo la gracia, y por lo tanto, sus concupiscencias y pecados no tienen la más mínima consecuencia en su vida terrenal ni espiritual.
- d) Se comparan con otros que tienen más numerosas concupiscencias o peores, y se consideran "aceptablemente" limpios; es como los que se creen altos y gallardos porque se

**comparan con un infeliz enano jorobado.** Y para qué seguir, son innumerables las razones por las que un cristiano no se arrepiente de sus concupiscencias.

11379

11380

11381

11382

11383

11384

11385

11386

11387

11388

11389

11390

11391

11392

11393

11394

11395

11396

11397

11398

11399

11400

11401

11402

11403

11404

11405

11406

11407

11408

11409

11410

11411

11412

11413

Pero existe también el cristiano que luego de percatarse de que tiene una concupiscencia se entristece y se arrepiente. Sólo estos comienzan a pedir ayuda al Señor, y por lo tanto, sólo ellos están en el camino para eliminarlas. Los que se sienten "cómodos" con sus concupiscencias, o no se percatan de que las tienen, no piden ayuda al Señor, y Él no se entromete en sus vidas, como sí hacen indignamente nuestros enemigos espirituales. Así que ya de antemano se sabe cómo va a ser la vida de estos infelices cristianos, por no mencionar a los que no lo son.

Hay concupiscencias que por su esencia, o por el poco raigambre que tienen en nosotros, o por lo reciente de su adquisición, las podemos eliminar, con oración y esfuerzo de nuestra parte. Pero no siempre ocurre lo mismo. Hay concupiscencias que por haberse arraigado profundamente en nosotros o por tenerlas desde niños (o por muchos años), han formado hábitos y reflejos condicionados en nosotros. Igualmente, el hecho de haber actuado en innumerables ocasiones actividades conllevaban el ejercicio de nuestra concupiscencia, ha provocado que nuestra memoria esté llena de recuerdos. Por esa razón, debido a asociaciones de ideas, una simple música, un color, un lugar, un artefacto, ciertas circunstancias, etc., disparan nuestros recuerdos y nos vuelve a poner delante dichas concupiscencias.

En estas condiciones se hace imposible o punto menos que imposible, regenerar nuestros pensamientos y nuestro carácter. Cuando se ha dado este tercer paso (tratar de quitárnosla y orar por ello) y no se logra adelanto alguno o no se logra adelanto permanente, es hora de añadir a nuestras oraciones, el ayuno. Antes oramos y nos esforzamos, pero nuestros triunfos eran sólo temporales; la concupiscencia vencía de nuevo a los pocos meses. Ahora seguimos orando y esforzándonos, pero además, ayunamos.

11414

11415

11416

11417

11418

11419

11420

11421

11422

11423

11424

11425

11426

11427

11428

11429

11430

11431

11432

11433

11434

11435

11436

11437

11438

11439

11440

11441

11442

11443

11444

11445

11446

11447

11448

¿Por qué ayunar? ¿Cuál es la virtud del ayuno? ¿Cuál es la utilidad, la dinámica y la metodología del ayuno? No podría contestar detalladamente todas las preguntas, pero algo puedo decir. Veamos.

¿Por qué ayunar? Pues porque los hombres de Dios ayunaban. Algo útil tiene que tener el ayuno cuando ellos, que estaban más en contacto con Dios que nosotros, lo hacían. Ayunaban los del Antiguo Testamento y los del Nuevo Testamento; así que no era una práctica para los que "estaban bajo la ley", sino para los que estaban bajo el Señor. El mismo Jesús ayunó (Mt 4:2), y daba por sentado que Dios escuchaba a los que ayunaban, y los bendecía (Mt 6:17-18). Los discípulos, después de la venida del Espíritu Santo, seguían ayunando (Hch 13:2-3 y 14:23). El propio San Pablo, a quien nadie podrá acusar de tratar de ganarse nada con "sus obras", ayunaba y consideraba meritorio el ayuno (II Co 6:5 y 11:27). Así que por lo antes expuesto, ya hay sobrada razón para que los cristianos practiquemos el ayuno: alguna utilidad tiene cuando Jesús lo practicaba, enseñaba cómo practicarlo y los discípulos también ayunaban. Aunque yo no sepa en qué consiste exactamente la utilidad del ayuno, por fe, considero que es bueno practicarlo, tengo fe en lo que dicen Jesús y sus apóstoles.

11450	<b>"</b> Y <b>habiendo ayunado</b> cuarenta días y
11451	cuarenta noches, después tuvo hambre."
11452	(Mt 4:2)
11453	
11454	"17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y
11455	lava tu rostro; 18 para no parecer a los
11456	hombres que ayunas, sino a tu Padre que
11457	está en secreto; y tu Padre que ve en secreto,
11458	te recompensará en público."
11459	(Mt 6:17-18)
11460	
11461	"2 Ministrando pues éstos al Señor, y
11462	ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme
11463	a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual
11464	los he llamado. 3 Entonces habiendo ayunado
11465	y orado, y puesto las manos encima de ellos,
11466	los despidieron." (Hch 13:2-3)
11467	
11468	"Y habiéndoles constituido ancianos en cada
11469	una de las iglesias, y <b>habiendo orado con</b>
11470	ayunos, los encomendaron al Señor en el cual
11471	habían creído." (Hch 14:23)
11472	
11473	"En azotes, en cárceles, en alborotos, en
11474	trabajos, en vigilias, <b>en ayunos''</b>
11475	(II Co 6:5)
11476	
11477	"En trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en
11478	hambre y sed <b>, en <u>muchos</u> ayunos,</b> en frío y en
11479	desnudez' (II Co 11:27)
11480	
11481	¿Cual es la virtud del ayuno? Exactamente no lo
11482	sé; no sé cual es la dinámica que lo rige; pero
11483	imagino algunas cosas.

Tal vez sirve para mostrar en las esferas celestiales, a las criaturas espirituales que nos administran para bien, y en las esferas espirituales, a las perversas criaturas que impugnan la donación a nosotros de toda gracia que nos beneficie, que estamos realmente interesados en alejarnos de una concupiscencia. Que nuestra plegaria no es un "bla bla orativo", sino un interés genuino, permanente, ardiente y honesto.

Tal vez el ayuno sirva para borrar nuestros sentimientos negativos, al igual que el sufrimiento y el terror borraban los reflejos condicionados en los perros del experimento sicológico de Pavlov.

Tal vez el ayuno pone a nuestra alma menos dependiente de nuestra carne y más receptiva a las influencias divinas.

Tal vez el ayuno conmueve los sentimientos de Dios y lo hace más propicio a ayudarnos a pesar de nuestras inmundicias y pecados.

Tal vez el ayuno sirva no porque es cierta una de las posibilidades antes mencionadas, sino porque son ciertas varias o todas. O tal vez por otras causas que no pueda yo ni siquiera imaginar. No estoy seguro de nada de eso. De lo que si estoy absolutamente seguro es de que es útil, que funciona, que ayuda. De eso no tengo dudas, porque me lo dicta, además de lo que leo en la Biblia, mi personal experiencia. Tendría cada uno que probar por sí mismo para convencerse como yo. El hecho de yo no saber cómo cura una medicina, o cual es la dinámica fisiológica que ella dispara para efectuar esa curación, no me impide testificar que esa medicina es eficiente y que cura.

En cuanto a la utilidad del ayuno, está a la vista. Se da uno cuenta de ello, viendo los

los que se ayunaba. Entre esos motivos de ayuno, vemos que se usaba para: a) mostrar la tristeza "Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí delante de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la tarde; y sacrificaron holocaustos y pacíficos delante de Jehová." (Jue 20:26) "Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días." (I Sam 31:13) "Y lloraron y lamentaron, y ayunaron hasta la tarde, por Saúl y por Jonathán su hijo, y por el pueblo de Jehová, y por la casa de Israel, porque habían caído a cuchillo" (II Sam 1:12) "Y fue que, como yo oí estas palabras, me senté y **lloré, y me enluté** por algunos días, y avuné y oré delante del Dios de los Cielos." (Neh 1:4) "Y en cada provincia y lugar donde el

propósitos que servía; la variedad de motivos por

11519

11520

11521 11522

11523 11524

11525

11526

11527

11528

11529

11530 11531

11532

11533

11534 11535

11536

11537

11538

11539

11540 11541

11542

11543

11544

11545

11547

11548

11549

11550

11551 11552 mandamiento del rey y su decreto llegaba,

tenían los judíos grande luto, y ayuno, y

lloro, y lamentación; saco y ceniza era la

(Est 4:3)

cama de muchos."

11553	"Fuese luego el rey a su palacio, y <b>se acostó</b>
11554	<u>ayuno;</u> ni instrumentos de música fueron
11555	traídos delante de él, y se le fue el sueño."
11556	(Dn 6:18)
11557	
11558	
11559	b) <u>como signo de arrepentimiento</u>
11560	
11561	"Y juntándose en Mizpa, sacaron agua, y la
11562	derramaron delante de Jehová, y <u><b>ayunaro</b></u> n
11563	<b>aquel día,</b> y dijeron allí: Contra Jehová
11564	hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de
11565	Israel en Mizpa." (I Sam 7:6)
11566	
11567	"Y acaeció cuando Achab oyó estas
11568	palabras, que rasgó sus vestidos, y puso saco
11569	sobre su carne <b>, y <u>ayunó</u>,</b> y durmió en saco <b>,</b> y
11570	anduvo humillado." (I R 21:27)
11571	
11572	"Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y
11573	pregonaron ayuno, y se vistieron de sacos
11574	desde el mayor de ellos hasta el menor de
11575	<i>ellos.</i> " (Jon 3:5)
11576	
11577	
11578	c) <u>con objeto de ayudar a otra persona o a los</u>
11579	creventes en general
11580	
11581	"Entonces rogó David a Dios por el niño; <u>y</u>
11582	<u>ayunó</u> David, se recogió, y pasó la noche
11583	acostado en tierra." (II Sam 12:16)
11584	
11585	"Ve, y junta a todos los judíos que se hallan
11586	en Susán, y <u>ayunad por mí</u> , y no comáis ni
11587	bebáis <u>en tres días</u> , <u>noche ni día; yo también</u>

11588	<b>con mis doncellas ayunaré igualmente,</b> y así
11589	entraré al rey, aunque no sea conforme a la
11590	ley; y si perezco, que perezca."
11591	(Est 4:16)
11592	
11593	"Mas yo, cuando ellos enfermaron, me vestí
11594	de saco; <b>afligí con ayuno mi alma,</b> Y mi
11595	oración se revolvía en mi seno."
11596	(Sal 35:13)
11597	
11598	"Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años,
11599	que no se apartaba del Templo, sirviendo de
11600	noche y de día con <u>ayunos</u> y oraciones."
11601	(Lc 2:37)
11602	
11603	
11604	d) como medio de invocar ardientemente la
11605	ayuda divina
11606	
11607	"Entonces él tuvo temor; y puso Josafat su
11608	rostro para consultar a Jehová <b>,</b> e <b>hizo</b>
11609	pregonar <u>ayuno</u> a todo Judá." (II Cr 20:3)
11610	
11611	<b>''</b> Y <b>publiqué <u>ayuno</u> allí junto al río de Ahava</b> ,
11612	para afligirnos delante de nuestro Dios <b>, para</b>
11613	solicitar de él camino derecho para nosotros,
11614	y para nuestros niños, y para toda nuestra
11615	hacienda." (Esd 8:21)
11616	
11617	"Y volví mi rostro al Señor Dios, <b>buscándole</b>
11618	<b>en oración y ruego, <u>en ayuno</u>,</b> y cilicio <b>,</b> y
11619	ceniza." (Dn 9:3)
11620	
11621	"Pregonad ayuno, llamad a congregación;
11622	congregad los ancianos y todos los

moradores de la tierra en la casa de Jehová vuestro Dios, y clamad a Jehová."

(Joel 1:14)

"Por eso pues ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y llanto." (Joel 2:14)

"Entonces Cornelio dijo: Cuatro días ha que a esta hora yo estaba <u>ayuno</u>; y a la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí un varón se puso delante de mí en vestido resplandeciente." (Hch 10:30)

"2 Ministrando pues éstos al Señor, y <u>ayunando</u>, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado. 3 Entonces **habiendo** <u>ayunado</u> y orado, y puesto las manos encima de ellos, los despidieron." (Hch 13:2-3)

"Y habiéndoles constituido ancianos en cada una de las iglesias, y **habiendo orado con ayunos**, los encomendaron al Señor en el cual habían creído." (Hch 14:23)

Tal vez haya algún otro motivo que se me haya pasado. Ya por todo eso, podríamos darnos cuenta de que el ayuno es bueno; pero hay más; aún el mismo Dios lo recomienda (Joel 2:12); y Jesucristo daba por sentado que sus discípulos ayunarían (Mt 9:15). No creo que haya que prolongar más los argumentos en favor del ayuno.

 "Por eso pues ahora, <u>dice Jehová</u>, convertíos a mí con todo vuestro corazón, <u>con ayuno</u> y lloro y llanto."

(Joel 2:12)

"Y Jesús les dijo: ¿Pueden los que son de

bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? mas vendrán días cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán." (Mt 9:15)

Ahora bien, ¿cuál ayuno es bueno y cuál no es bueno? En Isa 58:3-4 nos menciona el porqué algunos fracasan en su ayuno: porque lo hacen para obtener ayuda en sus injustas contiendas y aspiraciones. En otras ocasiones, como en Zc 7:5-6, los ayunantes no ayunan para Dios, sino para sus personales motivos, los cuales no tienen conexión alguna con lo divino. Otras veces los que ayunan lo hacen para crearse a su alrededor una aureola de religiosidad, bien sea públicamente, bien sea entre los de su secta o congregación, bien sea entre ciertas personas a las que desean "impresionar", (Mt 6:16-18); o aún, en su necedad, creen "impresionar" a Dios o "venderle" favores u "obras".

"3 ¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido? He aquí que en el día de vuestro ayuno halláis lo que queréis, y todos demandáis vuestras haciendas. 4 He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuamente; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto." (Isa 58:3-4)

"5 Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunasteis y llorasteis en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿habéis ayunado para mí? 6 Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros?" (Zc 7:5-6)

"16 Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros; porque ellos demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan; de cierto os digo, que ya tienen su pago. 17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro; 18 para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público."

(Mt 6:16-18)

El ayuno es como la oración, se obtienen beneficios de ellos si se utilizan apropiadamente. Aún la oración, de cuya efectividad ningún creyente dudará, queda incontestada e inútil cuando se hace indebidamente, como se explica clarísimamente en Stg 4:3. Así que no pretenda nadie obtener mejores resultados con el ayuno si su actitud hacia él es la misma o similar que la que Santiago describe hacia la oración incontestada.

"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites." (Stg 4:3)

Cuando uno ayuna, debe ser por una buena razón, algo que esté bíblicamente aprobado: dejar nuestros pecados, ayudar a otros a hacer lo mismo, pedir por la congregación a la que se pertenece, por los creyentes en general, por los creyentes que tienen algún tipo especial de dificultades en alguna otra región, por los planes de la congregación, por la nación en que vivimos, por sus autoridades en general y su gobernante en particular, para pedir a Dios orientación en alguna doctrina o asunto, por el cónyuge, los hijos y sus problemas, etc...

principal debe ser nuestra  $\mathbf{El}$ asunto santificación; dejar los vicios y concupiscencias nuestras. ¿Cómo vamos a ver la paja en el ojo ajeno y no vamos a ver la viga en el nuestro? ¿Cómo vamos a ayunar por lo demás y no por nuestras concupiscencias? No quiere eso decir que seamos egoístas en el ayunar, pero tampoco que nos creamos tan exentos de faltas que vayamos a pensar mayormente en los demás. Hay que tener un discernimiento adecuado: si nuestros problemas son urgentes, ayunamos primero por lo nuestro. Si ocurre algo ajeno a nosotros que requiere mayor urgencia que lo nuestro, ayunamos por aquello. Cada uno debe mirar por sí mismo, porque los demás también pueden ayunar como nosotros. No obstante el buen juicio nos indicará cuándo hacer por nosotros y cuando hacer por otros.

Si alguien me preguntara cuál debería ser el motivo de su primer ayuno yo le aconsejaría que comenzara por pedir ayuda de Dios para seguir ayunando oportunamente; pedir que el Señor: a) le dé a entender por cuales cosas ayunar, b) que le dé el poder seguir ayunando cuantas veces sea beneficioso y c) que le enseñe a ayunar correctamente. Es algo así como asegurarse uno el suministro de la medicina que lo cura.

Ya he hablado de <u>por qué ayunar</u>, <u>su virtud</u>, <u>su utilidad</u>, <u>la dinámica</u> y <u>los motivos</u> por los cuales ayunar. Veamos ahora la metodología del ayuno.

Cómo ayunar. El ayuno no es un acto de autotortura, que es lo que muchos creen; ni un acto de auto-castigo, algo así como "si hice tal cosa mala debo pagarla con dos ayunos". El ayuno es algo que molesta, sí, pero no es el hecho de que moleste, lo que le confiere su utilidad. Estudiar, trabajar, etc., también molestan; pero no es esa molestia lo que les confiere la utilidad o el beneficio a estudiar y a trabajar. La molestia es un producto colateral del trabajo y del estudio. No es la molestia lo que nos hace aprender cuando estudiamos, ni es la molestia la que nos hace ganar dinero cuando trabajamos. Tampoco es la molestia del ayuno lo que nos produce su beneficio y sus frutos. La molestia es un producto colateral del ayuno. Por tanto, no debe hacerse de él un acto de masoquismo.

Eso no quiere decir que se caiga en el otro extremo, en hacer un ayuno puramente simbólico, como el que se abstiene de comer carne, pero sigue comiendo de los demás, o el que se abstiene de agua y comida, pero bebe leche.

El ayuno no es un juego; si usted no lo quiere realizar no lo haga, nadie lo obliga, pero si lo hace, hágalo en serio: no juegue con Dios. Dejar de comer y beber agua durante un día, jamás ha matado ni enfermado a nadie. El Señor Jesús ayunó 40 días. Y no es porque fuera Jesús; Moisés ayunó dos tandas seguidas de a 40 días cada una, con sus correspondientes noches (Dt 9:18). La reina Ester dejo de comer y de beber agua durante tres días y tres noches, al igual que sus doncellas (Est 4:16).

No sería mucho para un hombre ayunar totalmente 24 horas, si las mujeres lo hacían durante setenta y dos.

"Y me postré delante de Jehová, como antes, cuarenta días y cuarenta noches: no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo mal en ojos de Jehová para enojarlo." (Dt 9:18)

"Ve, y junta a todos los judíos que se hallan en Susán, y ayunad por mí, y <u>no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día; yo también con mis doncellas</u> ayunaré igualmente, y así entraré al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca." (Est 4:16)

El ayuno no tiene que ser necesariamente con abstención de beber agua, pero también puede serlo así, como en el caso de la reina Ester y sus doncellas. Digo que no tiene uno que abstenerse de beber agua, porque cuando Jesucristo ayunó por 40 días, Satanás no lo tentó incitándolo a beber agua, sino incitándolo a que convirtiera las piedras en pan. Dado que padecer sed es mucho peor que padecer hambre, me parece que si Cristo en su ayuno hubiera dejado de beber agua, el Diablo lo hubiera tentado con la cuestión de la sed y no con la cuestión del hambre. Lo hubiera incitado a que sacara agua de la peña como antes hizo Moisés, y no a que convirtiera en pan las piedras.

Como efecto de un ayuno prolongado, la persona puede llegar a sentirse débil (Sal 109:24), pero es un estado leve y pasajero. Además, ayunar un sólo día no es para tanto; ni siquiera tiene que

dejar de ir a trabajar, a menos que el trabajo sea muy pesado o de sudar mucho. Yo he corrido dos millas (3.2 Km) en medio de un ayuno, para probar su efecto, y casi no hay diferencia ni durante la carrera, ni después, ni con motivo de lo que se suda, y esto lo hice teniendo más de 60 años. Digo esto para que se den cuenta de que ayunar no es nada del otro mundo.

"Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno, y mi carne desfallecida por falta de gordura." (Sal 109:24)

Claro, no todos los cuerpos reaccionan igual, y la más elemental prudencia aconseja que los primeros ayunos los hagan en días que, o no tienen que salir de la casa, o las actividades fuera de la casa son suaves, como los días de ir a la iglesia. Una vez que ustedes conozcan la reacción de sus organismos al ayuno, pueden ir realizando más actividades cada vez, sin temor a sentirse mal. Otra cosa que se debe tener en cuenta es que el cuerpo se acostumbra al ayuno igual que a otras cosas, y que, por lo tanto, los primeros ayunos son los más dificultosos, pero a medida que uno los realiza, se hacen con mayor facilidad. Incluso las personas mayores pueden ayunar. En Lc 2:37 vemos que Ana la profetisa, que tenía 84 años de edad, acostumbraba a ayunar a menudo.

"Y era viuda de hasta **ochenta y cuatro años**, que no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día **con ayunos** y oraciones."

(Lc 2:37)

Para ayunar es bueno que escojan, de ser posible, un día fijo de la semana, pues esto ayuda a organizarlo y realizarlo. Si tienen algún día sin actividad fuera de la casa, ese es el mejor; si no lo tienen, busquen el que más se aproxime. Durante ese día no vayan a lugares donde los amigos les van a brindar comidas o bebidas, o donde la abstinencia de ustedes va a causar extrañeza o curiosidad, como decir, una boda u otra fiesta. Si alguien les brinda algo, le dicen que no desean comer o beber y lo rechazan firmemente. No quiebren un avuno para Dios por las solicitaciones de una criatura. También es bueno tener en cuenta, al escoger el día para ayunar, cuales son las costumbres del hogar, las necesidades, etc., para no entorpecer innecesariamente su buena marcha.

11867

11868

11869

11870

11871

11872

11873

11874

11875

11876

11877

11878

11879

11880

11881

11882

11883

11884

11885

11886

11887

11888

11889

11890

11891

11892

11893

11894

11895

11896

11897

11898

11899

11900

La mejor manera de prepararse para el día del avuno, (si es que van a abstenerse también de beber agua) es comer sano la noche anterior y con suficiente líquido. Si deciden ayunar los lunes, por ejemplo, el domingo por la noche no coman cosas saladas o cargadas de condimento, como embutidos, carnes en conservas, picantes, etc.. Un picadillo muy sazonado, o un bistec con mucho ajo, les demandará gran cantidad de agua, y de no beberla, les hará sufrir sed el lunes durante el ayuno. Por el contrario una carne en caldo, o una sopa, o leche o un potaje, proveerán agua junto con el alimento. La mayor dificultad que ofrece el ayuno es la sed, no el hambre. Procediendo en la forma que les he dicho, la noche anterior a su realización, evitan que los alimentos que requieren mucha agua a posteriori, queden en el organismo sin ella, y la demanden al día siguiente.

Otra medida que ayuda es no comer tarde la noche anterior (domingo en el ejemplo que pusimos), sino más bien temprano, para poder beber agua dos o tres veces antes de ir a la cama. De esta manera acumulamos suficiente agua para eliminar los desperdicios y toxinas de los alimentos ya ingeridos, que son los que provocan la sed al día siguiente, por no haber sido eliminados del cuerpo. Por la mañana del lunes ya no se ingiere nada hasta la mañana del martes. Recuerden que estos días los puse como ejemplo, para que se me entendiera, no porque crea que tiene que ayunarse el lunes.

El ayuno da un cierto sabor y olor en la boca, por lo que después de la limpieza bucal del amanecer, se pueden hacer una o dos más durante el día, si lo consideramos necesario.

El romper el ayuno al día siguiente, es algo que también requiere sensatez, sobre todo si se ayuna más de un día. Al levantarse por la mañana, el martes, se lava uno la boca, y después de orar por última vez sobre el tema motivo del ayuno, debe uno beber menos de medio vaso de agua. Si se ha ayunado más de un día, se debe beber menos aún y más despacio, en buches, para no sentirse mal. Si se come algo antes de beber agua, o si se beben líquidos que no sean agua, pudiera presentarse, aunque no siempre ocurre, un fuerte malestar en el cielo de la boca (bóveda palatina) y en el estómago.

Las primeras veces que se ayune debe uno sentarse para tomar el agua, pues a veces los no acostumbrados sienten una pequeña sensación de mareo, no un real mareo. Después de beber la cuarta parte de un vaso de agua, sigue uno preparándose para ir al trabajo o para lo que sea, y quince minutos después vuelve a beber o come lo que le apetezca.

No es bueno hacer un desayuno exagerado, basta con el corriente.

Estas pequeñas reacciones del organismo, tanto al ayunar como al desayunar, son más intensas cuanto mayor sea el tiempo que se ha ayunado, y por lo tanto, estas precauciones deben ser tenidas más en cuenta. Cuando se termina el ayuno de más de un día, y a veces el de un solo día, se presentan pequeños calambres sin mayor importancia. Esto ocurre más cuando en vez de beber agua sola al terminar el ayuno, se bebe algo que contenga azúcar o cosas parecidas. Con el tiempo y la costumbre de ayunar, todos esos síntomas molestos se aminoran y a veces ni se sienten.

¿Cuán frecuentemente debemos ayunar? Tan a menudo como lo dicten nuestras necesidades, las circunstancias y el buen juicio. Los fariseos, como un alarde de religiosidad, ayunaban dos veces por semana (Lc 18:12); así que me parece que una vez a la semana debe ser el máximo que uno ayune, a menos que la aparición de súbitas y urgentes necesidades nos aconsejan más de una vez.

"Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo." (Lc 18:12)

Una vez que estemos en ayunas debemos aprovechar las ocasiones que tengamos para orar a nuestro Dios, más que todo, por el asunto que nos motivó el ayuno, pero también por otras cosas que consideramos importantes u oportunas.

¿Cuán intensamente debemos ayunar? Se puede ayunar totalmente. Ni alimentos ni agua por 24 horas o por el tiempo que nos hayamos propuesto. Así se ayunaba antes como lo demuestra Est 4:16, que ya leímos. También Jon 3:5-7 se nos dice que pregonaron ayuno (5), y luego en el 7 vemos que ese pregón incluía el que se abstuvieran de agua. También vemos ayunar con abstinencia de agua a Esdras en 10:6. Se puede ayunar también bebiendo agua.

"5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron ayuno, y se vistieron de sacos desde el mayor de ellos hasta el menor de ellos. 6 Y llegó el negocio hasta el rey de Nínive, y se levantó de su silla, y echó de sí su vestido, y cubrióse de saco, y se sentó sobre ceniza. 7 E hizo pregonar y anunciar en Nínive, por mandado del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no gusten cosa alguna, no se les dé alimento, ni beban agua." (Jon 3:5-7)

"Se levantó luego Esdras de delante la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Eliasib. E ido allá, no comió pan <u>ni bebió agua</u>, porque se entristeció sobre la prevaricación de los de la transmigración." (Esd 10:6)

Como dije antes no juguemos al ayuno. Dios no nos obliga a hacerlo. Si lo hacemos hagámoslo en serio. No es cuestión de ayunar por el día y comer por la noche, como lo hacen los musulmanes en el mes de ramadán. La obtención de bendiciones divinas para nuestra santificación, merece esos pequeños sacrificios.

¿Durante cuanto tiempo debemos ayunar? Ante todo, no crean que el comer menos les va a dar

más méritos. No es lo mismo el ayunar por una concupiscencia que queremos eliminar de nuestra vida, que ayunar por un hijo que se nos está muriendo en el hospital, o que está perdido en el mar. Por lo primero uno ayuna un día o dos y en varias ocasiones, porque tenemos suficiente tiempo por delante. Por lo segundo podemos ayunar sólo ahora, y tanto tiempo como nos lo dicte la intensidad del peligro y de la angustia que sufrimos, así como nuestra humana resistencia; pero convencidos de que Dios es grande y misericordioso.

¿Cómo son los resultados del ayuno? Iguales que los de la oración: a veces son rápidos, a veces lentos, pero siempre seguros cuando se ora y ayuna para lo correcto. ¡Vale la pena ayunar! A veces tenemos que ayunar varias veces por la misma cosa, pero estos ayunos no deben ser seguidos, sino espaciados en el tiempo. Entre tanto, debemos ayunar por otras faltas, por otros asuntos. Hay que dar tiempo a los molinos de Dios, porque éstos muelen muy fino, pero muy despacio. Él no nos cambia el alma, pero provee todos los factores necesarios (incluyendo el tiempo) para que nuestra alma cambie para bien. No obstante eso, la necesidad de deshacernos de una concupiscencia y la amargura que el tenerla causa en nuestra alma, dictaría la frecuencia con que por ella ayunemos y la longitud de los ayunos.

**Todos podemos ayunar,** sólo los glotones, aquellos que aman más el tragar que su santificación, se hacen la idea de que no pueden.

**Resumen del capítulo 11.** Las persecuciones a la Iglesia siempre han redundado en su purificación, limpieza y efectividad. Durante la persecución se van los hipócritas, los creyentes verdaderos se purifican y al ser esparcidos propagan el evangelio. En cuanto al castigo divino que se nos inflige a nosotros personalmente sirve para nuestra santificación por cuanto nos ayuda a: 1) detectar nuestro pecado, 2) darnos cuenta de la importancia de nuestra falta, y 3) darnos motivación para enmendarnos. Cuando un miembro tiene en su cuenta un pecado público, el mejor sistema de limpieza es reprenderlo en la iglesia, con discernimiento, sabiduría y amor, pero que sea la Iglesia la que lo reprende como aconseja Pablo. Cuando el pecado es entre dos miembros, el uno debe hablar al otro, y si no lo oye, llevar el asunto a la Iglesia.

Tenemos métodos personales de santificación, como es el de invocar a Dios en nuestras decisiones importantes, por lo cual Pablo aconseja: Orad sin cesar. También es necesario alejarnos de aquellos lugares en donde sabemos que se manifiesta corrientemente el pecado que nos atrae. El método personal por excelencia es el ayuno, cuando se hace para fines puros. Usémoslo cuando lo necesitemos. Recordemos que Dios no nos exige que ayunemos, por lo tanto, si ayunamos, hagámoslo en serio. Se puede ayunar absteniéndonos de alimentos y de agua, o de solamente alimentos, se puede ayunar un día o más de un día, y por diversos motivos.

\*\*\*

# Capítulo 12

## El sincero arrepentimiento es absolutamente indispensable para la salvación y para la santificación

#### Por qué las personas decentes no se salvan todas

Llamamos "decentes" a aquellas personas que se comportan en la sociedad en que viven en la forma aprobada por esa sociedad. Eso no significa que esas personas decentes estén haciendo lo que Dios ha estatuido que debe ser hecho. Ellos simplemente dejan de hacer aquellas cosas que la sociedad estima que no se deben hacer.

Por ejemplo, en una sociedad musulmana se considera una persona decente aquel que tiene cuatro esposas, y si tiene más evita que se le conozcan. En Sodoma se consideraría indecente al que escupiera encima de la mesa de comer, pero las otras abominaciones no se le contarían como comportamiento indecente.

En una sociedad actual, se considera decente el banquero que le quita su casa a una viuda con cuatro hijos, porque no puede pagar la hipoteca. Pero Dios no vería tal cosa con buenos ojos. También se considera decente a la mujer que tiene un novio, se acuesta con él, y después cuando se pelea con ese, se acuesta también con el próximo novio, y así sucesivamente, mientras esté soltera. Sin embargo, Dios no ve tal comportamiento con buenos ojos.

¿Qué quiero decir con todo esto? Que el hecho de que veamos que una persona es decente, no lo hace acreedor a la salvación. Hay personas decentes, cuyos sentimientos y pensamientos tienden hacia abajo. Hay otras personas indecentes y hasta delincuentes, cuyos sentimientos y pensamientos tienden hacia arriba. A largo plazo lo que importa es hacia donde se tiende, porque pasado suficiente tiempo, cada uno llegará al lugar hacia donde tiende a ir.

Lo que cuenta es hacia dónde es la tendencia del humano: hacia arriba o hacia abajo. Una persona **no** decente que tiende hacia arriba, está en mejor situación que una persona decente que tienda hacia abajo, como vimos en la gráfica de la página 25. Veamos la opinión del Señor al respecto.

"26 Apartándose el justo de su justicia, y haciendo iniquidad, él morirá por ello; por su iniquidad que hizo, morirá. 27 Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo juicio y justicia, hará vivir su alma. 28 Porque miró, y se apartó de todas sus prevaricaciones que hizo, de cierto vivirá, no morirá." (Ezq 18:26-28)

 Dado que los pro-Dios han de vivir eternamente, no se puede mezclar a los que se adaptan a las leyes e instrucciones divinas, con los que desobedecen ambas cosas, pues se haría sufrir a los pro-Dios. Por eso, en la dinámica celestial lo que cuenta es hacia donde tiende la persona, en qué nivel va a estar al pasar de los años.

•

#### Por qué es indispensable el arrepentimiento

El verdadero arrepentimiento es indispensable, porque con malos sentimientos no se puede ingresar en el Reino de Dios, y mantener esa putrefacta actitud por la eternidad.

12143

12144

12145

12146

12147

12148

12149

12150

12151

12152

12153

12154

12155

12156

12157

12158

12159

12160

12161

12162

12163

12164

12165

12166

12167

12168

12169

12170 12171

12172

12173

12174

12175

12176

12177

¿Qué es arrepentimiento? Arrepentimiento no es simplemente pronunciar la frase "yo me arrepiento". El arrepentimiento es un profundo sentimiento que nos hace sentir dolor por algo que hicimos, o dejamos de hacer, o pensamos, o sentimos. Es algo que nos hace desear no haberlo hecho nunca; algo que nos hace sentir que si volviéramos a vivir no haríamos lo que hicimos.

**Imaginemos** que usted pudiera pensamientos y sentimientos interiores de las personas. Supongamos también que hoy usted observara, en un pueblo que usted está visitando, un grupo "A" de niños buenos y otro grupo "B", de niños malos. Figurémonos que al cabo de dos años usted viene a vivir con su familia a ese pueblo. No obstante, cuando vuelve a ver al grupo "A", ve que esos niños ya no son buenos, se han convertido en niños malos; sin embargo, el grupo "B", que antes estaba compuesto por niños malos, ha cambiado de manera de ser, y ahora son niños buenos. ¿Cuál de los dos grupos permitiría usted que viniera a jugar con sus hijitos? Por lógica, usted permitiría que jugaran con el grupo "B", que ahora son buenos, aunque antes eran malos. Usted no quisiera que vinieran a jugar los del grupo "A", que antes eran buenos, pero ahora son malos. Lo mismo hace

Por eso lo que cuenta no es cómo fuimos, sino cómo somos. Por eso Dios perdona al pecador arrepentido; al arrepentido de veras; no al que pronuncia la frase "yo me arrepiento". Los perdona, porque Dios quiere que cuando ocurra la resurrección, con sus hijos, solamente haya gente

buena, gente que han cambiado el mal por el bien, tanto en sus acciones como en sus pensamientos y sentimientos. Para eso vino Jesucristo, para pagar por los pecados de los que de corazón se arrepienten.

Hay tontos que dicen: "Si eso es así, yo sigo pecando, y cuando me vaya a morir, me arrepiento". Eso no es arrepentimiento verdadero, eso es pronunciar la frase "yo me arrepiento". El arrepentimiento verdadero se siente profundamente en el corazón, y Dios lo conoce, a Él no se le puede engañar. Por eso el arrepentimiento es importante, porque Dios no va a permitir en lo adelante, que los que tienden al mal y los que tienden al bien, vivan juntos, haciendo así sufrir de nuevo a sus hijos, a los que desean proceder bien. Es indispensable separarlos: mantener a su lado a los que tienden al bien, y enviar a todos los otros a otro lugar. Recuerden el caso del jeque y sus familiares, en la página 220.

En cuanto a la necesidad del arrepentimiento Jesucristo fue muy claro, el dijo que el que no se arrepintiera perecería, Veamos,

"1 Y en este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado son sus sacrificios, 2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido más pecadores que todos los galileos? 3 No, os digo; antes si no os arrepintiereis todos pereceréis igualmente. 4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores

que todos los hombres que habitan en Jerusalem? 5 No, os digo; antes <u>si no os arrepintiereis</u> todos pereceréis asimismo," (Lc 13:1-5)

Como vemos, el arrepentirnos de corazón de nuestros pecados es condicional de perdón, **El que no se arrepiente perecerá.** 

\*

### Cuáles son los frutos del arrepentimiento

¿Qué es arrepentirse; creer y vivir disolutamente? Hay muchos cristianos y no-cristianos que creen que arrepentirse es nada más que pronunciar la frase: "yo me arrepiento".

Los cristianos que así piensan se "arrepienten" de sus pecados, le "piden" a Dios no cometerlos más, y vuelven a cometerlos de nuevo; esta vez echándole la culpa a Dios de una manera solapada, por no darles lo que "pidieron". De ahí en adelante, este tipo de cristianos se dividen en varios grupos: "graciosos", "carniceros", "amoroideos", "programados" etc., como ya dije anteriormente.

Los no cristianos que tal cosa piensan, cuando uno les explica la salvación en Cristo, dicen que ellos no creen eso, porque entonces cualquiera robaría, mataría, abusaría, etc., y después, poco antes de morir, se arrepentiría y resolvería su problema. Según ellos, "disfrutó" en la vida esta, y ahora se dispone a disfrutar de la vida eterna. O también dicen que cometería un pecado específico, y después que terminara se arrepentiría y resuelto el problema.

Estos dos tipos de personas que así piensan yerran porque ignoran voluntariamente el significado de la palabra arrepentimiento. Para ellos tal cosa es sencillamente decirle a Dios; "yo me arrepiento", como quién pronuncia una palabra mágica. Palabra esta que, por su solo sonido, tiene la virtud de quitarnos de encima las consecuencias de nuestros actos, o abrirnos las puertas del Cielo, como abría la puerta de piedra la frase "sésamo ábrete" del cuento de Las Mil y Una Noches.

Este tipo de persona cree que arrepentimiento es el sentimiento que él experimenta cuando luego de haber terminado la mórbida y artificial "delicia" del pecado cometido, se percata o intuye lo que le espera. Otros creen que arrepentimiento es lo que él siente cuando cree haber tenido un descenso en el criterio que él se figura que de él se tiene en las esferas celestiales o en su medio ambiente. No confundan arrepentimiento con remordimiento.

Por lo que leemos en el siguiente pasaje está bien claro que arrepentimiento es el sentimiento de sincera tristeza que se tiene por lo que se ha hecho, aunque nuestra acción no tenga consecuencias directas o visibles para nosotros. Cuando ese sentimiento es real y honesto, es tan fuerte y profundo que, como dicen Pablo y Juan Bautista, en provoca adelante obras dignas arrepentimiento.

12276 12277

12247

12248

12249

12250

12251

12252

12253

12254

12255

12256

12257

12258

12259

12260

12261

12262

12263

12264

12265

12266

12267

12268

12269

12270

12271

12272

12273

12275

12278

12279

12280

12281

"5 Entonces salía a él Jerusalem, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán; 6 y eran bautizados de él en el Jordán, confesando sus pecados. 7 Y viendo él muchos de los fariseos y de los saduceos, que venían a su bautismo, decíales: Generación

de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá? 8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento" (Mt 3:5-8)

"Antes anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalem, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento."

(Hch 26:20)

El arrepentimiento, al igual que la fe, se demuestra por las obras que lo acompañan. No se concibe que una persona se arrepienta sinceramente de su acción y luego la vuelva a cometer. El que hace tal cosa no se arrepintió de lo que hizo, sino de las consecuencias que en aquel momento pensó que le podía acarrear su comportamiento. Es como el ladrón que se arrepiente cuando la policía lo agarra. O el ladrón que sin que lo haya agarrado la policía, se arrepiente de haber robado, pero no devuelve lo que robó, o de serle imposible devolverlo, tampoco lo regala a un necesitado, sino que se "arrepiente" y disfruta de su robo.

No es lógico creer que una persona se arrepintió sinceramente de haber matado a martillazos a un bebé, si tiempo más tarde vuelve a matar a otro bebé a martillazos. Personas así no se arrepienten, lo que les sucede es que se sienten incómodos con los sentimientos interiores que en ellos genera el Espíritu Santo, o quien esté encargado de la conciencia humana. Por eso, por un corto lapso se apartan del adulterio, por ejemplo, pero pasado el tiempo suficiente para acostumbrarse al nuevo escozor de su conciencia, o cuando ha declinado el

volumen de la voz de quien se encarga de la conciencia humana, vuelven a lanzarse con patológica fruición al adulterio o al pecado que les agrada.

12317

12318

12319

12320

12321

12322

12323

12324

12325

12326

12327

12328

12329

12330

12331

12332

12333

12334

12335

12336

12337

12338

12339

12340

12341

12342

12343

12344 12345

12346

12347

12348

12349

12350 12351

No se arrepienten del pecado, se arrepienten de sus consecuencias espirituales o materiales, actuales o a largo alcance. Es como el caso de Judas, que no pudiendo soportar los insufribles sentimientos interiores que le causaba remordimiento por su traición, devolvió el dinero y fue y se ahorcó, pero no pidió perdón a Jesucristo, que era lo que tenía que haber hecho. Él sabía que Jesucristo perdonaba, él vivió todos los casos de pecadores arrepentidos y perdonados por Jesucristo. Él sabía que podía encontrar el perdón a los pies de Cristo, pero no se quería humillar al Señor. Tampoco quería seguir viviendo con la quemazón que el remordimiento en la conciencia le provocaba. Por eso se ahorcó. El verdadero arrepentimiento una compunción profunda que impide cometer el pecado que sabe que genera esa compunción.

El pecador arrepentido debe devolver los beneficios de su pecado. El ladrón arrepentido debe devolver lo que robó.

Por lo que aquí dice la palabra de Dios, se colige que el ladrón que realmente se arrepienta de haber cometido un hurto, debe devolver lo que se robó.

"Entonces será que, puesto habrá pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o por el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló."

(Lev 6:4)

Tuve un buen amigo que se hizo rico. Él me visitaba de vez en cuando y me hacía ver que lo mucho que estaban creciendo sus finanzas se debía al negocio legal que él tenía. Yo se lo creía, pues siempre había sido un hombre honrado, y me alegraba mucho de su prosperidad. En realidad él tenía un negocio legal, pero también uno ilegal. Un día debido a que la policía lo agarró, me enteré de que andaba en malos manejos, haciendo negocios turbios, lo procesaron y lo condenaron.

Mientras estaba en ese proceso le aconsejé, con todo mi corazón, porque era un amigo muy apreciado por mí, que devolviera todo lo mal habido. Dado que no lo podía devolver a nadie, pues como él alegaba, no había una persona de carne y huesos a quien devolverle aquello, le aconsejé que donara todo lo procedente de sus negocios turbios a un orfanato. Le aconsejé que retuviera solamente lo que se había ganado honradamente; y que si por hacer eso tenía que comenzar de nuevo en el cero, que lo hiciera, pues esa era la única forma en que él podía obtener clemencia de Dios.

La codicia lo cegó y no quiso hacerlo, alegando varios pretextos. Fue a parar a la cárcel y salió de ella a los tres años. Reincidió en sus negocios turbios y tuvo que huir del país, para no ir a parar a la cárcel de nuevo. Perdió todo lo que tenía, perdió a su esposa y perdió a sus hijos al no poder él vivir en el mismo país que ellos vivían, ni permitir que se supiera dónde él se ocultaba.

El asunto no es pronunciar la frase "yo me arrepiento", sino arrepentirse de todo corazón y rechazar todos los beneficios procedentes de nuestro pecado. Así es como Dios puede demostrar al

mundo espiritual que estamos sinceramente arrepentidos.

\*

### Aminoramiento, posposición, condicionamiento y levantamiento de los castigos

De lo que dicen los dos versículos que a continuación aparecen, y los que le siguen se entiende claramente dos cosas: <u>una</u>, que efectivamente Dios castiga al que hace obras malas, cosa que muchos pretenden negarse a sí mismos; y <u>otra</u>, que Dios se arrepiente y les aminora, pospone, condiciona o levanta el castigo a los que se arrepienten sinceramente y se enmiendan.

"Quizá oirán, y se tornarán cada uno de su mal camino; y <u>me arrepentiré yo del mal que</u> <u>pienso hacerles</u> por la maldad de sus obras." (Jer 26:3)

"¿Lo mataron luego Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿no temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? ¿Haremos pues nosotros tan grande mal contra nuestras almas?" (Jer 26:19)

Según el tipo y grado del pecado, y según el tipo y el grado de arrepentimiento y enmienda, Dios levanta totalmente el castigo para siempre; lo pospone como a Salomón y a Achab (I R 11:11-13 y 21:27-29); se los aminora, como a Roboam con los egipcios de Sisac (II Cr 12:6-8); o se los condiciona a que si vuelven a pecar recibirán la

paga de lo viejo perdonado y el nuevo pecado, como en Jn 5:14, donde Jesús recomienda al paralítico de Bethesda que no peque más, no sea que le venga algo peor que aquello de que fue sanado.

"11 Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé el reino de ti, y lo entregaré a tu siervo. 12 Empero no lo haré en tus días, por amor de David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo. 13 Sin embargo no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor de David mi siervo, y por amor de Jerusalem que yo he elegido."

(I R 11:11-13)

"27 Y acaeció cuando Achab oyó estas palabras, que rasgó sus vestidos, y puso saco sobre su carne, y ayunó, y durmió en saco, y anduvo humillado. 28 Entonces fue palabra de Jehová a Elías Thisbita, diciendo: 29 ¿No has visto como Achab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días; en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa." (I R 21:27-29)

"6 Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová. 7 Y como vio Jehová que se habían humillado, fue palabra de Jehová a Semeías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalem por mano de Sisac. 8

Empero serán sus siervos; para que sepan qué es servirme a mí, y servir a los reinos de las naciones." (II Cr 12:6-8)

"Después le halló Jesús en el Templo, y le dijo: He aquí, has sido sanado; no peques más, porque no te venga alguna cosa peor."

(Jn 5:14)

 No creamos que porque Jesús nos salvó ya tenemos patente de corso para pecar y luego acogernos de nuevo al perdón. Primero, que el que hace escarnio del perdón de Jesús puede llegar a perder su salvación si persiste en ello y no se arrepiente de todo corazón. Segundo, que el castigo de Dios y los dolores naturales del pecado, lo alcanzan a uno ineluctablemente, a menos que Dios intervenga en nuestro favor; pero para eso se requeriría un milagro, el cual no siempre está a nuestra disposición.

El que meta la mano a la candela se quema; el que se deje caer de un 2do piso se rompe los huesos; son las consecuencias naturales e ineluctables del quebrantamiento de leyes establecidas y conocidas, desde antes de que el humano decidiera ejecutar su acción.

Si aún así un humano, cristiano o inconverso, se decide a quebrantarla, obtendrá la lógica consecuencia que Dios, que no hace acepción de personas, determinó. Ocurrirá eso, a menos que Dios decida hacer una excepción (milagro) cosa que no es frecuente por alguna razón; quizá para evitar la vanidad, el descomedimiento, la avilantez y el descaro de los salvados.

## A veces Dios castiga aunque se arrepienta el pecador

Como vimos en la sección anterior, en el pasaje de II Cr 12:6-8, el rey Roboam y el pueblo de Judá se arrepintieron de sus pecados, y por eso Dios les disminuyó mucho el castigo, pero no se los quitó del todo, les dejó un pequeño castigo. Algo parecido veremos en el siguiente pasaje de Jeremías.

Los pecados que cometemos tienen consecuencias, aunque nosotros nos arrepintamos. También vemos en este pasaje que el pueblo merece castigo por lo que hace el gobernante. En este versículo vemos que por causa de los pecados del rey Manasés de Judá, Dios entregaba al pueblo en manos de sus enemigos y los castigaba.

"Y los entregué a ser agitados por todos los reinos de la Tierra, a causa de Manasés hijo de Ezequías rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalem." (Jer 15:4)

Si vamos a II Cr 33:11-15 veremos, que Manasés se arrepintió y fue atendido por Dios. No obstante, las consecuencias de los pecados de los cuales él se arrepintió alcanzaron aún así al pueblo. ¿Por qué?

El que fornica y es contagiado con sífilis, no crea que tras su arrepentimiento va a quedar, necesariamente, curado de ella.

Otra cosa que vemos es que el pueblo fue castigado por la actuación del rey. ¿Por qué? Porque ellos pudieron evitarlo y no lo hicieron. Les importaba poco lo que hiciera Manasés, con tal que no se metiera con ellos personalmente. Me dirán ustedes, ¿y qué podía hacer el pueblo si el ejército respaldaba al rey? Y yo preguntaría ¿de dónde sacó el rey a sus soldados? ¿De otro planeta o de entre su mismo pueblo? Si esos soldados eran malos, es porque el pueblo también lo era. No crea nadie que el gobierno tiene una fórmula secreta para escoger soldados malvados. Si esos oprimen a los demás cuando se ven con las armas en la mano, es porque el pueblo en general haría lo mismo si estuviera en la posición de los soldados. Por eso se castiga al pueblo por los pecados del gobernante. Cada pueblo, en conjunto, tiene el gobierno que se merece. Pudiera haber personas que no son iguales al pueblo, pero esas son excepciones, el pueblo en conjunto es igual que sus fuerzas armadas.

Resumen del capítulo 12. Llamamos "decente" a aquella persona que se adapta a vivir de acuerdo a las reglas de la sociedad en que vive, no necesariamente de acuerdo a las reglas divinas. Como vimos en el gráfico de la página 25, la persona "B", a pesar de ser en este momento más decente que "A", con el tiempo bajará su nivel; mientras que "A", al pasar el tiempo subirá de nivel. Por eso el ser decente no es lo que nos salva, sino el andar en los caminos divinos, al aceptar el divino perdón.

El verdadero arrepentimiento es indispensable, porque con malos sentimientos no se puede ingresar en el Reino de Dios, y mantener esa putrefacta actitud por la eternidad. Es el mismo caso del grupo de niños bueno y malos, que cambiaron a ser malos y buenos. Un buen padre pone a sus hijitos con los que han cambiado para ser buenos. Arrepentirse no es pronunciar una frase, sino cambiar de sentimientos. Arrepentimiento no es remordimiento, tampoco es la

ardentía que se siente en la conciencia, es el deseo de cambiar nuestros sentimientos. Judas se ahorcó porque no podía aguantar esa ardentía, ese remordimiento, no porque se arrepintiera de sus malos sentimientos.

A veces Dios se arrepiente y aminora, pospone, condiciona o levanta enteramente el castigo a los que se arrepienten sinceramente y se enmiendan, pero no cuenten con eso como cosa segura. En el caso de Roboam rey de Judá, Dios les disminuyó el castigo, porque se arrepintieron, pero no se los levantó completamente. En el caso de Manasés rey de Judá, Dios castigó al pueblo también. Considerado en conjunto, cada pueblo tiene el gobierno que se merece. Las fuerzas armadas y los funcionarios no vienen de otro planeta.

\*\*\*

### Capítulo 13

### Los castigos y el cristiano

#### Dios castiga al cristiano

Dios <u>sí</u> castiga a los cristianos. En muchas ocasiones, yo diría que en la mayoría, Dios castiga al humano para que aprenda algo, y además, porque lleva castigo lo que hizo; pero otras muchas veces lo castiga, sencillamente, porque lleva castigo la acción cometida, sin que lleve aparejado un intento de educación. El hecho de que seamos salvos por Cristo no quiere decir que podemos

pecar impunemente. Lo más que quiere decir es que si nuestros pecados no rebasan cierto límite endureciéndonos el alma, mantenemos nuestra salvación; pero aún dentro de ese estado de salvación vamos a recibir los castigos correspondientes a nuestras malas acciones. Veamos qué dice Pablo al respecto.

"Que si nos examinásemos a nosotros mismos, cierto no seríamos juzgados. Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo." (I Co 11:31-32)

Muy lejos tiene que llegar el cristiano pecando, sin arrepentirse para que pierda su salvación; pero no tiene que ir más lejos que cualquier otro que no sea cristiano, para recibir iguales castigos terrenales por sus pecados. Y yo diría que a veces va a recibir castigos peores, porque el siervo que conoce la voluntad de su Señor y no la hace, será azotado mucho, como dice Jesucristo en Lc 12:47. Y si vamos a ver, el cristiano es ese siervo que conoce la voluntad de su Señor y no la hace. Dios no hace acepción de personas, según nos enseña Pedro en Hch 10:34, o sea, a igual pecado y circunstancias corresponde idéntico castigo.

"Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no se apercibió, ni hizo conforme a su voluntad, será azotado mucho." (Lc 12:47)

 "Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Por verdad hallo que **Dios** <u>no</u> hace acepción de personas" (Hch 10:34)

El pecado tiene consecuencias terrenales y eternas. Ambas hay que sufrirlas. Si las eternas nos fueron perdonadas por Cristo, luego de nuestro sincero arrepentimiento, no así las terrenales, que nos alcanzan, como ya vimos en I Co 11:31-32, y podemos ratificar en Heb 12:6-8.

"6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota a cualquiera que recibe por hijo. 7 Si sufrís el castigo, Dios se os presenta como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no castiga? 8 Mas si estáis fuera del castigo, del cual todos han sido hechos participantes, luego sois bastardos, y no hijos." (Heb 12:6-8)

Hay quienes están en pecado, y a la vez están sufriendo angustias; y en vez de comprender la vinculación que existe entre sus pecados y sus angustias, creen que ellos tienen perdonados todos los pecados que cometieron y que cometerán, incluso sin arrepentirse, mientras que, por el otro lado, no se explican el porqué están sufriendo.

Es decir, que la gente que así piensa se figura que Dios comete dos injusticias al mismo tiempo: por un lado no castiga en el cristiano lo que sí castiga en los no cristianos; y por el otro lado, le envía al cristiano angustias sin que él dé el menor

motivo para ello. ¡Hay que ser necio!

A mí me parece que los cristianos que este tipo de cosas piensan, lo hacen como un dispositivo

sicológico de defensa, con el cual protegen sus concupiscencias. Ellos aman profundamente sus concupiscencias y no quieren dejarlas aunque les cueste sufrir. Tampoco quieren perder su salvación, a la que solamente aman un poquito más que a sus concupiscencias.

Como que saben, o intuyen, que el reconocer que Dios les está cobrando las cuentas, y persistir en pecar, puede convertirse en un rechazo al Espíritu Santo, y un pecado imperdonable, prefieren "auto convencerse" de que no es eso lo que está sucediendo. Por eso inventan que lo que sucede es que sus pecados son perdonados inmediatamente después de cometidos, mientras que sus angustias y castigos, son motivados por algo "desconocido" para ellos. Por eso nos dan necias explicaciones tales como "son pruebas hermano", "son misterios hermano", "es que no puede haber felicidad en esta vida hermano", etc..

De esta manera se sienten artificialmente libres para seguir "gozando" de sus concupiscencias, sin por ello perder la salvación. Es un caso semejante al del borracho, el drogadicto, o el vicioso sexual, que aunque ve claramente los sufrimientos que le causan sus concupiscencias, prefieren soportar aquéllos y seguir "gozando" de éstas.

Está claro en el pasaje I Co 11:31-32 que Dios castiga no sólo como método pedagógico, sino como penalidad, para satisfacer la justicia establecida en las reglas de comportamientos dadas.

Si siendo juzgados (versículo 32) somos castigados, no somos castigados para enseñanza, sino por penalidad. Para enseñar no hay que

hacer un juicio, éste se hace cuando se va a castigar a uno que delinque.

A los cristianos **no** nos van a cobrar nuestros pecados en la eternidad, nos los van a cobrar aquí; **aquí nos castigan.** Por eso, debiendo estar por encima de todos, (dado que tenemos la ayuda de Dios), más bien estamos por debajo. Siendo los cristianos los hijos de Dios, los hermanos de Cristo, no somos los de arriba, sino los atropellados. **Tenemos que pagar aquí lo malo que aquí hacemos, puesto que no nos lo van a cobrar después.** Lo contrario sucede con los enemigos de Dios, lo bueno que hacen aquí se les va a pagar aquí, puesto que allá van a pagar lo malo que hicieron. La misma doctrina nos es enseñada por el apóstol Pablo cuando en Ga 6:7 y Col 3:25 nos dice lo siguiente:

"No os engañéis, Dios no puede ser burlado, que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." (Ga 6:7)

"Mas el que hace injuria, <u>recibirá la injuria</u> que hiciere; que <u>no hay acepción de personas.</u>" (Col 3:25)

A pesar de todos estos claros pasajes, hay quienes piensan que Dios no castiga a los cristianos, sino que solamente los educa. Hablándoles Pablo a los cristianos, y refiriéndose a ellos, les dice que ninguno engañe a su hermano. El apóstol le dice al cristiano que no oprima ni engañe a otro cristiano, porque el Señor se venga de todo eso. Venganza es castigo, no educación. En I Tes 4:6 vemos que ese castigo se le aplica a los cristianos también. Es

lógico que así sea, pues Dios no hace acepción de personas.

"Que ninguno oprima, ni engañe en nada a su hermano, porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado." (I Tes 4:6)

No sólo hay corrección para reeducación, también hay venganza para castigo, sin reeducación, necesariamente. Y si todo esto le ocurre a los cristianos, los cuales seremos salvos, es lógico pensar que esa venganza ocurre contra nosotros aquí y ahora, pues después de la resurrección ya no habrá castigos para nosotros.

Vimos en el versículo que acabamos de leer, que ya Pablo les había hablado antes sobre este asunto a los tesalonicenses, porque les dice que ya se los había dicho y protestado. Al usar la palabra "protestado", nos da la sensación de que era una seria advertencia, tal vez porque no le habían hecho mucho caso a esta verdad. Algo parecido hacen los que hoy en día quieren creer que el Señor no castiga a los cristianos. Más vale que despierten a tiempo, para que luego, cuando los castigos les caigan encima, no se pongan a vocear la necedad que tan comúnmente escuchamos: "son pruebas, hermano", "son misterios, hermano".

Son muchos los que, proyectando sus deseos, tratan de convencerse a sí mismos de que ni Dios ni Cristo castigan. Tal vez lo hagan con el necio intento de "obligar" a Dios con su "inquebrantable" fe, a no castigarlos por sus pecados. Para ellos el evangelio y la Biblia en general se compone de solamente tres palabras: perdón, perdón y

perdón.

En el versículo que más abajo presento, vemos que el mismísimo Señor Jesucristo dice que él castiga a los que ama, contradiciendo así a los que garantizan que ni Dios ni Cristo castigan, sino que cuando más, permiten el castigo.

"Yo reprendo y <u>castigo</u> a todos los que amo, sé pues celoso, y arrepiéntete."

(Ap 3:19)

Cristo no dice aquí que él permite el castigo, sino que él castiga. Si Cristo castiga, es lógico pensar que también lo hace Dios Padre.

En el caso del profeta desobediente que vino de Judá, vemos que el castigo fue una penalidad y no una educación, puesto que el hombre, aunque siervo de Dios, murió durante el castigo, no tuvo tiempo de reeducarse a consecuencia del castigo. Otro caso semejante, pero más fulminante aún, es el de Ananías y Safira, que también murieron durante el castigo, no tuvieron tiempo de ser reeducados durante el castigo. Este matrimonio recibió su castigo acto seguido de enterarse de que iban a ser castigados, lo cual nos muestra que no siempre Dios castiga para reeducación sino también para penalidad.

"20 Y aconteció que, estando ellos a la mesa, fue palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver; 21 y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al dicho de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito, 22 sino

que volviste, y comiste del pan y bebiste del agua en el lugar donde Jehová te había dicho no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres."

(I R 13:20-22)

Después de estas palabras el profeta desobediente intentó volver a su tierra, pero recién salido lo mató un león. Como podemos ver, esto fue un castigo, no una "educación", puesto que nadie educa a un muerto.

**muerto.** 

#### Los cristianos seremos juzgados

Hay quienes piensan que el juicio se le hace sólo a los inconversos, pero están errados. También a los cristianos nos hacen juicio. No es un juicio de condenación, pero es un juicio. Es cierto que el cristiano que lo sea de verdad, no va a padecer la muerte segunda, pero no por ser cristiano dejamos de tener que dar cuenta de lo que hicimos o dejamos de hacer. Aunque no nos condenen al infierno, y aunque tengamos la vida eterna en Jesús, puede que pasemos muy amargos tragos explicando nuestro comportamiento, y lo que hicimos o dejamos de hacer con nuestro cuerpo, fuerza, salud, conocimiento, facultades y "cristianismo".

"Porque es tiempo de que el juicio comience de la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿qué será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?"

(IP4:17)

Aunque no se nos va condenar a perdición, tal vez tengamos que explicar, ante todos los allí presentes, aún nuestras más sucias acciones y pensamientos uno por uno. No creo yo que si Pedro dice que nos van a hacer juicio debamos creer que simplemente nos van a dar una palmada en la espalda y nos van a decir que somos buenos muchachos, que todo está arreglado. Un juicio es un juicio, no una diversión ni una simple ceremonia. Ojalá fuera yo el equivocado, porque no me gusta nada la idea de que tenga que dar cuenta pública de lo pensado, dicho, hecho y dejado de hacer, por mí, durante toda mi vida, pero así va a ser. Recordemos que Lc 12:2-3 nos advierte algo parecido. Los que abusan de la gracia del Señor, piensen en esto.

"2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido. 3 Por tanto, las cosas que dijisteis en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado en los terrados."

(Lc 12:2-3)

También el pasaje I Co 3:8-15 nos hace pensar que existe un juicio sobre nuestras obras, porque el versículo 8 habla de recompensa conforme a su labor, al decir: "aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor", lo cual nos indica claramente que se va a juzgar nuestras obras y nuestra labor, a ver qué recompensa merecemos.

"8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor...12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, 13 la obra de cada uno será manifestada, porque el día la declarará; porque por el fuego será manifestada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego hará la prueba. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. 15 Si la obra de alguno fuere quemada, será perdida; él empero será salvo, mas así como por fuego." (I Co 3:8-15 abreviado)

En el versículo 13 dice: "...la obra de cada uno será manifestada, porque el día la declarará...", o sea, que se ve que hay un acto en el que se descubre lo que parecía que no se iba a descubrir. Se ve que se trata de un juicio, porque en el 14 habla de recibir su recompensa, por consiguiente hay un juicio sobre lo bueno y lo malo que hemos hecho después de ser cristianos, para saber si merecemos alguna recompensa. Aunque no es un juicio de condenación al Infierno, porque lo dice claramente el versículo 15, no por eso deja de ser un juicio; "...él empero será salvo, mas así como por fuego". Se ve bien claramente que los cristianos sí seremos juzgados.

Son muchos los que se figuran que porque la gracia de Dios es inmensa, se puede pecar sin consecuencias, siempre que se hayan convertido previamente; es decir, siempre que se sea cristiano. A ese tipo de cristiano que juegan con la gracia de Dios, yo los he llamado los "graciosos". Estos están muy errados viviendo en una herejía extremadamente peligrosa.

Al leer II Co 5:9-10 se hace evidente que cada cristiano tendrá que comparecer ante el Tribunal de Cristo. En ese pasaje Pablo dice "<u>todos nosotros</u>", y se incluye él mismo; por lo tanto, no creo que haya un tonto que considere que él no tiene que comparecer, pero San Pablo sí.

Y ¿para qué compareceremos ante el Tribunal de Cristo? Para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo. Y si hubiéremos hecho cosas malas, ¿qué recompensas creen ustedes que recibiremos? ¿Bendiciones incondicionales? ¿Premios por nuestra necedad, obstinación o desobediencia? ¿Creen ustedes que si fuera sólo para esas bendiciones y premios le llamarían "tribunal"?

"9 Por tanto, procuramos también, o ausentes, o presentes, serle agradables. 10 Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo." (II Co 5:9-10)

No crean los ilusos que Pablo se está refiriendo a los inconversos, porque al decir "nosotros" se refiere a los cristianos, incluyéndose a sí mismo.

Idéntica idea se percibe en Ro 14:10-12, donde hablándole a los cristianos para que no menospreciaran ni juzgaran a sus hermanos, les dice "porque todos hemos de estar ante el Tribunal de Cristo". Vemos de nuevo en este pasaje que al decir "hemos", Pablo se cuenta a sí mismo entre los que comparecerán. Y si Pablo comparecerá, ¿piensa algún vanidoso que él no comparecerá?

"10 Mas tú ¿por qué juzgas a tu hermano? o tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? porque todos hemos de estar ante el Tribunal de Cristo. 11 Porque escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que a mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios. 12 De manera que, cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí." (Ro 14:10-12)

Vemos claramente que los que vamos a estar ante ese tribunal somos los cristianos, a quienes nos van a pedir cuenta de lo malo que hayamos hecho por medio del cuerpo, y también a reconocernos lo bueno que hayamos hecho. Cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí, aunque estemos salvados. No se hagan necias ilusiones los que pretenden esconder sus pecados futuros bajo el manto de la gracia, haciendo un mero esfuerzo nominal para no pecar, y lanzándose luego con fruición a darle rienda suelta a sus concupiscencias.

No por gusto San Pablo, les enseña aquí todo lo contrario. Y recuerden, él es el mismo apóstol que ellos quieren imaginar que los autoriza a usar la gracia para pecar, el mismo que ellos quieren creer que dice que una vez convertidos nada hay que temer del pecar, Y no sólo eso, también en Ga 6:7 les enseña a los cristianos la verdad sobre la dinámica celestial. Permítanme recordarles el ritornelo.

"No os engañéis: Dios no puede ser burlado, que todo <u>lo que el hombre sembrare</u>, eso también segará." (Ga 6:7)

Ahora bien, podría alguien preguntar ¿cuál será el castigo en ese Tribunal de Cristo? Eso no lo sé yo; ni quisiera tener que averiguarlo padeciéndolo en mi propia persona. Supongo, (y eso no tiene mayor valor que lo que suponga otro que piense diferente), supongo, repito, que se trate del castigo descrito en I Co 3:12-15, donde se ve que el cristiano pierde sus labores aunque resulta salvado, sí, mas así como por fuego. Yo les aconsejo a los "graciosos", que no bordeen el abismo, porque pueden caer en él. No es nada simpático llegar a ser salvo así como por fuego.

No solamente vamos a ser juzgados por lo malo que hagamos, también Nuestro Señor prometió premiarnos por lo bueno que hagamos.

"28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado las posesiones nuestras, y te hemos seguido. 29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios, 30 que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna." (Lc 18:28-30)

Como vemos aquí, Jesús garantiza que el que dejó las cosas que amaba en aras del servicio a Dios, recibiría, en este mismo tiempo, o sea, en esta misma vida, mucho más. El que deja riquezas no va necesariamente a recibir muchas monedas, pero va a llevar una vida de una felicidad superior a las satisfacciones que él hubiera podido alcanzar con el disfrute de aquella riqueza que dejó. Algo equivalente pudiera decirse del que se haya tenido

que desprender de seres amados: amor limpio encontraría en el evangelio y en sus hermanos.

\*

### Los ángeles son testigos de nuestras acciones y conversaciones

Cuando te quedas solo, y comienzas a ver, hacer o pensar lo que no debes, creerás que nadie te ve, pero estás gravemente equivocado, hay por lo menos un testigo veraz que hablará todo al final. **No estás solo.** Ese testigo es el ángel de la guardia que cada persona tiene. Veamos tres ejemplos bíblicos.

Los ángeles son testigos de nuestras conversaciones. Cuando Cristo y sus discípulos, incluyendo a las mujeres entre ellos, estaban conversando en Galilea, ninguno de los discípulos había visto que los ángeles estuvieran presentes escuchando lo que se hablaba. Sin embargo, los ángeles habían estado oyendo, y ahora se acordaban y se erigían en testigos de lo que se dijo. Igualmente ocurre en la actualidad con lo que pensamos, sentimos, miramos, decimos y hacemos.

"4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; 5 y como tuviesen ellas temor, y bajasen el rostro a tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? 6 No está aquí, mas ha resucitado. Acordaos de lo que os habló, cuando aun estaba en Galilea, 7 diciendo: Es menester que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. 8

# Entonces ellas se acordaron de sus palabras." (Lc 24:4-8)

Las mujeres estas estaban presentes en Galilea el día que Jesús les dijo estas cosas, pero ellas no se acordaban. Sin embargo, los ángeles estaban allí en Galilea, escuchando la conversación, y les hicieron recordar lo hablado. Se evidencia que siempre tenemos ángeles alrededor de nosotros que no solamente cuidan de nosotros, sino que son testigos de lo que decimos, lo que oímos, lo que vemos y lo que hacemos. Todo esto parece concordar con el espíritu de lo dicho en Ecl 5:6.

"No sueltes tu boca para hacer pecar a tu carne, ni digas delante del ángel que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se aire a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? (Ecl 5:6)

Bien claramente nos dice la Escritura que Dios nos tiene un ángel que siempre está con nosotros, para defendernos, pero también para ser testigo de lo que ve y oye en nosotros.

"El ángel de Jehová **acampa en derredor** de los que le temen, y los defiende."

(Sal 34:7)

(Sal 121:3)

"No dará tu pie al resbaladero; **ni se** dormirá el que te guarda."

Lo expresado en Sal 34:7 y 121:3 sobre que cada persona tiene su ángel que lo acompaña para

cuidarlo, se reafirma en el ya leído Ecl 5:6; pero esta vez se añade que ese ángel sirve de testigo de nuestras palabras y nuestras acciones.

\*

#### Por qué los castigos demoran

Hay quienes preguntan por qué Dios ha permitido a los malos existir y no los destruye tan pronto hacen mal. Una razón puede ser que como dice esta parábola de Cristo, el arrancar la cizaña puede dañar al trigo; es decir que el arrancar de la Tierra antes de tiempo a los malos puede ser perjudicial para los que aman a Dios, o para sus planes en general. Otra razón es que mucha gente que con el tiempo va a llegar a ser buena, hoy en día cometen pecados, y hay que darles tiempo.

"28 Y él les dijo: Un hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la cojamos? 29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranquéis también con ella el trigo." (Mt 13:28-29)

Otra razón pudiera encontrarse en algo que ya antes he dicho. Si Dios destruyera a los que hacen mal al momento de hacerlo, mucha gente buena que no se daría cuenta de la maldad de los malos, creerían que Dios se precipitó a destruirlos antes de darle oportunidad para que cambiaran.

Otra razón pudiera ser que si la destrucción de la persona mala ocurriera manifiestamente por haber cometido un pecado, o inmediatamente después de su pecado, serían muchos los malignos que se cohibieran de pecar por mucho tiempo, pero no abandonarían sus malos sentimientos. De esa forma se alargaría por mucho tiempo el período en que se permitiría el pecado en la Tierra, haciendo así que el sufrimiento de toda la creación se prolongara innecesariamente.

Motivado por este lapso que transcurre entre el pecado y su castigo, son muchos los que se atreven a pecar. Si cada vez que alguien pecara, le cayera un rayo encima, o se le rompiera un hueso, nadie, o muy pocos, se atreverían a pecar, pero seguirían abrigando sus malos sentimientos. En ese caso, nunca se podría apartar los malos de los buenos, con el consiguiente sufrimiento para éstos últimos.

Dios no castiga inmediatamente al que peca, no ejecuta inmediatamente al que mal hace, por eso queda siempre la duda sobre si Dios castiga o no. Además es conocido que el ser humano cree lo que le gusta creer, lo que quisiera que existiera. De esa manera, los que no desearían que Dios castigara los pecados, sino que los admitiera y dejara a cada uno hacer lo que le diera la gana, no se allegarían a Dios. Más bien lo menos-preciarían, creyendo que nunca ocurriría tal cosa como un juicio.

Por otro lado, sólo se allegarían a Dios y creerían en Jesús los que quisieran que Dios hubiera provisto un sistema de purificación del alma, un sistema de salvación sólo dependiente de Dios. Algo parecido a lo aquí dicho por mí se halla en Eclesiastés y en el Nuevo Testamento, en I Tim 5:24-25.

"Porque no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos lleno para hacer mal." (Ecl 8:11)

"24 Los pecados de algunos hombres, antes que vengan ellos a juicio, son manifiestos; mas a otros les vienen después. 25 Asimismo las buenas obras antes son manifiestas; y las que son de otra manera, no pueden esconderse." (I Tim 5:24-25)

Tenemos varios ejemplos bíblicos sobre la demora de los castigos. Uno de ellos es la cuestión de Aarón. Lo que hizo en este caso el primer sumo sacerdote deja muchísimo que desear sobre su personalidad y fidelidad. No en balde sufrió, al igual que Elí, otro sumo sacerdote, y por su infidelidad también, la muerte violenta de sus dos hijos, los cuales, a su vez, dejaban mucho que desear.

Cuando los israelitas demandaron que se les hiciera otro dios, porque Moisés demoraba mucho en el monte, Aarón no le hizo la más mínima oposición al pueblo. Tomó un buril (cincel) y esculpió un becerro de oro. Luego, para justificarse con Moisés le dice un embuste (24), haciéndole ver como que el becerro se formó solo.

"El cual los tomó de las manos de ellos, y lo formó con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto." (Ex 32:4)

"Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro."

(Ex 32:24)

En el versículo 34 se ve que aunque por el momento todo parecía quedarse sin castigo, más adelante Dios le pasaría la cuenta a cada uno. Muy a menudo sucede así en la vida cotidiana, aunque muchos se resisten a creerlo. Creen que podemos pecar y pecar y volver a pecar por el hecho de que estamos salvos; pero se equivocan, el día que menos lo esperan les pasan la cuenta. Y entonces solo atinan a decir frases necias como "son pruebas hermanos"; "son misterios hermano".

"Ve pues ahora, lleva a este pueblo donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; que en el día de mi visitación yo visitaré en ellos su pecado." (Ex 32:34)

Además de todo esto, si vamos a Dt 9:20 veremos que, aunque aquí en este capítulo del Éxodo no se dice, Dios se había enojado contra Aarón hasta el punto de pensar en destruirlo, y que fue la intercesión de Moisés y su oración a Dios, la que salvó al sumo sacerdote.

"Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo, y también oré por Aarón entonces." (Dt 9:20)

Vemos en este último pasaje que Aarón iba a ser destruido, pero que la oración de Moisés lo salvó. No obstante, vimos en Ex 32:34 que a los que pecaron se les iba a cobrar su pecado el día de la visitación. Está claramente expuesto que a veces los castigos se demoran, pero no se levantan.

Otra posible razón para la demora de los castigos es esperar a que los pecadores lleguen a su

límite. En este versículo de Isaías se menciona lo que puede que sea una de las causas de la demora de los castigos para el que peca: esperar a que llegue a su clímax la rebelión. A veces uno se extraña de que aún no haya sido enviado un castigo sobre una persona o sobre un pueblo; la explicación pudiera ser que se está esperando a que complete su maldad. Con esto concuerda Gn 18:20-21 en el que Dios dice que descenderá a ver si han consumado su obra, o sea, si han llegado al clímax.

### "¿Para qué habéis de ser castigados aún? <u>Todavía os rebelaréis.</u> Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente."

(Isa 1:5)

"20 Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor de Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, 21 descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, saberlo he." (Gn 18:20-21)

Como hemos visto en esta sección, hay varios motivos por los cuales los castigos pudieran ser demorados.

# Consecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacer

Aquí vamos a estudiar las actuaciones de David y Joab, para ver cómo lo que se hace, o se deja de hacer injustamente, nos acarrea sufrimientos más adelante. David era un hombre excesivamente emotivo. Sus actuaciones parecen haberse basado siempre en impulsos emocionales. Por eso tiene esa forma de actuar un tanto errática y fuera de lógica.

13259 13260 13261

13262

13263

13264

13265

13266

13267

13268

13269

13270

13272

13273

13274

13275

13276

13277

13278

13279

13280

13281

13282

13283

13284

13285

13286

13287

13256

13257

13258

"1 Y dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalom. 2 Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo. 3 Entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla. 4 Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalom, Absalom, hijo mío, hijo mío! 5 Y entrando Joab en casa al rey, le dijo: Hoy has avergonzado el rostro de todos tus siervos, que han hoy librado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, y la vida de tus mujeres, y la vida de tus concubinas, 6 amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has declarado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues hoy echo de ver que si Absalom viviera, bien que nosotros todos estuviéramos hoy muertos, entonces te contentaras. 7 Levántate pues ahora, y sal fuera, y halaga a tus siervos, porque juro por Jehová, que si no sales, ni aun uno quede contigo esta noche; y de esto te pesará más que de todos los males que te han sobrevenido desde tu mocedad hasta ahora." (II Sam 19:1-7)

13288 13289 Cuando Absalom mató a su hermano, cuando se rebeló contra su padre, cuando violó las mujeres de su padre, era el momento en que David debía haber llorado por él, viendo el perverso camino que delante de Dios había tomado. Ahí era donde, para David, debió haber muerto Absalom, porque fue en ese o esos momentos cuando él murió espiritualmente, que es lo importante. La muerte física tiene poca importancia; el que muere en el Señor, lo único que hace es adelantársenos unos años en encontrar la felicidad real, verdadera y completa.

El que muere espiritualmente, muere para Dios, aunque su alma siga habitando con nosotros metida en su cuerpo. Ese sí que hay que llorarlo, como hizo Samuel con Saúl, llorándolo en vida (I Sam 15:35 y 16:1). Ese sí que hay que llorarlo, repito, porque no irá con nosotros, no lo veremos más, y ....porque sabemos a donde irá. Cuando Absalom segó la siembra que había hecho en su vida, cuando Dios hizo justicia con él, no era el momento de llorarlo, aunque comprendo el llanto de David a posteriori.

Si David hubiera hecho justicia cuando Amnón violó a Thamar, Absalom no hubiera asesinado a su hermano, y David se hubiera ahorrado el sufrimiento de ver a su hijo Absalom convertido en el asesino de su hermano, porque no hubiera habido hermano que asesinar. Cualquiera podría pensar que si bien se hubiera ahorrado ese sufrimiento con Absalom, no se hubiera ahorrado el sufrimiento con la muerte de Amnón. Pero es el caso, que éste murió de todas formas, dos años después, asesinado por Absalom, por haber violado a su hermana. David no se ahorró ese sufrimiento. Además, en aquel caso la muerte hubiera sido por hacer justicia de Dios. Por

no hacer justicia, no sólo sufrió lo que no quería sufrir haciéndola, sino que añadió el sufrimiento de ver a Absalom hecho un fratricida...al cual él perdona también en este nuevo caso. Aquí vemos un ejemplo del pecado de dejar de hacer, y las consecuencias que ello acarrea a nuestras vidas.

Si David hubiera hecho justicia cuando Amnón violó a Thamar, es más que probable que Absalom no se hubiera atrevido a rebelarse. Por dejar de hacer justicia allá, está sufriendo aquí. El hecho de que Dios hubiera profetizado que la violación de las mujeres de David iba a tener lugar (II Sam 12:11), no quiere decir que Él obligó a Absalom a hacerlo, o que lo indujo a hacerlo, sino que Él sabía que Absalom era capaz de hacerlo y le iba a dar la fuerza militar para poder hacerlo si quería. Además, aquella profecía pudo haberse cumplido por medio de un pariente lejano de la casa de David, no tenía que cumplirse con Absalom su hijo.

Luego vemos la forma brutal de actuar de Joab (19:5-7), que no por ser brutal y desconsiderada en extremo para con un padre que acababa de enterarse de la muerte de su hijo, dejaba de manifestar las verdades a David. Absalom, el hombre que no se portó bien ni como hermano ni como hijo, el hombre desnaturalizado, era preferido por David en lugar de los fieles siervos que habían defendido la causa de Dios y la de David. Lo que le dijo Joab era cierto: si todos sus siervos hubieran ganado la guerra, pero hubieran perecido, y Absalom hubiera quedado vivo, es probable que no hubiera llorado.

Ahora vemos a Joab, aquel Joab que David no ejecutó cuando asesinó a Abner (II Sam 3:27), aquel Joab a quien ni siquiera destituyó del mando por ese asesinato vil, ahora vemos a ese Joab, repito, pasar

por encima de David, y bajo amenaza de un golpe de estado, obligarlo, quieras que no, a salir al pueblo, a halagar la tropa. Vuelve aquí David a cosechar lo que sembró. Si él hubiera ejecutado a Joab cuando la justicia divina lo reclamaba, (cuando el asesinato de Abner) no hubiera estado ahora sufriendo esta humillación y vejamen. Vemos de nuevo las consecuencias para el creyente de lo que él hace o deja de hacer. En este caso dejar de hacer justicia ante el asesinato que comete su sobrino Joab.

En 9-10 vemos que David, que tenía una gran sensibilidad política, percibió la actitud de Israel (no Judá) hacia la reconciliación nacional, a la vez que notaba aún cierta resistencia en la gente de Judá, incluyendo a la capital Jerusalem.

"9 Y todo el pueblo porfiaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y él nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora había huido, de la tierra por miedo de Absalom. 10 Y Absalom, a quien habíamos ungido sobre nosotros, es muerto en la batalla. ¿Por qué pues os estáis ahora quedos en orden a hacer volver al rey?

11 Y el rey David envió a Sadoc y a Abiathar sacerdotes, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en volver el rey a su casa, ya que la palabra de todo Israel ha venido al rey de volverle a su casa? 12 Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois, ¿por qué pues seréis vosotros los postreros en volver al rey? 13 Asimismo diréis a Amasa:

¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y así me añada, si no fueres general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab. 14 Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos."

13402 (II Sam 19:9-14)

13403 13404

13405

13407

13409

13411

13412

13413

13414

13415

13416

13417

13418

13419

13420

13421

13422

13423

13424

13425

13426

13427

13428

13429

13395

13396

13397

13398

13399

13400

13401

Para vencer la resistencia de ellos, utiliza de nuevo como agente, a la religión organizada (11), a los cuales manda a invocar las relaciones de parentesco que unían al rey y a los de Judá, a la vez que darles celos haciéndoles patente que ya Israel había decidido hacerlo volver al reino. Para rematar su inteligente jugada política (12-14) le ofrece a Amasa, que había sido el jefe militar de la rebelión, la jefatura del ejército, en lugar de Joab, con el pretexto de que él también era pariente, (sobrino nieto). De esta manera evitaba que aquél, (Amasa), en posesión de la fuerza militar de Judá, se resistiera a capitular y arrastrara, presionara u obligara en su resistencia, a los principales y al pueblo de Judá y Jerusalem. Si ello hubiera ocurrido, Israel y Judá se hubieran enfrentado en una nueva guerra civil.

Vemos ahora a David hacer, por conveniencia política y / o resentimiento contra Joab, lo que antes no hizo por justicia: separar a Joab de la jefatura del ejército. Joab seguía siendo ahora tan sobrino de él como lo era cuando asesinó a Abner, pero en aquella época no lo destituyó y ahora, sí. Por lo tanto, no había sido por el hecho de ser sobrino.

Pero no es tan fácil como parece el deshacernos de las personas a quienes damos "derechos sobre nosotros" cuando les toleramos sus pecados o cuando no ejecutamos en ellos la justicia de Dios o los dictámenes del Cielo, teniendo la autoridad para ello (I R 20:41-42). David no iba a poder tan fácilmente deshacerse de Joab ahora, pues éste asesina a Amasa (II Sam 20:9-10) y se impone como jefe del ejército, sin que David se atreva a hacer justicia, en este nuevo caso de asesinato. Vemos aquí de nuevo las consecuencias que para el crevente acarrea lo que él deja de hacer.

"9 Entonces Joab dijo a Amasa: ¿Tienes paz, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasa, para besarlo. 10 Y como Amasa no se cuidó de la daga que Joab en la mano tenía, le hirió éste con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisaí fueron en seguimiento de Seba hijo de Bichri."

(II Sam 20:9-10)

Como vemos, hay consecuencias para el creyente según lo que hace o deja de hacer. Las injusticias que David no reparó al principio, fueron las consecuencias de sus amarguras al final.

Otro tanto le sucedió al rey Achab de Israel, por no hacer justicia. Por ello fue condenado por Dios a sufrir la condena de aquel a quien él no quiso condenar.

"41 Pero él se quitó presto el velo de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas. 42 Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: **Por cuanto soltaste de la mano el** 

# hombre de mi anatema, <u>tu vida será por la</u> <u>suya</u>, <u>y tu pueblo por el suyo</u>."

(IR 20:41-42)

Si todo esto que he analizado le sucedió a David, al gran David, no nos hagamos nosotros vanas ilusiones que nos incitan a pecar contra Dios. **Toda** la justicia que dejemos de hacer, y toda injusticia que hagamos, repercute contra nuestra felicidad.

"No os engañéis, Dios no puede ser burlado, que todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." (Ga 6:7)

Resumen del capítulo 13. El hecho de ser cristianos no significa que podemos pecar impunemente. Hay cristianos que aman tanto sus concupiscencias, que no quieren dejarlas aunque los castiguen, pero no quieren reconocer ese castigo para no cometer el pecado imperdonable. Dios sí castiga al cristiano, puesto que cuando un cristiano le hace algo malo a otro, dice Pablo que el Señor se va a vengar. Venganza es castigo, no educación. Los casos del profeta desobediente y el de Ananías y Safira, nos hacen ver que hubo castigo, sin intención de educar, porque éstos murieron durante el castigo, sin tiempo para educarse.

Son muchos los que se figuran que porque la gracia de Dios es inmensa, se puede pecar sin consecuencias, siempre que se hayan convertido previamente. Más vale que paren mientes en lo que nos dicen los apóstoles sobre el juicio que se le hará a los cristianos. El ángel de la guarda y otros ángeles son testigos de nuestros más secretos comportamientos, pensamientos y sentimientos.

Si Dios destruyera a los que hacen mal inmediatamente después de cometer el pecado, mucha gente buena creerían que Dios se precipitó a destruirlos antes de darle oportunidad para que cambiaran. También la parábola de la cizaña y el trigo nos dice que hay alguna razón para que Dios no destruya al pecador inmediatamente. Si Dios destruyera al pecador inmediatamente después de su pecado, serían muchos los malignos que se cohibieran de pecar por mucho tiempo, pero no abandonarían sus malos sentimientos. De esa forma se alargaría por mucho tiempo el período en que se permitiría el pecado en la Tierra, haciendo así que el sufrimiento de toda la creación se prolongara innecesariamente.

Los casos de Aarón y Sodoma nos hacen ver que a veces Dios demora el castigo en atención a las circunstancias o esperando que el pecado haya alcanzado su clímax.

La injusticia que hagamos o la justicia que dejemos de hacer, repercute tarde o temprano contra nosotros en nuestra vida. Amnón hijo mayor de David violó a su hermana y David no hizo la justicia que la ley de Dios ordenaba para el incesto. Absalom asesinó a Amnón y David no hizo la justicia que la ley de Dios dictaba para el asesino. Por eso luego Absalom persigue a su propio padre. Igualmente Joab asesinó alevosamente a Abner, y David no hizo justicia. Luego Joab se le impone a David y asesina a Amasa. Si David hubiera hecho justicia al principio, no hubiera sufrido al final.

\*\*\*

### Capítulo 14

### Utilidad para la Iglesia, la sociedad y la nación de la presencia y la oración de los santos

#### La presencia de los pro-Dios desvía los castigos.

El mejor testimonio que se halla a nuestro alcance para probarnos que la presencia de los que aman a Dios desvía los castigos del conglomerado donde éstos se hallan, la tenemos en el caso de Sodoma, Gomorra, Adma y Seboim. Aunque en este caso el castigo no fue desviado, es el mismo Señor Dios el que nos dice que si hubiera habido diez justos en aquel lugar, Él lo perdonaría por amor de esos diez.

Se evidencia en este pasaje, que la presencia en una sociedad, de personas que aman a Dios, pospone, desvía o detiene los castigos por ésta merecidos. Si los inconversos supieran tal cosa, no despreciarían a los cristianos que viven en sus ciudades.

Dios estaba dispuesto a detener el merecidísimo castigo de aquella región sodomita si en ella se hubieran encontrado viviendo cincuenta justos (26); y aún si sólo hubiera diez (32). Es increíble que en aquella región la corrupción fuera tan general que no hubiera diez personas por amor de las cuales Dios perdonara la región.

"Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor de ellos" (Gn 18:26)

"Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: Quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor de los diez." (Gn 18:32)

Después, en el capítulo 19 vemos que no ya diez, no había ni cuatro! De las cuatro personas que fueron salvadas de la destrucción, sacándolas de la ciudad, una fue destruida por desobediencia, que fue la esposa que miró atrás (26), y dos estaban tan infectadas por la corrupción general que cometieron un incesto con su padre (19:31-38). Efectivamente, no había ni diez!!

Si los que se oponen a que se enseñe cristianismo en las escuelas y lugares públicos de nuestra sociedad fueran más inteligentes, no se opondrían. Cada vez que ellos terminan su destructiva tarea de descristianizar una nación, la sociedad pervertida se los come a ellos. La historia es testigo.

Las oraciones de los cristianos preservan la nación en que viven. Las oraciones intercesoras de los pro-Dios, a favor de otros hermanos ayudan a la preservación de los que son objeto de esa oración. Un caso patente es el de Abraham y Lot. Veamos.

Por misericordia con Abraham Dios libró a Lot, como vemos en Gn 19:29. De lo que se dice en este versículo parece poderse colegir que por tener misericordia de Abraham fue que Dios libró a Lot, aparte de que Lot tampoco participaba de aquella abominación y más aún, la repudiaba.

 "Así fue que, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción al asolar las ciudades donde Lot estaba." (Gn 19:29)

Se ve que Abraham amaba a su sobrino, porque estuvo dispuesto a pelear con cinco reyes para rescatarlo, a pesar de hallarse en inferioridad numérica. Tal vez para que Abraham no sufriera, (además de la limpieza de Lot), fue que Dios salvó a Lot. Es verdad que éste patriarca no se corrompió, pero se quedó habitando en medio de aquella próspera región, en vez de vender todo lo que tenía e irse a buscar refugio a la región donde estaba su tío Abraham.

Otro buen testimonio de la utilidad de la oración de los santos es lo que nos enseña Santiago, cuando dice: "la oración del justo, obrando eficazmente puede mucho." Tenemos el caso de Ana, la profetisa, hija de Fanuel que fue la que estaba en el Templo cuando José y María llevaron a presentar a Nuestro Señor Jesucristo. Ella se dedicaba a orar y ayunar, o sea, hacía una vida contemplativa, cosa que algunos menosprecian, pero que tiene mucha importancia, sobre todo cuando se trata de ancianos.

Parece ser, por lo que aquí dice, que la vida contemplativa rinde frutos para la sociedad que contiene individuos honestos de ese tipo. Aquí se ve que se consideraba con respeto a esta mujer que ayunaba y oraba constantemente en el Templo; y se consideraba que con eso estaba sirviendo. ¿Sirviendo a quién? Lógicamente tiene que estarse refiriendo a Dios o a la comunidad.

"Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones." (Lc 2:37)

\*

#### Si Dios todo lo sabe por qué hay que orar

Muchas veces el cristiano piensa que si Dios es omnisciente, es decir, todo lo sabe, entonces, ¿para qué hay que orar, si Él sabe lo que uno necesita?

Sería de preguntarse cuál es la razón para nosotros orar, si de todas maneras, como dice el Señor Jesucristo, Dios sabe lo que necesitamos antes de que le pidamos.

"7 Y orando, no seáis prolijos, como los gentiles; que piensan que por su parlería serán oídos. 8 No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis" (Mt 6:7-8)

Efectivamente, a mi modo de ver Dios, que conoce perfectamente la evolución de los distintos fenómenos, tanto los de índole física como los de índole espiritual, se da cuenta de lo que vamos a necesitar, aún antes de que nosotros nos percatemos de que nos está haciendo falta. Eso, sin contar con su presciencia, facultad que no sabemos si usa sólo cuando lo desea o continuamente. Pues bien, si Dios está enterado antes de que nosotros se lo digamos, ¿para qué decírselo?

Ahí es donde comienza la aplicación de la dinámica celestial. Parece ser que, dado que Dios nos ha otorgado el más absoluto libre albedrío, y dado que Él mismo lo respeta con exquisito cuidado, mientras nosotros no oremos a Él, no le damos el "derecho", por decirlo así, de intervenir en nuestros asuntos en forma particular, personal, específica. Hasta ese momento Él sólo "puede" usar (pues así estableció Él mismo la norma celestial) el derecho general que se reservó para la administración de los asuntos de todas las criaturas; pero no "puede" ir más allá. No es que no tenga fuerza y poder para hacerlo, es que Él no se va por encima de Sus propias normas de conducta que antes estableciera.

Por eso, si somos víctimas de una tentación, concupiscencia o pecado, y no oramos a Dios, Él no viene a meterse en el asunto. Si sólo de boca para afuera oramos para que nos libre de un pecado que nos agrada, Él se ve como si dijéramos "maniatado" por su anterior disposición sobre nuestro libre albedrío. Pero si con todo el corazón le pedimos que nos ayude, le damos el "derecho" de intervenir en nuestros asuntos, y es entonces cuando tienen lugar esos extraordinarios cambios de nuestra actitud y comportamiento.

Por eso es que a pesar de que sabemos que Dios sabe lo que necesitamos, debemos orar. Orar no es enterar a Dios de algo que Él desconocía; si no darle oportunidad de entrar en un terreno que por divinas disposiciones previas, Él mismo se había vedado.

Por eso se aconseja: "Orad sin cesar", (I Tes 5:17). Por eso el mismo Jesús nos enseña a orar en términos generales con el Padre Nuestro. Por eso

ese pasaje Jesús lo dedicó a enseñarnos sobre la oración. Yo testifico que la oración puede hacer lo que no puede ni la energía ni el planeamiento ni la férrea voluntad ni el valor ni la firmeza de carácter ni la astucia ni la inteligencia ni la experiencia ni todo lo que puedan ustedes poner en la consecución de un empeño. Ahora bien, no se agarren de esa verdad los vagos, los descarados, los negligentes y los "vive bien", para descargar de sus hombros sus responsabilidades y tareas con el pretexto de que ya tienen el asunto en oración. Uno tiene que hacer lo que corresponde. El pan nuestro se pide en oración, pero trabajamos para ganarlo.

El que sustituye el esfuerzo normal que le corresponde, por el pretexto de la oración, sólo creeré que es sincero y honesto si veo que a la hora de comer en vez de pedir a otros o tratar de inspirar lástima para que le den, reza el Padre Nuestro, (danos nuestro pan cotidiano) y se sienta también a esperar sin hacer su parte. Lo creeré sincero si cuando desea una ropa lujosa o un buen auto, solamente ora y se sienta a esperar que aparezca.

También hay quien piensa que cuando él pida algo de Dios, lo va a recibir en la forma más dramática y vanidosa que haya. No es así, la metodología divina no es igual a la humana. Veamos el caso del sirio Naamán, general leproso, que creía que Dios le iba a responder a su manera, y por poco no alcanza lo que imploraba.

Muchas veces los creyentes procedemos con Dios igual que este general sirio procedió con Eliseo. El profeta le dio al leproso todo lo necesario para curarse; pero por poco no se cura, porque Eliseo no siguió el método que el general creía que debía seguir.

Igualmente muchos creyentes pedimos cosas a Dios, las cuales esperamos que Él haga en forma dramática y anonadante, en la forma que nosotros creemos que debía sernos dadas. Luego, cuando obtenemos la misma meta que deseábamos, pero en forma que se nos antoja natural y humilde, nos parece que Dios no nos ha escuchado. Sí nos escuchó; lo que pasa es que no quiso estimular nuestra vanidad haciendo portentos teatralescos, cuando podía ayudarnos perfectamente por medios que a los demás les lucirían naturales.

Igualmente muchos creyentes piden a Dios saber la verdad en religión, pero cuando Dios les envía hermanos que discuten con ellos sus erradas doctrinas, se sienten defraudados como Naamán y piensan: yo creía que Dios dejaría Su Trono en el Cielo y aparecería delante de mí para decirme cuál es la verdadera doctrina.

"9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo. 10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve, y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio. 11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano, y tocará el lugar, y sanará la lepra. 12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado." (II R 5:9:12)

Al fin sus siervos le hicieron razonar que si el

profeta le hubiera pedido que hiciera algo difícil, teatral, dramático, seguramente lo hubiera hecho. Por lo tanto, si le había pedido una cosa tan sencilla como zambullirse siete veces en el río Jordán, ¿por qué no hacerlo? El general depuso su actitud, hizo aquella aparentemente tonta cosa que le había mandado el profeta, y quedó sano de su lepra. Si no hubiera aceptado las disposiciones del profeta de Dios, hubiera perdido la bendición que le estaba reservada.

Otro tanto nos puede suceder a nosotros, si cuando oramos, pensamos que la respuesta de Dios solamente debe venir en forma dramática, anonadante, teatralesca. Vale la pena aquí repetir el párrafo precedente: "Igualmente muchos creyentes piden a Dios saber la verdad en religión, pero cuando Dios les envía hermanos que discuten con ellos sus erradas doctrinas, se sienten defraudados como Naamán y piensan: yo creía que Dios dejaría Su Trono en el Cielo y aparecería delante de mí para decirme cuál es la verdadera doctrina,"

Busquemos la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Resumen del capítulo 14. La presencia de los pro-Dios beneficia a las sociedades en que ellos viven. Dios hubiera perdonado a Sodoma si hubiera habido diez justos en ella. Otro caso de la conveniencia de la presencia de los pro-Dios, está en el hecho de que cuando Dios fue a destruir a Sodoma, se acordó de Abraham y salvó a Lot. También Santiago nos dice que "la oración del justo, obrando eficazmente puede mucho", con lo cual podemos percatarnos de la importancia que para una sociedad o nación tiene la presencia de los

cristianos verdaderos en ella.

Orar no es enterar a Dios de algo que Él desconocía; sino darle oportunidad y "derecho" de entrar en un terreno que por divinas disposiciones previas, Él mismo se había vedado. A veces los creyentes oran y piensan que Dios no los escuchó. Piensan esto porque no quiso Dios estimular nuestra vanidad haciendo portentos teatralescos, cuando podía ayudarnos por medios naturales, pero sí oyó la oración.

 13821

 13822
 \*\*\*

 13823
 \*\*

 13824
 \*